

Alternativas agroalimentarias

Ruralidades, circuitos, mercados
y consumos en Argentina y Brasil



Lucas Gabriel Cardozo

Gustavo Pinto da Silva

[Comps.]

ediciones **UNL**



Alternativas agroalimentarias

Ruralidades, circuitos, mercados
y consumos en Argentina y Brasil

Lucas Gabriel Cardozo
Gustavo Pinto da Silva
[comps.]

Janaína Balk Brandão

Raquel Breitenbach

Pilar Cabre

Lucas Gabriel Cardozo

Marcelo Cervo Chelotti

Emiliano Enrique

João Pedro Ferreira Foletto

Cleder Fontana

Fabienne Silva Batista Rosa Guasch

Carmen Lozano-Cabedo

Leticia Manassero

María Eugenia Marichal

Jamison Pinheiro Ribeiro

Gustavo Pinto da Silva

Aline Prestes Roque

Helena Silva Oliveira

Lucena Spano Tardivo

María Laura Visintini

Marcos Zordán

ediciones UNL

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Agradecimientos

Este libro es posible gracias al Programa Escala Docente de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo que promovió el intercambio entre docentes de la Universidad Nacional del Litoral (Argentina) y Universidad Federal de Santa Maria (Brasil).

Nuestros sinceros reconocimientos a las Secretarías de Planeamiento Institucional e Internacionalización y de Extensión y Cultura, de la Universidad Nacional del Litoral; y a la Secretaría de Investigación y Desarrollo de los Recursos Humanos Docentes, de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, de la misma universidad. Agradecemos a la Secretaría de Apoyo Internacional, al Colegio Politécnico, al Programa de Posgrado en Extensión Rural y al Programa de Posgrado en Geografía, todos de la Universidad Federal de Santa Maria, por el respaldo y el compromiso en fortalecer las conexiones que hicieron posible la realización de este trabajo.

También agradecemos a Emiliano Enrique, quien colaboró con dedicación para la edición de la presente obra.

**UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL**



Consejo Asesor
Colección Ciencia y Tecnología
Daniel Comba
Laura Cornaglia
Luis Quevedo
Alejandro Reyna
Amorina Sánchez
Ivana Tosti
Alejandro Trombert

Dirección editorial
Ivana Tosti
Coordinación editorial
María Alejandra Sedrán
Coordinación comercial
José Díaz

Corrección
Laura Prati
Diagramación interior y tapa
Laura Canterna

© Ediciones UNL, 2026.

—
Sugerencias y comentarios
editorial@unl.edu.ar
www.unl.edu.ar/editorial

Alternativas agroalimentarias : ruralidades,
circuitos, mercados y consumos en Argentina
y Brasil / Gustavo Pinto da Silva ... [et al.];
Compilación de Lucas Gabriel Cardozo;
Gustavo Pinto da Silva.
—1a ed.— Santa Fe: Ediciones UNL, 2026.
Libro digital, PDF/A - (Ciencia y tecnología)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-749-558-4

1. Geografía. 2. Alimentación. 3. Argentina.
I. Pinto da Silva, Gustavo II. Cardozo, Lucas
Gabriel, comp. III. Pinto da Silva, Gustavo, comp.
CDD 338.19

© Janaína Balk Brandão, Raquel Breitenbach,
Pilar Cabre, Lucas Gabriel Cardozo,
Marcelo Cervo Chelotti, Emiliano Enrique,
João Pedro Ferreira Foletto, Cleder Fontana,
Fabiene Silva Batista Rosa Guasch,
Carmen Lozano-Cabedo, Leticia Manassero,
María Eugenia Marichal, Jamison Pinheiro
Ribeiro, Gustavo Pinto da Silva, Aline Prestes
Roque, Helena Silva Oliveira, Lucena Spano
Tardivo, María Laura Visintini,
Marcos Zordán, 2026.



Índice

Introducción. Sembrando resistencia y solidaridad agroalimentaria por medio de experiencias alternativas de Argentina y Brasil / 11

Lucas Gabriel Cardozo y Gustavo Pinto da Silva

PARTE 1. CONTRIBUCIONES TEÓRICO–METODOLÓGICAS

Capítulo 1. Nuevas Ruralidades Solidarias. Aproximaciones sobre los abordajes teórico–metodológicos de un campo en construcción / 23

Lucas Gabriel Cardozo

Introducción / 23

Las nuevas ruralidades: temáticas emergentes en el agro latinoamericano / 24

Las Nuevas Ruralidades Solidarias en movimiento / 29

Hacia una agenda abierta de estudios de las Nuevas Ruralidades Solidarias / 32

Consideraciones finales / 36

Referencias bibliográficas / 37

Capítulo 2. Ampliando la interpretación del concepto de Circuito Corto de Comercialización a la luz de los circuitos de comercio / 43

Gustavo Pinto da Silva y Carmen Lozano–Cabedo

Introducción / 43

Del circuito corto a las dimensiones de proximidad / 45

Circuitos de comercio / 51

Circuitos Cortos de Comercialización y circuitos de comercio / 53

Consideraciones finales / 56

Referencias bibliográficas / 58

Capítulo 3. Aportes de la Economía Popular, Social y Solidaria para pensar la comercialización alternativa. Una perspectiva sustantiva / 63

Emiliano Enrique

Introducción / 63

Los actores de la Economía Popular Social y Solidaria / 64

La Economía Sustantiva de Karl Polanyi / 68

La actualidad de la Economía Sustantiva para la Economía Popular Social y Solidaria / 72

Reflexiones finales / 81

Referencias bibliográficas / 83

PARTE 2. ESPACIALIDADES DE LA PRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN Y CONSUMO ALTERNATIVO

Capítulo 4. Os atores sociais das agroindústrias familiares brasileiras e sua relação com as cadeias curtas de abastecimento alimentar / 89

Jamison Pinheiro Ribeiro, Helena Silva Oliveira, Janaína Balk Brandão, Raquel Breitenbach

Introdução / 89

O que são cadeias curtas de abastecimento alimentar? / 91

Percurso metodológico / 94

Agroindústrias familiares no Brasil / 95

Considerações finais / 102

Referências bibliográficas / 103

Capítulo 5. Análise da distribuição espacial de feiras livres no Rio Grande do Sul, Brasil / 109

Fabiene Silva Batista Rosa Guasch, Janaína Balk Brandão, Raquel Breitenbach

Introdução / 109

Referencial teórico: feiras-livres e o contexto desafiador / 111

Metodologia / 114

O padrão espacial das feiras / 117

Considerações finais / 123

Referências bibliográficas / 124

Capítulo 6. La intermediación solidaria entre la producción y el consumo / 131

Marcos Zordán y Lucas Gabriel Cardozo

Introducción / 131

La Economía Social y Solidaria en el marco para el desarrollo de la intermediación solidaria / 132

Redes de colaboración solidarias, cadenas productivas solidarias, Circuitos Cortos de Comercialización, circuitos de proximidad e intermediación solidaria / 133

Dos experiencias de intermediación en el Área Metropolitana de Santa Fe / 135
Chango 88 / 135

La Feria de Productoras de Monte Vera / 143

Reflexiones finales / 149

Referencias bibliográficas / 150

PARTE 3. REGULACIONES Y PRÁCTICAS SOCIALES EN LA PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICA Y ORGÁNICA

Capítulo 7. Regulación de los alimentos agroecológicos y de los alimentos orgánicos en Argentina. Un mapeo normativo / 155

María Eugenia Marichal y Lucena Spano Tardivo

Introducción / 155

Marco normativo de la producción de alimentos orgánicos / 158

Antecedentes y fundamentos normativos / 159

Principales rasgos característicos del régimen PEO / 163

Sistema de certificación / 167

Hacia una regulación de la agroecología / 169

Intentos de legislación unificada y otras referencias a la producción agroecológica en el ordenamiento jurídico nacional / 171

Desarrollos regulatorios municipales y provinciales / 175

Caracterización general de las regulaciones subnacionales sobre agroecología / 77

Los Sistemas de Certificación Participativa / 179

A modo de conclusión / 183

Referencias bibliográficas / 185

Capítulo 8. Desafíos e perspectivas no mercado de alimentos orgánicos na cidade de Santa Maria (RS), Brasil / 187

João Pedro Ferreira Foletto, Marcelo Cervo Chelotti, Cleder Fontana

Introdução / 187

Cadeias curta e longas de alimentos / 188

Agroecologia, agricultura alternativa e agricultura orgânica / 189

Procedimentos metodológicos / 191

Mapeamento das cadeias curtas de alimentos em Santa Maria / 192	
Comparação do preço dos org�nicos em diferentes cadeias de alimentos / 192	
Acompanhamento de uma certificação por Organização de Controle Social / 192	
As feiras / 196	
A espacialização das feiras no espaço urbano de Santa Maria/RS / 196	
O (a)preço dos alimentos org�nicos / 200	
Considerações finais / 203	
Referências bibliográficas / 205	

PARTE 4. TRABAJO, (RE)PRODUCCIÓN Y MERCADO(S)

Capítulo 9. Cartografías cotidianas: experiencias de mujeres productoras de Monte Vera (rururbano de Santa Fe) / 209

Pilar Cabre, Leticia Manassero, María Laura Visintini

Introducción / 209	
El rururbano santafesino / 211	
La Feria de productoras de Monte Vera / 214	
Aspectos metodológicos de la propuesta / 215	
Taller de mapeo: diseño, objetivos y forma de trabajo / 217	
Resultados del mapeo: revisitando el circuito corto de comercialización de la Feria de productoras de Monte Vera / 222	
Reflexiones finales / 228	
Referencias bibliográficas / 230	

Capítulo 10. O papel do Chef de cozinha no Século XXI: um estudo sistemático sobre a gastronomia contempor nea e os mercados agroalimentares sustentáveis / 233

Aline Prestes Roque, Jan ina Balk Brandão, Raquel Breitenbach

Introdução / 233	
Arcabouço teórico / 236	
Redes agroalimentares alternativas / 236	
Intermedia��o nos canais de distribuição: produtor x chef x consumidor / 238	
Percurso metodológico / 240	
Resultados e discussão / 242	
Análise bibliométrica / 242	
Análise bibliométrica qualitativa / 247	
Considera��es finais / 254	
Refer�ncias bibliográficas / 256	

Sobre las autoras y los autores / 259

Introducción

Sembrando resistencia y solidaridad agroalimentaria por medio de experiencias alternativas de Argentina y Brasil

LUCAS GABRIEL CARDOZO

GUSTAVO PINTO DA SILVA

El libro recorre las alternativas agroalimentarias de dos espacios latinoamericanos, particularmente, Santa Fe (Argentina) y Santa Maria (Brasil). Más allá de las localizaciones específicas, los estudios que se presentan no caen en la trampa territorial (Agnew, 2010) sino que comparten una perspectiva multidimensional y multiescalar en el desarrollo de las experiencias que componen los capítulos.

En la actualidad asistimos a transformaciones aceleradas en las ruralidades, no solo a nivel productivo en el contexto de globalización y financiarización de la economía, sino que contextualmente se evidencia una serie de dinámicas y procesos que apresuran los cambios sociales, culturales, políticos y ambientales que acontecen en los espacios rurales (Ruiz Rivera & Delgado Campos, 2008). En estas variaciones se encuentra un conjunto de actores que participan de manera diferencial en cada una de las aristas de los cambios antes mencionados (Castro, 2022). Sin embargo,

en el desarrollo de las ruralidades aparecen nuevos sujetos y prácticas que resignifican viejas formas de producción de alimentos, crean nuevos mercados encastrados socialmente, construyen alternativas en las cuales se promociona la soberanía alimentaria y la agroecología como resistencia al sistema capitalista (Gonçalves Vieira *et al.*, 2023).

Alternativas agroalimentarias. Ruralidades, circuitos, mercados y consumos en Argentina y Brasil reflexiona sobre las formas de producción, distribución, comercialización y consumo de alimentos, especialmente aquellos que son sembrados y cosechados por la agricultura familiar y abastecen a los mercados de cercanía en las ciudades. A través de las espacialidades que generan estos alimentos, se observa una mercantilización en mercados sociales y cocinas profesionales donde se promueve el consumo agroecológico. En este proceso, la pequeña industria familiar y los productores locales desempeñan un papel clave; mediante su participación en redes comerciales, coordinan con colectivos urbanos para asegurar que los productos de comercio justo lleguen efectivamente a las ciudades.

El presente libro discute algunas cuestiones que movilizan los bordes, no solo de la (re)producción de la vida sino también en cuanto a las temáticas de los estudios rurales que aquí son centrales. Los estudios de casos con sus objetos y sujetos de investigación nos permiten distinguir temáticas que se encuentran en pleno devenir y que hace más de una década cobraron interés en los estudios de las ciencias sociales en general. En particular, las autorías de las contribuciones del libro se constituyen desde un campo interdisciplinario: geografía, sociología, economía, administración, derecho, trabajo social, gastronomía y agronomía. Es menester destacar que esta mirada interdisciplinaria se plantea desde los estudios críticos; es decir, no solo priorizamos la elaboración de propuestas que contribuyan a mejorar las experiencias, sino que también se examina analíticamente cuando se trata sobre la mercantilización de producción de alimentos y del territorio. La propuesta de reunir en un libro prácticas y experiencias que coexisten con la economía capitalista tiene como objetivo problematizar esta temática, además de evidenciar las Nuevas Ruralidades Solidarias y su producción espacial en el campo. Entendemos que los circuitos cortos de comercialización tienen la capacidad de reforzar los lazos locales, los modos y los procesos identitarios vinculados a la producción de alimentos, conectando a distintos agentes a través de relaciones sociales que tienden a fortalecerse con base en la confianza y en

una causa común. También se abordan las nuevas tendencias del sistema agroalimentario y el «giro cualitativo» en la producción alimentaria, especialmente en lo que respecta a los modos de producción, comercialización y consumo de alimentos orgánicos y agroecológicos, lo que se expresa en gran medida en los circuitos cortos de comercialización.

Además, se busca abrir el debate sobre las formas de circulación espacial de dicha producción, las regulaciones y las diferentes maneras de socialización en términos culturales, económicos y políticos. Dado que existe una tendencia hacia la concentración de las poblaciones en áreas urbanas y periurbanas, así como un cambio en la forma en que se establecen los vínculos entre los componentes del sistema alimentario, es fundamental situar este debate para pensar en formas más justas de conectar producción y consumo.

Este libro surge a partir del Programa Escala Docente de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM), que en 2022 contó con la visita del profesor Lucas Gabriel Cardozo, de la Universidad Nacional del Litoral (Argentina) a la Universidade Federal de Santa Maria (Brasil) bajo la dirección del docente anfitrión del profesor Gustavo Pinto da Silva. Durante esta visita, se llevaron a cabo diversas actividades y seminarios, destacándose el Seminario en el Programa de Posgrado en Geografía y otro en la asignatura Mercados e Abastecimiento Agroalimentar en el Programa de Posgrado em Extensão Rural. Los temas abordados incluyeron la promoción de los circuitos cortos de comercialización, enfatizando la importancia de la producción y el consumo local, así como la reducción de las distancias entre productores y consumidores. Esta aproximación puede resultar en numerosos beneficios ambientales, económicos y sociales. A partir de estas discusiones, se desarrolló una colaboración entre las dos universidades, lo cual culminó en el intercambio de experiencias y la cooperación entre profesionales. Esta sinergia estimuló el deseo de reunir en una obra las actividades de investigación desarrolladas en ambos contextos, consolidando el trabajo conjunto en torno a esta temática relevante.

Por lo tanto, la obra colectiva tiene como objetivos visibilizar y analizar las formas de producción, comercialización y consumo de espacios locales, los actores sociales, la construcción de redes intermedias como las políticas públicas destinadas al campo de estudio en el contexto latinoamericano. Asimismo, cabe mencionar que este libro es una instancia

de cooperación e intercambio entre grupos de investigación provenientes de universidades miembros de la AUGM, lo que incentiva la internacionalización y la creación de redes de colaboración internacional.

Los circuitos que componen el libro

Este volumen se encuentra dividido en cuatro partes con el fin de unificar los trabajos de acuerdo con temáticas y casos de estudio que permitan establecer un diálogo en las contribuciones. A continuación, comentamos cada una de ellas con los capítulos correspondientes.

En la Parte I, denominada «Contribuciones teóricas–metodológicas» presentamos las coordenadas de análisis de tres temas transversales a los capítulos. En primera instancia, se analiza el concepto de Nuevas Ruralidades Solidarias (NRS) en una perspectiva latinoamericana; en segunda instancia, los Circuitos Cortos de Comercialización (CCC) a partir de una profunda revisión bibliográfica tanto iberoamericana como anglosajona y, por último, la Economía Popular Social y Solidaria (EPSS) como un programa de la Economía Sustantiva.

Lucas Cardozo, en el primer capítulo, realiza un debate sobre las transformaciones de las nuevas ruralidades en Latinoamérica y en particular sobre las NRS, teniendo como eje de análisis el caso argentino. Las NRS se presentan como un concepto en construcción en la intersección de las discusiones de los estudios rurales, especialmente en la conexión de la Geografía Rural y la Economía Social y Solidaria (ESS). A partir de la identificación de una agenda de estudios que surgen de las diferentes expresiones que tienen como eje la organización comunitaria a nivel local, la heterogeneidad de propuestas y prácticas interseccionales y acciones multiescalares como la relación con las políticas públicas. De esta manera, se visibiliza de qué modo las NRS construyen espacialidades alternativas subalternas que se encuentran constantemente superponiendo los territorios rurales y urbanos.

El segundo capítulo, firmado por Gustavo Pinto da Silva y Carmen Lozano–Cabedo, además de presentar una revisión sobre el uso del término «circuitos cortos de comercialización» y de las características que los diferencian, explora la necesidad de problematizar e investigar sus elementos constitutivos. Este examen tiene como objetivo mejorar la comprensión y estimular el debate científico en torno al concepto. Los

autores proponen una vinculación entre las dimensiones de proximidad de la escuela francesa y los elementos constitutivos de los circuitos de comercio discutidos por Viviana Zelizer y, también, destacan la importancia de las interacciones sociales y el fortalecimiento de las relaciones entre productores y consumidores en arreglos institucionales comprometidos con prácticas más sostenibles. Además, advierten sobre la necesidad de una comprensión más precisa del término con el fin de evitar equívocos e imprecisiones conceptuales.

El tercer capítulo está escrito por Emiliano Enrique, quien rescata el enfoque de la Economía Sustantiva de Karl Polanyi para iluminar el campo de estudios de las organizaciones de Economía Popular, Social y Solidaria (EPSS). El autor busca, en principio, distinguir quiénes son estos actores y cómo se caracterizan; seguidamente, aborda el hecho económico como algo transdisciplinar y, por último, analiza la apuesta transformadora que estas experiencias pueden representar para el sistema económico. Enrique destaca la importancia de un enfoque pluralista para comprender las diversas prácticas económicas que están insertas en las relaciones sociales y en los contextos institucionales de formas de comercialización alternativa.

En la Parte 2, «Espacialidades de la producción, distribución y consumo alternativo», los tres capítulos que la componen tienen como punto en común discutir las formas de las cadenas de valor alternativas. Con eje en clave local, se describen y reflexionan teóricamente los casos de estudios de los mercados de abastecimientos, la distribución espacial de las ferias, la intermediación solidaria y el consumo en el cual participan los agricultores familiares de Santa Fe y Santa María.

Jamison Pinheiro Ribeiro, Helena Silva Oliveira, Janaína Balk Brandão y Raquel Breitenbach, en el cuarto capítulo, evalúan los mercados por los cuales los agricultores familiares comercializan productos procesados en agroindustrias familiares con el objetivo de analizar la relevancia de sus participaciones en cadenas cortas de abastecimiento alimentario. Para ello, los autores realizan un análisis de la evolución en el número de agroindustrias familiares y de sus productos, los destinos de la producción y los valores involucrados, con base en cada gran región de Brasil en el intervalo temporal entre los Censos Agropecuarios de 2006 y 2017. El estudio evidencia el dinamismo de las formas de comercialización de la agricultura familiar en ese período y destaca una tendencia general de

migración de las cadenas cortas a formas de comercialización articuladas por intermediarios en Brasil.

El quinto capítulo, de autoría de Fabiene Silva Batista Rosa Guasch, Janaína Balk Brandão y Raquel Breitenbach, presenta un retrato de la distribución espacial de las ferias libres de agricultores en el estado de Rio Grande do Sul. Los autores analizan los sitios institucionales para identificar la presencia de estrategias de divulgación de las ferias y verificar las regiones donde estas formas de comercialización son promovidas. Señalan la importancia de crear políticas públicas y estrategias que aumenten la visibilidad de estas iniciativas, contribuyendo con la consolidación de los circuitos cortos de comercialización y al fortalecimiento de la agricultura familiar.

En el sexto capítulo, Marcos Zordán y Lucas Cardozo analizan la intermediación solidaria para la creación y fortalecimiento de iniciativas de (ccc) en Santa Fe, Argentina. Los autores presentan dos experiencias: la primera involucra a consumidores que se organizan en torno a una plataforma de consumo colaborativo, orientada a organizar compras colectivas y garantizar acceso a alimentos de calidad diferenciada, adquiridos directamente de los productores. La segunda experiencia destaca un grupo de intermediación formado por profesionales y técnicos de diferentes organizaciones estatales que buscan constituir y organizar una red de consumidores para dar soporte al trabajo de agricultoras del periurbano norte santafesino. Los autores demuestran que la intermediación solidaria puede asumir diversas funciones y crear condiciones para la organización de grupos asociativos que promueven las economías alimentarias locales y la valorización de aspectos sociales, económicos y culturales.

«Regulaciones y prácticas sociales en la producción agroecológica y orgánica» constituye la Parte 3 de este libro, y comprende dos capítulos donde se abordan, desde dos ciencias sociales, el derecho y la geografía, los alimentos orgánicos y agroecológicos en sus regulaciones y distribución espacial.

María Eugenia Marichal y Lucena Spano Tardivo, en el séptimo capítulo, identifican y presentan los marcos regulatorios nacionales en Argentina vinculados a la producción de alimentos orgánicos y a la agroecología. Se reconstruyen sus antecedentes y finalidades, se analizan comparativamente los agentes productores, los consumidores y las autoridades de aplicación que dispone cada modelo, así como las diferencias entre los

incentivos estatales, las formas de control y los mecanismos sancionatorios que los distinguen.

El octavo capítulo, escrito por João Pedro Ferreira Foletto, Marcelo Cervo Chelotti y Cleder Fontana, busca comprender la dinámica de los mercados y los productos orgánicos en el municipio de Santa Maria, Rio Grande do Sul. Los autores observan que, aunque presentes en lugares específicos, los alimentos orgánicos están más disponibles en supermercados convencionales que en ferias libres, que tienden a concentrarse en barrios con mayor densidad poblacional y poder adquisitivo más elevado. Por otro lado, al comparar los precios entre estas formas de comercialización, verifican que las ferias orgánicas tienen precios inferiores a los de los supermercados. Los autores destacan que las ferias ofrecen más que el simple intercambio de una mercancía, como ocurre en los supermercados, y por lo tanto sugieren un carácter social y económico más amplio.

En tanto, la Parte 4, titulada «Trabajo, (re)producción y mercado(s)», nos introduce a la geografía de género y los estudios de la gastronomía desde un enfoque cultural. Uno de los capítulos trabaja sobre las mujeres productoras de alimentos y la circulación en sus recorridos cotidianos a partir de las cartografías sociales, y el otro trata sobre la utilización de los alimentos orgánicos y su circulación en el mercado. Resulta interesante en esta parte la metodología de investigación empleada: cualitativa y cuantitativa para cada uno de los casos.

En el noveno capítulo, Pilar Cabre, Leticia Manassero y María Laura Visintini analizan y describen las actividades cotidianas de mujeres participantes de la Feria de Productoras de Monte Vera. Las autoras adoptan un enfoque de la geografía del género por medio de una metodología de cartografía social y observación participante, que busca capturar las dimensiones espaciales y temporales de la experiencia de estas mujeres, valorando sus contribuciones para economías alternativas. Además de la metodología innovadora, las autoras señalan la relevancia de estudiar estas iniciativas para promover nuevas dinámicas de participación femenina en la construcción de sistemas alimentarios más sostenibles.

El último capítulo, de autoría de Aline Prestes Roque, Janaína Balk Brandão y Raquel Breitembach, propone una mirada sobre la inserción de los chefs de cocina en los debates y movimientos sociales relativos al uso de los productos agroalimentarios en la gastronomía contemporánea.

Por medio de una revisión bibliométrica, las autoras hacen hincapié en la importancia de los chefs no solo en la valorización de la cultura alimentaria regional, sino también en la promoción y estímulo de relaciones más cercanas entre agricultores y consumidores. Actores estratégicos como los chefs de cocina pueden desempeñar un papel crucial en la influencia del comportamiento del consumidor, promoviendo la reconexión de los alimentos con sus orígenes geográficos y culturales.

Consideraciones para continuar el debate

Los capítulos presentados demuestran una fuerte convergencia en la búsqueda de alternativas al sistema agroalimentario convencional, con foco en formas de comercialización que sean más sostenibles, inclusivas y justas. Los CCC y la agricultura familiar aparecen como centrales, representan formas para fortalecer economías locales, impulsar el diálogo y la interacción entre los componentes del sistema alimentario, además de valorizar las identidades locales y regionales. Las discusiones promovidas favorecen no solamente la incorporación de aquellos sujetos más alejados del proceso de desarrollo, sino también relaciones más directas y transparentes, puesto que ponen en valor el trabajo de la agricultura familiar y proporcionan a los consumidores el acceso a alimentos saludables y de calidad. Además de ofrecer insumos para la reflexión teórica, aportan elementos para pensar y desarrollar políticas públicas que puedan reforzar esas formas alternativas de organización económica.

Los capítulos ponen el acento en la relevancia que los actores estratégicos poseen respecto del apoyo y la promoción de circuitos cortos de comercialización. Se trata de agentes que pueden actuar como catalizadores de cambio al reconocer grupos sociales importantes como los agricultores y agricultoras familiares, los orígenes geográficos y culturales de los alimentos, y asimismo participar y fortalecer formas de producción y consumo más colaborativas. Apostar a los CCC y a la disminución de las distancias relacionales entre los integrantes del sistema alimentario representa un movimiento en dirección a la construcción de sistemas fuera de la lógica industrializada y concentrada de grandes intermediarios.

Por último, creemos es oportuno mencionar que para futuros trabajos colectivos se debe incorporar la reflexión sobre la relación con los eventos extremos derivados del cambio climático. Estos afectan a todo el sistema

alimentario y todos los agricultores están expuestos de una forma u otra, en especial a sequías e inundaciones. Sin embargo, son aquellos de pequeña escala y bajo rendimiento probablemente los más afectados (Swinburn *et al.*, 2019). Muchas de esas familias no están integradas a los mercados y comercializan lo que producen por formas alternativas, por lo general vinculadas a aquellas que buscan capturar una mayor parte del valor económico de los alimentos, que son justamente los circuitos cortos. La activación de percepciones positivas, confianza, significados y valores no monetarios compartidos, con potencial de coordinación y lógicas de pertenencia (Praly *et al.*, 2014), constituye un paso nodal para la articulación de las diversas solidaridades y responsabilidades de la ciudadanía y el Estado frente a esta crisis ambiental.

Referencias bibliográficas

- Agnew, J. (2010).** Still trapped in territory? *Geopolitics*, 15(4), 779–784. <https://doi.org/10.1080/14650041003717558>
- Castro, H. (2022).** Acciones estatales y debates acerca de los alimentos territoriales. En Guastavino, M. y Pérez Winter, C. (Comps.). *Turismo rural, patrimonio y territorio: espacios de intercambio entre la gestión y la investigación* (pp. 61–66). Ediciones INTA.
- Gonçalves Vieira, S.; Arzeno, M.; Mendes de Oliveira, G. & Troncoso, C. (2023).** Producción y consumo alternativo de alimentos: la búsqueda de la producción de un espacio diferencial. *Memória en Rede*, 15(28), 275–314.
- Praly, C.; Chauzoule, C.; Delfosse, C. & Mundler, P. (2014)** Les circuits de proximité, cadre d’analyse de la relocalisation des circuits alimentaires, Proximity supply chains, an analytical framework for the localization of food supply chains. *Géographie, Économie, Société*, 16(4), 455–478. <https://dx.doi.org/10.3166/ges.16.455-478>
- Ruiz Rivera, N. & Delgado Campos, J. (2008).** Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo–ciudad. *EURE (Santiago)*, 34(102), 77–95. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000200005>
- Swinburn, Boyd A. et al. (2019).** The Global Syndemic of Obesity, Undernutrition, and Climate Change: The Lancet Commission report. *The Lancet*, [S. l.], 393(10173), 791–846. [https://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)32822-8](https://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(18)32822-8)

Parte 1

**Contribuciones
teórico–metodológicas**

Capítulo 1

Nuevas Ruralidades Solidarias. Aproximaciones sobre los abordajes teórico–metodológicos de un campo en construcción

LUCAS GABRIEL CARDOZO

Introducción

En el año 2024, desde dos organismos internacionales, como la Comisión Económica para América Latina y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, se propuso avanzar en la construcción de un nuevo concepto de ruralidad. Con el fin de disminuir las desigualdades sociales en los espacios rurales, se apeló a la idea/concepto de nuevas ruralidades como basamento de políticas públicas ancladas territorialmente:

La nueva ruralidad plantea que es necesario superar la visión tradicional que contrapone las zonas rurales y las urbanas, reconociendo la existencia de distintos grados de ruralidad en los territorios y de una mayor interacción entre ellos. (Comisión para el Desarrollo de América Latina y el Caribe, 16 de enero de 2024)

Como bien expresa la cita precedente, se hace mención a la nueva ruralidad como instancia de superación a las formas tradicionales de entendimiento de los aconteceres del espacio rural. Asimismo, este abordaje desafía los planteos dicotómicos de lo rural y lo urbano en tanto compartimentos estanco. Si bien es destacable esta instancia de preocupación del trabajo de funcionarios que responden a diferentes organismos y Estados latinoamericanos, desde la academia la discusión de las nuevas ruralidades no es nueva, sino que goza de fructíferos aportes desde disciplinas que estudian los cambios en los territorios rurales en el contexto de la globalización financiera.

El objetivo del presente escrito es analizar el concepto de nuevas ruralidades desde una perspectiva latinoamericana, haciendo referencia a los cambios agrarios en los usos de los territorios. A partir de los aportes de un campo interdisciplinar sobre la temática, nos centramos en la geografía, particularmente en la Geografía Rural, para establecer las vinculaciones específicas con la Economía Social y Solidaria (ESS). Estas vinculaciones temáticas nos permiten analizar el concepto de Nuevas Ruralidades Solidarias (NRS).

El capítulo se organiza de la siguiente manera: iniciamos con una discusión acerca de las nuevas ruralidades en Latinoamérica y señalamos las principales temáticas de las nuevas funcionalidades de los espacios rurales para, luego, establecer la relación con la ESS y derivar en el concepto de NRS. Más adelante, trazamos un mapeo de algunos temas en agenda que ponen en movimiento a este campo de trabajo que se encuentra en pleno devenir a partir de los sujetos que lo transitan y las prácticas que se (re)construyen en las NRS, como de las políticas públicas multiescales que las atraviesan. En tanto, las reflexiones finales, lejos de establecer alguna conclusión, abren a nuevos interrogantes sobre las NRS en un contexto social, económico, cultural y político cambiante.

Las nuevas ruralidades: temáticas emergentes en el agro latinoamericano

La noción de nuevas ruralidades ha cobrado significación en los estudios rurales y de las ciencias sociales en general en Latinoamérica. De acuerdo con Gómez Pellón (2015), se trata de un concepto polisémico y ambiguo que ha sido preferentemente empleado con referencia a los cambios experimentados por el medio rural latinoamericano a partir de la década de 1980, cuando comenzaron a hacerse más intensos los efectos de la globalización y de las políticas neoliberales. En este sentido, el trabajo de Teubal (2001), «Globalización y nueva ruralidad en América Latina», se centra en la reconfiguración del agro en el proceso de globalización en la nueva etapa capitalista, donde las empresas transnacionales, a partir de su poder financiero y su creciente organización vertical, se consolidan en el mercado mundial. Las consecuencias de dicho proceso despliegan una nueva

ruralidad de la cuestión agraria latinoamericana vinculada a la exclusión generada por el sistema agroalimentario mundial. En palabras del autor:

muchos de los fenómenos que se agudizaron en estas décadas reflejan la intensificación del dominio del capital sobre el agro en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado: la difusión creciente del trabajo asalariado; la precarización del empleo rural; la multiocupación; la expulsión de medianos y pequeños productores del sector; las continuas migraciones campo-ciudad o a través de las fronteras; la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados; la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales o transnacionalizados; la conformación en algunos países de los denominados pool de siembra, etc. (Teubal, 2001:46-47)

En la cita precedente, Teubal plantea las diferentes reconfiguraciones del espacio rural y, por lo tanto, las transformaciones territoriales que se presentan con relación a procesos económicos. Estos tienen un correlato en los procesos sociales que impactan sobre el mediano y pequeño productor que se encuentra desplazado de la lógica del capital.

En esta perspectiva, el trabajo de Kay (2008) realiza una detallada contextualización de los estudios rurales en América Latina y plantea la necesidad de conceptualizar a las nuevas ruralidades en el período de globalización. Esta nueva ruralidad se interpreta desde tres caminos: el primero se encuentra vinculado a los procesos neoliberales que transformaron al campo y a sus campesinos, es decir, al modo de producción y a las consecuencias de los cambios incorporados en el mercado del agro. En este sentido, cobra visibilidad la cuestión de la pluriactividad y la incorporación de actividades no agropecuarias de los integrantes de los sujetos rurales. En el segundo, la nueva ruralidad es interpretada bajo las políticas del desarrollo rural dirigidas a muchas problemáticas tales como la reducción de la pobreza, la sustentabilidad ambiental, la igualdad de género, la revalorización del campo y la cultura de la gente, entre otras. Estas políticas tienden a ejecutar diferentes proyectos e intervenciones sin alterar la estructura existente en términos políticos, económicos y

sociales. El tercer camino se propone la visión de la comunitarización asociada al proyecto de una sociedad rural poscapitalista que establezca relaciones superadoras del actual paradigma capitalista.

Desde la antropología también se han presentado debates sobre la nueva ruralidad. Ratier (2013) ha relevado las discusiones que se dieron en Europa y en América Latina. Si bien el autor coincide en que el término aparece como polisémico, para el caso latinoamericano cobra sentido para la elucidación de distintos procesos que no siempre son advertidos. En su análisis, la nueva ruralidad hace referencia a dos procesos bien diferenciados. Uno de ellos es la consecuencia del proceso neoliberal —similar a lo que plantea Kay (2008)— y el otro, el agro solidario, el cual se contrapone a la política globalizadora y renueva las luchas de las lógicas alternativas del campesinado en la producción, distribución y consumo.

El trabajo de la argentina Norma Giarraca (2004) destaca el rol de las nuevas ruralidades en el marco de las viejas luchas campesinas que se renuevan y agudizan en el contexto neoliberal. Al respecto, sus aportes se enmarcan en la década de 1990, signada por los levantamientos por parte de campesinos y los indígenas latinoamericanos. Estas nuevas emergencias, rápidamente transformadas en movimientos sociales con un amplio reconocimiento de la sociedad y de la academia, disputan los espacios al capital financiero que impacta sobre la forma de producir territorios rurales. La autora señala manifestaciones concretas de lucha organizada de campesinos e indígenas, como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, la movilización en Ecuador en 1994 y el Movimiento Sin Tierra en Brasil, entre otras.

Otra de las discusiones que cobra interés es la relación entre el concepto de nuevas ruralidades y las políticas públicas. Casas Matiz *et al.* (2023) mencionan algunos de los acontecimientos del espacio rural latinoamericano que requieren respuestas por parte de las instituciones jurisdiccionales que, a su vez, se articulan escalarmente con agencias de cooperación internacional. Las autoras identifican que el desafío parte de las nuevas relaciones urbano–rurales; la actividad económica no agrícola en los territorios rurales, como de los servicios y certificaciones agroambientales con la participación de las comunidades que agencian para reconocer y proteger el valor del patrimonio ecológico y cultural de sus territorios. Asimismo, siguiendo a Machado (2012), apuntan que las políticas de desarrollo rural incorporan la nueva rura-

lidad de forma integral bajo una institucionalidad renovada y comprensiva de la vida rural y de sus vinculaciones con el resto de la sociedad. De allí que una panoplia de programas específicos formulados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura tengan como objetivo la integralidad e intersectorialidad de las acciones en las intervenciones de las políticas públicas.

En cuanto a la vinculación entre lo rural y urbano, Rua (2019) advierte sobre la comprensión de dichos espacios como compartimentos estancos o binomios opuestos durante mucho tiempo. En contraposición a esta idea, el geógrafo brasileiro retoma los postulados del Michael Woods sobre la hibridación de dichos ámbitos, la interdependencia mutua y la idea contenida del carácter relativo y relacional del espacio. Desde el punto de vista morfológico, reflexiona sobre la ruralidad en los espacios metropolitanos, donde se puede observar una mezcla de algunas características propias de lo urbano en lo rural y viceversa. Uno de los ejemplos que menciona es el avance de las urbanizaciones en el campo enmarcado en «el movimiento continuo de (re)espacialización del capitalismo» (Rua, 2019:298). Si bien las materializaciones de la lógica inmobiliaria se llevan a cabo de manera inminente, no escapan a las diferentes conflictividades que estas generan. En las disputas por preservar el espacio rural impulsadas por los residentes, los Estados locales se sienten obligados a regular el uso del suelo. El trabajo de Andrés Barsky (2020) desanda las políticas de ordenamiento territorial en las áreas de borde latinoamericanas, especialmente donde se protege y se gestiona la agricultura periurbana. Un detalle importante que cobra relevancia y gana terreno a la hora de la planificación del suelo es el resguardo de las actividades agrarias, la producción de alimentos y abastecimiento para las ciudades, lo que se denomina como «agricultura de cercanías».

Desde una perspectiva geográfica, el trabajo de Castro y Zusman (2016) presenta un detallado análisis de los principales aportes de los estudios rurales actuales desde una mirada interdisciplinar, con énfasis en las espacialidades materiales y simbólicas que se conforman a partir de los impac-

ros de las políticas como de los estudios académicos.¹ Las autoras destacan las nuevas ruralidades como expresión que conjuga las funcionalidades no tradicionales de los territorios rurales y que a su vez visibiliza ciertos actores que permanecieron a la sombra de procesos mayores, como las transformaciones territoriales producidas por el agronegocio.

Siguiendo el trabajo de las geógrafas, los estudios se sistematizan en: (i) la reestructuración agraria y la expansión del agronegocio; (ii) las disputas en torno a tierras, ambientes y territorios; (iii) acciones en defensa a la agricultura familiar y la soberanía alimentaria; (iv) la valorización recreativa–turística de los espacios rurales. Castro y Zusman (2016) señalan que las nuevas ruralidades «involucran una variedad de sentidos, con perspectivas teóricas e implicancias políticas distintas que deben ser explicitadas y analizadas» (2016:46). A partir de dicha afirmación, se proponen cuatro variantes de la nueva ruralidad que conviven en el campo pampeano argentino:

(i) La designación de los efectos negativos del proceso de globalización neoliberal y reestructuración del agro y sus consecuencias (precariación laboral, desplazamientos y problemas ambientales).

(ii) La presencia creciente de las actividades no agrarias y valorización rurales, especialmente las residenciales y turístico recreativas.

(iii) Una visión normativa, establecida por la política y la implementación de programas de diferentes escalas y organismos internacionales para el desarrollo rural.

(iv) Las NRS con eje en las acciones colectivas, vinculadas a la agricultura familiar y/o proyectos de transición agroecológicas, soberanía alimentaria o búsquedas de autonomías.

1 Si bien las autoras Hortensia Castro y Perla Zusman hacen referencia a la ruralidad pampeana en el marco de las transformaciones territoriales del sistema agroalimentario, cabe destacar la existencia de dos trabajos, uno anterior y otro posterior, que marcan la agenda de los estudios de la Geografía Rural en Argentina. El primero de ellos es el de Nidia Tadeo (2010), quien analiza las investigaciones publicadas en la disciplina a partir del año 2000 hasta 2010. El segundo escrito es el de Gonzalo Lus Bietti (2023) quien sistematiza las problemáticas transversales en la ruralidad publicadas en revistas científicas de geografía durante el período de análisis, de 2010 a 2020. Ambos trabajos presentan una evolución de los abordajes conceptuales de los últimos veinte años y evidencian un campo dinámico tanto teórico como metodológico en donde se aprecian nuevas temáticas que se incorporan a la agenda geográfica.

En estas últimas ruralidades es donde este trabajo se posiciona y pretende ampliar dicha conceptualización. Como indica Castro (2018) —teniendo en cuenta los aportes de José Luis Coraggio—, la propuesta se engloba en

seguir e implementar los principios de la economía social y solidaria en tanto apelan a formas de producción centradas en el trabajo y no en el capital (...) asumen que las tramas productivas no sólo son económicas sino también sociales, culturales, políticas y ambientales. (Castro 2018:40–41)

Las Nuevas Ruralidades Solidarias en movimiento

Las NRS suponen una conceptualización que permite operacionalizar las diferentes expresiones que conforman el campo de las prácticas de la ESS en los territorios rurales y periurbanos. No se pretende hacer un recorrido por la riqueza de los movimientos sociales, que tienen una larga trayectoria en el campo argentino,² sino que apelamos a las construcciones en términos políticos, económicos, sociales y culturales que realizan a fin de vincularse con la ESS.

Como destacan algunos autores (Coraggio, 2007; Pastore, 2006), en la etapa poscrisis de 2001 de nuestro país, comenzó a visibilizarse una serie de nuevas trayectorias empíricas diferenciadas de las experiencias institucionalizadas o históricas de economía social (cooperativas, mutuales y asociaciones). Estas nuevas formas emergentes fueron circunscritas en la ESS y articularon en ciertos casos la vulnerabilidad social de los sujetos con formas de organización autogestiva. Podemos señalar las fábricas recuperadas por sus trabajadores, asambleas barriales y construcción de viviendas autogestionadas, redes de trueque, entre otras. A partir de finales del año 2003, dichas experiencias se vieron acompañadas por la

2 Warren y Guerreiro (2014), en uno de sus artículos, analizan las novedosas acciones colectivas y la coordinación de estrategias de lucha por parte de comunidades y organizaciones campesinas e indígenas en diferentes puntos del país. Estas experiencias responden a la conformación de aspectos relacionados con la construcción de otras economías.

implementación de políticas públicas sociales, de empleo y productivas (Cardozo, 2021).

Aunque inicialmente los estudios sobre las prácticas y organizaciones de la ESS tuvieron un carácter urbanocéntrico, podemos indicar que desde hace más de una década las distintas iniciativas desde y en el campo cobraron un interés específico (Cardozo, 2021). En los territorios rurales se impulsaron experiencias de ESS entre las que se pueden mencionar el fomento de la agricultura familiar, organizaciones de trabajadores rurales sin tierra, pescadores artesanales, pastores, comunidades indígenas, agricultores del periurbano, ferias francas, entre otras (Cittadini *et al.*, 2010).³ Las diversas formas de reproducción ampliada de la vida de los modos campesinos e indígenas se contraponen a la ruralidad hegemónica globalizada, ya que conforman procesos socioespaciales constituidos por «redes o articulaciones populares [que] habilitan el (re)surgimiento de territorialidades donde la densidad de relaciones cara a cara y las experiencias compartidas son posibles» (García Guerreiro, 2010:78).

Para el caso argentino, más allá de las propias acciones desarrolladas por los campesinos e indígenas, es importante destacar el impulso de las políticas públicas destinadas a la agricultura familiar en todo el territorio nacional (Craviotti, 2014). Este marco de intervención para la población rural (Perelmiter, 2016) permite que un conjunto de programas y agentes nacionales acompañe sus reivindicaciones y luchas, en términos generales, los procesos productivos y la conformación de mercados sociales (Cabrero *et al.*, 2011).

Otra de las cuestiones que se pueden sumar en estas luchas por el reconocimiento de sus derechos territoriales, por la defensa del ambiente e incluso por el avance del capital, son las alianzas que se realizan con los actores neorrurales o los *outsiders*. En esta línea, el trabajo de Lucas Palladino para las comunidades indígenas en Córdoba señala:

Lejos de caracterizarse la comunidad como un lugar habitado solamente por adscriptos/as indígenas comechingones, también aparecían una decena de

3 Uno de los trabajos seminales en cuanto al estudio de las nuevas expresiones de la ESS en territorios rurales en Argentina es la compilación de Cittadini *et al.* (2010). El libro recoge la relación de la agricultura familiar y la economía social impulsadas por las políticas públicas.

outsiders (Palladino, 2020): amigos/as, residentes en las sierras de Córdoba, universitarios/as, organizaciones, ONG's, artistas y una diversidad de actores vinculados a las resistencias con el modelo neoextractivista (arriba mencionado), la lucha contra el desmonte, el agronegocio, la soberanía alimentaria. (Palladino, 2021)

La cita precedente indica la importancia no solo de la población que reside y trabaja en el lugar sino también de los sujetos que acompañan o defienden los mismos intereses, lo que permite evidenciar mayores escalas de actuación que se ponen en juego para las acciones colectivas.

De esta forma, se podría definir a las NRS como puntos de encuentro de los sujetos que se desplazan por los espacios subalternos de los territorios rurales y/o periurbanos, delineando nuevas trayectorias vinculadas a las prácticas de la ESS (Cardozo, 2016). Estos sujetos se encuentran formando parte de organizaciones de pequeños productores y/o agricultores familiares que se organizan para la comercialización. Una de ellas es bajo la modalidad de ferias, donde se presenta la venta directa al consumidor. Construyen asimismo otras formas de comercialización a partir de articulaciones con otros actores institucionales y colectivos militantes, como la creación de Circuitos Cortos de Comercialización (CCC) o circuitos de proximidad. Esta modalidad busca acercar la producción a la ciudad a través de la organización de canales y nodos de ventas a partir de una estructura organizativa encadenada por una serie de acuerdos entre los actores intervinientes.

Un acontecimiento importante de mencionar es que, con la pandemia producida por el Síndrome Respiratorio Agudo Severo Coronavirus 2 (COVID-19), numerosos estudios reflexionaron sobre la forma de abastecimiento de alimentos en la etapa de confinamiento. Esto implicó un renovado interés por la construcción de CCC en las investigaciones de las ciencias sociales.

Al respecto, podemos señalar algunos de los trabajos publicados en revistas científicas sobre la producción, distribución, comercialización y consumo de alimentos: Fernández (2021); Poggi y Pinto (2021); Andrada et al. (202); Arzeno (2022); Fernández y Craviotti (2022); Arnaiz et al., (2022) y Enrique et al. (2023). Más allá de la propia perspectiva de los autores y las autoras, los artículos identifican las múltiples formas de organización que cobraron visibilidad para acercar alimentos del campo

a la ciudad. A su vez, el desarrollo de estos procesos fue acompañado por la puesta discusión sobre la constitución del sistema agroalimentario, las cadenas de valor y la situación socioeconómica de la población para el acceso de alimentos «sanos», colocando la cuestión de la soberanía alimentaria y la agroecología en primer plano (Menezes *et al.*, 2021).

Las implicancias espaciales de este tipo de organización, englobadas como NRS en esta contribución, visibilizan la organización comunitaria de pequeños productores en relación con agentes estatales que actúan en la intermediación solidaria o técnica y equipos universitarios. La coordinación de acciones para la concreción de los circuitos CCC yuxtapone las espacialidades del campo y la ciudad (Cardozo y Zordán, 2023).

Hacia una agenda abierta de estudios de las Nuevas Ruralidades Solidarias

A continuación, presentamos algunas líneas de investigación que se llevan adelante en este campo de trabajo, identificadas de acuerdo con la bibliografía publicada en los últimos años.

- CCC. Los circuitos cortos o de proximidad cobran relevancia a partir de la organización de sujetos que se encuentran en el campo y en la ciudad (Craviotti y Soleno Vilches, 2016). Se expresan en una relación compleja mediante alianzas o negociaciones de diferentes actores. En términos morfológicos, existe una superposición territorial en cuanto a la lógica zonal o en red que, a la vez, adquiere una configuración particular dependiendo el contexto de creación y los actores implicados para su desarrollo (Cardozo, 2021 y Cardozo y Zordán, 2024).

- *Ferias*. Estas se conciben como un conjunto de puestos de venta emplazados en espacios públicos que habilita el encuentro entre consumidores y productores y cuya organización varía en su temporalidad, dado que pueden desarrollarse semanal, quincenal o mensualmente según el grado de organización de los feriantes y las instituciones que los acompañan (Alcoba y Dumrauf, 2011). Adquieren diferentes denominaciones, tales como «ferias francas» (García Guerreiro, 2014), «ferias de la agricultura familiar» (González *et al.*, 2012), «ferias del consumidor al productor» (Red Calisas, 2018), en cuanto a la comercialización de productos alimenticios, hortalizas, verduras, conservas y otras producciones en pequeña escala (Enrique *et al.*, 2023). Las ferias se relacionan con los CCC dado que

se organizan en función de la proximidad de los lugares de producción y comercialización (periurbano-ciudad).

- *Redes de comercio justo*. Se basa en articulaciones que promueven un intercambio más justo «se organizan en un partenariado comercial basado en la transparencia, el diálogo y el respeto» (Gendron *et al.*, 2012:22) entre los productores del Sur Global con el Norte Global de las organizaciones que conforman la *World Fair Trade Organization* (WFTO). Debe destacarse que este direccionamiento ha cambiado en el último tiempo estableciéndose relaciones que se encuentran enmarcadas en el Sur-Sur a partir del accionar de la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo (CLAC) (Coscione, 2013). Cambiando de escalas y centrándonos en el caso argentino, existe una serie de organizaciones de carácter localista, como la Justo Pirihué en Entre Ríos (Pérez *et al.*, 2018) y La Red de Comercio Justo del Litoral en Santa Fe (Orzuza, 2018). Estas aglutinan a pequeños productores rurales, profesionales y organizaciones que se encuentran en la ciudad que, por medio de acuerdos, organizan la comercialización y el consumo.

- *El campo en la ciudad*. La agricultura urbana es una de las formas de alcanzar la soberanía alimentaria para los habitantes de las ciudades. Se realiza a partir de espacios destinados a la producción de alimentos al interior de sus unidades domésticas o en los espacios conformados de manera colectiva como las huertas urbanas en centros comunitarios o lugares recuperados, como terrenos baldíos en la ciudad (Gallardo Araya, 2021). Estas iniciativas son impulsadas por equipos de instituciones estatales que proveen de semillas y asesoramiento para llevar a cabo la producción, destacándose en numerosas ocasiones el papel cumplido por los proyectos de extensión universitaria en estas acciones (Gallardo Araya y Arqueros, 2024). Otra de las cuestiones que también aparece asociada a la agricultura urbana es la creación de espacios recreativos y de cuidados, especialmente cuando los destinatarios son poblaciones con padecimientos subjetivos o en situación de vulnerabilidad económica.

- *Movimientos sociales y cuestión ambiental*. La presencia de movimientos sociales rurales desde la década del 90 se consolidó paralelamente al avance del agronegocio. El giro ecoterritorial, como lo denomina Svampa (2016), y los repertorios de acciones focalizaron la defensa de la tierra en primera instancia y del territorio como concepto más amplio. Castro *et al.* (2024) afirman que la ambientalización de la vida social frente a las

dinámicas de producción económica se colocó en agenda pública. Entre las propuestas más reconocidas se encuentra la lucha por las condiciones de exposición al riesgo por agrotóxicos que afecta la salud de humanos y no humanos como (re)acciones que han configurado un campo denominado justicia ambiental en Latinoamérica (Merlinsky, 2019).

- *Soberanía alimentaria, fomento de la agroecología y ordenamiento territorial.* Vinculado al punto anterior, es posible anudar las resistencias en territorios rurales con el concepto de soberanía alimentaria que surge de la Vía Campesina (García Guerreiro y Wharren, 2016). En la lógica de disputar el poder en la producción de alimentos, denunciando la apropiación y mercantilización de los bienes comunes y de los saberes, se refuerza lo colectivo desde abajo en una red multiescalar que permite sostener las luchas (Guaymas, 2023). Estas disputas se expresan en la contraposición entre la producción de *commodities* y la producción agroecológica. La agroecología surge entonces como práctica, movimiento y ciencia (Batista da Silva y Mendonça Oliveira de Souza, 2019). En este sentido, cobran relevancia las técnicas de cultivo, la preparación de bioinsumos, y las redes de productores asociados para la construcción de certificaciones participativas junto con una creciente presencia de cátedras de agroecología de grado y posgrado en las universidades. Existe una retroalimentación entre los diferentes ámbitos de trabajo, donde los desplazamientos de sujetos y saberes se conjugan para potenciar a la producción agroecológica. Como mencionamos en este capítulo, en la arena política aparece la ordenación del territorio como una esfera de la regulación y planificación de espacios para la producción de alimentos, en algunos casos impulsadas por las organizaciones rurales y vecinos autoconvocados a favor de las formas de producción más sanas y respetuosas con el medioambiente.

- *Organizaciones de base en torno a la etnicidad y el género.* La existencia de los pueblos originarios en cuanto a sus luchas frente al avance del capital del neoextractivismo visibiliza la relación que entablan con el territorio (Haesbaert, 2020) desplegando defensas basadas en las cosmovisiones y ontologías relacionales de sus interacciones con el mundo. En América Latina, y en Argentina en particular, se presenta una heterogeneidad de comunidades indígenas. La territorialización se basa en su organización comunitaria o la pertenencia a organizaciones interétnicas que reivindican las luchas por sus derechos y disputan políticas públicas. Muchas de estas iniciativas se inscriben en la propuesta de construcción de *otras economías* (Cardozo, 2021; García Guerreiro, 2024). Otra de las territorialidades

para la reproducción ampliada de la vida que cobra preponderancia es el trabajo productivo hortícola de las mujeres, especialmente de migración andina, visibilizándose la superposición de la unidad doméstica con la vivienda y el trabajo (Insaurralde y Lemmi, 2020). La organización de mujeres productoras de los periurbanos ha ganado espacio en la esfera pública y por ello adquieren visibilidad todas las etapas del proceso productivo, desde la labranza con la tierra hasta la comercialización de la producción. La pertenencia en agrupaciones permite politizar el trabajo, tal como se evidencia en la participación dentro organizaciones que explícitamente adoptan la perspectiva de género, como en los casos de la Unión de Trabajadores de la Tierra y La Verdecita, ubicados en el periurbano norte de Santa Fe (Cardozo *et al.*, 2021).

- *Turismo comunitario*. Una de las alternativas que creció en la última década es la actividad turística en los espacios rurales en el marco de las nuevas ruralidades (Pérez Winter, 2019). La variante comunitaria del turismo se vio acrecentada por diferentes cooperativas de trabajo que encontraron el nicho de mercado. La Red de Turismo Campesino del valle Calchaquí salteño es un ejemplo de proceso de organización comunal y en red para ofrecer *otra* experiencia turística fuera de los cánones instituidos del turismo tradicional (Cáceres, 2021). Estas formas de turismo comunitario se encuentran relacionadas con la protección de la naturaleza y la sustentabilidad a partir del ecoturismo, como es el caso del Puerto Reconquista al norte de Santa Fe (Dolzani, 2024). Sumado a ello, se encuentran ligadas a los lugares específicos, la venta de alimentos y productos promovidos por las políticas públicas de economía social como características distintivas de lo local.

- *Políticas públicas*. No se puede soslayar la importancia de las políticas públicas en las NRS. Uno de los puntos previamente señalados se encuentra atravesado por los diversos programas que fueron acompañando, que sostuvieron e impulsaron estrategias de desarrollo territorial y consolidaron diferentes dinámicas y procesos de *otras economías*. En la actualidad, una cuestión que merece discusión es la presencia del Estado en el campo, los embates por parte de gobiernos de corte conservador o ultraneoliberal que desfinancian los programas, vacían las áreas y despiden a los trabajadores estatales (Caballero, 2025). Al momento de la escritura de este capítulo, la retracción selectiva del Estado en temas vinculados a las ruralidades produce el recrudescimiento de la informalidad y el empobrecimiento.

El presente listado no agota todas las temáticas que se pueden encuadrar en las NRS, sino que es una identificación de un conjunto de investigaciones. Consideramos que es oportuno destacar que las NRS es un campo en pleno dinamismo de acuerdo con las conflictividades, alcances y negociaciones de los sujetos que las constituyen. Por lo tanto, las espacialidades emergentes de la relación entre el capital, el Estado y los sujetos (rurales) en continua tensión derivan en múltiples espacialidades que movilizan a las NRS.

La construcción de las mismas se tiene que pensar desde una espacialidad abierta, en devenir, social y políticamente construida, en disputas con las geometrías del poder (Massey, 2008). Las NRS nos permiten posicionarnos desde y en el lugar de los espacios subalternos de la ruralidad. Con respecto a las prácticas de la ESS, los sujetos y sus organizaciones se movilizan para establecer articulaciones para la comercialización de su producción alternativa.

Consideraciones finales

Las NRS en América Latina representan un enfoque transformador que busca redefinir la noción de ruralidad, promueven un desarrollo más inclusivo y equitativo, y reconocen que las dinámicas rurales y urbanas están interrelacionadas. Ignorar esta conexión puede perpetuar desigualdades y limitar las oportunidades de desarrollo sostenible para las comunidades rurales.

Proponen un concepto de ruralidad más amplio que incluye aspectos culturales, sociales y económicos. Esto implica valorar no solo la producción agrícola, sino también otros factores importantes que contribuyen al bienestar de las poblaciones rurales, periurbanas y urbanas. Este enfoque busca transformar las estructuras sociales existentes, enfatizando la importancia de la inclusión y la participación política y económica por medio de las prácticas de la ESS.

Las iniciativas de NRS fomentan la cooperación y el apoyo mutuo entre comunidades y organizaciones, potenciando así la capacidad de resistencia y adaptación ante los desafíos económicos y ambientales propios del sistema capitalista. Consideramos esencial desarrollar políticas públicas que apoyen este modelo, no solo en la producción de alimentos sanos,

sino priorizando también la inversión en infraestructura, educación, y acceso a servicios básicos en las áreas rurales.

En conclusión, las NRS ofrecen un marco necesario para impulsar la justicia socioespacial y el desarrollo sostenible en América Latina, al tiempo que desafían las narrativas tradicionales sobre el campo y la ciudad. El grado de continuidad en el tiempo de cada experiencia dependerá de la colaboración entre gobiernos, organizaciones sociales y comunidades locales, así como de un enfoque integral que reconozca y valore la pluralidad de realidades rurales, especialmente en aquellas que luchan, resisten y promueven *otra economía*.

Referencias bibliográficas

- Alcoba, D. & Dumarauf, S. (2011).** *Agricultura familiar: del productor al consumidor apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina*. Ediciones INTA.
- Andrada, N.; Rial, S. & Adriani, H. L. (2021).** Comercialización y Agricultura Familiar. El caso de El Paseo de la Economía Social y Solidaria de la Universidad Nacional de La Plata: impactos de la pandemia COVID 19 y el ASPO en su configuración territorial. *Pampa*, (24), e0040. <https://doi.org/10.14409/pampa.2021.24.e0040>
- Arnaiz, C.; Isola Zorrozuza, F.; Niño, L. & Jurado, E. (2022).** Experiencias de Intermediación Solidaria con Nodos de Consumo en el partido de Quilmes y alrededores. *Otra Economía*, 15(28), 184–200. <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/otraeconomia/article/view/734>
- Arzeno, M.B. (2022).** Construyendo un lugar alternativo de consumo de alimentos. El caso de las «comercializadoras solidarias» en Buenos Aires. *Huellas*, 26(1), 63–101. <https://doi.org/10.19137/huellas-2022-2605>
- Barsky, A. (2020).** La necesidad de protección de las pequeñas producciones agrícolas alrededor de las ciudades. Una aproximación al estado del arte latinoamericano. En González Maraschio, F. y Villareal, F. *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano* (pp. 181–208). EdUNLU.
- Batista da Silva, E. & Mendoça Oliveira de Souza, M. (2019).** Agroecología y geografía agraria: aproximações a partir de dos conceitos de território e campesinato. En Marafon, G.; Cervo Chelotti, M. y Salazar Pessoa, V. *Temas em Geografia Rural* (pp. 27–46). Eduejr.
- Bietti, G.L. (2023).** La geografía rural en Argentina. Aportes para un estado de la cuestión (2010–2020). *Nera*, 26(67). <https://doi.org/10.47946/mera.v26i67.10039>
- Caballero, L.; Dumarauf, S.; González, E.; Mainella, F. & Moricz, M. (2011).** Los procesos organizativos de la agricultura familiar y la creación de ferias y mercados de economía social. *Otra Economía*, 4(7), 26–41. <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/otraeconomia/article/view/526>
- Caballero, L. (2025).** ¿La Agricultura Familiar ha muerto? Notas preliminares para Una genealogía del concepto en el caso argentino. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 26, 124–43. <https://doi.org/10.17141/eutopia.26.2025.6348>

- Cáceres, C. (2021).** *Viajeros y campesinos: valorización turística del valle Calchaquí salteño a partir del turismo rural comunitario*. INIGEO.
- Cardozo, L. (2016).** ¿Nuevas ruralidades solidarias? Límites y alcance de la construcción de espacios asociativos en el marco de la Economía Social y Solidaria [Ponencia]. *XI Jornadas de Investigación en Geografía*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 5 al 7 de octubre.
- Cardozo, L. (2021).** *Territorios Negociados. Implementación de políticas de promoción de economía social en la comunidad Com-Caia de la localidad de Recreo (2011–2018)* [Tesis de Maestría en Economía Social]. Instituto del Conurbano, Universidad Nacional General de Sarmiento.
- Cardozo, L. & Benzi, M. (2020).** Nuevas ruralidades mocovíes: conflictos en la comunidad Com–Caia de Campo San José (Recreo, Santa Fe) en el período 2008–2018. *Geograficando*, 16(1), e068. <https://doi.org/10.24215/2346898Xe068>
- Cardozo, L.; Montero, J. & Vénica, A. (2021).** Novas ruralidades solidárias na periferia norte de Santa Fé: A Feira dos Produtores de Monte Vera, possibilidades e limites no período 2016–2020. *EntreAções: diálogos em extensão*, 2(2), 38–55. <https://periodicos.ufca.edu.br/ojs/index.php/entreacoes/article/view/810>
- Cardozo, L. & Zordán M. (2023).** Intermediación solidaria para la comercialización de alimentos: Una experiencia de trabajo entre productoras del periurbano norte santafesino y equipos técnicos en el período 2020–2022. *Papeles del Centro*, 16(27), e0032. <https://doi.org/10.14409/pc.2023.27.e0032>
- Casas–Matiz, E.I.; Meneses Báez, A.I. & Ospina–Ortiz, M. (2023).** Nueva ruralidad y política pública en Latinoamérica. *Bitácora Urbana Territorial*, 33(II), 225–240. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v33n2.105816>
- Castro, H. (2018).** Lo rural en cuestión: perspectivas y debates sobre un concepto clave. En Castro, H. y Arzeno, M. (Coords.). *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía* (pp. 19–48). Biblos.
- Castro, H. & Zusman, P. (2016).** Debates y derivas sobre la ruralidad contemporánea. Reflexiones desde el campo pampeano. En Blanco, J. (Comp.). *Territórios em redefinição* (pp. 281–308). Consequencia.
- Castro, H.; Gomitolo, M.S. & Isla Raffaele, M.L. (2024).** El ambiente como cuestión pública: políticas, actores y territorios. *Desarrollo, Estado y Espacio*, 3(2), e0046. <https://doi.org/10.14409/rdee.2024.2.e0046>
- Cittadini, R.; Caballero, L.; Moricz, M. & Mainella, M. (2010).** *Agricultura Familiar y Economía Social*. Ediciones INTA.
- Comisión para el Desarrollo de América Latina y el Caribe (16 de enero de 2024).** La CEPAL y el FIDA proponen redefinir el concepto de ruralidad para mejorar las políticas públicas e impulsar la agenda de desarrollo socioeconómico. <https://www.cepal.org/es/notas/la-cepal-fida-proponen-redefinir-concepto-ruralidad-mejorar-politicas-publicas-impulsar-la>
- Coraggio, J.L. (2007).** *Economía Social, acción pública y política (Hay vida después del neoliberalismo)*. CICCUS.
- Coscione, M. (2013).** Agronegocios, comercio justo y cambio climático son los desafíos para los pequeños productores organizados. *Otra Economía*, 7(13), 133–142.

Craviotti, C. (2014). La agricultura familiar en Argentina: nuevos desarrollos institucionales, viejas tendencias estructurales. En Craviotti, C. (Comp.). *Agricultura Familiar en Latinoamérica. Continuidades, transformaciones y controversias* (pp. 175–204). CICCUS.

Craviotti, C. & Soleno, R. (2016). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo Agrario*, 16(33). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n33a01>

Dolzani, E. (2024). *El ecoturismo en el Puerto Reconquista, aportes desde la economía social y solidaria para el desarrollo regional* [Trabajo Integrador Final Especialización en Gestión de las organizaciones de la Economía Social y Solidaria]. Universidad Nacional de Quilmes.

Enrique, E.; Cardozo, L. & Mudrik, M.L. (2023). Nuevas ruralidades solidarias en tiempo de pandemia. *Redes De Extensión*, 1(10), 38–62. <https://doi.org/10.34096/redes.n10.13959>

Fernández, L.F. (2021). Caracterización de la comercialización de bolsones agroecológicos. Estudio de caso en La Plata. *Huellas*, 25(1), 193–209. <https://cerac.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/huellas/article/view/5608>

Fernández, L. & Craviotti, C. (2022). Circuitos alternativos de comercialización en pandemia. Actores, dispositivos y procesos de adaptación. El caso de La Plata (Argentina). *Papeles de trabajo – Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, (43), 72–93. Epub. <https://dx.doi.org/10.35305/revista.vi43.210>

Gallardo Araya, N.L. (2021). Habitar la tierra: aportes para pensar las prácticas agrícolas en la ciudad. En Carman, M. y Olejarczyk, R. *Resistir Buenos Aires Cómo repensar las políticas excluyentes desde una praxis popular* (189–215). Siglo XXI Editores.

Gallardo Araya, N.L. & Arqueros, M.X. (2024). Transformaciones metodológicas en clave de extensión crítica: la cuestión ambiental y alimentaria en las huertas agroecológicas de la ciudad de Buenos Aires. *Revista de extensión universitaria*, (21), e0006. <https://dx.doi.org/https://doi.org/10.14409/extension.2024.21.jul-dic.e0006>

García Guerreiro, L. (2010). Espacios de articulación, redes autogestivas e intercambios alternativos en la ciudad de Buenos Aires. *Otra Economía*, IV(6), 68–82.

García Guerreiro, L. (2014). Intercambios que transforman. La experiencia de las ferias francas de la provincia de Misiones. *Voces en el Fénix*, 38, 100–105.

García Guerreiro, L. (2024). Fortalecer economías para la vida desde la territorialidad indígena comunitaria: La experiencia de comunidades diaguitas del departamento Santa María, Catamarca (Argentina), en los albores del siglo XXI. *Otra Economía*, 17(31), 44–66. <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/otraeconomia/article/view/874>

García Guerreiro, L. & Wahren, J. (2016). Seguridad Alimentaria vs. Soberanía Alimentaria: La cuestión alimentaria y el modelo del agronegocio en la Argentina. *Trabajo y sociedad*, (26), 327–340.

Gendron, C.; Palma Torres, A. & Bisailon V. (2012). *El comercio justo. Hacia nuevas formas de gobierno en el intercambio global*. Marea-Iconos Editorial.

Giarracca, N. (2004). América Latina, nuevas ruralidades, viejas y nuevas acciones colectivas: Introducción. En Giarracca, N. y Levy, B. (Comps.). *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales* (pp. 13 a 19). CLACSO–ASDI.

- Gómez Pellón, E. (2015).** Aspectos teóricos de las nuevas ruralidades latinoamericanas. *Gazeta de Antropología*, 31(1). <http://hdl.handle.net/10481/36669>
- González, E.; Moricz, M. & Dumrauf, S. (2012).** *Modalidades alternativas de comercialización en la agricultura familiar: entre el supermercado y la soberanía alimentaria*. INTA–Subsecretaría de Agricultura Familiar. IDAES/UNSAM.
- Guaymas, L.G. (2023).** Construyendo la Soberanía Alimentaria: Relaciones entre comunidades indígenas y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. El caso de la comunidad Diaguita Calchaquí Pucará–Angastaco en la provincia de Salta en el periodo 2014–2019. Tesina de Licenciatura en Trabajo Social, Universidad Nacional del Litoral.
- Haesbaert, R. (2020).** Território(s) numa perspectiva latino-americana. *Journal of Latin American Geography*, 19(1), 141–151.
- Insaurrealde, N. & Lemmi, S. (2020).** Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017). En González Maraschio, F. y Villareal, F. *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano* (pp. 107–130). EdUNLU.
- Kay, C. (2009).** Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista de Sociología*, 71(4), 607–645.
- Massey, D. (2008).** Conferencia en Cendes. Geometrías internacionales del poder y la política de una «ciudad global»: pensamientos desde Londres. *Cuadernos del CENDES*, 25(68), 115–122.
- Machado, A. (2012).** El desarrollo rural y la institucionalidad. *Hechos de Paz*, 3, 17–20.
- Menezes, S. & Deus, J.; Chelotti, M. & Caldas, A. (2021).** *Geografia dos alimentos: territorialidades, identidades e valorização dos saberes e fazeres*. SE Criação Editora.
- Merlisky, G. (2021).** *Toda ecología es política. Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos*. Siglo XXI Editores.
- Orzuza, S. (2018).** El trueque como práctica económica emancipadora. La experiencia de la Red de Comercio Justo del Litoral (Argentina) (2008–2017). *Revista Estado y Políticas Públicas*, 10(6), 195–208.
- Palladino, L. (2021).** La construcción de sentidos ecológicos en la reterritorialización de la comunidad Ticas, provincia de Córdoba. *Huellas*, 25(1). Instituto de Geografía, EdUNLPam. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas/article/view/5620/6753>
- Pastore, R. (2006).** Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social. *Documento 54 del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Perelmiter, L. (2016).** *Burocracia Plebeya. La trastienda de la asistencia social en el estado argentino*. UNSAM Edita.
- Pérez Winter, C. (2019).** La diversificación y promoción turística en tiempos de «nuevas ruralidades»: de la costa atlántica al campo pampeano. *ROTUR*, 13(2), 68–85. <https://doi.org/10.17979/rotur.2019.13.2>
- Pérez, D.; Seplovich, J.; Gusman, N. & Vidal, V. (2018).** Construcción de alternativas alimentarias en cuatro provincias de Argentina. *Revista Colombiana de Sociología*, 41(2), 21–40.
- Poggi, M. & Pinto, L.H. (2021).** Visibilização da agroecologia periurbana durante a pandemia: o uso das redes sociais para a militância do prato. *Tomo*, (38), 215–249. <https://doi.org/10.21669/tomo.vi38.14605>

- Red Calisas (2018).** Red Calisas. Tejiendo Redes para la Soberanía Alimentaria. *Cuadernos para la Soberanía Alimentaria*, (4). CaLiSA–Nutrición + mónadanomada ediciones.
- Ratier, H. (2013).** ¿Nuevas Ruralidades? Aproximaciones conceptuales a una categoría recurrente en los modernos estudios sociales sobre el campo. En Ratier, H.; Ringuelet, R. y Soncini, J. (Comp.). *El Mundo Rural: Debates en torno a los nuevos procesos de configuración y reconfiguración en el siglo XXI. V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural (1583–1591)*. Universidad Nacional de La Pampa.
- Rua, J. (2019).** Metropolização do espaço, urbanidades no rural e novas ruralidades. En Marafon, G.; Cervo Chelotti, M. y Salazar Pessoa, V. *Temas em Geografia Rural* (pp. 293–318). Eduejr.
- Svampa, M. (2016).** *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Edhasa
- Tadeo, N. (2010).** Los espacios rurales en la Argentina Actual. Nuevos enfoques y perspectivas de análisis desde la Geografía Rural. *Mundo Agrario*, 10(20). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/download/v10n20a19/478?inline=1>
- Teubal, M. (2001).** Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En Giarraca, N. (Comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 45–65). CLACSO–Asdi.
- Warren, J. & García Guerreiro, L. (2014).** Campesinado, territorios en disputa y nuevas estrategias de comercialización de la producción campesina en Argentina. *Veredas*, 28, 297–342.

Capítulo 2

Ampliando la interpretación del concepto de Circuito Corto de Comercialización a la luz de los circuitos de comercio

GUSTAVO PINTO DA SILVA

CARMEN LOZANO—CABEDO

Introducción

En las últimas décadas, han emergido múltiples iniciativas que buscan modificar el funcionamiento del sistema agroalimentario convencional, reavivar la conexión entre producción y consumo, y ofrecer alimentos saludables, sostenibles e inclusivos (Echeverría, 2021). Estas iniciativas han desarrollado diversas formas de comercialización como ferias, ventas a domicilio, sistemas de entrega de alimentos, agricultura apoyada por la comunidad, huertas comunitarias, mercados institucionales, plataformas digitales, entre otras. Se trata de experiencias que se diferencian y se refuerzan a partir de las deficiencias del sistema convencional (Nemes *et al.*, 2023).

Al referirse a estas iniciativas organizacionales de proximidad, normalmente se las denomina «cadenas cortas de abastecimiento» (Gazolla & Schneider, 2017) o «Circuitos Cortos de Comercialización» (ccc) (Darolt & Rover, 2021). Se trata de experiencias que se diferencian y se refuerzan a partir de las deficiencias del sistema convencional como contrapuestas al sistema convencional, con beneficios tanto para el productor como para el consumidor, ya que enfatizan los intercambios y modos organizativos de la producción (Velly, 2017; Craviotti, 2023).

Cadenas cortas de abastecimiento y ccc son conceptos que están relacionados, dado que se centran en estrategias alimentarias diferenciadas que promuevan una transformación sostenible del sistema agroalimentario, así como en mejorar su capacidad para retener el valor añadido de los alimentos (Chiffolleau & Dourian, 2020; Kneafsey *et al.*, 2013). Ambos

se utilizan como sinónimos para referirse a situaciones de intercambio de productos desde una perspectiva de singularidad, proximidad y ética del sistema alimentario para escapar de las situaciones de indiferencia resultantes de la organización del sistema convencional.

Sin embargo, la perspectiva de cadena corta de abastecimiento centra su análisis en la reducción de los participantes de un flujo lineal de interacción entre la oferta y la demanda con el fin de distribuir mejor el valor añadido, integrando en el intercambio aspectos relacionados con el arraigo social y la construcción de valores, como la justicia, la transparencia y la participación. Por su parte, el enfoque de los Circuitos Cortos de Comercialización supera la perspectiva lineal para resaltar la noción de trayectoria, itinerario, aquello que es cíclico, algo que circula en el sistema y presupone intercambios e interrelaciones (Darolt & Rover, 2021). Es decir, tiene un enfoque mayor en el sistema, y lo central son las prácticas de gobernanza y cooperación participativa, los intercambios de información, significados, normas sociales y valores que se crean, instaurados por medio de relaciones sociales y que se transforman en instituciones de un determinado contexto de referencia.

A pesar del uso generalizado del término «circuito corto de comercialización» en la literatura sobre mercados de proximidad, este concepto se ha estudiado menos que el de «cadena corta de abastecimiento». Así, el objetivo de este artículo es problematizar y explorar los elementos constitutivos que puedan ampliar y estimular el debate y la precisión científica del uso del término. De este modo, se pretende no solo identificar los principales elementos que configuran los CCC, sino también incorporar las contribuciones teóricas del concepto de circuitos de comercio desarrollado por Viviana Zelizer (2015), considerando que su enfoque puede aportar nuevas perspectivas y enriquecer el análisis. La autora destaca que las actividades económicas no ocurren de forma aislada, sino que están profundamente integradas en contextos sociales, lo que implica que no existe una separación nítida entre lo económico, lo social, lo cultural y lo ético. En esta visión, la economía se construye a partir de entrelazamientos, conexiones e interacciones recurrentes entre personas dentro del tejido de las relaciones sociales (Franco Hernández *et al.*, 2022), lo que da lugar a múltiples formas de intercambio y distribución.

Creemos que la transición hacia sistemas agroalimentarios más saludables, sostenibles e inclusivos, depende de contar con soportes institucionales que garanticen que los intercambios económicos estén mediados por la

confianza, la reciprocidad y los valores compartidos entre quienes producen y quienes consumen. Así, es necesaria una mayor atención a la relación dinámica e histórica de interacción entre los agentes¹ en sus vínculos comunitarios con el fin de comprender de dónde provienen o cómo se determinan sus preferencias (Polanyi, 1976). Los CCC también pueden actuar como vectores para el desarrollo rural, especialmente en regiones de agricultura familiar, ya que pueden contribuir a reducir sus vulnerabilidades. Este texto complementa otras discusiones realizadas en diferentes momentos de nuestra trayectoria académica (Silva & Deon, 2015).

Los procedimientos metodológicos se basan en investigación bibliográfica y documental que sustenta una revisión descriptiva e interpretativa. Además de la introducción y las consideraciones finales, el texto se estructura en tres secciones más. La primera revisa el concepto de «circuito corto» y las dimensiones de proximidad. La segunda explica el concepto de «circuito de comercio». Por último, la tercera sección busca integrar y armonizar ambos enfoques conceptuales.

Del circuito corto a las dimensiones de proximidad

El uso del término «circuito corto» no es algo nuevo, como lo demuestra Malassis (1973), quien lo define como la circulación de productos frescos o con bajo nivel de procesamiento, generalmente en cantidades que no alcanzan a cubrir la demanda total de abastecimiento alimentario. Nicolas (1983) denominaron «circuitos directos o integrados» a aquellas situaciones en las que el agricultor vende directamente al consumidor, integrando las funciones de producción y distribución. García-Parpet (2003), a pesar de no utilizar el adjetivo «corto» en su texto sobre la construcción social de los mercados de frutillas de Fontaines-en-Sologne, utiliza el término «circuito de comercialización» para referirse a la estructura que concentra las fuerzas (convenciones y representaciones socialmente com-

1 Se toma el concepto de agente, de acuerdo con el Neoinstitucionalismo Sociológico, que considera que las regularidades institucionalizadas están sujetas a cambio, impulsadas por las acciones que los actores individuales y colectivos realizan para crear, mantener o transformar las instituciones (Scott, 2014).

partidas) necesarias para mejorar las condiciones de venta de los agricultores, oponiéndose a los circuitos concentrados.

Maluf (2004) destaca la importancia de los circuitos regionales de producción y consumo de alimentos y resalta que las formas de comercialización son producto de procesos socioespaciales en los que la proximidad física puede no ser suficiente para generar relaciones sistemáticas, sinérgicas y simétricas entre los agentes económicos de una determinada región. Aunque la noción de «circuito» también se aplica a formas de producción y consumo a escalas mayores, en la literatura se suele utilizar para hacer referencia a la reterritorialización y reespacialización de la alimentación. Esto implica modos de producción y circulación de excedentes destinados al consumo local o regional (Azevedo, 2009).

El uso del referido término cobra énfasis a medida que avanzan los estudios sobre la diversidad de iniciativas agroalimentarias alternativas en oposición a la producción agroindustrial clásica (Velly & Dubuisson-Quellier, 2008; Azevedo, 2009; Darolt, 2013; Kneafsey *et al.*, 2013; Craviotti & Wilches, 2015; Delgadillo-Macías, 2019; Chiffolleau & Dourian, 2020; Fingerhann & Prividera, 2020; Darolt & Rover, 2021; Cardozo & Zordan, 2023). En términos generales, aluden a la diversidad de formas que adoptan estas redes agroalimentarias que se caracterizan por su carácter de oposición y resistencia al modelo hegemónico de los circuitos largos convencionales, de ahí la utilización del adjetivo «alternativo» (Craviotti, 2023), para hacer referencia a las mismas. A medida que se profundiza el conocimiento sobre el origen de los alimentos, quiénes los producen y cuáles son los métodos de producción utilizados, aumenta el intercambio y el diálogo entre los actores involucrados. Esto favorece la promoción de valores como la solidaridad, la transparencia, la justicia social, la confianza y la ética del cuidado, así como otros valores que surgen de la cercanía y la proximidad entre las partes (Renting *et al.*, 2003). Además de las motivaciones por mejores márgenes monetarios, lo alternativo representa, para Martens *et al.* (2023) una lucha por promover objetivos que contribuyan a una transformación sostenible del sistema agroalimentario. El territorio se convierte, desde esta perspectiva, en la unidad de análisis para evidenciar las características del lugar, la base de recursos naturales y medios de producción y el locus en que se establecen los patrones de interacción social.

La literatura señala que los circuitos cortos tienen como objetivo fundamental promover la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional,

así como reconstruir los sistemas agroalimentarios (Perez–Cassarino & Ferreira, 2016; Noel *et al.*, 2021). Aunque requieren mayor esfuerzo y habilidades por parte de las personas agricultoras y sus organizaciones (Darolt & Rover, 2021), estos circuitos prometen recuperar el control desde la producción hasta el consumo, reducir la participación de especuladores, disminuir los posibles efectos de la volatilidad de los precios, acortar las distancias de transporte, acercar los alimentos a los consumidores, valorar la producción local o regional y recuperar los ingresos para quienes producen. También prometen aumentar la oferta regional de alimentos, mejorar el abastecimiento alimentario, el dinamismo de las economías y la circulación de bienes y beneficios territoriales. Así, son más sensibles a los problemas de los agricultores familiares y campesinos, minimizan la incertidumbre de los consumidores y anticipan mejores resultados para los ecosistemas, para las generaciones actuales y futuras (Ponce; Baca, 2021). En definitiva, movilizan y recuperan el protagonismo de los agentes en el proceso de construcción social del desarrollo (Azevedo, 2009).

Paralelamente al uso generalizado del término, también se han difundido algunas de sus variantes. Por ejemplo, la definición reglamentaria del Ministerio de Agricultura francés hace referencia a sistemas de venta directa o con —como máximo— un intermediario que conozca el proceso, sin importar la distancia física entre productor y consumidor (Pouzenc, 2019; Chiffolleau & Dourian, 2020), aunque en ciertos casos esa distancia ya haya sido establecida en un máximo de 80 kilómetros (Chafotte & Chiffolleau, 2007). El uso de la distancia es una forma de comprometerse con la disminución de la huella ecológica, aunque puede subestimar cuestiones sociales y económicas relacionadas con el comercio de los alimentos (Morgan, 2010). Las definiciones reglamentarias en general tienden a tomar en cuenta el número de componentes que constituyen el canal de comercialización más corto, pero difícilmente no abordan las dinámicas de relaciones interpersonales. La cuestión espacial es, para Azevedo (2009), una de las características fundamentales de los circuitos de proximidad o corta distancia. Para este autor, los circuitos son aquellos en los que un conjunto de recursos interactúa y proporciona una dinámica específica en un determinado ámbito espacial, donde la producción y circulación del excedente se destina al consumo local o regional. El vocablo «c circuito» equivale a circunferencia o perímetro, lo que sugiere la existencia de límites que, según su forma y contenido, delimitan ciertos

contornos dentro de un sistema más amplio. La forma es el resultado de una configuración de escala geográfica, ya sea local, regional, nacional o internacional. A partir de esta escala, se conectan distintos puntos en función de un contenido compuesto por información, tecnología, capital, productos, entre otros elementos, que en conjunto establecen un marco común compartido entre los participantes. Es decir, los circuitos reflejan escalas geográficas y comportamientos condicionados social y espacialmente (Azevedo, 2009) y reconocen la agencia de los actores en la construcción de los mercados (Goodman, 2003).

Perez–Cassarino y Ferreira (2016) destacan que, además del acortamiento de las distancias geográficas (dimensión espacial), deben incluirse proximidades vinculadas al acortamiento de las relaciones sociales entre los individuos, la comprensión mutua, la generación de credibilidad en torno a la confianza, la adecuación cultural y ambiental a la realidad e historia de vida (dimensión social). Más que enfocarse únicamente en la distancia que recorren los alimentos, lo fundamental es valorar el conocimiento sobre su origen, las relaciones entre agricultores y consumidores, las formas de organización social que intervienen en la producción y circulación, así como la apropiación y distribución de las ganancias económicas. También es esencial considerar la reducción de intermediarios y el rescate y valorización de los hábitos alimentarios locales y regionales. Por ejemplo, los alimentos comercializados por el Circuito Sur de Alimentos Ecológicos de la Red Ecovida, Brasil, recorren largas distancias regionales y estatales pero, las relaciones se orientan y fortalecen entre actores que comparten principios alternativos y sujetos a las reglas construidas colectivamente (Fagundes & Cassarino, 2020). Cunha & Schneider (2021) demuestran que los circuitos cortos promovidos por WhatsApp, Facebook e Instagram, utilizados por la Red Xique–Xique, Brasil, garantizan la salida de la producción sin requerir la presencia física de los actores manteniendo, no obstante el flujo de información que vincula directamente al agricultor con el consumidor. Es decir, además de las relaciones de intercambio comercial y monetario, incorporan relaciones interpersonales, sociabilidades y vínculos de solidaridad y reciprocidad. Fagundes y Cassarino (2020) utilizan el término «circuito de proximidad social» para resaltar que la proximidad social puede minimizar las distancias físicas y evidenciar la importancia de las relaciones sociales. Praly *et al.* (2014) y Noel *et al.* (2021) utilizan

la expresión «circuitos cortos» dentro del marco conceptual de la escuela francesa de la proximidad, la cual analiza cómo la coordinación entre los agentes se ve influenciada por el espacio, las instituciones y las relaciones humanas en los procesos de acción colectiva. Praly *et al.* (2014) sostienen que los circuitos locales se configuran a partir de la activación de dos tipos de proximidad: la geográfica y la organizacional. La proximidad geográfica se refiere a la distancia física entre los actores, la cual puede generar externalidades tanto positivas como negativas, permanentes o temporales. Por su parte, la proximidad organizacional alude a la distancia relacional y al potencial de coordinación entre los actores involucrados (Praly *et al.*, 2014; Delgadillo–Macías, 2019; Dubois, 2019). Se basa en la lógica de pertenencia, en la que los actores establecen relaciones entre sí con facilidad, y en la lógica de semejanza que destaca que, por estar próximos y compartir un mismo sistema de representaciones, creencias y valores, presentan potencial de coordinación (Sanz–Cañada & Muchnik, 2016; Dubois, 2019). La proximidad geográfica y organizacional se expresa en interacciones espaciales, el *locus* donde se desarrollan las relaciones entre producción, instituciones y redes de agentes (Delgadillo–Macías, 2019).

Para analizar el modelo organizacional de los circuitos cortos, Praly *et al.* (2014) identifican cuatro dimensiones de proximidad. La dimensión espacial se refiere al acortamiento de la distancia entre producción y consumo dentro de una escala geográfica que permita cierto control y reconocimiento en la gestión. La dimensión funcional abarca la estructura que vincula a productores y consumidores, incluyendo la capacidad de adaptación y reorganización del canal de comercialización según las necesidades del consumidor. La dimensión relacional está asociada a percepciones positivas, confianza, significados compartidos y valores no monetarios que guían las acciones de los actores involucrados. Por último, la dimensión económica está ligada a la generación de resultados más justos y localmente redistribuidos. Los autores subrayan que, si bien la proximidad geográfica puede facilitar la interacción, no siempre es suficiente: la distancia relacional es clave para fomentar la coordinación, el sentido de pertenencia y la afinidad entre los participantes.

Para demostrar el alcance de los circuitos y de las organizaciones involucradas en términos de soberanía alimentaria territorial, Noel *et al.* (2021) proponen que las dimensiones de proximidad política y ambiental se sumen a las utilizadas por Praly *et al.* (2014). La dimensión política se

refiere a las relaciones de gobernanza y coordinación entre los actores, incluyendo las dinámicas de poder y la gestión de conflictos entre los involucrados. La dimensión ambiental alude al conjunto de recursos y prácticas más ecológicas que tienen un impacto positivo en términos de biodiversidad, resiliencia y eficiencia energética.

La tabla a continuación presenta distintas características respecto de los circuitos cortos, según las dimensiones de proximidad.

Tabla 1. Características atribuidas a los alimentos en Circuito Corto de Comercialización, según las dimensiones de proximidad

Dimensión	Principales características
Relacional	Equidad e igualdad, justicia social, solidaridad, pertenencia, autenticidad y origen, identidad y conocimientos locales.
Espacial	Reducción de las distancias recorridas; mejora de la movilidad y logística; recursos locales para producción; materias primas y técnicas locales.
Funcional	Tipos variados de formas de venta; participación de otros agentes configurando el circuito; tipos de procesamiento y transformación; marcas e identificación del origen; calidad (tamaño, forma, brillo, defectos, color, frescura); diversidad.
Económica	Precios justos; disminución de los costos; dinamismo local o territorial; distribución equitativa del valor agregado.
Política	Orienta y estimula nuevos comportamientos alimentarios; gobernanza democrática y plural; acción colectiva y autogestión; políticas públicas; empoderamiento de los agricultores y consumidores.
Ambiental	Protección de la salud de quien produce y de quien consume; reducción de la huella ecológica; conservación y protección del medio ambiente; preservación de los paisajes; modos de producción más agroecológicos.

Fuente: adaptado a partir de Praly et al. (2014) y Noel et al. (2021).

Las dimensiones de proximidad muestran cómo se conforman los diferentes tipos de circuitos cortos en el ámbito agroalimentario y evidencian que estas configuraciones rara vez resultan de una sola dimensión aislada, sino más bien de la interacción o complementariedad entre varias dimensiones. Por ejemplo, una feria de productores, aunque active todas las dimensiones, puede tener mayor incidencia en la proximidad espacial y relacional que en la esfera política. Mientras que esta última dimensión puede ser más significativa en el caso de los mercados institucionales. Nuestro argumento es que comprender y situar un circuito implica descifrar esas dimensiones de proximidad, cuyas características estarán condicionadas por su propio funcionamiento.

También es importante diferenciar los «circuitos cortos» de los «canales de comercialización», que comúnmente se usan como sinónimos. Los canales de comercialización son mecanismos que median la relación entre oferentes y compradores, facilitando la distribución de productos entre los agentes (Brandão *et al.*, 2023). Los estudios sobre circuitos cortos aluden al término «canal» para referirse al número de agentes que operan desde la producción hasta el consumo cuando presentan hasta un intermediario. Se trata de los canales de nivel cero y uno (Deggerone & Schneider, 2022). En el canal de nivel cero, la relación es siempre directa entre agricultores y consumidores, mientras que en el canal de nivel uno existe un agente entre producción y consumo. Aunque se trate de un circuito corto, la presencia de intermediarios puede generar formas de dominación y control sobre los agricultores. En otras palabras, un canal de nivel uno se considera un circuito corto cuando el intermediario está comprometido a minimizar las externalidades negativas del sistema alimentario y a asegurar que los alimentos transmitan información que fortalezca las relaciones sociales, la equidad y la solidaridad entre los agentes. El intermediario puede cumplir funciones importantes dentro del circuito corto, como potenciar las proximidades a través de funciones tan variadas como necesarias: logística, transporte, corte o transformación, restauración, entregas, entre otras (Praly *et al.*, 2014). Sin embargo, cabe destacar que las condiciones deben ser justas y equitativas. De lo contrario, cumple la finalidad de comercialización y proximidad geográfica, pero pierde la proximidad social, los valores de redistribución, de equidad y justicia social.

La próxima sección presenta los elementos del enfoque de circuito de comercio para ampliar el entendimiento sobre los ccc.

Circuitos de comercio

El concepto de «circuitos de comercio» fue propuesto por Zelizer (2005; 2006; 2008; 2015) para comprender las estrategias individuales y colectivas que tratan de encontrar un equilibrio óptimo entre las actividades económicas y las de cuidados, ya sea dentro o fuera de la familia, y que han sido invisibilizadas por el capitalismo. Para esta autora, lo económico no es una esfera separada, impersonal y aislada de la vida social, regida únicamente por transacciones monetarias, sino que surge de un entramado de relacio-

nes interpersonales e íntimas que se desarrollan en contextos sociales y culturales específicos. Los circuitos destacan la centralidad de los significados negociados y de las relaciones sociales presentes incluso en aquellas transacciones que suelen considerarse impersonales y desvinculadas de la vida social. Su objetivo es comprender estas transacciones en contextos específicos donde coexisten, intercambian ideas, interactúan y conversan los actores involucrados. Zelizer (2015) habla de «circuitos comerciales» o «circuito de comercio» en el sentido antiguo del término, en el que «comercio» significaba conversación, intercambio, trato y acuerdo mutuo. Por lo tanto, hace hincapié en las conexiones sociales que unen a los agentes y los entrelazan con los medios de transferencia monetaria habituales.

Para identificar este mundo subjetivo específico, tiene que estar presente una serie de características: mantener diferentes tipos de relaciones sociales entre los individuos participantes; compartir y desarrollar actividades económicas a través de estas relaciones; contar con un sistema común para registrar y evaluar los intercambios económicos, como una moneda social; compartir un conjunto de significados sobre lo que ocurre en sus actividades; y disponer de límites bien definidos que separen a quienes pertenecen al circuito de quienes están fuera y que permitan ejercer cierto control sobre las transacciones que sobrepasen esos límites. Aunque reconoce que puede ser difícil de aplicar, la autora propone un sexto requisito: la existencia de conciencia mutua entre todos los participantes.

Zelizer (2015) sugiere cuatro propiedades generales que ayudan a reconocer los elementos del circuito de comercio: 1) propiedades especiales que restringen el comportamiento económico de los participantes; 2) coherencia en la actividad económica que no puede explicarse únicamente por los intereses individuales generales, ni siquiera por las reglas o principios del mercado; 3) configuraciones internas creadas o mantenidas consciente o incluso intuitivamente por los participantes; y, 4) presencia de una estructura institucional que refuerza el crédito, la confianza y la reciprocidad dentro de ciertos límites, asegurando la participación de algunos y excluyendo a otros. El concepto ofrece una alternativa para describir estructuras que integran actividades de intercambio, sistemas de contabilidad, relaciones interpersonales y fronteras, aspectos que los enfoques tradicionales de la sociología económica, como red, jerarquía, mercado, familia y empresa tienen dificultad para captar con precisión debido a la complejidad transversal de estas interacciones sociales (Zelizer,

2015). La autora propone investigar el contenido variable de las transacciones o sus significados y las interacciones dinámicas, negociadas incesantemente, que estas implican.

Los circuitos de comercio pueden encontrarse en una variedad de contextos y circunstancias, y van desde aquellos con una duración relativamente breve o un plazo definido (pero nunca instantáneo), hasta los de largo plazo; pueden ser justos o desiguales, pequeños o grandes, además de presentar otras dimensiones (Zelizer, 2015). Anzalone (2012) utiliza el concepto para identificar y describir modalidades de comercialización de carne orgánica en las regiones de Bretaña y Midi-Pyrénées, al oeste de Francia. Comunello (2014) lo emplea para evaluar valores políticos y sociales en relación con los valores económicos en los movimientos agroecológicos. Silva (2016) lo analiza en relación con la construcción de mercados de circuito corto —supermercados y ferias de la municipalidad de Santiago, Brasil—. Por su parte, Cassol y Colpari (2021) estudian el papel de la cultura en un mercado de crédito rural en comunidades indígenas Chibuleo de Ecuador y en las ferias tradicionales de Campina Grande y Caruaru en Brasil. De una forma u otra, los autores refuerzan la importancia de esa noción como soporte metodológico y conceptual para los temas agroalimentarios.

La próxima sección busca acercar e identificar los puntos de convergencia entre los enfoques y cotejar algunos elementos para motivar futuras investigaciones.

Circuitos Cortos de Comercialización y circuitos de comercio

El enfoque de los «circuitos cortos de comercialización» y el de los «circuitos de comercio» convergen en la importancia que ambos otorgan a la dimensión relacional y, especialmente, a los acuerdos que se establecen entre los agentes que presentan una actividad común y actúan colectivamente para encontrar «soluciones de alteridad». Con este término se refiere Zelizer (2008) a las estrategias sociales y culturales que se desarrollan para diferenciar unas relaciones económicas de otras, preservando la identidad de cada circuito y evitando que todas las transacciones sean interpretadas bajo una única lógica puramente mercantil. Estos mecanismos aportan un significado compartido y una coherencia que garantizan

el intercambio de bienes, servicios o derechos dentro de una actividad común (Zelizer, 2008), hasta el punto de permitir que los circuitos se identifiquen tanto por su forma como por su contenido.

Si ponemos en relación el circuito de comercio con las dimensiones de la proximidad detectaremos que la relacional es la más crítica porque incluye el sistema simbólico, que es crucial para el intercambio de información, la construcción de la confianza y la conciencia mutua entre los participantes. Esta dimensión está formada por una interacción compleja y multidimensional de significados, normas sociales y valores que provienen de diversas dimensiones; aunque analíticamente diferenciadas, en la práctica se entrelazan y se manifiestan de manera desordenada. Otras dimensiones de la proximidad que se pueden detectar en los circuitos de comercio son: las características comerciales de la relación entre quien produce y quien consume (dimensión funcional); la producción de alimentos que reducen la huella ecológica y protegen los recursos naturales (dimensión ambiental); la reducción de las distancias recorridas y aseguramiento de un control basado en la proximidad geográfica (dimensión espacial); la mejora de la distribución de los recursos y del dinamismo local (dimensión económica); y la organización y orientación de los actores para influenciar sistemas alimentarios que prioricen la sostenibilidad, la equidad y la salud planetaria (dimensión política).

Los participantes, de manera consciente o inconsciente, se esfuerzan por mantener la coherencia interna y asegurar que se cumpla un comportamiento establecido y aceptado, basado en las experiencias prácticas que los unen (Zelizer, 2015). Hatanaka (2020) la cooperativa japonesa Seikatsu Club Consumer Cooperative no permitía a los agricultores suministrar alimentos sin antes verificar si sus prácticas eran coherentes con la visión de sostenibilidad que los asociados buscaban promover. Es decir, a pesar de que los circuitos son más fácilmente creados y mantenidos cuando sus miembros comparten conocimientos, relaciones de parentesco (Zelizer, 2015) o identidad cultural (Cassol & Colpari Cruz, 2021), no hay un determinismo rígido respecto de quiénes participan ni de los roles que desempeñan.

Otra característica que Zelizer (2015) señala se refiere a los límites o fronteras que delimitan los circuitos. El establecimiento de este límite surge del propio contenido relacional, que autoriza ciertas prácticas y distingue a quienes están dentro del circuito de quienes quedan fuera.

Pero también se establecen en función de los modos de organización y las decisiones tomadas por los participantes para alcanzar los objetivos del circuito (Velly & Dubuisson–Quellier, 2008), en interacción con sistemas más amplios que definen su dimensión funcional. La venta directa puede ir de lo informal (venta en el establecimiento rural) a lo formal (plataforma de ventas). Las ferias pueden ser convencionales, agroecológicas o mixtas (Preiss *et al.*, 2022). En ellas se pueden vender alimentos procesados que cumplen con normas y servicios de inspección sanitaria (Silva *et al.*, 2023), o bien pueden prescindir de esos dispositivos de acreditación (Silva *et al.*, 2021). Estas características demuestran que, incluso en diálogo con estímulos o intercambios externos, los CCC o circuitos de comercio son específicos y contextuales, con sus particularidades en términos de prácticas, información, acuerdos, obligaciones, derechos, símbolos y medios de intercambio (Zelizer, 2008).

Los límites materiales pueden ser más o menos discernibles, según la escala espacial en la que se inscriban y se manifiesten. A medida que los CCC buscan conectar al agricultor con el consumidor, lo que ocurre más fácilmente en proximidad local y territorial (Gugerell *et al.*, 2021), esta escala termina siendo la más mencionada o tomada como referencia. Las cuestiones de cantidad, movilidad y distancias físicas también pueden inviabilizar económicamente las expresiones de circuito corto cuando se consideran para escalas más amplias (Silva *et al.*, 2023). Tener en cuenta las prácticas de venta de los agricultores permite también situar físicamente los CCC, ya que estos agentes suelen restringir los canales y ubicaciones en los que venden sus productos, mientras que los consumidores suelen involucrarse en diversas prácticas de compra. Esta forma de actuación de los consumidores hace que las fronteras de los CCC sean más permeables y dificulta el control sobre las transacciones que superan ese límite, en comparación con los circuitos de comercio. El control de las transacciones, las formas de transferencia y los medios de comunicación también condicionan límites materiales, con o sin intercambio monetario (Zelizer, 2008; Schor *et al.*, 2016).

Algunas formas de CCC, así como de circuitos de comercio, presentan un sistema de contabilidad común que fortalece vínculos monetarios, sociales y comunitarios. Sin embargo, en la mayoría de los casos presentan puntos de intersección con los mercados capitalistas, aunque manteniendo el sistema de intercambios económicos.

Hay iniciativas de CCC que utilizan la moneda social «Pila Verde» (Lacerda *et al.*, 2023) y los grupos de agricultura sostenida por la comunidad (Piccoli *et al.*, 2021), estarían más cerca de lo que Zelizer define como circuito de comercio. Otras pueden presentar fronteras menos cohesionadas, vínculos más débiles y un escaso sentido de conciencia mutua entre los participantes. Por ejemplo, una edición concurrida de una feria de agricultores muestra que muchas de las transacciones son tan breves y superficiales que sumergen al circuito corto en la opacidad y anonimato característicos de los mercados convencionales (Velly & Dubuisson-Quellier, 2008), lo que implica que el cara a cara no está libre de distorsiones e interferencias desleales (Tregear, 2011). Según Zelizer (2015), existen muchas transacciones económicas que no llegan a configurar circuitos.

Nuestra hipótesis es que, aunque los agentes se aproximen entre sí y operen como canales cortos, existen formas denominadas como CCC que poseen características que las distancian de esta definición. Es aconsejable examinar las relaciones más allá del número de eslabones que las constituyen, pues cada circuito tiene su mundo subjetivo, su configuración, su lógica de funcionamiento y sus participantes.

Consideraciones finales

El reto de transformar el sistema alimentario involucra a múltiples agentes y depende de arreglos institucionales que proporcionen soluciones a los desafíos contemporáneos. Los CCC pueden ocupar parte de esos espacios, no solo como un dispositivo académico, sino por su capacidad para disminuir las distancias relacionales entre los agentes, así como de activar espacios y de recuperar el control de ámbitos que escapan a las fuerzas del sistema agroalimentario moderno. También tienen el potencial de ampliar las relaciones entre producción y consumo, fomentar nuevas prácticas y contribuir a la creación de entornos alimentarios con hábitos más diversos y saludables. El concepto se inscribe en un amplio campo de la literatura, en el que destaca la contribución de los estudios sobre las dimensiones de proximidad y sus oportunidades para el desarrollo y la sostenibilidad. El enfoque de los circuitos de comercio ofrece categorías que permiten analizar la complejidad y variedad de configuraciones que

adoptan las relaciones interpersonales que los agentes llevan a cabo en sus actividades económicas. Articular ambos enfoques puede ser una buena decisión teórica y metodológica para minimizar el riesgo de imprecisiones conceptuales y para comprender mejor esas relaciones sociales que se manifiestan en formas de coordinación alternativas al concepto de cadena de valor alimentaria.

Desarrollar un concepto que permita capturar y clasificar los atributos de estas iniciativas organizativas no es una tarea fácil, ya que sus características distintivas de cada una de ellas se construyen en función del contexto en el que se manifiestan. Además, no se trata de modelos puros ni completamente estables, sino del resultado de un ensamblaje específico o de una combinación dinámica de características y dimensiones de proximidad. A veces pueden coexistir con el sistema convencional; a veces, estar en los márgenes o en sistemas híbridos. Comprender estas relaciones organizativas complejas constituye una agenda de investigación futura, así como el análisis de cómo se configuran, en las prácticas sociales concretas de los CCC, las características del circuito comercial —pues parece haber un continuum de adherencia y sinergia—, las formas de participación que desarrollan sus integrantes y los mecanismos de control colectivo que se aplican en los CCC y que definen sus límites.

Agradecimientos

El presente trabajo fue realizado con el apoyo de la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior, Brasil (CAPES), Código de Financiamiento 001, durante el período de profesor visitante del primer autor en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España, en el ámbito de las actividades del Programa CAPES/PrInt – Proyecto Institucional de Internacionalización de la Universidad Federal de Santa Maria, subproyecto «Información y Tecnología».

Referencias bibliográficas

- Anzalone, G. (2012).** *Les économies politiques de L'agriculture biologique: produzion et commercialisation de la viande bovine biologique en France*. Institut d'Estudes Politiques de Paris.
- Azevedo, C. (2009).** La configuración de los circuitos «de proximidad» en el sistema alimentario: tendencias evolutivas. *Documents de Análisis Geográfica*, 54, 11–32. <http://ddd.uab.cat/record/48206>
- Brandão, J.B.; Ende, M. von; Schneider, S.; Lichtnow, D.; Silva, G.P. da & Camara, S. B. (2023).** Markets and commercialization channels in the central region of Rio Grande do Sul: relevant factors for fruit and vegetable producers. *Ciência Rural*, 53(11), 1–10. <https://doi.org/10.1590/0103-8478cr20220464>
- Cardozo, L.G. & Zordan, M. (2023).** Intermediación solidaria para la comercialización de alimentos. Una experiencia de trabajo entre productoras del periurbano norte santafesino y equipos técnicos en el período 2020–2022. *PAPELES del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL*, 16(27). <https://doi.org/https://doi.org/10.14409/pc.2023.27.e0032>
- Cassol, A. & Colpari Cruz, O. (2021).** Mercados como cultura: Los lazos sociales, crédito rural y ferias de alimentos Markets as culture: Social ties, rural credit and food fairs. *Eutopia*, 8–31. <https://doi.org/10.17141/eutopia.20.2021.5163>
- Chafotte, L. & Chiffolleau, Y. (2007).** Vente directe et circuits courts : évaluations, définitions et typologie. *Les Cahiers de l'Observatoire CROC*, 1, 1–8.
- Chiffolleau, Y. & Dourian, T. (2020).** Sustainable food supply chains: Is shortening the answer? A literature review for a research and innovation agenda. *Sustainability (Switzerland)*, 12(23), 1–21. <https://doi.org/10.3390/su12239831>
- Comunello, F.J. (2014).** Movimentos sociais, agroecologia e circuitos no capitalismo. *RURIS (Campinas, Online)*, 6(1), 45–72. <https://doi.org/10.53000/rr.v6i1.1556>
- Craviotti, C. (2023).** Circuitos alimentarios alternativos: actores, dispositivos y vinculaciones alrededor de productos lácteos comercializados en el área metropolitana de Buenos Aires. *Revista Colombiana de Sociología*, 46(2). <https://doi.org/10.15446/rcs.v46n2.97436>
- Craviotti, C. & Wilches, R. S. (2015).** Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo Agrario*, 16(33).
- Darolt, M.R. (2013).** Circuitos curtos de comercialização de alimentos ecológicos: reconectando produtores e consumidores. En Niederle, P.A.; De Almeida, L. & Vezzani, F.M. (Orgs.). *Agroecologia: praticas, mercados e politicas para uma nova agricultura* (pp. 139–170). Kairós.
- Darolt, M.R. & Rover, O.J. (2021).** *Circuitos curtos de comercialização, agroecologia Circuitos curtos de comercialização, agroecologia e inovação social*. 1ra. ed. Estúdio Sempelo.
- Deggerone, Z.A. & Schneider, S. (2022).** Os canais de comercialização utilizados pelos agricultores Familiares em Aratiba – RS. *Organizações Rurais & Agroindustriais*, 24(2022). <https://doi.org/10.48142/2420221892>

- Delgadillo–Macías, J. (2019).** Producción y consumo agroalimentario en áreas perimetropolitanas. Una aproximación tipológica desde el enfoque de proximidad. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 29(53), 291. <https://doi.org/10.24836/es.v29i53.701>
- Dubois, A. (2019).** Translocal practices and proximities in short quality food chains at the periphery: the case of North Swedish farmers. *Agriculture and Human Values*, 36(4), 763–778. <https://doi.org/10.1007/s10460-019-09953-y>
- Echeverría, R.G. (2021).** *Innovación para sistemas agroalimentarios sostenibles, saludables e inclusivos y sociedades rurales de América Latina y el Caribe – Marco de acción 2021–2025.*
- Fagundes, R.M. & Cassarino, J.P. (2020).** Socio–technical embeddedness of organic agriculture in nearby circuits. *Polis (Italy)*, 57, 1–20. <https://doi.org/10.32735/s0718-6568/2020-n57-1572>
- Fingermann, L. & Prividera, G. (2020).** Productores y consumidores en la Feria Manos de la Tierra: una aproximación a la diferenciación de precios en circuitos cortos y canales largos de comercialización. *Otra Economía*, 13(23), 181–191. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64639792003>
- Franco Hernández, E.N.; Zamora Lomelí, C.B.; Mier y Terán–Giménez Cacho, M.; Morales, H. & Perez Cassarino, J. (2022).** Mercados agroecológicos. *Revista de El Colegio de San Luis*, 12(23), 1–40. <https://doi.org/10.21696/rcsl122320221400>
- Garcia–Parpet, M.–F. (2003).** A construção social de um mercado perfeito: o caso de Fontaines–en–sologne. *Estudos Sociedade e Agricultura*, 20, 5–44.
- Gazolla, M. & Schneider, S. (2017).** *Cadeias curtas e redes agroalimentares alternativas: negócios e mercados da agricultura familiar*, 53(9). Editora da UFRGS.
- Goodman, D. (2003).** The quality «turn» and alternative food practices: reflections and agenda. *Journal of Rural Studies*, 19(1), 1–7. [https://doi.org/S0743-0167\(02\)00043-8](https://doi.org/S0743-0167(02)00043-8)
- Gugerell, C.; Sato, T.; Hvitsand, C.; Toriyama, D.; Suzuki, N. & Penker, M. (2021).** Know the Farmer That Feeds You: A Cross–Country Analysis of Spatial–Relational Proximities and the Attractiveness of Community Supported Agriculture. *Agriculture*, 11(10), 1006. <https://doi.org/10.3390/agriculture11101006>
- Hatanaka, M. (2020).** Beyond consuming ethically? Food citizens, governance, and sustainability. *Journal of Rural Studies*, 77, 55–62. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2020.04.006>
- Hy, M. & Nicolas, F. (1983).** Pour une définition des commerces et des marchés alimentaires. *Économie Rurale*, 154, 35–43.
- Kneafsey, M.; Venn, L.; Schmutz, U.; Balázs, B.; Trenchard, L.; Eyden–Wood, T.; Bos, E.; Sutton, G. & Blackett, M. (2013).** Short Food Supply Chains and Local Food Systems in the EU. A State of Play of their Socio–Economic Characteristics. En *JRC Scientific and Policy Reports* (Publications Office). <https://doi.org/10.2791/88784>
- Lacerda, T.G.; Perufo, A. de M.M. & Souza, E.M.B. de (2023).** Destinação de resíduos sólidos urbanos: o projeto Pila Verde e seus resultados. *Revista Brasileira De Meio Ambiente & Amp; Sustentabilidade*, 3(3), 27–43. <https://rbmaes.emnuvens.com.br/revista/article/view/322>

- Maluf, R.S. (2004).** Mercados agroalimentares e a agricultura familiar no Brasil: agregação de valor, cadeias integradas e circuitos regionais. *Ensaio FEE*, 25(1), 299–322. <http://revistas.fee.tche.br/index.php/ensaios/article/viewArticle/2061>
- Martens, K.; Rogga, S.; Hardner, U. & Piore, A. (2023).** Examining proximity factors in public–private collaboration models for sustainable agri–food system transformation: a comparative study of two rural communities. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 7, 1–17. <https://doi.org/10.3389/fsufs.2023.1248124>
- Morgan, K. (2010).** Local and green, global and fair: the ethical foodscape and the politics of care. *Environment and Planning A*, 42(8), 1852–1867. <https://doi.org/10.1068/a42364>
- Nemes, G.; Reckinger, R.; Lajos, V. & Zollet, S. (2023).** Values–based Territorial Food Networks – Benefits, challenges and controversies. *Sociologia Ruralis*, 63(1), 3–19. <https://doi.org/10.1111/soru.12419>
- Noel, J.; Lanzi, F. & Marechal, K. (2021).** Circuitos cortos alimentarios de proximidad y soberanía territorial ciudadana. El caso de las cooperativas Agricovert y Paysans–Artisans en Valonia (Bélgica). En Grenoville, S.; Le Gall, J. & Noel, J. (Orgs.). *Distribución, comercialización y acceso a alimentos de calidad en América Latina* (pp. 113–131). Ediciones INTA, Estación Experimental Agropecuaria AMBA.
- Perez–Cassarino, J. & Ferreira, A.D.D. (2016).** Redesenhando os Mercados: a Proposta dos Circuitos de Proximidade. *Espacio Regional*, 1(13), 49–65.
- Piccoli, A.; Rossi, A. & Genova, A. (2021).** A socially-based redesign of sustainable food practices: Community supported agriculture in Italy. *Sustainability (Switzerland)*, 13(21). <https://doi.org/10.3390/su132111986>
- Polanyi, K. (1976).** La economía como actividad institucionalizada. En Polanyi, K.; Arensberg, C.M.; Pearson, H.W. (Orgs.). *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos* (pp. 289–316). Labor.
- Pouzenc, M. (2019).** *Portrait des circuits courts 2001–2018 en Midi–Pyrénées*. <https://hal.science/hal-01980965v2>
- Praly, C.; Chazoule, C.; Delfosse, C. & Mundler, P. (2014).** Les circuits de proximité, cadre d’analyse de la relocalisation des circuits alimentaires, Proximity supply chains, an analytical framework for the localization of food supply chains. *Geographie Economie Societe*, 16(4), 455–478. <https://doi.org/10.3166/ges.16.455-478>
- Renting, H.; Marsden, T.K. & Banks, J. (2003).** Understanding alternative food networks: exploring the role of short food supply chains in rural development. *Environment and Planning A*, 35(3), 393–411. <https://doi.org/10.1068/a3510>
- Sanz–Cañada, J. & Muchnik, J. (2016).** Geographies of Origin and Proximity: Approaches to Local Agro–Food Systems. *Culture & History Digital Journal*, 5(1), e002. <https://doi.org/10.3989/chdj.2016.002>
- Schor, J.B.; Fitzmaurice, C.; Carfagna, L.B.; Attwood–Charles, W. & Poteat, E.D. (2016).** Paradoxes of openness and distinction in the sharing economy. *Poetics*, 54, 66–81. <https://doi.org/10.1016/j.poetic.2015.11.001>
- Scott, W.R. (2014).** *Institutions and organizations: ideas, interests, and identities*. 4ta. ed. Sage.
- Silva, G.P. da. (2016).** *A construção social dos circuitos de comercialização e consumo de alimentos: a emergência de novas institucionalidades*. Universidade Federal de Santa Maria.

- Silva, G.P. da; Bueno Camara, S.; Menezes Dias, J. & Lichtnow, D. (2023).** A dinâmica dos mercados agroalimentares de frutas e hortaliças da Região Central do Rio Grande do Sul. *Revista Grifos*, 32(60), 01–22. <https://doi.org/10.22295/grifos.v32i60.7302>
- Silva, G.P. da & Deon, P. R. C. (2015).** O protagonismo dos agricultores familiares na construção social de mercados – formas de organização e ação. En Guimarães, G.M.; Balem, T.A.; Silveira, P.R.C. da & Zimmermann, S.A. (Orgs.). *O rural contemporâneo em debate: temas emergentes e novas institucionalidades* (pp. 71–87). Editora da Unijuí.
- Tregear, A. (2011).** Progressing knowledge in alternative and local food networks: Critical reflections and a research agenda. *Journal of Rural Studies*, 27(4), 419–430. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2011.06.003>
- Velly, R. Le (2017).** *Sociologie des systèmes alimentaires alternatifs: Une promesse de différence*. Presses des Mines.
- Velly, R. Le & Dubuisson-Quellier, S. (2008).** Les circuits courts entre alternative et hybridation. En Maréchal, G. (Org.). *Les circuits courts alimentaires: Bien manger dans les territoires* (pp. 105–112). Éducagri éditions.
- Viegas Preiss, P.; Pinto da Silva, G.; Machado Deponti, C. & Deggerone, Z. A. (2022).** Impacto da covid-19 na comercialização de alimentos da agricultura familiar no Rio Grande do Sul. *Eutopia. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 21, 9–29. <https://doi.org/10.17141/eutopia.21.2022.5362>
- Zelizer, V. (2005).** Circuits in Economic Life. En Nee, V. & Swedberg, R. (Orgs.). *The Economic Sociology of Capitalism* (pp. 289–322). Princeton.
- Zelizer, V. (2006).** Circuits in economic life. En Bandelj, N. (Org.). *Economic sociology_the european electronic newsletter* (pp. 30–35). <http://econsoc.mpifg.de>
- Zelizer, V. (2008).** Dinero, circuito, relaciones íntimas. *Sociedad y economía*, 14, 11–34. <http://dintev.univalle.edu.co/revistasunivalle/index.php/SyE/article/view/1726>
- Zelizer, V. (2015).** *Vidas económicas: como la cultura da forma a la economía*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Capítulo 3

Aportes de la Economía Popular, Social y Solidaria para pensar la comercialización alternativa. Una perspectiva sustantiva

EMILIANO ENRIQUE

Introducción

Desde hace al menos tres décadas, las experiencias enmarcadas en la Economía Popular, Social y Solidaria (EPSS) suscitan gran interés tanto en el debate académico como en la arena pública. En este capítulo se adopta la postura de Hintze (2010) al considerar a la EPSS como «campo en construcción» en donde las teorizaciones y experiencias comprendidas se encuentran continuamente bajo revisión, influyendo en esto elementos conceptuales, ideológicos y axiológicos.

A diferencia de otros trabajos presentes en el libro, en este trabajo no se pretende realizar un análisis empírico de casos ni esbozar una clasificación de las modalidades que asume la comercialización alternativa. En las siguientes páginas se propone emplear el enfoque de la Economía Sustantiva y sus contribuciones para encuadrar las organizaciones de la EPSS. Se sostiene que la adopción de un programa de investigación basado en el «Pluralismo económico» contribuirá avanzar en el lenguaje de la «Economía Diversa» (Gibson–Graham, 2011), lo que permitirá apreciar formas de propiedad, racionalidades, principios de integración y modos de coordinación más allá de las lógicas convencionales.

Por cuestiones de claridad expositiva, se reformulan tres dimensiones propuestas por Altschuler y Pastore (2015) para abordar los actores de la EPSS. En primer lugar, se destaca un plano empírico que posibilita determinar el siempre problemático recorte del objeto. Con ciertos matices, se trataría de organizaciones que establecen relaciones de producción de bienes y servicios en pos de garantizar la satisfacción de necesidades,

articulando en este proceso lógicas asociativas y participativas con un cierto grado de autonomía.

En segundo lugar, se introduce una dimensión simbólica–conceptual, que en este capítulo será enmarcada dentro de la tradición de la Economía Sustantiva. Esta perspectiva analiza las relaciones económicas bajo marcos conceptuales diferentes a los de la economía *mainstream*, en tanto se redefinen a partir de un enfoque transdisciplinario el hecho económico, la acción política, la comercialización y la acción política, entre otros.

Finalmente, se postula un plano político–organizativo referido a las apuestas transformadoras que estas experiencias constituyen para la modificación de diversas aristas del sistema económico. A lo largo de las páginas se abordarán estas dimensiones de manera entrelazada para dar cuenta de los actores de la EPSS y de la diversidad de prácticas que abrevan en la comercialización alternativa. El prisma conceptual sustantivo que permea todo el capítulo pretende establecer líneas analíticas respecto del pluralismo económico en las organizaciones. Asimismo, el análisis sustantivo brinda pautas para nuevos proyectos de sociedades basados en la necesidad de «reencastar» la economía en marcos democráticos.

Los actores de la Economía Popular Social y Solidaria

Uno de los aspectos más notorios de la EPSS radica en la polifonía teórica derivada de factores históricos y regionales, las influencias de política pública, y la autoidentificación de los actores y organizaciones. En relación con el contexto latinoamericano, se puede señalar que, a pesar de las variaciones entre enfoques como los de Economía Popular, Economía Social, Economía Solidaria, Economía Comunitaria y Economía de los Trabajadores, entre otros, existen similitudes que los distancian de otras contribuciones. Estas últimas generalmente recuperan otros actores para sus propuestas conceptuales y conciben lo económico de manera predominante como mercantil.¹

1 Dentro de estos se recuperan enfoques como los Negocios Inclusivos, Non-Profit Sector, Tercer Sector, Teorías del Capital Humano y ciertas contribuciones del Social Business.

De todas formas, la cuestión geográfica no implica automáticamente una exclusión de opciones para el encuadramiento de estas organizaciones. Atento a ello, el enfoque de la Red Europea de Empresas Sociales (EMES) representa una gran utilidad analítica debido a la adaptabilidad de su tipo ideal de «empresa social», que distingue entre una «dimensión económica y emprendedora», una «dimensión social» y una «dimensión de gobernanza» con sus respectivos indicadores (Defourny y Nyssens, 2017). Desde una impronta del Sur Global, Ruiz–Rivera y Lemaître (2019) añaden una cuarta dimensión referida a la faceta «política» de las empresas sociales en relación con los objetivos políticos, la creación de espacios públicos y proyectos de acción colectiva.

A su vez, vertientes de raíz latinoamericana, como los enfoques de Economía Informal, Sistema Informal Urbano, Sector Informal, Masa Marginal, son generalmente cuestionados por múltiples posiciones al interior de la EPSS. Esto se debe a que los mismos enfatizan lo que «les falta» a las organizaciones de la EPSS para convertirse en empresas de capital (Hintze y Vázquez, 2011; Coraggio y Loritz, 2022; Gago *et al.*, 2023). A pesar de ciertas limitaciones, se considera que estas escuelas presentan elementos importantes para la EPSS, principalmente en torno a la relación entre modelos de acumulación y mercados de trabajo.

Se emplea el enfoque de EPSS por las siguientes razones. Recuperando la precaución que José Luis Coraggio señaló a partir de los riesgos de un «nominalismo temprano» (Hintze y Deux Marzi, 2007) que pretendiese resumir todas las prácticas, proyectos, experiencias en un «palabra» específica, se sostiene que en este caso debe ser el objetivo teórico el que guíe la adopción de un determinado enfoque. En este sentido, se emplea el marco de la EPSS dado que se pretende resaltar los puntos en común que las experiencias generalmente enmarcadas bajo los rótulos de Economía Popular, Economía Social y Economía Solidaria comparten al momento de la comercialización.

En cuanto al recorte empírico, los aportes de Deux Marzi y Hintze (2023) son los más idóneos para presentar el enfoque de EPSS. Las autoras sostienen que esta perspectiva de corte inductivo se basa en la autoidentificación de los actores, incluyendo un sector variopinto que reúne a trabajadores que se asocian, y/o autogestionan, y/o autoorganizan sus capacidades de trabajo para reproducir sus condiciones de existencia cotidiana, pudiendo asumir un carácter individual, familiar o en unidades productivas autogestionadas de distinto tipo.

A partir de esto, Deux Marzi y Hintze distinguen entre actores de a) la Economía Popular, integrada por trabajadores individuales que frecuentemente participan en organizaciones sociales; b) la Economía Social Tradicional/Histórica, comprendida por cooperativas, mutuales y asociaciones; y c) la Economía Solidaria, que engloba a formas asociativas múltiples generadas durante las últimas décadas en América Latina, como empresas recuperadas, cooperativas de trabajo, emprendimientos mercantiles y no mercantiles, redes de consumo e intermediación, experiencias familiares y asociativas rurales, entre otras.

A pesar de la diversidad existente al interior de la EPSS, las organizaciones y prácticas contarían con características y problemas compartidos que habilitarían pensar estrategias y políticas públicas en conjunto (Deux Marzi y Hintze, 2023). Debe recordarse además que los actores pueden reconocerse como formando parte de varios espacios a la vez, dado que la autoidentificación responde a criterios políticos y no a una cuestión de claridad conceptual realizada con fines analíticos.

Este recorte debe complementarse con el estudio de lo que Defourny *et al.* (2021) consideran como «eje institucional». Recuperar el análisis de las trayectorias institucionales que moldean el perfil de las organizaciones tales como marcos legales, políticas públicas, formas de financiamiento, elementos reguladores, modos de integración intersectorial, ilumina los contextos en los que los actores optan por sus autoidentificaciones y por las modalidades organizativas asumidas.

Resulta insoslayable destacar que el enfoque de la Economía Popular/Economías Populares ha permeado gran parte de las discusiones enmarcadas en la academia, organizaciones de la EPSS y Estado en los últimos años. Restringiéndonos a la literatura de origen argentino, estos autores ubican dentro de la Economía Popular a una heterogénea composición de sectores sociales excluidos de las relaciones laborales convencionales, tanto trabajadores sin patrón como insertos en pequeñas unidades económicas patronales.

Al encontrar generalmente problemas con las estadísticas oficiales para mensurar el tamaño y participación de las Economías Populares, estas contribuciones subrayan como rasgos la generación de bajos ingresos, la dificultad para acumular capital, su inscripción en la cultura de los sectores populares, las condiciones de vulnerabilidad que enmarcan las labores productivas y reproductivas, la lógica del endeudamiento y la demanda

de derechos al Estado, entre otros (Arango *et al.*, 2017; Gago, *et. al.*, 2023; Chena, 2013).

El énfasis colocado en la ambivalente estructuración de los «entre» incluye prácticas que articulan momentos comunitarios con otros de explotación, inserciones mercantiles con otras de carácter alternativo, presencias en cadenas de valor de la economía formal con momentos informales, demandas contra y desde el Estado, entre otros (Gago *et al.*, 2023). Analizar lo económico desde la perspectiva de los sectores populares permitiría cuestionar tensiones bajo las cuales se ha interpretado a estos actores, tales como Estado–mercado, producción–reproducción, formal–informal, moderno–tradicional.

Aportes como los del «patrón oculto» (Arango *et al.*, 2017), la ampliación de lo reproductivo por fuera del hogar/unidad doméstica (Gago *et al.*, 2023), la desvalorización de sus productos en los circuitos comerciales (Chena, 2018) y el estudio microeconómico de las organizaciones (Narodowski, 2013) son claves de la Economía Popular para los estudios acerca de las modalidades de comercialización.

Por otro lado, los aportes de la Economía Social y Solidaria (ESS) presentan una serie de distinciones necesarias de destacar. A partir de José Luis Coraggio, se concibe a la Economía Popular coexistiendo junto con una Economía del Capital y una Economía Pública. La primera enfatiza al sujeto político «pueblo» y a los «trabajadores y trabajadoras» que viven o que quieren vivir de su trabajo, sin ceñirse necesariamente a las clases populares (Coraggio y Loritz, 2022). Aunque no se trate de una definición de carácter hegemónico en la actualidad, en el contexto argentino se trata de la acepción pionera de Economía Popular, formulada por Coraggio a partir de la participación de amplios sectores sociales en la Revolución Sandinista de Nicaragua.

No obstante, el carácter multiforme e inorgánico se manifiesta en esta propuesta bajo la denominada «Economía Popular Realmente Existente» susceptible de transformarse en un subsector orgánico de Economía Popular Solidaria a partir de la dotación de recursos materiales y la generación de un sujeto político novedoso (Coraggio, 1998; Coraggio y Loritz, 2022). Respecto de esto, la ESS representaría un horizonte pasible de alcanzarse a través del despliegue de proyectos político–organizativos que propongan prácticas de transformación para contrarrestar las tendencias del sistema económico dominado por el principio del mercado (Coraggio, 2011).

Dentro del enfoque adoptado de la EPSS conviven aportes que conciben a la Economía Popular como punto de partida para la ESS, planteos que distinguen analíticamente a la Economía Social de la Solidaria y posiciones enunciativas que destacan el carácter político–gremial de la Economía Popular en la pretensión de representar a un sector de trabajadores por fuera de la relación salarial (Fernández Álvarez, 2023). Para simplificar, se optará por enfocar el análisis de la comercialización en las organizaciones de la EPSS y no en prácticas individuales.

Estas visiones comparten elementos como la rehabilitación de la capacidad de agencia de actores por fuera del modo de empresa y racionalidad capitalista para la resolución de sus necesidades. A su vez, se identifica la coexistencia de lógicas, aspiraciones y valores solidarios sin negar por esto momentos de carácter instrumental, explotación y relaciones asimétricas y la posibilidad de ampliar escalas mediante la conformación de redes de producción, distribución y comercialización.

La Economía Sustantiva de Karl Polanyi

El enfoque de la Economía Sustantiva presentado originalmente por Karl Polanyi volvió a cobrar relevancia a partir de relecturas en las últimas décadas del siglo pasado. La propuesta de Polanyi se contrapone a la visión «formal» del hecho económico, denominada de esta manera dado que deriva de una «relación lógica» entre medios escasos y fines múltiples que configuran la situación de elección.

Al referirse la racionalidad económica formal no a medios ni a fines determinados sino a la relación que vincula a ambos, lo «económico» estaría vinculado a la maximización u optimización de los recursos para la obtención del sustento (Polanyi, 1957).² Con base en esto, el sistema de economía de mercado sería la mejor forma de organizar lo económico dado que regularía las elecciones individuales mediante el fluctuante sistema de precios, encargado de coordinar la asignación de recursos escasos.

2 La maximización resultante del uso de esos medios escasos es la base de la acción racional que, a su vez, se considera pasible de ser aplicada bajo varios dominios, sin referencia a la economía como sistema institucional ni a sus relaciones con lo cultural y lo político (Caillé, 2009).

Por otro lado, el significado de lo sustantivo estriba en la dependencia del hombre respecto de la naturaleza y de sus semejantes para obtener los medios que permitan la satisfacción de sus necesidades. El carácter de sustantivo enfatiza un respaldo en la «realidad», lo que permitiría la investigación de las economías empíricas del pasado y del presente. No obstante, resulta necesario mencionar que Polanyi no niega el significado formal, sino que lo circunscribe a la economía de mercado, momento institucional específico en el cual el sustento pasó a estar regido en gran parte por un tipo específico de intercambio (Polanyi, 1957).

Para los fines analíticos perseguidos en este capítulo, se pretende recuperar ciertos ejes elaborados por Polanyi que con posterioridad han sido desarrollados transdisciplinariamente. La visión sustantiva se respalda en una definición de la economía como «proceso institucionalizado» y que, localizándola más allá del plano de la acción racional, concibe al hecho económico en el marco de una dialéctica de movimiento y estabilización encastrada en instituciones.

Es mediante el concepto de *Embeddedness*, de posterior centralidad para la sociología económica, que se destaca que la producción y distribución se hallan siempre encastradas en relaciones sociales determinadas históricamente y mediadas por instituciones y políticas.³ Sería ilusorio negar la hegemonía del mercado como mecanismo asignador de recursos y la relevancia que tiene la lógica de la racionalidad instrumental de inspiración formalista para los actores económicos. Sin embargo, los aportes sustantivos permiten no solo enmarcar al pretendido actor racional en un contexto institucional⁴ sino también visibilizar las otras formas asumidas por el hecho económico.

Por estos motivos, la actualidad de Polanyi reside en su disputa con posiciones reduccionistas a las que etiqueta como «determinismo económico», «solipsismo económico» y «falacia económica». Al rechazar el análisis de sociedades no capitalistas bajo conceptos pretendidamente

3 El concepto de *Embeddedness* adquirió nuevamente notoriedad por los aportes de Granovetter (1985), quien critica el uso empleado por Polanyi. Por motivos de espacio, no se analizarán en estas páginas los fundamentos de la propuesta de la Nueva Sociología Económica. Para una crítica de la posición de Granovetter, ver Hillenkamp y Laville (2013).

4 La sociología económica de Beckert (2016) es fundamental para enmarcarlo, asimismo, en una estructura situacional; y la de Granovetter (1985), dentro de un análisis de redes.

universales de la teoría económica moderna, propuso un conjunto de formas de integración o principios identificados en la organización de la vida económica inspirado en análisis históricos y antropológicos (Polanyi–Levitt, 2014).

En resumidas cuentas, Polanyi distingue entre cuatro principios o formas de integración en tanto patrones mediante los cuales las economías, a lo largo de la historia, adquirieron unidad y estabilidad (Polanyi, 1957). Al respecto, distingue un principio de redistribución (movimientos hacia un centro y luego de este hacia afuera sobre la base de reglas de asignación estipuladas por esta autoridad); reciprocidad (movimientos entre agrupamientos simétricos fundado en el deseo de mantener y fortalecer los lazos sociales existentes entre las partes); administración doméstica (producción para el propio uso del grupo de referencia) e intercambio (movimiento y apropiación de bienes a través de una tasa de equivalencia).

Con este razonamiento, los principios no derivan de la suma de actos individuales sino que condicionan la existencia de instituciones específicas (Polanyi–Levitt, 2014). La herencia polanyiana permite comprender a las instituciones no como suma de conductas individuales sino como producto de arreglos preexistentes en entornos organizados. Estos últimos dan sentido a las prácticas, que mantienen a su vez cierta capacidad de agencia. Es decir que solo en un entorno con un respaldo institucional de agrupaciones dispuestas de forma simétrica, grados de centralidad y con un sistema de mercados formadores de precios, se generarían respectivamente actos individuales recíprocos, redistributivos y de intercambio (Polanyi, 1957).

Tal como se desarrollará en las próximas páginas, sostenemos con Hillenkamp (2017) que diferentes principios de integración se entrecruzan al nivel de las instituciones y que, al nivel de las prácticas y organizaciones, se desarrollan estrategias siguiendo diferentes configuraciones de principios e instituciones. En tanto, recordamos con Coraggio (2011) que el hecho de que las prácticas se encuentren institucionalizadas no implica que no haya margen para que la acción social provoque cambios en estos encuadres.

Un aspecto central del enfoque sustantivo reside en que estas formas de integración pueden encontrarse en todas las sociedades por más que una resulte hegemónica. A modo de ilustración, Polanyi (1957) distingue entre tres tipos de intercambios (operativo, decisional y a precio nego-

ciado) y de comercio (regalos, administrado y mercado) para las economías empíricas, lo que es congruente con los estudios que analizan la proliferación de los mercados concretos en la historia (Swedberg, 2005). Sin entrar en mayores consideraciones, se coincide que, para que los mercados se convirtiesen en la solución hegemónica al «problema económico de la producción y distribución» (Heilbroner, 1964), se requirió el desarrollo de instituciones mercantiles basadas en el mecanismo de oferta–demanda–precio que no afloraron espontáneamente sino que fueron el resultado de prolongadas intervenciones estatales.

Tabla 1. Principios o modos de integración polanyianos.

PRINCIPIO DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA	Administración doméstica	Reciprocidad	Redistribución	Intercambio
Tipo de estructura institucional	Grupo (autárquico o no) resultado de una pertenencia/ identidad heredada.	Horizontal/ Simétrica.	Centralizada.	Sistema de mercados a tasas de cambio.
Lógica de acción	Producción y administración para la satisfacción de necesidades jerarquizadas de los miembros del grupo.	Acción entre pares, diversos tipos posibles desde obligación comunitaria a compromiso ciudadano voluntario.	Obligación dentro de un sistema centralizado, personal o funcional.	Negociación a precio fluctuante (marchandage), intercambio a precio fijado, intercambio locacional o cambio de lugares.
Tipo de interdependencia	Diversos tipos posibles, notablemente complementariedad y jerarquía instituida.	Complementariedad instituida.	Centralidad instituida.	Interdependencia en función de una tasa de equivalencia y de las cantidades ofrecidas y demandadas de bienes y servicios.

Fuente: extraído de Hillenkamp (2013) y reformulado sobre la base de Polanyi (1957).

La actualidad de la Economía Sustantiva para la Economía Popular Social y Solidaria

A partir de Hillenkamp y Laville (2013), se recupera el triple aporte que las lecturas de Karl Polanyi presentan en la actualidad. En primer lugar, se presenta un aspecto teórico tributario del pluralismo económico que a su vez se halla abierto a la reactualización conceptual, frente a un discurso «capitalocéntrico» (Gibson–Graham, 2011). En segundo lugar, se destaca un elemento metodológico basado en el estudio de experiencias sociales existentes que pluralizan las lógicas socioeconómicas. Finalmente, se enfatiza un plano político que complementa a los dos anteriores, dado que este programa de investigación abierto asume como horizonte la búsqueda de la justicia y el bien común como motores hacia una acción transformadora de la realidad, concebida como «democracia sustantiva».⁵

No resulta casual el hecho de que las relecturas de la obra de Polanyi hayan cobrado preeminencia a partir de 1989 (Mendell, 2013). La retracción de los Estados de Bienestar, el derrumbe del polo de la Economía Planificada y la hegemonía de posturas ultraliberales que procuraron la extensión del principio del mercado hacia la mayor cantidad de esferas posibles se manifestó, con sus respectivas variaciones, a lo largo del planeta. El interés por una obra que navegase entre la crítica al automatismo de mercado y a la planificación estatal encontró eco en las formulaciones polanyianas.

Polanyi (2003) señaló la emergencia de un «doble movimiento» a mediados del siglo xx que pugnó por controlar la autonomización mercantil a través de la generación de movimientos de protección cívicos, sociales y nacionales. Polanyi–Levitt (2014) menciona que la propuesta de su padre no se limitó a un mero mecanismo de autocorrección para moderar excesos sino al reconocimiento de una contradicción existencial entre los requisitos de la expansión ilimitada del mercado y de las personas para vivir en sociedad. Posteriormente, se ha utilizado como clave analítica para comprender todas las iniciativas surgidas frente a los intentos de mercantilizar múltiples esferas sociales, en la pretensión por «reen-

⁵ Para consultar el pasaje de la crítica epistemológica a la acción política dentro de la propuesta de Polanyi, ver Lahera Sánchez (1999).

castrar» lo económico bajo compromisos institucionales de cariz tanto democrático como, en numerosos casos, autoritario.

En su interpretación de los aportes de Polanyi para Latinoamérica, Coraggio (2014) sostuvo que, pese a no colocar en sus análisis históricos el foco en la relación centro–periferia, la heterogeneidad estructural de la región habilitaba la recepción de estas conceptualizaciones más que en otras latitudes debido a que, de manera manifiesta, la economía no se reducía a la esfera de mercado. Se sostiene que las heterogéneas organizaciones y prácticas de la EPSS articulan de forma diversa los principios mencionados. La perspectiva de una Economía Plural no implica una economía sin mercado, sino una «economía con mercado» y no «de mercado» que procure absolutizar este principio (Hillenkamp, 2017). De hecho, estas propuestas permiten concebir las diversidades de lo considerado como «mercantil», de gran utilidad para las experiencias de EPSS (Muñoz, 2022)

Sin embargo, tal como precaven ciertos aportes de la Economía Popular (Gago *et al.*, 2023), realizar una crítica moralizante hacia la inserción mercantil *per se* empañaría la comprensión de las relaciones principalmente mantenidas por los sectores populares con este entramado. Desacreditar como «individualistas» y «no combativos» a actores que intentan subsistir en un mercado que los excluye, pero que a la vez brinda oportunidades para su sustento, conlleva el riesgo de considerar que solamente los «instrumentos morales» bastarían como motor de la acción individual para la adopción de nuevos comportamientos⁶ (Ould–Ahmed, 2010). Lejos de estas posiciones, la economía plural reconoce las tensiones existentes y se aleja de visiones polares que preconizan la reciprocidad mientras desmerecen la economía de mercado (Hillenkamp, 2017).

Por esta razón, se considera que los siguientes aportes de la EPSS constituyen abordajes necesarios para encuadrar las acciones de comercialización alternativa. En primer lugar, la concepción de Economía Mixta de

6 Se trataría de otra forma de la «visión escolástica» propuesta por Bourdieu (2003), en la que el científico coloca en la cabeza de los agentes actuantes su pensamiento y mediante este explica sus prácticas. En la postura de Bourdieu, esto fundamenta el mito del *homo economicus* y la teoría de la acción racional. En nuestro planteo, al teorizar acerca de agentes totalmente solidarios y con una perenne voluntad transformadora se recaería en el mismo error.

José Luis Coraggio habilita un marco general dado que distingue entre subsistemas «privado—capitalista», «público» y «popular». Estos cuentan con distintas unidades microeconómicas (empresa capitalista, unidad organizativa estatal y unidad doméstica) y poseen diferentes lógicas de racionalidad, buscan acumular capital, poder político, y articulan en esto una actuación en nombre del bien común y de reproducir de forma ampliada la vida, respectivamente (Coraggio, 2013). Sin olvidar que los sectores entran en permanente contacto mediante relaciones sociales asimétricas, conviene destacar que las heterogéneas organizaciones y prácticas de la EPSS se vinculan con los polos empresarial, público y popular en su cotidianidad.

La propuesta de la Unidad Doméstica (UD), o conjunto de personas vinculadas de forma sostenida, responsables de la reproducción de la vida de sus miembros que puede coincidir o no con los hogares (Coraggio, 2010), resulta útil para reflexionar acerca de ciertas experiencias de comercialización. La dotación del «fondo de trabajo», que es el principal recurso para lograr su sentido, articula no solo el «trabajo mercantil» en tanto fuente de ingreso sino también las diversas modalidades que adopta el «trabajo de reproducción» (tareas de cuidado, producción para el auto-consumo, actividades de formación y capacitación, trabajo comunitario, entre otros).

Esta perspectiva admite que los «emprendimientos mercantiles» presentan la posibilidad de acumular capital manteniendo medios de producción, de consumo y ahorros monetarios. Sin embargo, al concebirlos como «extensiones» de la UD se reconoce la imbricación entre las esferas productivas y reproductivas. Esto adquiere relevancia frente a discursos que, con la pretensión de «empresarializar» experiencias de EPSS, proponen una férrea separación entre los recursos destinados a los «hogares» de aquellos propios de los «emprendimientos» con el objetivo de conocer costos y excedentes efectivamente poseídos, así como condiciones referentes a la utilización de créditos (Muñoz, 2014).

A pesar de que la inserción mercantil imponga ciertos requisitos, se considera que el despliegue de medidas para crear empresas de capital e incubar empresarios en prácticas y organizaciones que aúnan para su sustento diversas lógicas y recursos generaría consecuencias no deseadas. Esto no implica que todas las organizaciones de la EPSS se enmarquen en el enfoque de la UD, dado que existen ciertas experiencias que, por cues-

pciones de escala y desarrollo institucional, poseen unidades organizativas que no podrían considerarse como «extensiones» de las mismas.

Respecto de esto, ciertas experiencias de comercialización podrían enmarcarse en las «empresas de la ESS» (Vuotto y Fardelli, 2012) que combinan una arista de asociación democrática con un aspecto empresarial orientado al servicio de su misión social. Lejos de tratarse de empresas convencionales con control democrático, en estas organizaciones de la EPSS las estructuras asociativas determinan las formas de gestión y organización del trabajo e inciden sobre los productos y mercados generados. El desafío radica no solo en incorporar sino también en evidenciar las prácticas ancladas en la economía plural existentes en estas experiencias.

Finalmente, se proponen los aportes teóricos que han sido implementados por la Red EMES en sus abordajes comparativos. En primer lugar, la propuesta de «Hibridación de recursos» (Laville y Eme, 2004) que recupera los tres polos económicos de inspiración sustantiva (Laville, 1997). Las organizaciones de la EPSS adquieren recursos por medio de la economía monetaria mercantil, la economía monetaria no mercantil confiada a la distribución tutelada por el Estado y la economía anclada en la reciprocidad y administración doméstica generalmente no monetarias, aunque puedan existir medios monetarios. En los casos de estudio pueden existir varias combinaciones de recursos y se contemplan experiencias en las que el poliédrico ingreso mercantil coexista con otros de carácter público, voluntario y/o comunitario coadyuvando a la sostenibilidad.

En segundo lugar, los «principios de interés» desplegados al interior de las organizaciones de la EPSS representan una herramienta analítica cardinal para comprender la especificidad de estas organizaciones desde un enfoque sustantivo. Pese a que dentro de la sociología económica los trabajos de Beckert (2016) permitan una reconceptualización de la acción económica maximizadora al interior del capitalismo, en contra de los modelos de acción racional, la misma dista de ser la única existente.

A partir de la reformulación de los aportes para el Tercer Sector de Benedetto Gui, Defourny y Nyseens (2017) introducen los tres principios de interés que en nuestra perspectiva pueden hallarse bajo diferentes gradaciones en los estudios empíricos de la EPSS. Los autores destacan el «interés general» (organizaciones que buscan un interés público de toda la sociedad/comunidad de referencia sin alcanzar la amplitud del Estado); «interés mutua» (con relación al beneficio de los miembros de la expe-

riencia en cuestión) e «interés del capital» (presente en organizaciones con fines de lucro y hacia el cual pueden tender ciertas organizaciones de la EPSS orientadas a la mercantilización). A su vez, los autores proponen una serie de «trayectorias institucionales» que puede generar modelos de empresas sociales, principalmente a partir de organizaciones con interés mutual o de capital «moviéndose hacia arriba» con tendencia a adoptar estrategias hacia el interés general o de organizaciones de interés general y procurando alcanzar una mayor hibridación de recursos desplazándose «hacia abajo».

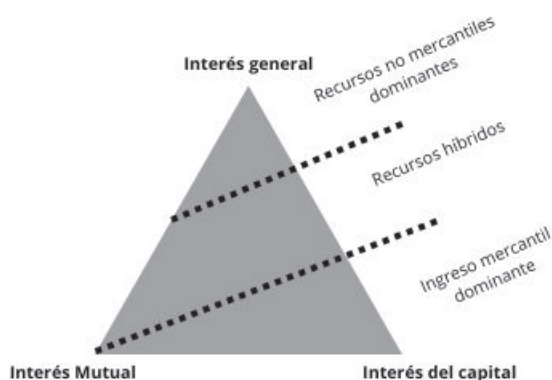


Figura 2. Modelo EMES de principios de interés e hibridación de recursos sin trayectorias institucionales
Fuente: elaboración propia sobre la base de Defourny y Nyssens (2017).

El enfoque de la sostenibilidad socioeconómica para los actores de la EPSS

A pesar de que se emplee el término de «comercialización» por su relevancia teórica y por su uso en las prácticas de la EPSS, podría pensarse, con Muñoz (2022), el concepto de «destinos de la producción», de naturaleza más amplia. La autora propone retrotraerse a la distinción polanyiana entre «mercado» (regido por mecanismo de oferta y demanda) y «comercio» (en tanto intercambios administrados socialmente) recupe-

rando ambos planos y, principalmente, enfatizar la incidencia de la producción para el autoconsumo y el consumo comunitario para ciertas experiencias de EPSS por fuera de su valorización mercantil.⁷

Otro encuadre general de estas experiencias es formulado por Coraggio (2006), quien esboza el criterio de «sostenibilidad socioeconómica» opuesto a una visión estrictamente mercantil centrada en el hecho de que «cierren las cuentas» a escala microeconómica. La clave de este enfoque estriba en la adopción de un criterio que privilegie la reproducción de los emprendimientos, así como de sus miembros/asociados y de las comunidades de referencia, contemplando no solo una dimensión micro, sino además una escala meso y macro.

Con esta perspectiva, se coloca en cuestión el rechazo liso y llano de los recursos de la redistribución pública (no solo transferencias, acceso preferencial a crédito y exenciones impositivas, sino también bajo forma de educación y capacitación) propuesto por ciertos planes de negocios empresariales, aunque su provisión resulte naturalizada para experiencias capitalistas tradicionales. No obstante, Coraggio menciona el carácter problemático de la dependencia de recursos estatales en programas donde se buscó una rápida inserción mercantil luego de un breve plazo estipulado. La autonomía se vería beneficiada por una multidependencia de recursos (Laville y Eme, 2004).

Como se apreciará en las experiencias de comercialización alternativas, estos planteos evidencian la necesidad de complejizar las acciones efectuadas al interior de las unidades productivas, pero no se agotan en esto. La atención sobre el nivel meso, tributaria de una amplificación del principio de reciprocidad a partir de una disposición a cooperar entre estas unidades se enlaza con un aspecto macro referido al contexto socioeconómico y cultural, así como a la existencia de «políticas públicas socioeconómicas» (Coraggio, 2006).⁸

7 La readaptación del principio polanyiano de la «administración doméstica» realizada por Hillenkamp (2013) retira el peso otorgado a la autarquía para depositarlo en la «identidad común» que define al grupo dentro del cual se efectuará el reparto. Esta lógica no implica a su vez equidad, amor ni armonía, y se articula con prácticas vinculadas con otros principios de integración.

8 Kasparian y Rebón (2020), en diálogo con la propuesta coraggiana, esbozan la noción de «consolidación cooperativa» y señalan que la sustentabilidad se ve favorecida cuando, en este caso, las empresas recuperadas logran márgenes crecientes de auto-

De todas maneras, los mercados convencionales representan un gran desafío para la mayoría de las organizaciones de la EPSS. Mientras que algunas experiencias se debaten entre la adaptación a pautas empresariales a través del «isomorfismo institucional» (Di Maggio y Powell, 1983), otras lidian con restricciones económicas al mismo tiempo que articulan principios éticos y políticos que las capitalistas no se encuentran obligadas a sostener (Caracciolo, 2017). La reflexión sobre prácticas y nociones como agroecología, soberanía alimentaria, comercio justo y consumo solidario se vincula con la intención de encastrar políticamente la lógica mercantil tanto por la comunidad de ciudadanos como por los poderes públicos a través de disposiciones y reglamentaciones (Laville, 2013).

Las experiencias analizadas en este libro se enmarcan en cierto modo en el principio de integración de reciprocidad, comprendido bajo el sentido amplio de modalidades de interdependencia entre actividades de producción, intercambio, financiamiento y uso de recursos disponibles (Servet, 2018). Atento a ello, el marco de la «simetría» habilitaría la complementariedad entre elementos separados, el pasaje de lo colectivo a lo individual y de lo individual nuevamente a lo colectivo, reconociendo intereses y necesidades particulares en el marco de una percepción global de la sociedad.

El aspecto teórico más importante de Servet (2018) respecto de estas experiencias reside en señalar que la reciprocidad es más amplia que el «don» (acción de dar–recibir–devolver) y que esta no opone su existencia a los intercambios mercantiles. Se deben comprender los principios articulados en el cuadro de una jerarquía, con algunos imponiéndose sobre otros en diversos marcos institucionales, por lo cual no existiría una oposición tajante entre solidaridad y lucratividad sino una coexistencia y, en ciertos casos, complementariedad. En este sentido, Gaiger y Wanderley (2019) subrayan que la reciprocidad no pertenece al pasado, sino que el rol primordial de los lazos sociales se encuentra presente en nuestras sociedades contemporáneas.

De manera semejante, Laville y Eme (2004) acentúan la relevancia del principio de reciprocidad dado que alentaría la elaboración de proyectos colectivos sustentados asimismo en la complementariedad con los prin-

mía respecto del mercado a través de diversos principios económicos y/o regulaciones mercantiles favorables.

cipios de intercambio y redistribución. El mercado convencional no sería un principio polanyiano sino una culminación específica de la economía basada en el principio de intercambio. Por ende, la posibilidad de contar con «muchos mercados dentro del mercado» evidencia la presencia de «mercados recíprocos» que vehiculizan actores e intercambios diferentes a los de los mercados convencionales (Gaiger y Wanderley, 2019).

En cuanto a la comercialización alternativa, se encuentran tipologías que procuran abarcar a estas experiencias para el sector agroalimentario en Caracciolo (2017), quien presenta nueve modalidades de «canales alternativos de producción y comercialización».⁹ Estas contribuciones, elaboradas sobre la base de los actores participantes y la forma de gestión desarrollada, resultaron útiles para estudios de caso posteriores. Con Muñoz (2022) podría también mencionarse el interés por las cooperativas de plataformas, la compra pública y las monedas sociales como elementos que complejizan aún más la trama de los tipos empíricos no solamente dentro del sector agroalimentario.

Revisten especial interés en el contexto nacional ciertas modalidades de comercialización. Tal es el caso de los «circuitos cortos de proximidad» (Craviotti y Soleno Wilches, 2016), «Circuitos Cortos de Comercialización» (CCC) y «canales cortos de comercialización» (López García, 2012), entre otros. El meollo de la cuestión se fundamenta en que estas experiencias no solo acortan la cadena productiva sino también las distancias física, social y cultural entre productores y consumidores. Además, la posibilidad de contar con un alto poder de decisión respecto de qué y cómo producir es otro de los atributos destacados.

Al mismo tiempo, la literatura sobre «intermediación solidaria» (Laborda y Dziencielsky, 2020) y «comercializadoras solidarias» (Arzeno, 2022) constituye un complemento frecuente para los circuitos. En ambas se observa un énfasis en intermediarios que poseen otra finalidad que la

9 La autora introduce 1) Ferias de productor al consumidor, 2) Comercializadoras de intermediación solidaria, 3) Compra pública, 4) Ferias y Mercados de relación directa productor y consumidor con gestión pública, 5) Relación de directa de productor y el consumidor con apoyo logístico de organizaciones sociales o políticas, 6) Producción, industrialización y comercialización mixta, 7) Cooperativas de trabajo o comercialización minorista de agricultores familiares, 8) Cooperativas mayoristas de agricultores familiares, 9) Cooperativas de consumidores.

búsqueda de ganancias en su afán de acercar productores y consumidores y dotar de escala a actores de EPSS.

Como marcos generales, las propuestas analíticas de «red y cadenas productivas solidarias» Mance (2004), «sistemas de intercambio solidario» (Mance, 2014) y «circuitos socioeconómicos» (Pastore, 2020) resultan cruciales para aprehender de manera sustantiva las diferentes etapas de los procesos económicos que articulan los actores de la EPSS en sus respectivos territorios. Las redes solidarias permiten la vinculación entre los actores de la EPSS existentes a lo largo de la cadena productiva (producción, comercialización y consumo) y admiten a su vez la participación de otras organizaciones.

La lógica de reciprocidad que fundamenta estas estrategias impulsa un crecimiento en conjunto a través de relaciones de complementariedad que articulan tanto recursos monetarios como no monetarios y prácticas tributarias de diversas lógicas. Con relación a esto, los intercambios y la gestión del excedente se enmarcan en criterios reflexivos acerca de la dimensión ambiental, el combate a la explotación, la opresión política y la discriminación cultural, y la gestión democrática, entre otras (Mance, 2004).

Por otro lado, los planteos referidos a las redes, sistemas y sistemas visibilizan la manera de lidiar con el «desacople» (Bauni *et al.*, 2015), identificado también por (Mance, 2014) en tanto «valor filtrado» hacia el sector capitalista. A pesar de que el marco de economía mixta permita visibilizar las interrelaciones mantenidas con la diversidad empresarial del sector privado y con los actores del sector público y reconozca la deseabilidad y complementariedad en múltiples ocasiones, el hecho de que los actores de la EPSS no consuman bienes y/o servicios generados por el sector da lugar a una serie de consideraciones.

En este sentido, Dziencielsky y Laborda (2020) introducen la noción de «valuación» referida a la valoración cuali y cuantitativa de los objetos y sujetos, dando cuenta de elementos monetarios (fundamentalmente precio) y no monetarios (juicios sobre origen del producto, motivaciones ideológicas y vínculos sociales). Las formas en la que estas consideraciones se combinan para moldear la oferta y demanda son un aspecto que deben relevar las investigaciones empíricas.

La perspectiva sustantiva posibilita concebir este tipo de intercambio al evidenciar la faceta ética-política del consumo, en la que el precio se

construye colectivamente, sin implicar por esto una idealización de las experiencias ni un carácter unidireccional de los sentidos de las acciones. Las motivaciones para involucrarse en el consumo son plurales, así como las motivaciones para no hacerlo, en tanto incide desde el precio hasta la dificultad para el acceso en estas últimas.

Estos aportes permiten apreciar los flujos económicos de las relaciones de producción, distribución, circulación y consumo bajo el criterio de sostenibilidad socioeconómica mencionada. Como sostiene Pastore (2020), los fines, actores, relaciones y territorialidad procuran «reencastar» lo económico sobre la base de las necesidades sociales. A partir de estos planteos, el énfasis en la expansión de las capacidades desde los lados de la oferta y la demanda de las organizaciones se conjuga con la valoración del anclaje territorial, las estrategias de vinculación entre actores de la EPSS y la necesidad de políticas públicas estructurales acordes a la naturaleza sustantiva de las organizaciones (Pastore, 2020).

Reflexiones finales

La apelación a la necesidad de instituciones que reconozcan y aseguren la pluralidad de lo económico en un marco democrático no se fundamenta en una visión ingenua de la realidad social. Con enfoque de las *connected lives* —«mundos imbricados» (Zelizer, 2005)— es factible reconstruir las múltiples formas en las que los actores producen y reproducen las fronteras de lo «económico» y lo «no económico» en sus vidas cotidianas.

El significado de los lazos sociales, los medios usados y las propias definiciones de lo económico se encuentran en permanente negociación, en consonancia con las diversas lógicas de la acción económica que tanto los actores como las organizaciones de la EPSS mantienen habitualmente. Negar *a priori* una determinada racionalidad resulta tan erróneo como ignorar la hegemonía de un cierto modo de institucionalización de lo económico y la generación de prácticas que, en general, se encuentran de acuerdo con ello.

De todas maneras, el proyecto sustantivo apunta no solo a basarse metodológicamente en las prácticas existentes sino también a conducir a un proyecto político que posibite reencastar lo económico en marcos plurales y democráticos. El carácter de «utopía real» (Wright, 2014) implica la

propuesta de instituciones para avanzar hacia alternativas históricas fundamentadas en las potencias reales de la sociedad. No se trataría de futuros perfectos sino de escenarios mejores pero plausibles históricamente.

Sin embargo, al referirnos a las prácticas y organizaciones de la EPSS resulta necesario realizar una serie de advertencias. No implica efectuar una crítica del mercado que sea ciega ante los distintos tipos de intercambio existentes ni ante las tesis históricas en las que la mercantilización permitió escapar de dominaciones tradicionales. Tampoco se pretende esconder tras un barniz de moralización ciertas estructuras de poder que debilitan la concepción recíproca del otro, ni apelar a la reedición de un estatismo que subyugue al resto de la pluralidad económica, ni pretender un asociativismo dogmático que suponga una sociedad sin conflictos (Laville, 2013).

Concebir los mercados como «construcciones políticas» que moldean nuestra cultura, política e identidad, focaliza el trabajo continuo de creación y sostenimiento de los mismos mediante una actividad institucional. La adopción de una filosofía política que no solo considere al mercado como mecanismo de distribución de bienes y servicios sino como productor de relaciones sociales (Satz, 2019) nos permite arribar a conclusiones interesantes.

Esto supone considerar que las experiencias de EPSS no son meramente «organizaciones híbridas» sino que modelan nuevas instituciones y formas de sociedad al promover diferentes tipos de mercado, de gobernanza y de acción pública (Nyssens *et al.*, 2021). Se puede concluir que los diversos tipos de comercialización alternativa pueden ser mejor comprendidos si se amplía el espectro de lo económico con miradas que tiendan a pluralizar, sin por eso negar relaciones de interdependencia ni inserciones subordinadas en diferentes espacios mercantiles.

No se trataría entonces de coteorizar junto a los actores sobre prácticas puramente contestatarias ni totalmente dominadas, sino de evidenciar cómo la pluralidad de lo económico se entremezcla en la cotidianidad de las prácticas y organizaciones. Solo a partir de allí podrán formularse los proyectos político-organizativos en aras de generar sociedades más justas.

Referencias bibliográficas

- Altschuler, B. y Pastore, R. (2015).** Economía social y solidaria en clave de desarrollo socio-territorial en Argentina. Conceptos, políticas públicas y experiencias desde la universidad. *Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial*, (7), 109–128.
- Arango, Y.A.; Chena, P.I. y Roig, A. (2017).** Trabajos, ingresos y consumos en la economía popular. *Cartografías del sur*, (6), 1–8.
- Arzeno, M.B. (2022).** Construyendo un lugar alternativo de consumo de alimentos. El caso de las «comercializadoras solidarias» en Buenos Aires. *Huellas*, 26(1), 63–101.
- Bauni, N.; Díaz, M.E.; Fajn, G. y Molina, M. (2015).** Experiencias de comercialización en la economía social: definiciones, prácticas, problemáticas y debates. *Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas*, (12), 4–17. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/osera/article/view/1400/1279>
- Beckert, J. (2016).** *Imagined futures: Fictional expectations and capitalist dynamics*. Harvard University Press.
- Bourdieu, P. (2003).** *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial.
- Caillé, A. (2009).** Sobre los conceptos de economía en general y de economía solidaria en particular. En Coraggio, J.L. (Org.). *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo* (pp. 13–20). CICCUS.
- Caracciolo, M. (2017).** *Soberanía alimentaria y mercados alternativos*. Programa en Economía Solidaria. Escuela de Economía y Negocios. Universidad Nacional de San Martín.
- Chena, P. (2018).** La economía popular y sus relaciones determinantes. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, (53), 205–228.
- Coraggio, J.L. (1998).** *Economía Urbana: la perspectiva popular*. Ediciones Abya Yala. https://digitalrepository.unm.edu/abya_yala/156
- Coraggio, J.L. (2006).** Sobre la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles de la economía social y solidaria. *Cuadernos del CENDES*, 23(61), 39–67. http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_cc/article/view/11368
- Coraggio, J.L. (2010).** La unidad doméstica y los emprendimientos de la economía social. En Cittadini, R.; Caballero, L.; Moricz, M.; Mainella, F. (Comps.). *Economía social y agricultura familiar. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención* (pp. 82–92). Ediciones INTA. <http://hdl.handle.net/20.500.12123/15386>
- Coraggio, J.L. (2011).** *El trabajo antes que el capital*. Ediciones Abya Yala.
- Coraggio, J.L. (2013).** Las tres corrientes de pensamiento y acción dentro del campo de la economía social y solidaria. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais (RBEUR)*, 15(2), 11–24.
- Coraggio, J.L. (2014).** Una lectura de Polanyi desde la economía social y solidaria en América Latina. *Cadernos Metrópole*, 16(31), 17–35.
- Coraggio, J.L. y Loritz, E. (2022).** *Economía popular. De la emergencia a la estrategia*. CICCUS.
- Craviotti, C. y Soleno Wilches, R. (2016).** Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo Agrario*, 16(33). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n33a01/7126>

- Deux Marzi, M.V. y Hintze, S. (2007).** La relación estado–sociedad en las políticas públicas de promoción de la Economía Social y Solidaria. V *Jornadas Internacionales de Estado y Sociedad «Estado y sociedad en la búsqueda de nuevos roles»*. Buenos Aires, 3–5 de octubre.
- Deux Marzi, M.V. y Hintze, S. (2023).** El trabajo en la economía popular, social y solidaria en la Argentina: limitaciones de la protección y demanda de derechos, *GIZAEOA – Revista Vasca de Economía Social*. (20), 283–319.
- Defourny, J. y Nyssens, M. (2017).** Fundamentals for an International Typology of Social Enterprise Models. *Voluntas*, (28), 2469–2497.
- Defourny, J.; Nyssens, M. y Adam, S. (2021).** Documenting, theorising, mapping and testing the plurality of SE models in Central and Eastern Europe. En Defourny, J. y Nyssens, M. (Eds.). *Social Enterprise in Central and Eastern Europe* (pp. 1–17). Routledge.
- Di Maggio, P.J. y Powell, W.W. (1983).** The iron cage revisited: Institutional isomorphism and collective rationality in organizational fields. *American sociological review*, 48(2), 147–160.
- Fernández Álvarez, M.I.; Señorans, D. y Pacífico, F.D. (2023).** Politizar las condiciones de vida en las ciudades desde la economía popular. *Desacatos. Revista De Ciencias Sociales*, (72), 60–75.
<https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2672>
- Gago, V.; Cielo, C. y Tassi, N. (2023).** Mapear las economías populares: una apuesta analítica y política latinoamericana. En Gago, V.; Cielo, C. y Tassi, N. (Comps.). *Economías populares. Una cartografía crítica latinoamericana* (pp. 11–51). CLACSO.
- Gaiger, L.I y Wanderley, F. (2019).** Social Enterprises in Latin America: Patterns and Historical Relevance. En Gaiger, L.I., Nyssens, M. y Wanderley, F. (Eds.). *Social Enterprise in Latin America Social Enterprise in Latin America* (pp. 239–261). Routledge.
- Gibson–Graham, J.K. (2011).** *Una política poscapitalista*. Siglo del Hombre editores.
- Granovetter, M. (1985).** Economic action and social structure: The problem of embeddedness. *American journal of sociology*, 91(3), 481–510.
- Heilbroner, R. (1964).** *La formación de la sociedad económica*. Fondo de Cultura Económica.
- Hillenkamp, I. (2013).** Le principe de householding aujourd’hui. Discussion théorique et approche empirique par l’économie populaire. En Hillenkamp, I. y Laville, J.L. (Dirs.). *Socioéconomie et démocratie. L’actualité de Karl Polanyi* (pp. 215–240). Érès.
- Hillenkamp, I. (agosto de 2017).** Principios y conceptos de la economía social y solidaria: para una economía plural, feminista y política. *Seminario internacional «Economía social y solidaria»*. Universidad Mayor de San Simón, Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales, Cochabamba. <https://ird.hal.science/ird-01963635/>
- Hillenkamp, I. y Laville, J.L. (2013).** Introduction En Hillenkamp, I. y Laville, J.L. (Dirs.). *Socioéconomie et démocratie. L’actualité de Karl Polanyi* (pp. 7–37). Érès.
- Hintze, S. (2010).** *La política es un arma cargada de futuro: La economía social y solidaria en Brasil y Venezuela*. CLACSO/CICCUS.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20120418030248/hintze.pdf>
- Hintze, S. y Vásquez, G. (2011).** A modo de introducción a la problemática del trabajo asociativo y autogestionado. En Danani, C. y Hintze, S. (Eds.). *Protecciones y desprotecciones: la Seguridad Social en la Argentina, 1990–2010* (pp. 187–198), Universidad Nacional de General Sarmiento.

Kasparian, D. y Rebón, J. (2020). La sostenibilidad del cambio social. Factores positivos en la consolidación de las empresas recuperadas por sus trabajadores en la Argentina, CIRIEC-España. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (98), 213–246.

Laborda, V. y Dziencielsky, V. (2020). El valor de la intermediación solidaria. *Revista Idelcoop*, (232), 13–40.
<https://www.idelcoop.org.ar/revista/232/valor-intermediacion-solidaria>

Lahera Sánchez, A. (1999). La crítica de la economía de mercado en Karl Polanyi: el análisis institucional como pensamiento para la acción. *Reis*, (86), 27–54.

Laville, J.L. (1997). Présentation: le renouveau de la sociologie économique. *Cahiers internationaux de sociologie*, (103), 229–235.

Laville, J.L. (2013). Avec Polanyi et Mauss. Vers une théorie de la démocratie et de l'économie plurielles. En Hillenkamp, I. y Laville, J.L. (Dir.). *Socioéconomie et démocratie. L'actualité de Karl Polanyi* (pp. 271–300). Érés.

Laville, J.L. y Eme, R. (2004). Renovación y diversidad de prácticas. En Laville, J.L. (Comp.). *Economía social y solidaria. Una visión europea* (pp. 35–50). Altamira.

López-García, D. (2012). Canales cortos de comercialización, un elemento dinamizador. *Soberanía alimentaria, biodiversidad y culturas*, (8), 20–24.
<https://ddd.uab.cat/record/170481>

Mance, E. (2024). Redes de colaboración solidaria. En Cattani, D.; Coraggio, J.L. y Laville, J.L. (Orgs.). *La Otra Economía* (pp. 297–303). Altamira.

Mance, E. (2014). La construcción de sistemas de intercambio solidario en Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria (IEPS). En Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria. *La economía popular y solidaria. El ser humano sobre el capital* (pp. 191–211). IEPS.

Mendell, M. (2013). Le démocratisation économique comme processus institué. En Hillenkamp, I. y Laville, J.L. (Dir.). *Socioéconomie et démocratie. L'actualité de Karl Polanyi* (pp. 149–168). Érés.

Muñoz, R. (2014). Atributos y trayectorias deseables de instrumentos, instituciones y modalidades de finanzas solidarias en la transformación de la matriz productiva del Ecuador en Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria. *La economía popular y solidaria. El ser humano sobre el capital* (pp. 117–140). IEPS.

Muñoz, R. (2022). La promoción estatal de la economía social y solidaria desde lo local. Aprendizajes y desafíos en los municipios del Conurbano Bonaerense en perspectiva comparada [Tesis inédita de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.

Narodowski, P. (2013). Una estrategia para sostener la actual alianza política y profundizar el cambio estructural. *Realidad económica*, (279), 100–131.
https://www.iade.org.ar/system/files/ediciones/realidad_economica_279.pdf

Nyssens, M.; Wanderley, F. y Gaiger, L.I. (2021). Introduction: Social Enterprise in Latin America. En Gaiger, L.I.; Nyssens, M. y Wanderley, F. (Eds.). *Social Enterprise in Latin America Social Enterprise in Latin America* (pp. 1–26). Routledge.

Ould Ahmed, P. (2010). La solidarité vue par l'«économie sociale et solidaire». *Revue Tiers Monde*, (4), 181–197.

Pastore, R. (2020). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria: una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario. *Revista de Ciencias Sociales*, 11(37), 31–56. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3548>

- Polanyi, K. (1957).** The economy as instituted process. En Polanyi, K.; Arensberg, C.W.; Pearson, H.W (Eds.). *Trade and Market in the Early Empires* (pp. 243–270). The Free Press Glencoe.
- Polanyi, K. (2003).** *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi–Levitt (2014).** Los conceptos más importantes en el trabajo de Karl Polanyi y su relevancia contemporánea. *Economía y Desarrollo*, 151(1), 198–211.
<https://revistas.uh.cu/econdesarrollo/article/view/2583>
- Ruiz–Rivera, M.J. y Lemaître, A. (2019).** Popular and Solidarity Economy in Ecuador: Historical Overview, Institutional Trajectories and Types of Organisation. En Gaiger, L.I.; Nyssens, M. y Wanderley, F. (Eds.). *Social Enterprise in Latin America Social Enterprise in Latin America* (pp. 139–168). Routledge.
- Satz, D. (2019).** *Por qué algunas cosas no deberían estar en venta: Los límites morales del mercado*. Siglo XXI Editores.
- Servet, J.M. (2013).** Le principe de réciprocité aujourd’hui. Un concept pour comprendre et construire l’économie solidaire. En Hillenkamp, I. y Laville, J.L. (Dirs.). *Socioéconomie et démocratie. L’actualité de Karl Polanyi* (pp. 187–214). Érès.
- Swedberg, R. (2005).** Markets in Society. En Smelser, N.J. y Swedberg, R. (Eds.). *The handbook of economic sociology*. 2da. ed. (pp. 233–253). Princeton University Press.
- Vuotto, M. y Fardelli, C. (2012).** Gobernanza y gestión de las organizaciones de la economía social. *Documento de trabajo del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, (79). Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/docin/docin_cesot_079.pdf
- Wright, E.O. (2014).** *Construyendo utopías reales*. Ediciones Akal.
- Zelizer, V. (2005).** *The purchase of intimacy*. Princeton University Press.

Parte 2

**Espacialidades de la producción,
distribución y consumo alternativo**

Capítulo 4

Os atores sociais das agroindústrias familiares brasileiras e sua relação com as cadeias curtas de abastecimento alimentar

JAMISON PINHEIRO RIBEIRO, HELENA SILVA OLIVEIRA

JANAÍNA BALK BRANDÃO, RAQUEL BREITENBACH

Introducción

Os sistemas agroalimentares locais organizados em cadeias mais curtas têm ganhado maior visibilidade, uma vez que são vistos como mercado alternativo às longas cadeias globais de abastecimento, possibilitando a comercialização do que é produzido pela agricultura familiar, se tornando uma tendência do comércio de alimentação local (Souza *et al.*, 2020). Esse processo de busca por alimentos com valores mais sustentáveis tem culminado para uma alternativa alimentar viável através do desenvolvimento das Redes Alimentares Alternativas (RAA's) que tem fomentado sistemas alimentares locais (Local Food) (Martinez *et al.*, 2010; Brunori, 2003) e nos quais se inserem as Cadeias Curtas de Abastecimento Alimentar (CCAA).

As CCAA são conhecidas por proporcionarem agregação de valor, geração de renda e desenvolvimento rural, além da possibilidade de aproximação dos agricultores, em suas organizações, com os consumidores de forma confiável, segura e sustentável (Thomé *et al.*, 2021; Gazolla, Schneider, 2017). Ademais, as CCAA reverberam a promoção de iniciativas locais, a projeção de emprego nos estabelecimentos locais, um direcionamento para a qualidade na produção, focando suas energias em obter alta produtividade dentro dos pressupostos da sustentabilidade (Hinrichs, 2003; Pivoto *et al.*, 2016; Vitterso *et al.*, 2019). As CCAA são conceituadas como um envolvimento de um menor número de agentes, mas empenhados em modificar a realidade dos agricultores, além de aproximar rural e urbano, através de feiras, eventos, divulgação de cestas e produtos entre-

gues à domicile (Belletti *et al.*, 2017; Renting *et al.*, 2003; Galli & Brunori, 2013; Duarte & Thomé, 2016; Matte *et al.*, 2016; Anjo & Caldas, 2017; Gaucher-Petitdemange, 2018).

Nesse sentido, o conceito por trás de CCAA alerta para a importância da mudança no processo produtivo baseado em redes alimentares tradicionais (arranjos em larga escala, fundamentadas por meio de cadeias globais de suprimentos) para práticas mais sustentáveis no âmbito econômico, ambiental e também social (Jarzębowski *et al.*, 2020; Soares *et al.*, 2021). Nesta mesma linha, Ferreira e Portilho (2019) indicaram que o diferencial trazido pelas CCAA não se restringe à casos isolados, mas é uma alternativa vista como tendência mundial.

Nesse contexto, as agroindústrias familiares rurais, ao longo dos anos, vêm passando por transformações em suas formas e estruturas em decorrência de sua inserção por meio de canais de comercialização mais acessíveis aos agricultores familiares, o que assume um papel decisivo na sua diferenciação (Sousa, 2020). As agroindústrias familiares podem proporcionar aumento da qualidade de vida aos agricultores familiares, agregação de valor nos seus produtos e menores custos de transação, uma vez que se trabalha com matéria-prima de qualidade, por vezes oriundas dos próprios agricultores (Vitterso *et al.*, 2019; Souza, 2021). Esses empreendimentos, ao acessarem cadeias curtas de comercialização enquanto estratégia, podem reduzir custos de transporte e transação, bem como ter sua produção mais valorizada, ao ser comercializada diretamente para o consumidor final (Gazzola, 2019)

Entretanto, ainda são escassas as informações relacionadas às agroindústrias familiares e os canais de comercialização adotados, considerando as dificuldades de comercialização históricas enfrentadas pelos agricultores familiares. Procurando contribuir neste sentido, este capítulo se atenta às seguintes questões: i) Os atores sociais das agroindústrias familiares estão de fato inseridos em CCAA?; ii) As agroindústrias familiares atuam trazendo benefícios às CCAA's?

Para tanto, foi realizada uma análise temporal dos canais de comercialização da agroindústria familiar no Brasil com base nos dados secundários do Censo Agropecuário 2006 e 2017 e, também, um enquadramento teórico dos canais de comercialização, considerando a tipologia proposta por Schneider (2016).

O que são cadeias curtas de abastecimento alimentar?

Uma cadeia ou *filière*, descrita por Morvan (1985), é uma sequência de etapas necessárias para execução e finalização de um bem, sendo influenciada pelas tecnologias vigentes e pelos agentes responsáveis por ela. Há diversos termos criados para distinguir uma cadeia, dentre eles o de Circuitos Alimentares, ou seja, um conjunto de sistemas com suas complexidades de relações com atuação delimitada geograficamente, antônimo das redes, que se distribuem sem um controle territorial (Braz; Pereira, 2018).

Os circuitos alimentares apresentam relações comerciais, mas também de afetividade, de trocas de saberes e de insumos, entre outras interações que nem sempre são lineares dentro da ideia de “Cadeia” propriamente dita, mas se destacam como formas de imposição frente a modernização agrícola (Goodman, 2004; Braz e Pereira, 2018). Neste âmbito, as CCAA representam os circuitos alimentares através da inter-relação entre os agentes que a compõem, inseridos em todo processo construtivo da cadeia alimentar (Renting *et al.*, 2017).

A associação *Slow Food* (2013) e a União Europeia (Reg. 1305/13) destacam que as CCAAs ocorrem quando produtores e consumidores estão atrelados dentro de um mesmo objetivo, gerando novas oportunidades nas redes alimentares, em que o produtor seja um agente ativo no sistema alimentar, favorecendo a produção local e ocorrendo em sistemas regionais que minimizam o percurso percorrido pelos alimentos. Uma CCAA se baseia no contato direto entre agricultores e consumidores e suas consequentes relações de confiança e honestidade, permitindo que haja uma conexão interativa na construção de valores e princípios sociais, éticos, culturais e ambientais entre ambas as partes (Ilbery & Maye, 2006; Kebir & Torre, 2013; Ferreira & Portilho, 2019).

As características mais intuitivas e frequentemente citadas nas CCAAs têm foco em redução ou até eliminação dos intermediários nas relações entre produtor e consumidor, que possibilita a diminuição do caminho que o alimento percorre dentro de uma cadeia agroalimentar (Giuca, 2012). Mas, considerando a ideia de Darolt (2013) na CCAA qualquer possível intermediário deve atuar por meio de comunicação entre clientes e agricultores, favorecendo a troca de informações e feedbacks (Parker, 2005; Kneafsey *et al.*, 2013; Galli & Brunori, 2013).

Nas CCAA's as informações dos produtos entregues precisam ser claras e pautarem a origem geográfica dos alimentos, na intenção de aproximar o cliente do produto, valorizando a economia local e os canais formais e informais da produção (Marsden *et al.*, 2000; Martikainen *et al.*, 2014). Lombardi *et al.* (2015) identificaram características de proximidade do cliente com o produto, sendo as mais importantes o preço, qualidade, frescor, saúde, informações e relacionamento social.

Dentro deste contexto geral, as vantagens das CCAA possivelmente relacionam-se às seguintes esferas empíricas: i) relação produtor-consumidor e consumidor-produto; ii) preços acessíveis ao consumidor; iii) novos canais de venda; iv) menos impactos ambientais, devido a redução e embalagens e transportes; v) sazonalidade dos produtos; vi) maior giro econômico local; vii) desenvolvimento endógeno (Montanari, 2006).

Cabe entender, ainda, que as CCAAs atuam no princípio de conhecimentos enraizados dentro de contextos locais, onde quanto mais diferenciado for um produto para o mercado, mais raro valor terá (Renting *et al.*, 2017). Portanto, o encurtamento da cadeia alimentar não é vista somente sob a ótica da logística e distância física ou do número de atores envolvidos, mas também fundamentada em valores compartilhados, dada as condições culturais presentes no mercado de alimentos (Rucabado-Palomar & Cuéllar-Padilla, 2020).

Evidencia-se, portanto, que os consumidores de CCAA possuem uma compreensão mais ampla sobre os alimentos comercializados nesta cadeia (Cembalo *et al.*, 2015). Renting, *et al.*, (2017) apresentam tipologias de CCAAs, possibilitando uma melhor compreensão das dinâmicas e mecanismos subjacentes às CCAAs. Desta forma, os autores definiram três tipos principais de cadeias curtas: Face-a-face (vendas realizadas diretamente em contato com o consumidor), de proximidade espacial (comercialização dos produtos é realizada por empresas), e as cadeias curtas espacialmente estendidas (venda de produtos é feita com mais rigor por meio de selos de certificação, código de produção e reputação dos produtos).

Construindo para a compreensão das formas de comercialização, Schneider (2016) apresenta tipologias de mercados que são acessados pela agricultura familiar, quais sejam: Mercados de proximidade; Mercados locais e territoriais; Mercados convencionais; Mercados públicos e institucionais. Para Schneider (2016), a construção dessas tipologias dos mercados acessados pela agricultura familiar representa os canais de comer-

cialização existentes e que são frequentemente utilizados, principalmente no âmbito de oferta de produtos. Tais tipologias demonstram que os agricultores acessam diversos canais de comercialização, podendo variar por regiões e contextos locais em que estão presentes, como mostra o Quadro 01.

Quadro 01. Tipologias dos mercados de comercialização acessados pela agricultura familiar.

Tipos de Mercados	Alcance	Canais de comercialização
Proximidade	Venda direta; local	No estabelecimento (colhe-pague); domicílio/casa; beira estrada; Entrega direta; Feira local; Grupos Consumo.
Locais e Territoriais	Local, regional e territorial	Feira regional; Feira nacional; Redes de Venda; Eventos; Loja especializada; Restaurantes; Associação vendas; Sacolão.
Convencionais	Não tem limitação definida	Atravessadores; Cooperativa; Agroindústria; Empresa privada; Internet; Supermercados.
Públicos e Institucionais	Várias dimensões	Alimentação Escolar; Fair trade; Órgãos internacionais; ONGs; Órgãos públicos (IES; FAB, Hospitais); Estoques governo.

Fonte: elaborado pelos autores referentes a classificação de Schneider (2016).

Entre os desafios enfrentados por estes mercados, têm-se a necessidade de desenvolver redes extensas de reconhecimento, em que o produto possa chegar ao consumidor com as características específicas através de selos, marcas, embalagens, etc. que revelem a fonte do produto, trazendo proximidade e confiança (Schneider; Ferrari, 2015:60). A tipologia dos mercados que Schneider (2016) insere os agricultores como sendo um *lôcus*, dentro de um lugar ou espaço, transações e em que os mercados são ordenados socialmente.

Por fim, ao distinguir os tipos de mercados e analisar como os agricultores familiares estabelecem suas relações mercantis frente aos canais de comercialização categorizados, duas variáveis-chave são definidas para

entender a classificação e se obter uma tipologia clara das relações que os agricultores têm com os mercados: 1) O grau de interação com os mercados; 2) Destino dos produtos (venda ou consumo próprio) (Schneider, 2016).

Percurso metodológico

O presente capítulo possui características de uma pesquisa exploratória, ampliando o conhecimento sobre os destinos da produção das agroindústrias da agricultura familiar no Brasil, fazendo uma busca sobre o problema apontado na pesquisa o tornando mais explícito (Gil, 2010). Realizou-se, assim, uma pesquisa do tipo quali-quantitativa, buscando aprimorar as ideias-chaves levantadas no objetivo da pesquisa. Dado o caráter do trabalho, o seu planejamento se torna flexível, de maneira em que surgem novas possibilidades a considerar dentro dos diversos aspectos relacionados ao tema central do estudo (Exterckoter, 2016).

Por meio deste princípio, para esta pesquisa, a realização da coleta de dados foi por meio dos procedimentos técnicos: pesquisa bibliográfica e levantamento de dados secundários.

O levantamento dos dados secundários foi feito de acordo com os censos agropecuários de 2006 e 2017, que segundo Buainain, Souza Filho (2020) são levantamentos que possuem o objetivo de obter informações sobre a estrutura e a dinâmica da produção agropecuária dentro de um determinado território, permitindo um acompanhamento das informações no setor agrícola e pecuário, podendo fornecer subsídios para a formulação e avaliação de políticas públicas voltadas ao desenvolvimento rural.

Portanto, a pesquisa, coleta e análise de dados, ocorreu em três etapas, conforme segue.

Quadro 2. Resumo das Etapas da Pesquisa sobre Agroindústrias Rurais Familiares e CCAA

Etapas	Descrição	Fonte de Dados	Métodos de Análise
Etapa 1	Levantamento bibliográfico através da busca nas plataformas de pesquisa científica com recorte temporal entre 2018 a 2022, utilizando palavras-chave: "Agroindústrias rurais familiares" e "cadeias curtas de abastecimento alimentar".	SciELO; Scopus/Elsevier; CAFE-CAPES - Periódicos Capes	Esta etapa compõe a base teórica da pesquisa, elencando conceitos, teorias e metodologias de análise.
Etapa 2	Coleta de dados secundários. Obtenção de dados sobre produção, venda e valor de produção das agroindústrias familiares, e dos destinos comerciais escolhidos pelas agroindústrias familiares brasileiras.	Censos Agropecuários IBGE 2006 e 2017	Análise descritiva e comparativa das regiões Norte, Nordeste, Centro-Oeste, Sudeste e Sul
Etapa 3	Interpretação e análise dos dados obtidos através de estatística descritiva e análise qualitativa. Utilização de planilhas eletrônicas e critérios baseados na tipologia de Schneider (2016) e autores como: Abramovay (1992); Niederle (2006 e 2007); Wilkinson (2010).	Dados encontrados nas etapas 1 e 2	Estatística descritiva e análise qualitativa utilizando planilhas eletrônicas

Fonte: elaborado pelos autores (2022).

Agroindustrias familiares no Brasil

No que tange às agroindústrias, segundo o Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento, entende-se por todo o ambiente físico, equipado, que esteja organizado para utilização e transformação sistemática de matérias-primas, oriundas da agricultura, pecuária, aquicultura ou silvicultura, em produtos para comercialização (MAPA, 2021). Em um cenário com mais de 5 milhões de estabelecimentos agropecuários no

Brasil, encontra-se áreas de diferentes tamanhos e com diferentes focos produtivos, seja na criação animal como bovinos, suínos, ovinos e caprinos, aves, seja na produção agrícola como frutas e hortaliças, lavouras, pastagens ou ainda florestas (IBGE, 2017).

Nesse montante, há 852 639 agroindústrias rurais em estabelecimentos agropecuários, sendo que 85 % destas (720 644 agroindústrias), estão em estabelecimentos da agricultura familiar (Bastian *et al.*, 2022). Na Figura 01, observa-se a distribuição das agroindústrias familiares rurais pelas grandes regiões, Norte, Nordeste, Sudeste, Centro-Oeste e Sul do Brasil.

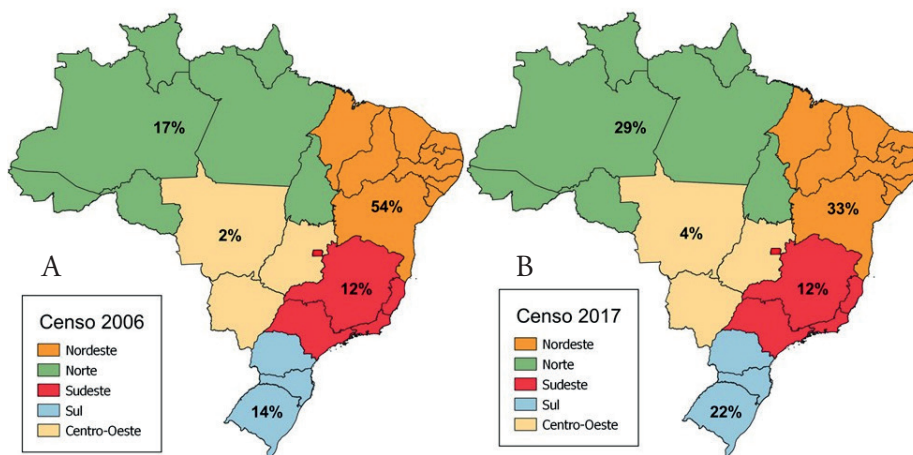


Figura 02. Distribuição de agroindústrias rurais em estabelecimentos da Agricultura familiar por Grandes Regiões de acordo com censos 2006(a) e 2017(b).

Fonte: elaborado pelos autores a partir dos dados do Censos Agropecuários 2006 e 2017.

Observa-se que a região Nordeste se destaca em termos nacionais de agroindústrias da agricultura familiar. Todavia, no Censo de 2006 a região nordeste possuía metade do total das agroindústrias e no Censo realizado em 2017 apresentou uma queda, passando de 54 % para 33 %. Por outro lado, no mesmo período, as regiões Norte e Sul apresentaram um aumento na participação de agroindústrias da agricultura familiar, passando de 17 % para 29 % e de 14 % para 22 %, respectivamente (Bastian *et al.*, 2022)

Na Região Sul, ao longo do seu desenvolvimento, houve predomínio de imigrantes europeus, em especial alemães, poloneses e italianos, os quais trouxeram contribuições culturais que podem ter influenciado no processamento dos alimentos (Karnopp *et al.*, 2016). São exemplos dessa herança o trabalho com viés associativista e cooperativista, além da valorização de negócios familiares, o que poderia auxiliar na justificativa da concentração de agroindústrias na região (22 % em 2017).

A Região Norte também recebe destaque no que versa sobre o contingente de agroindústrias. Parte desse resultado pode ser atribuída a duas políticas públicas, quais sejam: o Programa Nacional de Produção e Uso do Biodiesel (PNPB) de 2004, a qual buscou incentivar a produção de agrocombustíveis no país, que fundamentou a criação do Selo Combustível Social (SCS) para as agroindústrias que fizessem a integração da agricultura familiar e da cadeia de biodiesel; e o Programa Sustentável de Óleo de Palma (PSOP), de 2010, criado para oferecer mais estrutura à produção da oleaginosa. O PSOP balizou a linha de crédito Eco Dendê, dentro do Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar (Pronaf) Eco Dendê (Gomes, 2021). Além destas políticas de incentivo, a região se destaca pela produção de farinha de mandioca, biju ou farinha de tapioca, subprodutos do caju, açaí e tantos outros produtos regionais e culturais do Norte brasileiro.

Relativo aos principais produtos, no trabalho realizado por Gazolla (2017) tem-se um panorama dos oito produtos e alimentos mais expressivos no processo de industrialização de insumos agropecuários realizados dentro das agroindústrias familiares brasileiras (de um total de 32 itens considerados pelo IBGE), quais sejam: 1) aguardente; 2) doces e geleias; 3) embutidos; 4) goma de tapioca; 5) farinha de fubá; 6) farinha de mandioca; 7) queijos e requeijão; 8) rapaduras. Dada essa classificação, no Gráfico 01 são apresentados os principais alimentos fabricados pelas famílias nas agroindústrias, no qual é possível visualizar a distribuição e a dinâmica de vendas dos alimentos num intervalo de 21 anos.

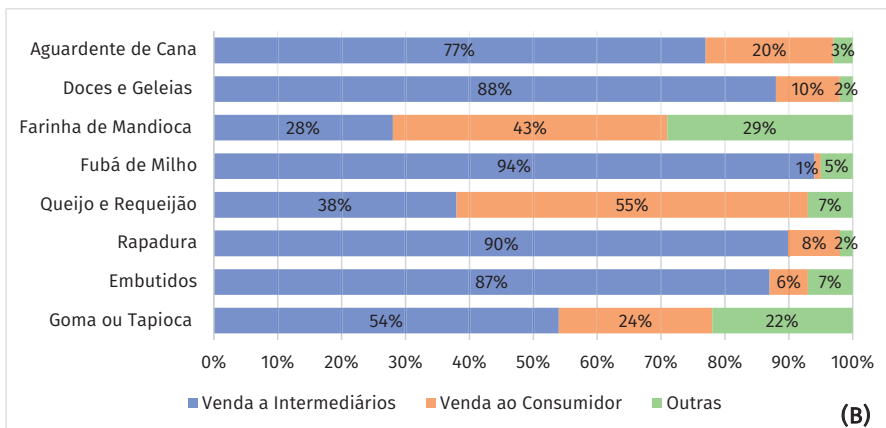
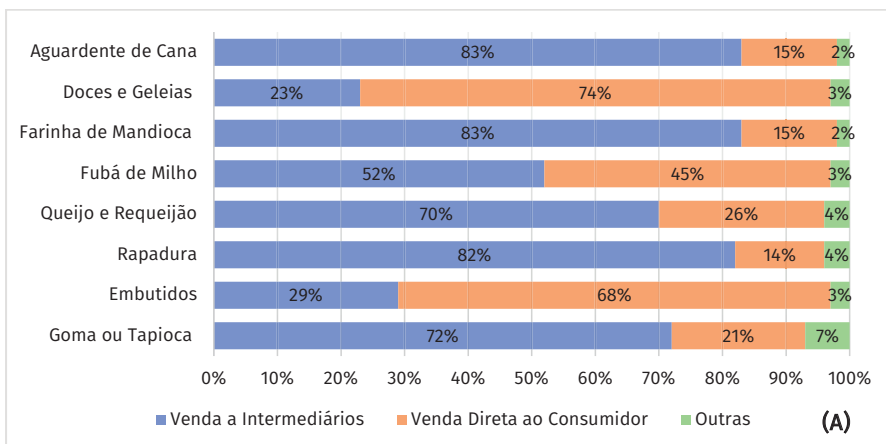


Gráfico 01. Brasil – Produtos representativos das agroindústrias familiares rurais 2006(a) e 2017(b)
 Fonte: elaborado pelos autores a partir dos dados do IBGE (2017).

Observa-se no Gráfico 01 que o cenário de comercialização não demonstrou grandes alterações em termos de canais de comercialização, mantendo três canais (venda a intermediários, venda ao consumidor e outras, em proporções semelhantes). O canal de comercialização de venda a intermediários tem uma maior adesão entre os dois períodos do Censo Agropecuário de 2006 e 2017. Nesses casos, a comercialização dos produtos é composta pela ação de intermediários que, de modo mais prático, organizam o fluxo de mercadorias até chegar ao consumidor final.

Na categoria “venda a intermediários”, os produtos ‘Goma ou tapioca’, ‘Queijo e requeijão’ e ‘Farinha de mandioca’ tiveram participação igual ou superior a 70 % em 2006 e reduziram para 54 % em 2017. Em contrapartida, ‘Doces e geleias’ e ‘Embutidos’ tinham 23 % e 29 % respectivamente, e em 2017 passaram para 87 % e 88 % de sua venda destinada à intermediários. Já o fubá de milho apresentava 52 % e agora está com 94 % e ‘Rapadura’, foi de 82 % para 90 %, a que menos demonstrou alterações no destino de comercialização.

Com base nos dados obtidos, percebe-se as interações que as agroindústrias familiares rurais possuem com o mercado, uma vez que, mesmo havendo alimentos com venda direta ao consumidor entre os anos de 2006 e 2017, há um predomínio do uso de intermediários. O intermediário representa a figura de um agente que viabiliza a venda dos produtos, todavia, dentro de seus interesses, e, em muitos casos, lança mão de processos burocráticos e regulatórios para se manter como um ator imprescindível dentro do mercado através da relação de confiança e proximidade com os agricultores.

A segunda etapa dos resultados apresenta um comparativo entre os dois últimos Censos (2006 e 2017), na (Tabela 01), mostrando os destinos da produção, valores monetários e percentuais para cada grande região do Brasil.

Tabela 01. Valores da produção e canais de comercialização das agroindústrias familiares rurais nas principais regiões do Brasil

NORTE				
Destino da produção	Valor Prod. 2006	Valor Prod. 2006	Valor Prod. 2017	Valor Prod. 2017
Venda ou entregue a cooperativas	R\$ 541,75	0,10%	R\$ 601,00	0,09%
Venda diretamente para indústrias	R\$ 9.075,51	1,59%	R\$ 18.009,00	2,76%
Entregue à empresa integradora	R\$ 2.138,00	0,38%	R\$ 2.406,00	0,37%
Venda diretamente a intermediários	R\$ 453.777,20	79,64%	R\$ 509.512,00	78,08%
Venda, entregue ou doada ao governo	R\$ 5.768,13	1,01%	R\$ 6.350,00	0,97%
Venda diretamente ao consumidor	R\$ 62.219,18	10,92%	R\$ 75.513,00	11,57%
Exportada	R\$ 262,60	0,05%	R\$ 296,00	0,05%
Não vendeu	R\$ 36.032,16	6,32%	R\$ 39.868,00	6,11%
Total	R\$ 569.814,55	100,00%	R\$ 652.556,00	100%
NORDESTE				
Destino da produção	Valor Prod. 2006	Valor Prod. 2006	Valor Prod. 2017	Valor Prod. 2017
Venda ou entregue a cooperativas	R\$ 4.000,97	0,32%	R\$ 4.076,00	0,29%
Venda diretamente para indústrias	R\$ 130.782,54	10,57%	R\$ 158.720,00	11,19%
Entregue à empresa integradora	R\$ 2.952,20	0,24%	R\$ 4.018,00	0,28%
Venda diretamente a intermediários	R\$ 483.883,40	39,09%	R\$ 589.690,00	41,59%
Venda, entregue ou doada ao governo	R\$ 7.352,56	0,59%	R\$ 8.850,00	0,62%
Venda diretamente ao consumidor	R\$ 155.637,52	12,57%	R\$ 186.115,00	13,13%
Exportada	R\$ 300.965,90	24,31%	R\$ 300.967,00	21,23%
Não vendeu	R\$ 152.285,25	12,30%	R\$ 165.360,00	11,66%
Total	R\$ 1.237.860,34	100,00%	R\$ 1.417.797,00	100%
SUDESTE				
Destino da produção	Valor Prod. 2006	Valor Prod. 2006	Valor Prod. 2017	Valor Prod. 2017
Venda ou entregue a cooperativas	R\$ 19.068,85	2,91%	R\$ 21.166,00	2,82%
Venda diretamente para indústrias	R\$ 269.947,53	41,22%	R\$ 277.617,00	37,03%
Entregue à empresa integradora	R\$ 28.313,66	4,32%	R\$ 28.987,00	3,87%
Venda diretamente a intermediários	R\$ 218.365,54	33,34%	R\$ 261.794,00	34,92%
Venda, entregue ou doada ao governo	R\$ 1.919,08	0,29%	R\$ 2.611,00	0,35%
Venda diretamente ao consumidor	R\$ 83.664,67	12,77%	R\$ 117.824,00	15,71%
Exportada	R\$ 950,80	0,15%	R\$ 1.114,00	0,15%
Não vendeu	R\$ 32.708,36	4,99%	R\$ 38.665,00	5,16%
Total	R\$ 654.939,49	100,00%	R\$ 749.779,00	100%
SUL				
Destino da produção	Valor Prod. 2006	Valor Prod. 2006	Valor Prod. 2017	Valor Prod. 2017
Venda ou entregue a cooperativas	R\$ 3.751,62	1,11%	R\$ 5.595,00	1,35%
Venda diretamente para indústrias	R\$ 21.095,15	6,24%	R\$ 25.350,00	6,12%
Entregue à empresa integradora	R\$ 1.018,98	0,30%	R\$ 1.602,00	0,39%
Venda diretamente a intermediários	R\$ 74.192,52	21,93%	R\$ 112.994,00	27,30%
Venda, entregue ou doada ao governo	R\$ 832,56	0,25%	R\$ 1.355,00	0,33%
Venda diretamente ao consumidor	R\$ 84.821,19	25,07%	R\$ 108.608,00	26,24%
Exportada	R\$ 1.515,76	0,45%	R\$ 1.521,00	0,37%
Não vendeu	R\$ 151.063,97	44,65%	R\$ 156.899,00	37,91%
Total	R\$ 338.291,75	100,00%	R\$ 413.924,00	100%
CENTRO-OESTE				
Destino da produção	Valor Prod. 2006	Valor Prod. 2006	Valor Prod. 2017	Valor Prod. 2017
Venda ou entregue a cooperativas	R\$ 6.365,06	3,40%	R\$ 6.531,00	2,34%
Venda diretamente para indústrias	R\$ 56.559,51	30,21%	R\$ 136.258,00	48,75%
Entregue à empresa integradora	R\$ 926,59	0,49%	R\$ 1.200,00	0,43%
Venda diretamente a intermediários	R\$ 29.946,05	16,00%	R\$ 38.227,00	13,68%
Venda, entregue ou doada ao governo	R\$ 209,35	0,11%	R\$ 249,00	0,09%
Venda diretamente ao consumidor	R\$ 18.982,09	10,14%	R\$ 22.157,00	7,93%
Exportada	R\$ 62.105,93	33,17%	R\$ 62.106,00	22,22%
Não vendeu	R\$ 12.122,92	6,48%	R\$ 12.764,00	4,57%
Total	R\$ 187.217,50	100,00%	R\$ 279.491,00	100

Fonte: elaborado pelos autores a partir dos dados do IBGE (2017)

Na Tabela 01 se observa que, nos valores e destinos das produções, a região Nordeste continua em destaque com o maior valor produzido. Já a região que obteve o maior crescimento entre os dois períodos, 2006 e 2017, foi o Centro-Oeste, com um crescimento aproximado de 47 %, relativo ao valor acumulado da produção.

Na sequência, temos o Sudeste como segunda região com maior valor de produção, que no Censo de 2006 alcançou R\$654.939,49 e no de 2017 chegou a R\$749.779,00. Em seguida, destaca-se a região Norte, a qual possuía um valor de produção em 2006 de R\$569.814,55 e em 2017 passou para R\$652.556,00. Nos últimos dois postos do ranking estão a região Sul, com valor de produção em 2006 de R\$338.291,75 e em 2017 de R\$413.924,00, e Centro-Oeste em 2006 com R\$187.217,50 e em 2017 com R\$279.491,00.

Norte e Nordeste tiveram a venda dos produtos oriundos da agroindústria familiar para intermediários como principal destino de comercialização, o que a tipologia de Schneider (2016) enquadraria em Mercados Convencionais. As regiões Sudeste e Centro-Oeste tiveram preferência pela comercialização para a indústria, enquadrando-se também nos Mercados Convencionais.

Por fim a Região Sul, apresentou a categoria “venda direta ao consumidor” como principal destino, encaixando-se na definição de Mercados de Proximidade, uma vez que está estabelecida em relações de trocas interpessoais e face-a-face (Schneider, 2016). Os destinos preferenciais foram os mesmos nas duas últimas coletas, alterando apenas a importância/quantidade comercializada. Chama a atenção que o destino ‘não vendeu’ na Região Sul, como mais relevante (44%), indicando a importância do autoconsumo ou outras formas de trocas não mencionadas pelos agricultores familiares.

Ao se respaldar pela categorização definida por Renting *et al.* (2017), a venda a intermediários se enquadra como a forma de comercialização mais frequente no caso do Nordeste, Norte, Sudeste e Centro-oeste. Esse contexto aponta para uma dependência dos produtores em relação a esses agentes para inserirem seus produtos no mercado. Segundo Martins *et al.* (2019) dado o risco empregado em cada ação dos agricultores para suas permanências individuais e enquanto coletivo no meio rural, é compreensível que, para evitar negociações frustradas que levem a fortes prejuízos, muitos agricultores preferem manter uma garantia. Nesse contexto, bus-

cam realizar a venda de sua produção para intermediários, dada a confiança, comodidade e/ou falta de recursos ou habilidades.

Em termos nacionais, temos a opção de comercialização para intermediários, como a preferência de 43 % das agroindústrias familiares rurais, muito impactada pelas regiões Norte e Nordeste, que representam 32 % deste acumulado. Como proposto na tipologia de Schneider (2016), esta forma de comercialização também se enquadra como Mercado Convencional. Na sequência, temos a venda diretamente para a indústria, com participação de 18 %, também inserida dentro do Mercado Convencional.

O terceiro destino mais recorrente é o Mercado de Proximidade, sendo a venda direta para consumidores (15 %) a forma mencionada. A opção pela não venda (12 %) aparece em 4º lugar no país. Na sequência, destaca-se a exportação da produção, com 10 % e entrega para empresas integradoras, venda ou entrega para cooperativas (Mercados Convencionais) e venda ou doação para o governo (Mercados Públicos e Institucionais), cada um alcançando 1 % dos destinos da comercialização.

Considerações finais

Ao analisar os mercados acessados pelas agroindústrias rurais familiares, em um recorte longitudinal compreendido entre os Censos Agropecuários de 2006 e 2017, constatou-se que estas atividades de processamento estão presentes em todas as regiões brasileiras. Porém, algumas regiões se destacam com maior presença de agroindústrias familiares, sendo o Norte, Nordeste e Sul do Brasil.

Quanto à comercialização adotada e mercados acessados pelos agricultores familiares, dentro do contexto descrito por Schneider (2016), o mais representativo foi o Mercado Convencional, com destaque da venda para intermediários. Na sequência, tem-se o Mercado de Proximidade. De forma muito tímida (em torno de 1 %) tem-se o Mercado Institucional, mostrando que um grande trabalho ainda precisa ser feito no sentido de desenvolvê-lo.

A hipótese inicial do estudo previa que as agroindústrias familiares poderiam contribuir fortemente para as CCAA's, principalmente ao adotar mercados de proximidade, locais e territoriais. Entretanto, embora tenhamos percebido a existência do mercado de proximidade, percebe-se a

preponderância das formas convencionais de comercialização, especialmente com a utilização de intermediários, mostrando que, na verdade, estas agroindústrias familiares reproduzem, por meio dos seus canais de comercialização, longas cadeias agroalimentares.

Agradecimentos

O presente trabalho foi realizado com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior -Brasil (CAPES) e do Programa de Pós-Graduação em Extensão Rural (PPGEXR) da Universidade Federal de Santa Maria, através da disciplina de Mercados e Cadeias de Abastecimento.

Referências bibliográficas

- Abramovay, R. (1992).** *Paradigmas do capitalismo agrário em questão*. Hucitec.
- Anjos, F.S. Dos; Caldas, N.V. (2017).** A dinâmica dos canais curtos de comercialização: O caso do Projeto Campagna Amica na Itália. *Sociedade e Estado*, 32(3), 771–792. <https://doi.org/10.1590/s0102-69922017.32030010>
- Bastian, L.; Valadares, A.; Alves, F.; Silva, S.P. (2022).** *As agroindústrias rurais nos censos agropecuários de 2006 e 2017: uma análise para o Brasil e as grandes regiões*. TD 1–44. <https://doi.org/10.38116/td2729>
- Belletti, G.; Marescotti, A. (2017).** Inovações econômicas em cadeias curtas de abastecimento alimentar. In Gazolla, M.; Schneider, S. *Cadeias curtas e redes agroalimentares alternativas*. Ed. UFRGS.
- Braz, M.I.; Pereira, M.C. De B. (2018).** Circuitos alimentares de proximidade: Conceitos, Definição e práticas. *Revista de Geografia (Recife)*, 35(3), 117-133.
- Brunori, G. (2007).** Local food and alternative food networks: A communication perspective. *Anthropology of food*, S2. <https://doi.org/10.4000/aof.430>.
- Buainain, A.M.; Souza Filho, H.M. (2020).** Censo agropecuário e política agrícola. In Vieira Filho, J.E.R; Gasques, J.G. (Orgs.). *Uma jornada pelos contrastes do Brasil: cem anos do censo agropecuário* (pp. 259-265). Ipea. <https://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/13013>
- Cembalo, L.; Lombardi, A.; Pascucci, S.; Dentoni, D.; Migliore, G.; Verneau, F.; Schifani, G. (2015).** “Rationally Local”: Consumer Participation in Alternative Food Chains: Consumer Participation In Alternative Food Chains. *Agribusiness*, 31, 330–352. <https://doi.org/10.1002/agr.21419>

- Darolt, M. (2013).** Circuitos curtos de comercialização de alimentos ecológicos: reconectando produtores e consumidores. In Niederle, P.A.; Almeida, L.; Vezzani, F.M. (Orgs.). *Agroecologia: práticas, mercados e políticas para uma nova agricultura* (pp. 139-170). Kairós.
- Duarte, S.C. De L.; Thomé, K.M. (2016).** Short food supply chain: Estado da arte na academia brasileira. *Estudos Sociedade e Agricultura*, 23(2).
<https://revistaesa.com/ojs/index.php/esa/article/view/575>
- Exterckoter, R. K. (2016).** *Resiliência e desenvolvimento regional: O papel da agricultura familiar no Oeste de Santa Catarina* [Tese de Doutorado, Universidade Federal de Santa Catarina]. Repositório Institucional UFSC.
- Ellis, F. (1988).** *Peasant economics: farm households and agrarian development*. Cambridge University Press.
- Galli, F.; Brunori, G. (Eds.) (2013).** Short Food Supply Chains as drivers of sustainable development. In *Evidence Document. Document developed in the Framework of the FP7 Project FOODLINKS* (GA No. 265287) (pp. 1-92). Laboratorio di studi rurali Sismondi.
- Gaucher-Petitdemange, L.B. (2018).** Short Food Supply Chain Initiatives and Their Potential for Sustainability. In *São Paulo State–Dissertação (MPGI)–Escola de Administração de Empresas de São Paulo*. Fundação Getúlio Vargas.
- Gazolla, M. (2012).** *Conhecimentos, produção de novidades e ações institucionais: cadeias curtas das agroindústrias familiares* [Tese Doutorado em Desenvolvimento Rural]. Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Gazolla, M.; Schneider, S. (2017).** *Cadeias curtas e redes agroalimentares alternativas. Negócios e mercados da agricultura familiar*. Editora da UFRGS.
- Gazolla, M. (2017).** Cadeias curtas agroalimentares na agroindústria familiar: dinâmicas e atores sociais envolvidos. In Gazolla, M.; Schneider, S. (Orgs.). *Cadeias curtas e redes agroalimentares alternativas: negócios e mercados da agricultura familiar* (pp. 175-194). Editora da UFRGS.
- Gazolla, M. (2019).** O papel do Estado e das políticas públicas para construção de cadeias curtas agroalimentares no Brasil. *IGepec, Toledo*, 23(2), 102-120.
- Gazolla, M.; Rufino A.J. (2021).** Reinvenção dos mercados da agricultura familiar no Brasil: a novidade dos sites e plataformas digitais de comercialização em tempos de Covid-19. *Estudos Sociedade e Agricultura*, 29, 427. <https://doi.org/10.36920/esa-v29n2-8>
- Garcia, M.F. (1992).** O segundo sexo do comércio: camponesas e negócio no Nordeste do Brasil. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, (19), 84-102.
- Gil, A.C. (2010).** *Métodos e técnicas de pesquisa social*. 6. ed. Atlas.
- Giuca, S. (2012).** Conoscere la filiera corta. In Giaré, F.; Giuca, S. (Orgs.). *Agricoltori e filiera corta: profili giuridici e dinamiche socio-economiche* (pp. 11-30). INEA.
- Goodman, D.; Dupuis, M.E.; Goodman, M.K. (2012).** *Alternative food networks: knowledge, practice, and politics*. Routledge.
- Hebinck, P.; Schneider, S.; Ploeg, J.D. (2015) (Orgs.).** *Rural Development and the Construction of New Markets*. Routledge.
- Hinrichs, C.C. (2003).** The practice and politics of food system localization. *Journal of Rural Studies*, 19(1), 33–45. [https://doi.org/10.1016/S0743-0167\(02\)00040-2](https://doi.org/10.1016/S0743-0167(02)00040-2)
- Ilbery, B.; Maye, D. (2006).** Varejo de alimentos locais nas fronteiras escocês-inglesas: uma perspectiva da cadeia de suprimentos. *Geoforum*, 37(3), 352–367.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2016). Bases e referenciais – Brasil. https://geoftp.ibge.gov.br/organizacao_do_territorio/malhas_territoriais/malhas_municipais/municipio_2015/Brasil/BR/

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2019). Censo Agropecuário 2017: Resultados Definitivos. Rio de Janeiro, v. 8, 2019. https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/periodicos/3093/agro_2017_resultados_preliminares.pdf

Jarzębowski, S.; Bourlakis, M. & Bezat-Jarzębowska, A. (2020). Short food supply chains (SFSC) as local and sustainable systems. *Sustainability*, 12(11), 4715. <https://doi.org/10.3390/su12114715>

Karnopp, E.; Vogt, O.P.; Bernardy, R.J.; Etges, V.E. (2016). Agroindústrias Familiares No Sul Do Brasil: O Território Na Perspectiva Do Desenvolvimento. *Revista de Desenvolvimento Econômico*, XVIII(2,34), 666 – 684. <http://dx.doi.org/10.21452/rde.v2i34.4262>

Kneafsey, M.; Eyden-Wood, T.; Bos, E.; Sutton, G.; Venn, L.; Schmutz, U.; Balázs, B.; Trenchard, L. (2013). *Short food supply chains and local food systems in the EU: a state of play of their socio-economic characteristics*. Publications Office.

Kebir, L.; Torre, A. (2013). Proximidade geográfica e novas cadeias alimentares de abastecimento curto. In Lazzeretti, L.L. (Ed.). *Indústrias Criativas e Inovação na Europa, Conceitos, Medidas e Estudos de Caso Comparativos* (pp. 328–354). Routledge.

Lombardi, A.; Migliore, G.; Verneau, F.; Schifani, G.; Cembalo, L. (2015). Are “good guys” more likely to participate in local agriculture? *Food Quality and Preference*, 45, 158–165. <https://doi.org/10.1016/j.foodqual.2015.06.005>

Matte, A.; Neske, M.Z.; Borba, M.F.S.; Waquil, P.D. & Schneider, S. (2016). Mercado de cadeias curtas na pecuária familiar: Um processo de realocação no território Alto Camaquã no Sul do Rio Grande do Sul/Brasil. *Redes*, 21(3), 137–158. <https://doi.org/10.17058/redes.v21i3.5578>

Martinez, S.; Hand, M.; Pra, M.D.; Pollack, S.; Ralston, K.; Smith, T.; Vogel, S.; Clark, S.; Lohr, L.; Low, S. & Newman, C. (2010). Local Food Systems Concepts, Impacts, and Issues. *Economic Research Report*, 97, 80.

Martins, R.C.; Sonáglio, C.M. (2019). Dinâmicas de Construção das Cadeias Curtas Agroalimentares e o Desenvolvimento Regional. *Revista Brasileira de Gestão e Desenvolvimento Regional*, [S. l.], 15(6). 10.54399/rbgdr.v15i6.5194

Marsden, T.; Banks, J.; Bristow, G. (2000). Food Supply Chain Approaches: exploring their Role in Rural Development. *Sociol Ruralis*, 40(4), 424–438.

Martikainen, A.; Niemi, P.; Pekkanen, P. (2014). Developing a service offering for a logistical service provider-Case of local food supply chain. *International Journal of Production Economics*, 157(C), 318–326.

MAPA (Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento) (2019). *Agroindústria Familiar*. <https://www.gov.br/agricultura/pt-br/assuntos/agricultura-familiar/agroindustria-familiar>

MAPA (Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento) (2021). *O que é agroindústria?* <https://www.gov.br/agricultura/pt-br/assuntos/sustentabilidade/agroindustria-o-que-e-agroindustria/o-que-e-agroindustria>

Morvan, Y. (1985). *Fondements de économie industrielle*. Economica.

- Montanari, A. (2006).** *La filiera corta nel settore alimentare: tipologie e casi applicativi di studio* [Tese de Doutorado]. Università degli studi di Modena e Reggio Emilia. <https://www.tesionline.it/default/tesi.asp?id=23580>
- Niederle, P.A. (2006).** Mercantilização, diversidade e estilos de agricultura. *Raízes*, 25, 37-47.
- Niederle, P.A.; Radomsky, G.F.W. (2007).** Atores sociais, mercados e reciprocidade: convergências entre a nova sociologia econômica e o paradigma da dádiva. *Teoria & Sociedade*, 15, 146-177.
- Parker, G. (2005).** Alimentos Sustentáveis? Teikei, cooperativas e cidadania alimentar no Japão e no Reino Unido. *Papéis de Trabalho em Bens Imobiliários e Planejamento*. Universidade de Reading.
- Portilho, F.; Ferreira, I.L. (2019).** Redes alimentares alternativas no Brasil. In Leite, S.P.; Bruno, R. (Org.). *O rural brasileiro na perspectiva do século XXI* (pp. 189–203). Garamond.
- Pivoto, D.; Mores, G. De V.; Silva, R.F. Da & Finocchio, C. P. S. (2016).** Cadeias Curtas de Suprimentos de Alimentos: Uma Oportunidade para os Produtores Rurais? *Conference: 54º Congresso da Sociedade Brasileira de Economia, Administração e Sociologia Rural*. <https://www.researchgate.net/publication/304893058>
- Ploeg, J.D. (1992).** El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización. In Guzman, E.S. (Ed.). *Ecología, campesinato y historia*. Las Ediciones de la Piqueta.
- Renting, H.; Marsden, T.; Banks, J. (2017).** Compreendendo as redes alimentares alternativas: o papel de cadeias curtas de abastecimento de alimentos no desenvolvimento rural. In Gazolla, M.; Schneider, S. (Orgs.). *Cadeias Curtas e Redes Agroalimentares Alternativas* (pp. 27-51). Ed. UFRGS.
- Renting, H.; Marsden, T.K. & Banks, J. (2003).** Understanding Alternative Food Networks: Exploring the Role of Short Food Supply Chains in Rural Development. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 35(3), 393–411. <https://doi.org/10.1068/a3510>
- Rucabado-Palomar, T.; Cuéllar-Padilla, M. (2020).** Short food supply chains for local food: a difficult path. *Renew. Agric. Food Syst.* 35, 182–191. <https://doi.org/10.1017/S174217051800039X>
- Santos, G.R. Dos; Santana, A.S. (2020).** Agricultura E Agroindústria Rural Na Região Sudeste Segundo Dados Do Censo Agropecuário De 2017. *Boletim Regional, Urbano e Ambiental*, (23), 123-133, Edição Especial Agricultura.
- Soares, R.O.; Tibério, M.L.; Tavares, P.V.; Cristóvão, A.F.A.C.; Zan, F.R. (2021).** Análise Bibliométrica Das Cadeias Curtas De Abastecimento De Alimentos. *Desenvolvimento em Questão*. <http://dx.doi.org/10.21527/2237-6453.2021.57.10305>
- Sousa, D.N. de (2020).** Os “novos” mercados e sua contribuição para a inclusão produtiva dos agricultores familiares no Tocantins. *Redes* 25, 2171–2184. <https://doi.org/10.17058/redes.v25i0.15165>
- Souza, A.B. De; Fornazier, A.; Delgrossi, M. E.; (2020).** Local food systems: potential for new market connections for family farming. *Ambient soc* [Internet]. <https://doi.org/10.1590/1809-4422asoc20180248r2vu2020L5A0>
- Souza, A.E. De.; Reis, J.G.M. Dos.; Costa, L.M.; Vendrametto, O. (2021).** Organic baskets: a case study of family agri-food short chain. *Research, Society and Development*, [S. l.], 10(14), e273101419619. 10.33448/rsd-v10i14.19619

- Slow Food (2013).** *Contribuição do Slow Food para o debate sobre a sustentabilidade do sistema alimentar. Comida lenta. 2007* (pp. 23–27). Fórum de Soberania Alimentar. Sélingué, Mali.
- Schneider, S.; Ferrari, D.L. (2015).** Cadeias curtas, cooperação e produtos de qualidade na agricultura familiar: o processo de realocização da produção agroalimentar em Santa Catarina. *Organizações Rurais & Agroindustriais*, 17(1), 56-71.
- Schneider, S. (2003).** *A pluriatividade na agricultura familiar*. 2. ed. Ed. UFRGS.
- Schneider, S. (2016).** Mercados e agricultura familiar. In Marques, F.C.; Conterato, M.A.; Schneider, S. (Orgs.). *Construção de mercados e agricultura familiar: desafios para o desenvolvimento rural* (pp. 53-74). Ed. UFRGS.
- Schneider, S.; Cassol, A.; Leonardi, A.; Marinho, M. (2020).** Os efeitos da pandemia da Covid-19 sobre o agronegócio e a alimentação. *Estudos Avançados*, 34(100), 167-188.
- Thomé, K.M.; Cappellessso, G.; Ramos, E.L.A.; Duarte, S.C.D.L. (2021).** Food Supply Chains and Short Food Supply Chains: Coexistence conceptual framework. *Journal of Cleaner Production* 278, 123207. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2020.123207>
- Vitterso, G.; Torjusen, H.; Laitala, K.; Tocco, B.; Biasini, B.; Csillag, P.; De Labarre, M.D.; Lecoeur, J.-L.; Maj, A.; Majewski, E.; Malak-Rawlikowska, A.; Menozzi, D.; Török, Á. & Wavresky, P. (2019).** Short Food Supply Chains and Their Contributions to Sustainability: Participants' Views and Perceptions from 12 European Cases. *Sustainability*, 11(17), 4800. <https://doi.org/10.3390/su11174800>
- Wilkinson, J. (2010).** *Mercados, redes e valores: o novo mundo da agricultura familiar*. Ed. UFRGS.
- Wander, E.A; Cunha, C.A. (2016).** Locais de concentração de atividades agropecuárias na região centro-oeste. *R. Tecnol. Soc., Curitiba*, 12(25), 129-144.

Capítulo 5

Análise da distribuição espacial de feiras livres no Rio Grande do Sul, Brasil

FABIENE SILVA BATISTA ROSA GUASCH, JANAÍNA BALK BRANDÃO
RAQUEL BREITENBACH

Introducción

No Brasil, a temática da segurança alimentar e nutricional tem sido influenciada por uma agenda internacional que inclui os compromissos firmados junto à Organização das Nações Unidas para a Alimentação e a Agricultura (FAO) (Vasconcellos & Moura, 2018). Nesse contexto, destaca-se que o país é signatário da Agenda 2030 da Organização das Nações Unidas (ONU, 2023), o que implica o compromisso com objetivos voltados à erradicação da fome, promoção da agricultura sustentável e fortalecimento de sistemas alimentares resilientes. Alinhado a esses princípios de cooperação internacional, o Brasil tem desenvolvido iniciativas que buscam estabelecer uma relação mais equilibrada entre a população e o meio ambiente, especialmente no que tange à produção de alimentos e à gestão energética (Embrapa, 2018).

Entretanto, os desafios relacionados ao fornecimento de alimentos seguros, nutritivos e sustentáveis não são exclusivos da realidade brasileira. Shannon *et al.* (2015), ao analisarem o sistema alimentar dos Estados Unidos, apontam que este é, em grande medida, insalubre, desigual e ambientalmente prejudicial. Como recomendação, os autores propõem a adoção de reformas políticas que transformem o sistema alimentar em um modelo que promova a saúde pública e reflita os princípios da agroecologia, dos direitos humanos e da sustentabilidade, em benefício das gerações presentes e futuras.

Nesse panorama, o crescimento dos circuitos curtos de abastecimento tem sido associado à crescente valorização da qualidade dos alimentos,

tanto na produção quanto no consumo (Jarzembowski *et al.*, 2020). Esses mercados alimentares contribuem para a aproximação entre produtores e consumidores, valorizando produtos com identidade cultural e enraizamento territorial, o que dá origem às chamadas cadeias agroalimentares curtas (Schneider & Ferrari, 2015; Marsden, 2000). Segundo relatório da FAO (2020), tais circuitos vêm ganhando destaque globalmente, especialmente em países em desenvolvimento, por representarem uma alternativa viável para o fortalecimento da segurança alimentar, a redução do desperdício e o apoio aos pequenos produtores.

Além de encurtarem as cadeias produtivas, os circuitos curtos de comercialização reduzem o número de intermediários e fortalecem os vínculos entre o campo e a cidade (Fantini *et al.*, 2018). Essa modalidade de comercialização, frequentemente viabilizada por meio de feiras, promove o acesso direto a alimentos frescos, diversificados e sazonais, contribuindo para a qualidade nutricional da alimentação e para a sustentabilidade dos processos produtivos (Flores *et al.*, 2013; Oliveira *et al.*, 2025).

Entre os canais de comercialização dos circuitos curtos, destaca-se a feira livre como principal expressão (Silva & Brandão, 2023). As feiras são especialmente relevantes para a agricultura familiar, pois possibilitam a venda direta dos produtos, sem a presença de intermediários, o que tende a aumentar a margem de lucro e a valorizar o trabalho dos agricultores. Ademais, promovem o consumo de alimentos frescos e saudáveis, produzidos com técnicas sustentáveis, além de fomentar a economia local, gerando emprego e renda (Flores *et al.*, 2013; Oliveira *et al.*, 2021).

Outro aspecto relevante é a possibilidade de os agricultores estabelecerem um contato direto com os consumidores, o que permite a coleta de feedbacks sobre os produtos e as preferências do mercado. Esse diálogo favorece o aprimoramento da produção e o aumento da competitividade dos empreendimentos familiares. Assim, as feiras livres consolidam-se como espaços estratégicos de comercialização, valorização da produção local e articulação entre produtores e consumidores (Aragão, 2021; Ribeiro & Santos, 2022; Fernandes *et al.*, 2021; Souza *et al.*, 2021).

Diante desse cenário, o Estado desempenha um papel essencial ao promover políticas públicas e legislações que incentivem os circuitos curtos de comercialização (Rover & Darolt, 2021). No entanto, diversos estudos indicam que a ausência de políticas públicas consistentes e de apoio governamental tem sido uma das principais dificuldades enfrenta-

das pelas feiras da agricultura familiar. Para que essas iniciativas se consolidem, é necessário que o poder público atue de forma efetiva, com investimentos em infraestrutura, capacitação de produtores, divulgação e incentivos adequados (Santos *et al.*, 2021; Andrade *et al.*, 2021).

Nesse contexto, este estudo tem como objetivo analisar a distribuição espacial das feiras livres nos municípios do estado do Rio Grande do Sul, com base em sua divulgação nos sítios eletrônicos institucionais, e discutir sua relevância para o fortalecimento da agricultura familiar e dos circuitos curtos de comercialização.

Referencial teórico: Feiras-livres e o contexto desafiador

O sistema alimentar é compreendido como um conjunto complexo de atividades, estruturas sociais, instituições e processos relacionados à produção, logística, troca e consumo de alimentos (Sobal *et al.*, 1998). Nesse sentido, observa-se que as políticas alimentares, tanto nacionais quanto internacionais, têm se mostrado, em grande parte, ineficazes no que diz respeito ao alcance dos objetivos de sustentabilidade (Cano, 2018).

De acordo com De Souza Amaral *et al.* (2020), torna-se essencial o desenvolvimento de estratégias eficazes na formulação de agendas públicas que orientem a ação estatal sobre os diferentes níveis federativos, visando à consolidação de sistemas agroalimentares baseados em modelos produtivos mais sustentáveis e em formas mais equitativas de consumo. Ressalte-se que essa problemática não se restringe à realidade brasileira, sendo também uma questão de dimensão global (Pereira *et al.*, 2022).

Diante desse cenário, a Organização das Nações Unidas para a Alimentação e Agricultura (FAO) tem desenvolvido esforços no âmbito internacional com o objetivo de apoiar, sobretudo, os países em desenvolvimento, por meio da promoção de ações articuladas no âmbito do Marco para a Agenda Urbana de Alimentos. Essa agenda visa à implementação de sistemas alimentares sustentáveis e à promoção da segurança alimentar e nutricional nas cidades (FAO, 2020). A proposta busca orientar agentes políticos na elaboração de políticas alimentares urbanas, oferecendo diretrizes específicas para governos locais e a sociedade civil, com vistas à construção de ambientes alimentares saudáveis e adequados para todos os cidadãos (FAO, 2020).

No contexto brasileiro, contudo, o papel das políticas públicas voltadas ao desenvolvimento econômico local e regional ainda enfrenta o desafio de articular uma agenda de planejamento que viabilize ações cooperadas entre os diferentes entes federativos. Essa dificuldade é intensificada pela necessidade de governança compartilhada, considerando as peculiaridades territoriais e a coprodução de instrumentos norteadores capazes de enfrentar as desigualdades existentes entre os níveis de governo (Antunes Júnior & Wolney, 2020).

Nessa perspectiva, Spink *et al.* (2022) argumentam que os sistemas agroalimentares territorializados abrangem múltiplos elementos — incluindo o ambiente, os processos produtivos, as instituições e as formas de comercialização — que, de maneira integrada, contribuem para a promoção do consumo alimentar de qualidade e para o fortalecimento do desenvolvimento econômico local.

Em vista disso, Sarmento (2019) argumenta que as feiras livres têm papel relevante na promoção do desenvolvimento local, ao proporcionarem aos feirantes condições adequadas para a comercialização de seus produtos. Isso inclui a oferta de uma infraestrutura pública que atenda aos critérios de civilidade, higiene e segurança, elementos essenciais para garantir a competitividade dos arranjos produtivos locais. Para que esse potencial se concretize, tais iniciativas devem ser articuladas por meio de políticas públicas municipais, sob responsabilidade do poder legislativo local, que formule e implemente feiras baseadas na produção familiar e na lógica dos circuitos curtos de comercialização.

Um exemplo dessa dinâmica é a feira livre do município de Dom Pedrito (RS), onde, segundo Da Silva Nascimento *et al.* (2020), observou-se que os feirantes mantêm uma relação estreita com o manejo agroecológico, demonstrando preocupação com a oferta de alimentos mais saudáveis. Essa abordagem valoriza práticas sustentáveis de cultivo e considera a utilidade marginal dos produtos ofertados, permitindo que as preferências dos consumidores sejam traduzidas em funções de utilidade com valor real.

Na mesma vertente, Aleixo *et al.* (2020), ao analisarem as feiras livres do município de Cacoal (RO), evidenciaram a necessidade de maior envolvimento dos atores públicos para a consolidação de políticas eficazes. Os autores destacam que, apesar de haver recursos financeiros disponibilizados por secretarias municipais de agricultura em apoio aos produtores

rurais, os programas existentes ainda se concentram, em sua maioria, em cadeias produtivas tradicionais, o que limita o fortalecimento de iniciativas mais diversas e sustentáveis.

Embora persistam desafios no campo das políticas públicas voltadas à agricultura familiar, reconhece-se que o Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar (Pronaf), instituído em 1995, representou um marco nesse processo. Entre seus principais avanços estão: (a) a Resolução CMN-Bacen nº 2.191, de 24 de agosto de 1995, que instituiu linhas de crédito rural e investimentos para pequenos produtores (Brasil, 1995); e (b) o Decreto nº 1.946, de 28 de junho de 1996, que reduziu as taxas de juros e ampliou o crédito físico e coletivo (Brasil, 1996). O Pronaf é reconhecido como uma das iniciativas de maior impacto na expansão da atividade agrícola e comercial dos agricultores familiares (Silva & Ciríaco, 2022). Nessa lógica, compreende-se que a atuação do Estado, por meio de políticas públicas, deve pautar-se pela equidade (Lotta, 2019).

A partir da década de 2000, outras ações estruturantes foram sendo implementadas. Destaca-se, por exemplo, o programa de inclusão produtiva rural do *Brasil sem Miséria*, lançado em 2011, com investimentos da ordem de R\$ 10 bilhões destinados ao fortalecimento da produção dos agricultores familiares em situação de vulnerabilidade. Tais medidas impactaram positivamente tanto as condições de vida das famílias beneficiadas quanto a economia de regiões com baixo dinamismo econômico (Mello *et al.*, 2014).

Atualmente, o Brasil conta com o Sistema Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional (SISAN), que promove ações integradas desde o estímulo à produção até a comercialização, distribuição e consumo de alimentos saudáveis. O SISAN busca assegurar o Direito Humano à Alimentação Adequada, atuando no enfrentamento de todas as formas de má nutrição (Brasil, 2022). Soma-se a isso o conjunto de políticas agrícolas que visam fomentar o crédito rural, apoiar a comercialização, garantir o abastecimento e gerenciar os riscos da produção (Brasil, 2018). Ainda que avanços importantes tenham sido conquistados, reconhece-se que há um caminho significativo a ser trilhado no fortalecimento de um sistema alimentar mais justo e sustentável.

Metodologia

Esta seção descreve os procedimentos metodológicos adotados para analisar a distribuição espacial das feiras livres nos municípios do estado do Rio Grande do Sul no ano de 2023. Os dados foram coletados a partir dos sítios eletrônicos institucionais das 497 prefeituras gaúchas, correspondentes aos respectivos municípios, durante o mês de janeiro de 2023.

A pesquisa consistiu na verificação, em cada site institucional, da existência de informações relacionadas à realização de feiras livres, com ênfase naquelas vinculadas à comercialização de produtos oriundos da agricultura familiar. Buscou-se identificar, especificamente, se havia divulgação de circuitos curtos de comercialização de alimentos — como feiras e mercados hortícolas — e se tais eventos ocorriam de forma regular, considerando-se feiras semanais ou quinzenais como critérios de inclusão.

Para a análise dos dados, empregou-se a metodologia econométrica de análise espacial, denominada Análise Exploratória de Dados Espaciais (AEDE). Essa abordagem permite a visualização e a descrição de padrões de distribuição geográfica, facilitando a identificação de dependência e heterogeneidade espacial entre variáveis (Almeida, 2012). A apresentação dos resultados por meio de mapas temáticos contribui para uma compreensão mais clara e intuitiva da dinâmica territorial do fenômeno investigado.

No âmbito da AEDE, foi utilizada a estatística *I* de Moran, que mede a autocorrelação espacial global, indicando o grau de associação entre valores observados e a sua localização geográfica. Quando o *I* de Moran é estatisticamente significativo e apresenta valor positivo, infere-se a existência de agrupamentos espaciais (clusters) — ou seja, áreas com concentração de municípios que divulgam feiras livres. Por outro lado, um valor estatisticamente significativo e negativo indica um padrão de dispersão espacial, caracterizando regiões onde as feiras estão distribuídas de forma mais esparsa. Esses indicadores possibilitam a identificação de padrões geográficos de concentração ou dispersão das feiras livres no território gaúcho.

O índice *I* Moran Global é a média de associação local (Anselin, 1995) - um coeficiente de autocorrelação que mede a interdependência espacial, ou seja, mostra a magnitude da variação do atributo do fenômeno na localização geográfica da variável analisada, variando entre -1 e 1. Segundo Almeida (2012), o sinal positivo indica que há maior concentração de

dados e o sinal negativo indica uma dissimilaridade entre os valores da variável de estudo em relação à sua vizinhança. Algebricamente, a fórmula dessa estatística é dada pela seguinte equação:

$$I = \frac{n}{S_0} \frac{\sum_i \sum_j w_{ij} z_i z_j}{\sum_{i=1}^n z_i^2} \quad (I)$$

Onde:

I é o índice de Moran

n é o número de unidades espaciais (497 municípios gaúchos)

$\sum_j w_{ij} z_j$ é o somatório dos elementos da matriz de contiguidade

z é o vetor de n observações

W é a própria matriz de contiguidade.

Em relação o I índice de Moran global (I) univariado de maneira sucinta determina as localizações com estatísticas locais significantes, a análise de sensibilidade para o p-valor, e, também as unidades espaciais destacadas pelo nível de significância e localizações não-significantes não são destacadas no mapa. Assim, o I de Moran Local é definido por uma certa “vizinhança”, em função de uma distância, a qual está baseada na projeção dos dados a serem analisados no estudo. Para uma variável y padronizada e analisada na região i , z_j , esse índice é matematicamente denotado por:

$$I_i = z_i \sum_{j=1}^j w_{ij} z_j \quad (2)$$

Em que o I_i é o índice de Moran Local univariado, z_i é o valor da observação na região i , $\sum_{j=1}^j w_{ij} z_j$, é o somatório dos elementos da matriz de contiguidade, multiplicado pelo vetor z de n observações. De forma que, os indicadores do Lisa visam definir o grau de associação local. Para que isto aconteça Anselin (1999), menciona que, a estatística deve satisfazer a dois, parâmetro estatístico, sendo o primeiro na capacidade cada observação, de indicar cluster espaciais significativos e o segundo no qual o somatório dos indicadores locais, para todas as regiões, deva ser

proporcional ao indicador de autocorrelação global correspondente. Sendo assim, subdividido em quatro quadrantes que correspondem a Alto-Alto (AA), Baixo-Baixo (BB), Alto-Baixo (AB) e Baixo-Alto (BA), estabelecidas em função de uma distância em relação à vizinhança no polígono. Neste contexto, Almeida (2012), salientou que a maior quantidade dessa relação indica uma correlação de maior grau de concentração em relação à região observada no quadrante do diagrama de dispersão de Moran. Assim, se o I de Moran Local for positivo – correlação direta dos dados analisados e valores negativos, há uma correlação inversa na região observada. Isto é que valores altos de y em uma região tendem a estar circundados por vizinhos Wy , também, com valores altos e valores baixos de y são circundados por vizinhos com valores baixos, havendo similaridades de valores.

Para estabelecer a fronteiras entre os municípios, utilizou-se uma matriz de pesos e/ou contiguidade espacial (W) que permite a estimação de um único parâmetro representativo da vizinhança na distribuição no conjunto das variáveis, prever estatisticamente a associação ou a dispersão do fenômeno por área. Consoante Almeida (2012) essa relação pode implicar na dispersão de dados ou no seu agrupamento, de forma que o seu movimento é semelhante ao movimento das peças de um jogo de xadrez, os quais estão representados na Figura 1- Rainha, Torre e Bispo.

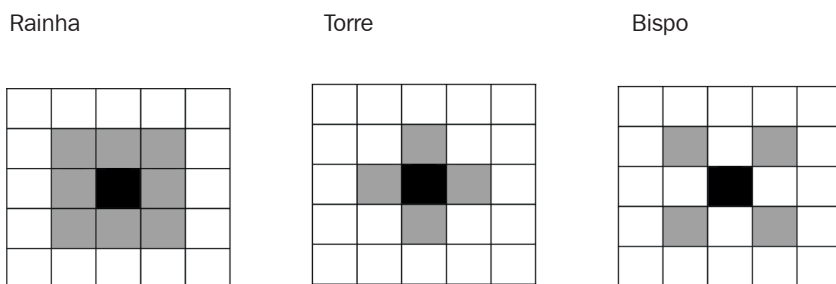


Figura 1. Matrizes de ponderação espacial
Fonte: elaboração própria, segundo Almeida (2012).

Essa convergência no conjunto de dados é representada na matriz rainha como os vizinhos de primeira ordem de uma região em todas as direções, o que perfaz a análise de todas as áreas do polígono, sucessivamente, a matriz torre visa os vizinhos de primeira ordem de uma região nas regiões norte, sul, leste e oeste – o que corresponde às áreas verticais e horizontais e, a matriz bispo correlacionam as áreas diagonais. Cabe salientar que as matrizes expressam pesos espaciais binários com a proximidade de vizinhança geográfica em que há uma maior relação espacial.

Para este estudo, optou-se pela matriz rainha, pois obtém uma melhor magnitude em relação aos efeitos espaciais de dependência espacial na interação entre as feiras livres através do território do Rio Grande do Sul ou a heterogeneidade espacial na instabilidade estrutural do fenômeno no espaço.

O padrão espacial das feiras

A Figura 2 apresenta a distribuição espacial dos municípios do estado do Rio Grande do Sul que divulgam a realização de feiras livres em seus sítios eletrônicos institucionais, conforme descrito na metodologia. As áreas em cinza-claro representam municípios sem significância estatística quanto à autocorrelação espacial, o que indica ausência de padrão espacial definido e, possivelmente, um regime de desigualdade territorial quanto à divulgação das feiras livres.

As demais cores do mapa destacam agrupamentos espaciais significativos (*clusters*), evidenciando regiões com padrões semelhantes entre municípios vizinhos quanto à presença ou ausência da divulgação das feiras. A cor vermelha representa agrupamentos do tipo Alto-Alto (AA), indicando regiões com alta concentração de municípios que divulgam feiras livres e que são circundados por outros com o mesmo comportamento. A cor azul refere-se aos agrupamentos Baixo-Baixo (BB), onde a concentração é baixa tanto no município quanto em seus vizinhos. Já os agrupamentos do tipo Baixo-Alto (BA) são representados pela cor lilás, apontando municípios com baixa divulgação cercados por municípios com alta divulgação. Por fim, os agrupamentos Alto-Baixo (AB), indicados pela cor rosa, representam a situação inversa.

Portanto, é possível observar, a partir da Figura 2, a presença de concentrações regionais que sugerem padrões territoriais relevantes na distribuição da visibilidade institucional das feiras livres no estado, o que reforça a importância de políticas públicas territorialmente sensíveis.

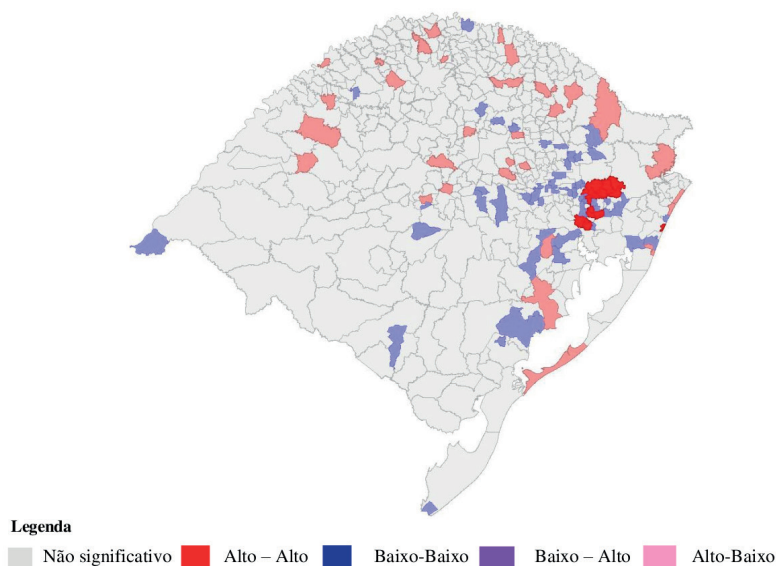


Figura 2. Mapa Lisa Cluster dos municípios com feiras livres no estado do Rio Grande do Sul. Fonte: sites de Prefeituras dos Municípios Gaúchos (2023), idealizado a partir do software GeoDA 1.20.0.20

No contexto geral, dos 497 municípios do Rio Grande do Sul, 114 (correspondendo a 22,93 % do total) divulgam a realização de feiras livres em seus respectivos sítios eletrônicos institucionais. A partir da análise exploratória de dados espaciais (AEDE), foi possível identificar agrupamentos do tipo Alto-Alto (AA) concentrados na região leste do estado, abrangendo dezesseis municípios: Canela, Gramado, Três Coroas, Santa Maria do Herval, Nova Petrópolis, Morro Reuter, Presidente Lucena, Ivoti, Picada Café, Linha Nova, Novo Hamburgo, São Leopoldo, Canoas, Nova Santa Rita, Esteio e Imbé.

Esses agrupamentos indicam uma correlação espacial positiva entre municípios vizinhos que promovem a comercialização por meio de circuitos curtos, evidenciando um padrão territorial relevante na divulgação institucional das feiras livres vinculadas à agricultura familiar. Em contrapartida, nos demais municípios, a distribuição espacial apresentou comportamento aleatório, sem formação de *clusters* significativos, conforme ilustrado na Figura 2.

Em síntese, os resultados revelam que há uma concentração estatisticamente significativa de municípios com comportamento semelhante no que se refere à divulgação institucional das feiras, especialmente na região mencionada. Essa concentração indica a existência de feiras com frequência semanal ou quinzenal, fortalecendo a comercialização de alimentos provenientes da agricultura familiar.

Por outro lado, a predominância de padrões aleatórios e a presença de heterogeneidade espacial entre os demais municípios sugerem que não há uma tendência uniforme quanto à existência ou promoção institucional de feiras livres no estado. Em outras palavras, a presença ou ausência dessas feiras parece depender de fatores locais específicos, sem evidência clara de influência regional ampla. Ainda assim, a existência de agrupamentos espaciais pode exercer efeito difusor, influenciando municípios vizinhos a adotar práticas semelhantes, principalmente quando observam experiências bem-sucedidas em territórios próximos.

Além disso, estudos que utilizaram metodologia semelhante à aplicada nesta pesquisa contribuem para a compreensão dos resultados encontrados. Barros, Andrade e Costa (2015), por exemplo, realizaram uma análise exploratória da distribuição espacial dos Arranjos Produtivos Locais (APLs) no estado de Minas Gerais, com base na produção agrícola. Os autores identificaram a formação de *clusters* produtivos em determinadas regiões, revelando uma correlação espacial positiva entre municípios vizinhos. Esses achados ressaltam a relevância de se compreender a dinâmica territorial dos APLs como subsídio à formulação de políticas públicas voltadas ao desenvolvimento regional e à promoção de formas de comércio justo e solidário — aspectos que dialogam diretamente com os objetivos do presente estudo.

No que se refere especificamente às feiras livres, Souza, Soares e Carvalho (2019) realizaram uma análise exploratória da sua distribuição espacial no estado de Minas Gerais, com base em dados georreferenciados. Os resultados apontaram para a existência de *clusters* em determinadas regiões, sugerindo correlação positiva entre os municípios participantes — padrão semelhante ao observado no estado do Rio Grande do Sul. De forma complementar, Santos e Lima (2016) destacam a importância de se considerar a dimensão espacial nas análises relacionadas à comercialização de alimentos, especialmente no âmbito da agricultura familiar.

Apesar de os resultados desta pesquisa indicarem uma baixa proporção de municípios gaúchos que publicizam a realização de feiras livres em seus sítios institucionais, diversas pesquisas evidenciam a relevância econômica, social e alimentar desses espaços. Um exemplo é o estudo de Dias e Von Ende (2021), que investigaram os mercados e canais de comercialização de frutas e hortaliças na região central do Rio Grande do Sul. Os autores identificaram que as feiras livres, juntamente com o comércio realizado no próprio estabelecimento rural, as entregas a domicílio, a agroindústria na propriedade e os pontos de venda à beira da estrada, compõem os principais canais de comercialização locais, evidenciando a força dos mercados de proximidade.

Sob a mesma perspectiva, Fehndrich *et al.* (2018) destacam que as feiras livres do município de Itaqui, localizado na Fronteira Oeste do estado, contam com infraestrutura física adequada tanto para o trabalho dos produtores quanto para o atendimento ao público consumidor. O estudo relatou, ainda, que melhorias realizadas em 2018 na estrutura metálica e na organização das bancas impactaram positivamente a experiência comercial, contribuindo para o fortalecimento desse canal de comercialização.

Por outro viés, Farias *et al.* (2014) analisaram o perfil dos consumidores, a frequência de compra e os hábitos de consumo de frutas em quatro municípios da Fronteira Oeste do Rio Grande do Sul — Uruguaiana, Itaqui, São Borja e Santana do Livramento. Os resultados indicaram que os supermercados foram os locais mais citados para a aquisição de frutas, principalmente em função de critérios como qualidade, aparência, frescor e ausência de danos visuais. Esses dados reforçam a necessidade de que as feiras livres busquem atender a essas mesmas expectativas dos consumidores, como estratégia para ampliar sua competitividade frente a outros canais de comercialização.

Além dos aspectos econômicos e logísticos, é importante considerar também os elementos sociais e simbólicos envolvidos nas feiras livres. Vedana (2013), ao estudar as feiras no município de Porto Alegre, observou que os feirantes não apenas investem nas trocas comerciais, mas também constroem vínculos sociais significativos com colegas e fregueses. Essa proximidade promove um ambiente de sociabilidade e de reconhecimento mútuo, no qual os feirantes desenvolvem habilidades de interação e afeto, criando uma atmosfera relacional marcada pela confiança

e pela amizade. Esse elo social é especialmente evidente entre consumidores que frequentam semanalmente as feiras, reforçando o papel das feiras como espaços de convivência e identidade coletiva.

Sob essa mesma perspectiva, Pereira (2017) enfatiza que as feiras livres expressam muito mais do que transações comerciais: são espaços de convivência afetiva, cultural e simbólica, onde se manifestam valores de identidade local e de pertencimento. Além disso, a autora destaca que esses espaços fomentam a economia local e estimulam outras atividades comerciais relacionadas, ampliando seus efeitos para além da agricultura familiar.

Ribeiro (2007) corrobora essa compreensão ao afirmar que as feiras livres, ao proporcionarem acesso da população urbana a alimentos frescos e de qualidade, contribuem para a soberania alimentar, beneficiando tanto os agricultores quanto os consumidores e o desenvolvimento da economia municipal. Esses dados reforçam a noção de que as feiras cumprem um papel multifuncional, articulando dimensões econômicas, sociais, alimentares e culturais.

Fora do contexto gaúcho, Da Silva e Borges (2020) analisaram duas feiras livres da agricultura familiar localizadas no município de Arapiraca, no estado de Alagoas. As autoras identificaram que a venda direta ao consumidor, característica dos circuitos curtos de comercialização, provocou mudanças socioeconômicas significativas na vida dos agricultores envolvidos. O aumento da renda não foi atribuído apenas à adoção de práticas de comércio justo, mas também à eliminação dos intermediários, o que proporcionou maior autonomia aos produtores. O estudo ainda evidencia que o êxito dessas feiras contou com o incentivo de diferentes atores sociais — poder público, agricultores e sociedade civil — em prol da construção de um mercado local que promoveu melhorias concretas no desenvolvimento rural, por meio do apoio à produção, ao consumo de alimentos saudáveis e à sua comercialização.

Cabe salientar que a instalação e o funcionamento de feiras livres em vias e logradouros públicos requerem estratégias regulatórias específicas, baseadas na concessão de permissões de uso outorgadas pelo poder público municipal. Tais permissões devem considerar critérios higiênico-sanitários, viários e urbanísticos, geralmente regulamentados por legislação municipal. Um exemplo dessa institucionalização ocorre no Distrito Federal, onde o governo reconheceu a atividade das feiras como de inte-

resse público para a economia da cidade de Brasília. Entre as medidas adotadas, destacam-se a isenção de taxas públicas, a retomada de boxes desocupados e a regularização comercial, promovendo maior segurança econômica aos feirantes (Agência Brasília, 2022).

Outro exemplo vem do município de Paragominas, no estado do Pará, onde as feiras foram estruturadas a partir do engajamento de organizações sociais, associações e cooperativas que atuam em apoio à agricultura familiar (Alencar *et al.*, 2022). Esses casos ilustram como diferentes arranjos institucionais e sociais podem viabilizar a organização e o fortalecimento das feiras livres enquanto estratégia de desenvolvimento territorial.

Por outro lado, diversos gargalos ainda limitam o pleno desenvolvimento dessas iniciativas. Pereira (2017) aponta a ausência de incentivos e a negligência das políticas públicas locais como entraves à ampliação e consolidação das feiras, ressaltando a necessidade de inseri-las de forma estratégica nas agendas de desenvolvimento rural. De maneira semelhante, Silva (2017), ao estudar a feira livre no município de Jaguarão (RS), destaca que grande parte das vendas ocorre por meio do varejo convencional, o que descaracteriza a lógica da cadeia curta e da venda direta entre produtor e consumidor. Outros fatores limitantes incluem a irregularidade na oferta de produtos — muitas vezes relacionada à pequena escala da produção agrícola, à ausência de infraestrutura como estufas e túneis para proteção contra adversidades climáticas, e à consequente sazonalidade da produção (Silva, 2017).

Apesar desses desafios, diferentes estudos reiteram a importância do apoio estatal às feiras livres e a outras estratégias de comercialização baseadas em circuitos curtos. Autores como Scarabelot e Schneider (2012) e Rambo *et al.* (2019) enfatizam que os agricultores familiares estão no centro da consolidação dessas cadeias e que seu fortalecimento representa uma oportunidade de ressocializar o alimento, promovendo relações mais justas, sustentáveis e transparentes entre produção e consumo. Nessa mesma linha, a FAO (2018) defende o fortalecimento da agricultura familiar como uma necessidade vital, apontando a urgência de desenvolver estratégias produtivas, organizativas e comerciais mais eficientes, capazes de garantir a permanência das famílias no campo e o abastecimento de alimentos saudáveis para a população.

Considerações finais

O presente estudo analisou a distribuição espacial das feiras livres no estado do Rio Grande do Sul. Os resultados indicam que, dos 497 municípios gaúchos, apenas 114 (22,93 %) divulgaram a existência de feiras livres em seus sítios eletrônicos institucionais, considerando o período de análise em janeiro de 2023.

A agricultura familiar, embora seja estratégica para o desenvolvimento sustentável, enfrenta desafios contínuos, sobretudo no que se refere à consolidação de mercados. A construção de canais de comercialização, como as feiras livres, não ocorre de forma isolada, exigindo a articulação entre políticas públicas, infraestrutura e apoio institucional local. Esses elementos são fundamentais para o fortalecimento das feiras enquanto espaços de escoamento da produção familiar, promoção do acesso a alimentos saudáveis e incentivo à economia local.

Nesse sentido, destaca-se o papel central do Estado na promoção do desenvolvimento econômico e social, por meio de políticas públicas estruturadas e territorialmente sensíveis. Tais políticas devem fomentar a inclusão produtiva dos agricultores familiares e consolidar os circuitos curtos de comercialização, contribuindo para o dinamismo das economias locais e a segurança alimentar da população. Para que essas políticas sejam eficazes, é imprescindível que sejam fundamentadas em diagnósticos participativos, que considerem as demandas reais e as potencialidades específicas de cada território, com a ativa colaboração dos agricultores e demais atores da cadeia agroalimentar.

Os dados demonstraram a existência de agrupamentos espaciais (*clusters*) positivos, especialmente na região leste do estado, sugerindo que a promoção institucional das feiras em determinados territórios pode influenciar práticas similares em municípios vizinhos. Esse fenômeno reforça a importância de políticas públicas regionalizadas que aproveitem os efeitos de difusão territorial.

Além disso, os resultados indicam que as feiras não cumprem apenas funções econômicas, mas também sociais e simbólicas. Os vínculos de confiança e sociabilidade construídos entre feirantes e consumidores destacam o papel das feiras como espaços de convivência e valorização da cultura alimentar local.

Por fim, é importante salientar que a principal limitação deste estudo reside no fato de que a análise da distribuição espacial das feiras livres baseou-se exclusivamente nas informações disponibilizadas nos sítios eletrônicos das prefeituras municipais. Como indicado na metodologia, essa abordagem pode não refletir com exatidão a realidade empírica, uma vez que podem existir feiras em funcionamento que não são devidamente publicizadas pelos órgãos oficiais.

Dessa forma, sugere-se que estudos futuros ampliem a base de dados por meio de levantamentos em campo, entrevistas com gestores públicos e agricultores, além do uso de sistemas geográficos integrados com dados primários, a fim de retratar com maior precisão o papel das feiras no fortalecimento dos circuitos curtos de comercialização e no desenvolvimento rural sustentável.

Referências bibliográficas

Agência Brasília (17 de outubro 2023). Governo incentiva atividade econômica de mais de 17 mil feirantes. <https://www.agenciabrasilia.df.gov.br/2022/10/17/governo-incentiva-atividade-economica-de-mais-de-17-mil-feirantes/>

Aleixo, A.D.; Silva, J.A. da; Santos, R.M. & Oliveira, L.M. (2020). Sustentabilidade de feiras livres: um estudo exploratório no Município de Cacoal-RO. *Brazilian Journal of Business*, 2(2), 1753–1775.

Alencar, K.R. de C.; Silva, M.T.M.; Oliveira, R.M. & Santos, J.C. (2022). *Estratégias de inovação e comercialização nas feiras da agricultura familiar em Paragominas-PA* [Tese de doutorado]. Universidade Federal Rural da Amazônia. UFRA Repositório Institucional.

Almeida, E. (2012). *Econometria espacial aplicada*. Editora Alínea.

Andrade, E.T.; Rangel, R.C.; Silva, M.T. & Barbosa, M.C.N. (2021). Políticas públicas para a agricultura familiar: A atuação dos governos estaduais na promoção das feiras agroecológicas no Nordeste do Brasil. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 59(1), 1–14. <https://doi.org/10.1590/1806-9479.2020.211251>

Anselin, Luc. Interactive techniques and exploratory spatial data analysis. In: Longley, Paul A. et al. (org.). *Geographical Information Systems: Principles, Techniques, Management and Applications*. 2. ed. New York: John Wiley & Sons, 1999. v. 1, p. 251–266

Anselin, L. (1995). Interactive techniques and exploratory spatial data analysis. In Longley, P.A. et al. (Ed). *Geographical information system: principles, techniques, management and applications* (pp. 253-365). Wiley.

Anselin, L. (1995). Local indicators of spatial association-LISA. *Geographical Analysis*, 27(2), 93–115. <https://doi.org/10.1111/j.1538-4632.1995.tb00338.x>

Anselin, L. (2022). Spatial econometrics. In Fischer, M.M. & Nijkamp, P. (Eds.). *Handbook of spatial analysis in the social sciences* (pp. 101–122). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781789908718.00014>

Antunes Júnior, W.F. (2020). *Políticas públicas de desenvolvimento territorial no Brasil (2003–2016): Um estudo do território sudoeste paulista (SP)* [Tese de doutorado]. Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP).

Aragão, F.A.S.; Silva, J.M. da; Oliveira, T.R. & Pereira, L.F. (2021). Feiras agroecológicas e a aproximação entre produtores e consumidores. *Revista Brasileira de Agroecologia*, 16(1), 88–97. <https://revistas.aba-agroecologia.org.br/index.php/rbagroecologia/article/view/24456>

Barros, A.L.F.; Andrade, C.A.S. & Costa, F.P. (2015). Distribuição espacial da produção agrícola e a formação de arranjos produtivos locais: Uma análise exploratória para o estado de Minas Gerais. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 53(4), 587–604. <https://doi.org/10.1590/1234-56781806-947900530403>

Brasil (24 agosto 1995). Banco Central do Brasil. Conselho Monetário Nacional. Resolução nº 2.191, de 24 de agosto de 1995. Institui linha de crédito rural destinada ao atendimento de pequenos produtores e o Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar (PRONAF). Brasília, DF: BACEN, 1995.

Brasil (28 junho 1996). Presidência da República. Decreto nº 1.946, de 28 de junho de 1996. Cria o Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar (PRONAF), e dá outras providências. Brasília, DF: Presidência da República, 1996. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto/D1946.htm.

Brasil. Ministério do Transporte (2010). *Sistema Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional: Inclusão social e produtiva rural*. <https://www.gov.br/cidadania/pt-br/aceso-a-informacao/carta-de-servicos/desenvolvimento-social/inclusao-social-e-produtiva-rural/sistema-nacional-de-seguranca-alimentar-e-nutricional>

Brasil (2018). Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento. Secretaria de Política Agrícola. Diretrizes e Ações da Política Agrícola. Brasília, DF: MAPA, 2018

Brasil (2022). Ministério do Desenvolvimento e Assistência Social, Família e Combate à Fome. Secretaria Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional. O Direito Humano à Alimentação Adequada e o Sistema Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional. Brasília, DF: MDS, 2022. Disponível em: <https://www.mds.gov.br>.

Brasil (31 maio 2023). Ministério da Economia. *Legislação agrícola. Brasília: Ministério da Economia*, 2022. <https://www.gov.br/fazenda/pt-br/assuntos/politica-agricola-e-meio-ambiente/atuacao-spe/apoio-a-comercializacao-agricola>

Burigo, A. C. & Porto, M. F. (2021). Agenda 2030, saúde e sistemas alimentares em tempos de pandemia: Da vulnerabilização à transformação necessária. *Ciência & Saúde Coletiva*, 26, 4411–4424. <https://doi.org/10.1590/1413-812320212610.08192021>

Cano, J. A. et al. (2018). Políticas alimentares e sustentabilidade global: limites e desafios da governança internacional. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, Brasília, DF, v. 56, n. 3, p. 415-430, jul./set. 2018.

Da Silva Nascimento, S.G.; Rodrigues, L.R.; Dias, G.C. & Schiavo, A. (2020). Percepções sobre consumo e produção de alimentos: Uma análise na feira livre de Dom Pedrito, RS. *Revista Brasileira de Agropecuária Sustentável*, 10(1), 104–114. <https://doi.org/10.21206/rbas.v10i1.8469>

- Da Silva, D.V. & Borges, J.R.P. (2020).** As feiras-livres da agricultura familiar em Arapiraca, Alagoas, Brasil. *Raízes: Revista de Ciências Sociais e Econômicas*, 40(1), 84–101.
<https://doi.org/10.37370/raizes.v40i1.1975>
- De Souza Amaral, L.; Araújo, J.V. de & Oliveira, S.R. de (2020).** O papel das cadeias curtas de comercialização na construção de um modelo de desenvolvimento rural sustentável no semiárido nordestino: O caso da Central de Comercialização da Agricultura Familiar do Rio Grande do Norte (CECAFES). *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 55, 172–192. <https://revistas.ufpr.br/deme/article/view/72922>
- Dias, J.M.; Von Ende, M. (2021).** Os mercados e canais de comercialização de frutas e hortaliças na Região Central do Rio Grande do Sul. In Moraes, M.A.G. de; Santos, R.P. dos; Dias, J. (Orgs.). *Do campo para os mercados: Produção e comercialização de frutas, hortaliças e alimentos processados na Região Central do Rio Grande do Sul* (pp. 31–50). Editora da UFSM.
- Embrapa (2018).** *Visão 2030: O futuro da agricultura brasileira*. Embrapa.
<https://www.embrapa.br/visao2030/download>
- Darolt, M.R.; Santos, E.C.B.; Silva, R.A.B. (2021).** Feiras agroecológicas e políticas públicas: um estudo em duas cidades do interior do Ceará. *Ambiente & Sociedade*, 24(1), 1-18.
- Furtado, W. (2018).** A questão regional e a agricultura itinerante. *Cadernos do Desenvolvimento*, 5(7), 23–51.
- Fantini, A.; Klein, L. & Lopes, A.A. (2018).** Agroturismo e circuitos curtos de comercialização de alimentos orgânicos na Associação “Acolhida na Colônia” – SC/Brasil. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 56, 517–534. <https://doi.org/10.1590/1234-56781806-94790560502>
- FAO, FIDA, UNICEF, PMA & OMS (2020).** *La seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo: Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables* (Informe técnico). ONU. <https://www.fao.org/documents/card/en/c/ca9692es>
- FAO (Organização das Nações Unidas para a Alimentação e a Agricultura) (2020).** *O Estado da Alimentação e da Agricultura 2020: Superando os desafios relacionados à água na agricultura*. Roma. <https://www.fao.org/3/cb1447en/CB1447EN.pdf>
- FAO (Organização das Nações Unidas para a Alimentação e a Agricultura) (2022).** *Fortalecimento da agricultura familiar e desenvolvimento sustentável: Cooperativismo, ATER e pesquisa agropecuária, ATER digital, pós-COVID-19*. <https://www.fao.org/3/cc1805pt/cc1805pt.pdf>
- Farias, Roseli de Mello et al. (2014).** Comportamento do consumidor de frutas na região da fronteira oeste do Rio Grande Do Sul com Argentina e Uruguai. *Revista Brasileira de fruticultura*, 36, 872-883.
<https://doi.org/10.1590/0100-2945-417/13>
- Flores, D.; D'Agostini, L.R.; Rodrigues, M.T.R. (2013).** O papel das feiras na valorização da produção da agricultura familiar: o caso da Feira Ecológica de Porto Alegre/RS. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 51(2), 271–290.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (25 de julho 2017).** *Censo Agropecuário 2017: Agricultura familiar representa 77% dos estabelecimentos rurais no Brasil*. <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/28385-censo-agropecuário-2017-agricultura-familiar-representa-77-dos-estabelecimentos-rurais-no-brasil>

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2022). *Valor de produção bate recorde, mas safra 2021 não supera ano anterior.* Agência de Notícias. <https://agenciadenoticias.ibge.gov.br/agencia-noticias/2012-agencia-de-noticias/noticias/34943-valor-de-producao-bate-recorde-mas-safra-2021-nao-supera-ano-anterior>

Jarzebowski, S.; Bourlakis, M.; Bezat-Jarzebowska, A. (2020). Short food supply chains (SFSC) as locais and sustainable systems. *Sustainability*, 12(11), 4715, 2020. 10.3390/su12114715. <https://www.mdpi.com/2071-1050/12/11/4715>

Lotta, G. (2019). A política pública como ela é: contribuições dos estudos sobre implementação para a análise de políticas públicas. In Lotta, G. (Org.). *Teorias e análises sobre implementação de políticas públicas no Brasil* (pp. 11–38). Escola Nacional de Administração Pública (ENAP). https://repositorio.enap.gov.br/bitstream/1/4162/1/Livro_Teorias%20e%20An%C3%A1lises%20sobre%20Implementa%C3%A7%C3%A3o%20de%20Pol%C3%ADticas%20P%C3%ABlicas%20no%20Brasil.pdf

Marsden, T.; Banks, J.; Bristow, G.(2000). Food supply chain approaches: exploring their role in rural development. *Sociologia Ruralis*, 40(4), 424–438, 2000. 10.1111/1467-9523.00158

Mello, J.; Andrade, B.T.; Melchiori, C.E.; Oliveira, Y.R. de. (2014). A inclusão produtiva rural do Brasil Sem Miséria: estratégias e primeiros resultados. In Campello, T.; Falcão, T.; Costa, P. V. da. *O Brasil Sem Miséria* (pp. 11–38). Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome (MDS). https://www.mds.gov.br/webarquivos/publicacao/brasil_sem_miseria/livro_o_brasil_sem_miseria/artigo_10.pdf

Oliveira, D.V. de; Gasques, J.G. (2019). Produção e economia regional. In Vieira Filho, J.E.R. (Org.). *Diagnóstico e desafios da agricultura brasileira* (pp. 31–50). Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (Ipea). https://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/9507/1/Diagnostico_e_desafios_da_agricultura_brasileira.pdf

Oliveira, D.S. et al. (2021). A importância das feiras agroecológicas para a promoção da segurança alimentar e nutricional: um estudo de caso no município de Santa Maria/RS. *Revista de Administração Pública e Empresarial*, 11(1), 1-18. <https://revistas.ufpr.br/rape/article/view/79904/43270>

Oliveira, D.V. de & Gasques, J. G. (2019). Produção e economia regional: Diagnóstico e desafios. In Vieira Filho, J.E.R. (Org.). *Diagnóstico e desafios da agricultura brasileira* (pp. 31–50). Ipea. <https://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/9507>

Oliveira, G.J.P.; Schneider, F.; Zuliani, D.Q. (2025). Comercialização de circuito curto: um estudo sobre a feira livre da agricultura familiar em Canindé, Ceará. *Revista Brasileira de Agroecologia*, 20(1), 20–45. <https://doi.org/10.33240/rba.v20i1.5410>

ONU (Organização das Nações Unidas) (15 setembro 2015). *Agenda 2030 para o Desenvolvimento Sustentável.* <https://brasil.un.org/pt-br/91863-agenda-2030-para-o-desenvolvimento-sustent%C3%A1vel>

Pereira, C.M. do Vale et al. (2022). *Sentidos e práticas do consumo dos alimentos da agricultura familiar por atores gastronômicos na cidade do Rio de Janeiro* [Tese Doutorado em Alimentação, Nutrição e Saúde]. Universidade do Estado do Rio de Janeiro. https://bdtd.ibict.br/vufind/Record/UERJ_4cc98616b77077cb2410dbc63f4a6156

- Pereira, V.; Brito, T.e; Pereira, S. (2017).** A feira-livre como importante mercado para a agricultura familiar em Conceição do Mato Dentro (MG). *Revista Ciências Humanas*, 10(2). 10.32813/rchv10n22017artigo6. <https://www.rchunitau.com.br/index.php/rch/article/view/383>
- Rambo, A.G.; Pozzebom, L.; Von Dentz, E. (2019).** Circuitos curtos de comercialização e novos usos do território: considerações sobre o PNAE e as feiras livres. *Grifos*, 28(46), 9-26. <https://bell.unochapeco.edu.br/revistas/index.php/grifos/article/view/4415>
- Ribeiro, C.S.; Santos, M.S.P.(2022).** Feiras da agricultura familiar: aproximação entre produtores e consumidores. *Caderno de Estudos*, 36(1), 121-139. <http://www.seer.ufu.br/index.php/revistacadernoestudos/article/view/67150>
- Ribeiro, E.M. (Coord) (2007).** *Feiras do Jequitinhonha: mercados, cultura e trabalho de famílias rurais no semi-árido de Minas Gerais*. Fortaleza: Banco do Nordeste do Brasil, 2007. Universidade Federal de Lavras (Coleção BNB Projetos Sociais, n. 1). <https://www.google.com/search?q=https://www.bnb.gov.br/documents/141440/393278/Feiras%2Bdo%2BJequitinhonha%2BMercados%2BCultura%2Be%2BTrabalho%2Bde%2BFamilias%2BRurais%2Bno%2BSemi-arido%2Bde%2BMinas%2BGerais.pdf/5e174b59-1e3c-41c1-2dd3-ac91f9b31d4e%3Ft%3D1506540508688>
- Rover, O.J.; Darolt, M.R. (2021).** Circuitos curtos de comercialização como inovação social que valoriza a agricultura familiar agroecológica. In Darolt, M.R.; Rover, O.J. (Orgs.). *Circuitos curtos de comercialização, agroecologia e inovação social* (pp. 19–43). <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/229738>
- Schubert, M.N.; Tonin, J.; Schneider, S. (Orgs.) (2023).** *Desafios e tendências da alimentação contemporânea: consumo, mercados e ação pública*. Editora da UFRGS (Série Estudos Rurais). <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/256162>
- Santos, L.C.; Lima, E.F.A. (2016).** Redes de cooperação, arranjos produtivos locais e desenvolvimento: uma revisão teórica. *Organizações Rurais & Agroindustriais*, 18(2), 146-158. <https://online.unisc.br/seer/index.php/redes/issue/view/486>
- Santos, M. (2019).** *Por uma Geografia Nova*. Hucitec, Edusp.
- Sarmento, M. do S. (2019).** *Mercados públicos e feiras livres da região com foco na sustentabilidade econômica e ambiental*. <http://repositorio.enap.gov.br/handle/1/4426>
- Scarabelot, M.; Schneider, S. (2012).** As cadeias agroalimentares curtas e desenvolvimento local—um estudo de caso no município de Nova Veneza/SC. *Revista Faz Ciência*, 14(19), 101, 2012. 10.48075/rfc.v14i19.8028. <https://e-revista.unioeste.br/index.php/fazciencia/article/view/8028>
- Schneider, S.; Ferrari, D.L. (2015).** Cadeias curtas, cooperação e produtos de qualidade na agricultura familiar—o processo de realocização da produção agroalimentar em Santa Catarina. *Organizações Rurais & Agroindustriais*, 17(1). <https://www.revista.dae.ufla.br/index.php/ora/article/view/949>
- Shannon, K.L. et al. (2015).** Food system policy, public health, and human rights in the United States. *Annual review of public health*, 36(1), 151-173. <https://doi.org/10.1377/hlthaff.2015.0926>
- Silva, G.P. da; Brandão, J.B. (2023).** Condicionantes na participação dos agricultores familiares em Cadeias Curtas de Abastecimento Alimentar em Regiões Periféricas. In Schubert, M.N.; Tonin, J.; Schneider, S. (Orgs.). *Desafios e tendências da alimentação contemporânea: consumo, mercados e ação pública* (pp. 151–176). Editora da UFRGS. <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/256162>

Silva, M.N. et al. (2017). A agricultura familiar e os circuitos curtos de comercialização de alimentos: estudo de caso da feira livre do município de Jaguarão, RS, Brasil. *Espacios*, 38(47), 7. <https://doi.org/10.37370/raizes.2020.v40.642>

Silva, S.P.; Ciriaco, J. da S. (2022). *Análise do efeito do Pronaf sobre a renda de agricultores familiares no meio rural nordestino*. <https://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/11639>

Sobal, J.; Khan, L.K.; Bisogni, C. (1998). A conceptual model of the food and nutrition system. *Social science & medicine*, 47(7), 853-863. https://www.researchgate.net/publication/13563654_A_Conceptual_Model_of_the_Food_and_Nutrition_System

Sousa, A.F.; Soares, R.F.; Carvalho, T.C (2019). A distribuição espacial das feiras livres em Minas Gerais: um estudo exploratório. *Geosaberes*, 10(20), 22-32. <http://www.geosaberes.ufc.br/>

Sousa, R.K.R. de (2019). *Agricultura familiar e os circuitos curtos de comercialização de alimentos: um olhar sobre a Feira da Agricultura Familiar do município de Capitão Poço, Pará*. [Trabalho de Conclusão de Curso. Graduação em Agronomia]. Universidade Federal Rural da Amazônia, Capitão Poço. <https://bdta.ufra.edu.br/jspui/handle/123456789/1204>

Souza, G.A.L.; Silva, R.C.C.; Monteiro, E.M.A. (2021). Feiras de produtores e a aproximação entre produtores e consumidores: um estudo de caso em Cachoeiro de Itapemirim (ES). *Revista Eletrônica em Gestão, Educação e Tecnologia Ambiental, Santa Maria*, 25(2), 105-114. <https://periodicos.ufsm.br/reget/article/view/48630>

Spink, P.K.; Santos, F.B. Pimentel dos; Alves, M.A. (Org.) (2022). *Vulnerabilidade(s) e ação pública: concepções, casos e desafios*. Programa Gestão Pública e Cidadania. <https://repositorio.fgv.br/items/128ffcb0-51d0-4893-bb8e-f2d76542bb8c>

Vasconcellos, A.B.P. de A.; Moura, L.B.A. de (2018). Segurança alimentar e nutricional: uma análise da situação da descentralização de sua política pública nacional. *Cadernos de Saúde Pública*, 34, e00206816, 2018. 10.1590/0102-311x00206816

Vedana, V. (2013). Fazer a feira e ser feirante: a construção cotidiana do trabalho em mercados de rua no contexto urbano. *Horizontes antropológicos*, 19, 41-68, 2013. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832013000100003>

Veigas, F.S. (2016). As feiras de pelotas contribuem com as cadeias curtas de produção. *Trabalho de Conclusão de Curso*, 46. <https://wp.ufpel.edu.br/gpeia/files/2017/07/AS-FEIRAS-DE-PELOTAS-CONTRIBUEM-COM-AS-CADEIAS-CURTAS-DE-PRODU%C3%87%C3%83O.pdf>

Capítulo 6

La intermediación solidaria entre la producción y el consumo

MARCOS ZORDÁN Y LUCAS GABRIEL CARDOZO

Introducción

El presente capítulo tiene como finalidad analizar la intermediación solidaria, a partir de las formas y funciones que asumen diversos agentes en el rol de intermediarios en los circuitos cortos de comercialización (CCC). Para ello, se identifican los principales aportes de la literatura especializada en la temática y se presentan dos experiencias con vinculaciones espaciales rurales–urbanas y la conformación de lugares de comercialización en la ciudad de Santa Fe (Argentina).

La primera experiencia que se analiza es la comercializadora Chango 88. en el periodo 2016–2019 (Zordán, 2023b). Mientras que la segunda es la Feria de Productoras de Monte Vera, localizada en el periurbano de Santa Fe, en el período 2016-2023 (Cardozo *et al.*, 2020; Enrique *et al.*, 2023). El abordaje de las mismas se llevó a cabo a partir de un trabajo de investigación y de extensión universitaria. La metodología empleada en este capítulo es cualitativa. Para el trabajo de campo, las técnicas de investigación se estructuraron de la siguiente manera: en primer lugar, se recurrió a la observación participante y a entrevistas en profundidad; en segundo lugar, se complementó la información mediante el análisis de sitios web y la revisión de informes elaborados por los equipos de trabajo. El capítulo se encuentra estructurado de la siguiente manera: en la primera parte se desarrolla el marco conceptual de la ESS en relación con la intermediación solidaria. En la segunda, se esboza el análisis de ambas iniciativas, y finalmente se exponen las conclusiones.

La Economía Social y Solidaria en el marco para el desarrollo de la intermediación solidaria

Siguiendo el planteo de José Luis Coraggio (2016), se puede definir a la ESS como un proyecto colectivo dirigido a contrarrestar las problemáticas desprendidas del sistema capitalista en su fase neoliberal, «con la perspectiva —actual o potencial— de construir un sistema económico alternativo que responda al principio ético [de la reproducción y desarrollo de la vida]» (2016:15). De esta manera, lo que se busca «es lograr el sustento de todos los seres humanos [respondiendo a] necesidades y deseos legítimos o de la vida digna que se da en una sociedad» (Coraggio, 2015:75).

Desde una crítica a la cultura económica normativa —y normalizadora—, la ESS estipula otro conjunto de fines y valores que guían las prácticas económicas y los modos de organizarse de las diferentes personas (Coraggio, 2007). En concreto, se trata de una diversidad de experiencias con formas de trabajo colectivas, autogestionadas y democráticas donde lo que prima no es la maximización de las ganancias sino la reproducción de la vida de los trabajadores y las trabajadoras.

En este sentido, se adjetiva a la economía como «social» para recordar que uno de sus fines es la búsqueda del bienestar del conjunto de la sociedad y no de unos pocos. Y en cuanto al uso de la palabra «solidaria», con el cual se entiende que, para hacer frente a las fuerzas del mercado globalizado, la sociedad y la política, pueden buscar sustento social en lo que Polanyi (1975) denomina relaciones de reciprocidad, con el fin de reconocer en el otro a un ser humano y así tejer otro tipo de lazos sociales. La solidaridad implica que se tenga en cuenta la sustentabilidad de la vida humana, así como de la propia naturaleza que provee los medios de producción y reproducción.

Para la operacionalización de dicha categoría, distintos autores han desarrollado conceptos que explican la construcción de esa *otra economía*, en contraposición al *mainstream* de las ciencias económicas hegemónicas.

A continuación desarrollamos algunos de ellos.

Redes de colaboración solidarias, cadenas productivas solidarias, Circuitos Cortos de Comercialización, circuitos de proximidad e intermediación solidaria

Las «redes de colaboración solidaria», término desarrollado por Mance (2013), engloban de forma más general a las prácticas que tienden al crecimiento conjunto. Es decir, se pretende vincular diferentes prácticas y experiencias de la ESS, conteniendo a los distintos actores de la cadena productiva (productores, comercializadores, consumidores) como también admitiendo la participación de otras organizaciones sociales y populares. Las lógicas de funcionamiento se hallan permeadas por relaciones solidarias, de reciprocidad y crecimiento aunado, autosustentable y contrahegemónico respecto del capitalismo.

Otro de los conceptos que se encuentra concatenado es el de «cadenas productivas solidarias», el cual permite comprender a una serie articulada de experiencias. Cuando se hace alusión a cadenas productivas, se refiere específicamente a las etapas de producción, distribución, comercialización y consumo. Si a eso se le adhiere el término valorativo «solidarias», es específicamente para señalar que el desarrollo de cada una de esas etapas se intenta realizar de manera conjunta y buscando que se concrete la reproducción social de cada uno de los actores que lo conforman. En este sentido, para Euclides Mance, las «cadenas productivas solidarias» indican que «posibilitará[n] una corrección de flujos de valores, el creciente empoderamiento de la economía solidaria y la propagación de un desarrollo socialmente justo y ecológicamente sustentable» (2013b:48).

Sin embargo, una de las principales problemáticas que encuentra la ESS es la fuerte concentración del mercado que tiende a precarizar a las pequeñas unidades productivas. Siguiendo a Caracciolo *et al.* (2012), los mercados tradicionales, particularmente los de alimentos, desarrollan una monopolización en solo algunas cadenas de supermercado que se extienden por todo el territorio y que, muchas veces, son parte de conglomerados multinacionales. Las dinámicas de estos sistemas generan desacoples entre productores y consumidores que participan de las distintas cadenas de valor:

los productos recorren largas distancias, generando un impacto ambiental negativo, pero también quebranta vínculos e interacciones sociales de calidad humana, con consumidores que no saben de la procedencia de los pro-

ductos y productores que por su parte no pueden identificar el destino de su producción. (Niño y Chiroque Solano 2019:250)

Para dar respuesta a esta problemática, diversas estrategias son desplegadas dentro de la ESS, como, por ejemplo, los Circuitos Cortos de Comercialización (CCC) y la intermediación solidaria. Si bien cada uno cuenta con sus propias particularidades, ambos procesos pueden resultar complementarios en el desarrollo de las experiencias enmarcadas en la ESS.

Los CCC surgen como categoría analítica durante la segunda mitad del siglo pasado con las «Agriculturas sostenidas por la comunidad» en Japón, Suiza y Alemania —entre otros países— en tanto experiencia práctica de venta directa entre productores y consumidores. Sin embargo, posteriormente se comenzó a «poner el énfasis no solo en el acortamiento de distancias (...) entre productores y consumidores, sino también en las características de las relaciones que se producen entre dichos actores (...) en el desarrollo de formas alternativas de abastecimiento» (Niño y Chiroque Solano, 2019:251).

Poniendo el foco en las características del vínculo entre los diferentes actores, Craviotti y Soleno Wilches (2015) utilizan la categoría de «circuitos cortos de proximidad» para referirse no solamente al acortamiento de la cadena productiva, sino también al acortamiento de la distancia física, la social y cultural, a través de la confianza, los valores compartidos y atributos en los productos (sanos, ecológicos, naturales, etcétera).

Por otro lado, la intermediación solidaria (Dziencielsky y Laborda, 2020) posibilita comprender las distintas dinámicas que se suceden en este tipo de relaciones sociales y el valor cualitativo y cuantitativo de dichos procesos. Las «valuaciones» que allí se realizan permiten entender las consideraciones éticas y políticas que se ponen en juego a la hora de la toma de decisiones en los procesos de intermediación, comercialización y consumo.

Se vuelve aquí esencial el rol del intermediario o la intermediaria, ya que es quien «pone al servicio de los consumidores una cierta variedad de productos y a un precio particular y, al mismo tiempo, facilita la venta a mayor escala para los productores con baja o nula especialización en la comercialización» (Dziencielsky y Laborda, 2020:19). De esta manera, la intermediación solidaria cumple un rol fundamental en la cadena de producción, ya que se convierte en un eslabón central que moviliza diferentes actividades para comercializar productos que no se encuentran en

otros espacios del mercado hegemónico y, también oficia de garante para los consumidores en tanto certifica que dichos productos responden a sus necesidades éticas y políticas.

Así, por un lado, se explicita que la finalidad de la intermediación solidaria no está puesta en perseguir oportunidades y lógicas tradicionales de mercado y cumple una función social sumamente importante, «ya que [muchas veces] los productores no cuentan con tiempo, recursos, capacidades, infraestructura para realizar las actividades comerciales directas» (Cendón *et al.*, 2020:155). Por otro lado, se destaca el rol en materia educativa a la hora de fomentar y reproducir las características sociales, políticas, económicas y culturales de la *otra economía*, ya que muchas veces está en su función encargarse de transmitir a productores y consumidores las potencialidades que existen en los valores de la solidaridad y la cooperación en este tipo de relaciones.

Dos experiencias de intermediación en el Área Metropolitana de Santa Fe

Chango 88

Este proyecto nació al calor de la confluencia de dos organizaciones sociales y políticas de la ciudad de Santa Fe, Barrio 88 (partido político municipal) y Trama Tierra (organización social del Área Metropolitana de Santa Fe). Al momento de realizar la investigación de esta experiencia, Chango 88 era definido por sus actores como:

una plataforma de consumo colaborativo que permite el acceso a productos de la canasta básica a un precio justo potenciando emprendimientos familiares, cooperativas y empresas locales que —por su escala o por las condiciones impuestas por las grandes cadenas de comercio— se ven imposibilitadas de insertar sus productos en hipermercados. Se trata de una herramienta de experimentación de nuevas formas de consumo, basada en la inteligencia colectiva y el fortalecimiento del vínculo directo entre productores y consumidores.¹

1 Consultado en <https://chango88.com.ar/instructivo/> 30/10/2020.

Luego se adaptó dicha definición a «una herramienta que promueve otro tipo de vinculación entre productores de la economía social, popular y agroecológica, con consumidores responsables y organizados».² Se trataba de actores que adherían y deseaban convertirse en un nodo de distribución y comercialización, en el marco de la política pública nacional iniciada en el año 2020 denominada «Mercados de Cercanía».

En concreto, se explicita un ideario constitutivo y alcance del proyecto. Como se señala en su definición, una de las características principales de Chango 88 es la intención de centralizar o nuclear una gran variedad de productos de emprendedores, unidades productivas, cooperativas y pequeños productores locales —y regionales— respondiendo a un grupo de consumidores específicos. Esta característica se encuentra enmarcada o alineada directamente con la categoría de intermediación solidaria.

Lo anteriormente señalado se puede identificar a partir del relato de uno de los entrevistados, que expresa:

a los que participamos de este proyecto, el escalado del proyecto nos llevó a conocer todo lo que se producía en Santa Fe, nos llevó a hacer un relevamiento de lo que se encontraba localmente. Encontramos muy buena producción que ya conocíamos, (...) pero también entendimos qué se produce en Santa Fe y qué no se produce. Por ejemplo, en el rubro limpieza, Santa Fe tiene productos de calidad similar a cualquier primera marca y se producen en la ciudad. En lácteos se pueden conseguir mejores precios comprando directamente a fábricas o cooperativas tamberas locales, lo mismo con las legumbres de producción agroecológica que hay Entre Ríos y en Rosario. El arroz en San Javier se puede conseguir a granel, todos productos que no sufrieron tratamientos con herbicidas. Todo esto lo fuimos descubriendo a medida que íbamos sumando más productos y buscando. (Entrevista a FL, 23/03/2022)

Como se señala, dichas estrategias nacen como respuesta a la oportunidad del surgimiento de opciones de mercados de forma organizada que «miran las producciones locales como una alternativa «[con el objetivo de] agregar valor y aprovechar las ventajas que posibilita la ubicación geográfica, la recuperación de la cultura identitaria de la población y la patrimonialidad que los lugares generan» (Delgadillo y Sanz 2018:10).

2 <https://chango88.com.ar/quienes-somos/> 24/11/2022.

De esta manera, Chango 88 intenta recuperar la cultura identitaria del consumo local y regional, encontrar y revalorizar las potencialidades del cinturón frutihortícola del Área Metropolitana de Santa Fe. Este trabajo se realiza a partir de la vinculación con grupos asociativos y cooperativas como la Unión de Trabajadores de la Tierra, la Asociación Civil La Verdecita y la producción pesquera de Sabores Costeros, entre otros.

Por último, retomando las ideas de la definición de Chango 88, cabe resaltar el «vínculo entre productores y consumidores conscientes y organizados» que está basado en la «inteligencia colectiva». En este sentido, entra en juego la idea de una interrelación e integración de diferentes actores y actrices de la cadena de valor solidaria, como se construyen y fortalecen los lazos entre ellos, de modo tal que cada uno de estos agentes contribuye —en términos de la ESS— a la reproducción social de los otros en el marco de una cadena productiva solidaria. Estas características conllevan un compromiso más allá del acto de producir o consumir.

Planificar el consumo

Antes de denominarse Chango 88, el proceso asociativo había iniciado con la articulación de grupos de consumo en la Facultad de Ingeniería Química (FIQ) de la Universidad Nacional del Litoral (UNL):

Chango, surge en principio (...) digamos que la idea la veníamos mascando, la veníamos pensando desde la facultad con [algunos que luego motorizaron la propuesta], a partir de grupos de consumo que se iban organizando en la facu. (...) era algo que estaba bueno para hacer, pero en su momento en la facultad no teníamos ni cerca los recursos ni la organización, ni nada para hacerlo. Ahí vimos como que la idea era hacer una plataforma de consumo colaborativo. (...) Comprar a grandes escalas, comprar muchos productos y entre los mismos consumidores como fraccionar, organizar y vender casi al costo. (Entrevista a SA, 31/05/2022)

desde los grupos universitarios se organizaban compras a escalas en mayoristas, que se llamaban grupos de consumo. Se organizaban por cadenas de emails, esto eran grupos de estudiantes universitarios y docentes que lo que hacían era muy simple, es lo mismo que hacen las familias numerosas organizadas de comprar en mayoristas. (Entrevista a FL, 23/03/2022)

Resulta interesante la apreciación del entrevistado al explicar que esta forma de organizarse no es otra cosa que lo que hacen las familias numerosas a la hora de pensar su consumo. En este sentido, se observa una de las principales características de la ESS, la que especifica el traslado de las economías familiares a modelos económicos de mayor escala o para un grupo social determinado.

Nosotrxs [Trama Tierra] veníamos queriendo implementar desde el año 2012–2013 una base de datos de productoxs agroecológicos del cordón verde de Santa Fe, vía alguna plataforma de geolocalización web. El intento se vio frustrado varias veces, por distintos motivos, hasta que nos encontramos en 2016 con gente de Barrio 88 que nos comentó la idea de lanzar Chango 88. (Entrevista a FrL, 19/10/2022)

Se considera necesario señalar a qué se hace referencia cuando se habla de grupo de consumo, es decir, «los llamados grupos de consumo agroecológico ponen en contacto a productores agrarios que aplican a formas de explotación sostenibles con consumidores urbanos organizados, al margen de los canales de distribución dominados por grandes empresas» (Michellini y Aragón 2018:73). La importancia está colocada en la organización de un grupo de personas —consumidores— para realizar compras directas a productores locales y regionales con la intención de acceder a productos de mejor calidad y a un costo más accesible.

Ante las potencialidades que esta forma de organización, los entrevistados reconocieron ciertas limitaciones en su accionar a nivel de escala, de logística y de posibilidades de acceso a bienes de consumo. Asimismo, afirmaron que la planificación del consumo es una herramienta muy potente para la participación en la discusión por los alimentos y la soberanía y seguridad alimentaria en la disputa por reducir los precios en un contexto de inflación constante, entre otras cuestiones:

Lo que veíamos era como hacer para que lleguen productos regionales, locales o de cooperativas. Eso por ahí viene más de la facu, porque por ahí con los productores nosotros hacíamos asesoramientos a cooperativas de los barrios y organizaciones. (Entrevista a SA, 31/05/2022)

La parte de Trama era más la de las cuestiones ecológicas o la lucha por esos temas, su carácter de participación en Chango. Desde Barrio si estaba más puesta la parte en los alimentos y en la reducción de sus costos, llevarlo al conjunto de la sociedad, bajando los costos. (Entrevista a PB, 05/08/2022)

A finales de 2016 (...) la historia de siempre, que en Argentina estamos acostumbrados a la inflación, en ese momento la inflación era bajísima respecto de ahora, pero también se vivía como el inicio de algo que afectaba a la capacidad de consumo y de compra de los trabajadores. (Entrevista a FL, 23/03/2022)

Se reconoce un proceso acumulativo de diferentes modos de organizarse que tuvo sus inicios en grupos de consumo con recursos limitados y estructura más precarias. Las compras inicialmente se disponían a través de cadenas de mails y posteriormente se desarrolló una plataforma web de comercialización. A su vez, se admitía abiertamente que, para que el proyecto trascendiera la escala universitaria, se iba a requerir de otro nivel de planificación, otros tipos de recursos y mayor profesionalización a la hora llevar adelante la experiencia.

Organizar la intermediación

Para concluir con la presentación de esta experiencia, resulta necesario explicitar los acuerdos y dinámicas que se fueron construyendo a fin de lograr el desarrollo de Chango 88. Recuperando la voz de los entrevistados, en el Gráfico N° 1 se visualiza dicha organización con sus actores principales.

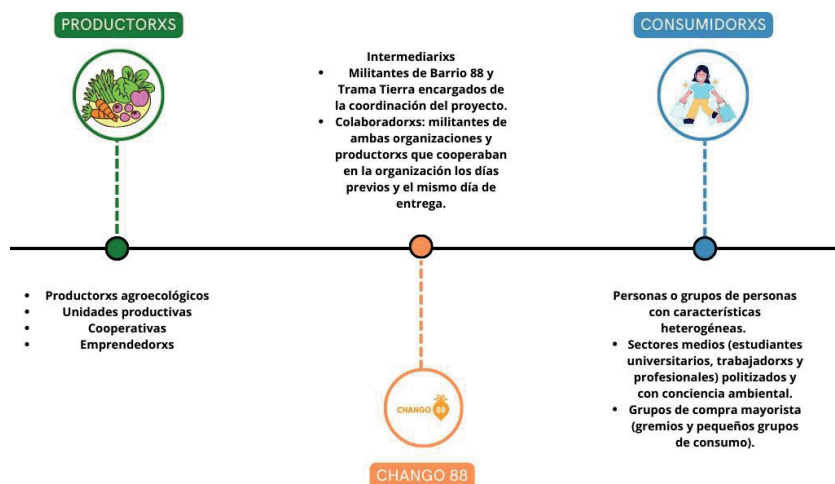


Gráfico 1. Intermediación solidaria de Chango 88. Fuente: Zordán (2023b).

La cuestión de la organización diaria se encuentra muy bien resumida a continuación, a partir de las principales categorías que fueron problematizadas bajo la premisa principal de «¿cómo mejorar la propuesta?»:

Las primeras y mayores discusiones fueron alrededor de la organización. Cómo mejorar la propuesta, qué productos comercializar, cómo ser más eficientes, cómo organizar la logística y los productos, la realización de los pedidos a proveedores y la entrega a los usuarios/socios. Respecto de lo político de la propuesta, siempre hubo un acuerdo general sobre la misma, por lo que no hubo discusiones de relevancia en ese sentido. (Entrevista a FrL, 19/10/2022)

Como expresamos, una de las cuestiones centrales era la de crear un circuito de comercialización corto y así brindar un mercado alternativo para los productores de la ESS, provenientes del área local y regional:

prioridades a productores con productos cooperativos, productos regionales o locales, emprendimientos y, en última instancia, en esto que te decía que queríamos abarcar todos los productos, terminábamos comprando a mayorista. No era lo que queríamos, porque terminas siendo un eslabón más de la cadena, pero creíamos que era necesario en su momento como para que la gente compre. (Entrevista a SA, 31/05/2022)

Esta última cuestión fue materia de discusión, principalmente porque se contraponían dos posturas muy determinadas y muy válidas para la concreción del proyecto:

al principio de las discusiones se dudaba en vender productos que no fueran agroecológicos (...) [algunos] creían básicamente que desde un principio había que ir con el consumidor consciente. (...) pero también lo que veíamos (...) era más las cooperativas y los emprendimientos de los barrios, ni sabían qué era la agroecología (Entrevista a SA, 31/05/2022)

Este intento de suplantar aquellos productos que no eran conseguidos en los sectores mencionados por aquellos provenientes de mercados mayoristas reviste especial importancia. Por un lado, se lo puede pensar, tal como menciona la entrevistada, como un producto —o productos, en este caso— «gancho», que funciona para promover la venta de otros productos y/o, para dar a conocer la plataforma en su totalidad y desde allí fomentar el consumo de otro tipo de bienes. Por otro lado, la idea de organizar compras en gran escala a mayoristas para reducir los costos no deja de ser una práctica que puede estar enmarcada en la ESS.

Una cuestión relevante a la hora de tomar la decisión acerca de qué productos comercializar tiene que ver con la definición o la formación de los precios de los productos. Esto es algo central porque generalmente se suele considerar que los productos provenientes del sector de la ESS tienen precios mucho más altos. Al respecto, las estrategias desarrolladas por Chango 88 para poder competir con productos del mercado tradicional eran las siguientes:

Lo otro era el tema del porcentaje. Si bien la idea era no aumentarle casi nada, si queríamos que se le gane un poco de plata, ya sea si había que pagarle a alguien para que ocupe el lugar o si había que pagar algo del local, ahí había como una política de «sobreprecio» si se quiere. A las cooperativas o productores locales no se les aumentaba nada o se les aumentaba el 5 % y después a los productos que se revendían, que se compraban en mayoristas sí, a esos era a los que más se les sacaba. (Entrevista a SA, 31/05/2022)

Básicamente, si bien la idea era cumplir con las demandas de los consumidores, se intentaba favorecer o impulsar los productos locales mediante la diferenciación en la marcación del precio. Para pensar esta cuestión, se pueden recuperar la categoría de intermediación solidaria y el enfoque de los procesos de valuación. Se vuelve imprescindible tener en cuenta otras variables a la hora de formar precios, como «el origen de los productos, los vínculos intersubjetivos y las motivaciones ideológicas» (Dziencielsky y Laborda, 2020:13). En este caso, dichas variables se utilizan para «sobreevaluar» los productos del mercado tradicional y así ponderar los producidos en la ESS.

Un último aspecto acerca de cómo se organizaban a la hora de tomar las decisiones en torno a los productos que se comercializaban, tiene que ver con la competencia entre estos dentro de la plataforma. La búsqueda principal fue intentar librarse de los valores de la competencia propios del sistema económico en el que vivimos y procurar que convivan dentro de la plataforma la mayor cantidad de emprendimientos, unidades productivas, cooperativas, etcétera.

Otra cuestión, era no hacer competir a los productores, entonces ¿cómo hacíamos si había dos productores que hacían ravioles? ¿Cómo hacer para que puedan convivir los dos? y que no vendan uno a \$100 y otro a \$120 (...) Bueno, «si los dos hacen ravioles, fíjense de hacerlos de distintas cosas», por lo menos para que dentro de la misma plataforma no haya competencia entre pequeños productores. (Entrevista a SA, 31/05/2022)

Otra de las cuestiones centrales residía en cómo ser más eficientes con la logística, organizarse con los pedidos y los productos, con los proveedores y las entregas a consumidores. Una de las primeras apreciaciones al respecto que resulta importante señalar es la reafirmación de que la solución a todas estas cuestiones debía alcanzarse de manera colectiva.

La búsqueda central de Chango era formar una gran comunidad, la página web de Chango fue formada de manera comunitaria; el fraccionamiento de los productos a granel se hacía de forma comunitaria. La idea era también que sirva de excusa para que la gente se junte y empiece a visibilizar que si nos organizábamos podíamos consumir mejores alimentos, más baratos y también podíamos dar un ejemplo de donde estaba el problema central de la inflación, que lo sigue siendo una gran parte de la cadena del suministro. (Entrevista a FL, 23/03/2022)

Por último, en cuanto a las tareas y roles de la intermediación solidaria, una de las entrevistadas realiza una síntesis muy pertinente que brinda un resumen de lo desarrollado, pero que también explica la complejidad de un proceso que, visto desde afuera, parece simple pero no lo es.

Había roles fijos para la cotidianeidad. Todos los que participábamos activamente, teníamos un número de productores a los cuales contactar. Había una persona encargada de la carga de información a la web. Para la recepción de los pedidos todos nos reuníamos para recibir, acomodar y fraccionar. Para la entrega, solicitábamos la colaboración de los militantes de Barrio y de Trama Tierra para poder hacer una entrega más ordenada y eficiente. Había una persona encargada de la redacción de las comunicaciones y otra de sus envíos desde la plataforma. Los diseños para la comunicación visual de Chango 88 los realizaba una compañera de Barrio 88. (Entrevista a FrL, 19/10/2022)

Otro de los entrevistados se refiere a esta cuestión dando cuenta de la dinámica específica que tomaban para organizarse. Lo que se evidencia efectivamente es que, como en otros rubros de Chango 88, esto también fue fruto de la práctica de «prueba y error»:

Se llegó a todo tipo de organización, reuniones semanales, reuniones pre y posciclo, hasta que las reuniones sean haciendo algo: fraccionando, por ejemplo. Se probó centralizar en un solo encargado y se probó centralizar por rubros también. (Entrevista a FL, 23/03/2022)

La Feria de Productoras de Monte Vera

A diferencia de la experiencia anterior, la intermediación en este caso estuvo dada por un equipo técnico conformado por diferentes actores institucionales, principalmente por instituciones educativas provinciales y nacionales, así como instituciones vinculadas al sector agropecuario del Estado nacional en conjunto con el gobierno local comunal. En este caso particular, dicha articulación se estableció para la realización de un CCC. A continuación, se expone una síntesis de la historia de la Feria y el desempeño de los distintos integrantes del equipo técnico en todo este proceso en lo que se hace a la construcción de CCC campo-ciudad durante el período 2019–2022.

El proyecto de la Feria nació en el año 2016, impulsado por el Centro Ocupacional San José y la Comuna de Monte Vera, apoyado técnicamente por la Agencia de Extensión Rural Monte Vera del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Área de Comunicación Comunitaria de la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), la Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación (SAF) y la Escuela Técnica Los Constituyentes N° 324. Uno de los objetivos principales residió en la promoción de la soberanía alimentaria y en la creación de un espacio de comercialización de los agricultores familiares de la localidad de Monte Vera (Vénica y Montero, 2020; Cardozo, *et al.*, 2022).

A finales de 2019, un grupo interdisciplinario de la UNL comenzó a participar en el marco de un proyecto de extensión universitaria, en coordinación con las instituciones que componen este espacio. El trabajo presencial se interrumpió por la pandemia, lo cual llevó a una reconfiguración de la comercialización de la Feria de Productoras de Monte Vera (Cardozo *et al.*, 2020).

En el marco de las disposiciones nacionales por la pandemia, las decisiones llevadas a cabo por las productoras y el equipo técnico fueron modificar la comercialización a partir de la conformación de bolsones de verduras, hortalizas y panificación. Por lo tanto, la coordinación de la logística, difusión, transporte y comercialización reconfiguraron el trabajo de las feriantes y de los equipos extensionistas y se crearon nuevos nodos de distribución en Monte Vera, Ángel Gallardo y Santa Fe. De esta forma, la interacción con otros espacios (sindicales, culturales, educativos y estatales) posibilitó la ampliación de la red inicial de instituciones y se fueron creando pequeñas alianzas comerciales para la Feria (Cardozo y Zordán, 2023).

En el 2020 se concretó un nodo de comercialización y distribución en la ciudad de Santa Fe y las productoras se encargaron de la distribución y entrega de los bolsones en los domicilios particulares de los consumidores de Monte Vera y Ángel Gallardo. En esta etapa se comenzó a trabajar colaborativamente con el Sindicato de la Central de Trabajadores de la Argentina Autónoma para referenciar el nodo de Santa Fe a partir de la intermediación de una docente de la Escuela N° 324. A su vez, las tareas del equipo técnico propiamente dichas estuvieron determinadas por la comunicación, la organización de la logística (difusión por WhatsApp, concreción de pedidos, mapeo de entregas, etc.) y la toma de decisión en conjunto con las productoras de lo comercializado en cada bolsón.

En la segunda parte del año, se continuó con la misma modalidad de trabajo, pero se incorporó la Escuela N° 481 Esteban Echeverría de la ciudad de Santa Fe, siendo los alumnos los encargados de la preventa de los bolsones, más allá de la toma de pedidos que realizaban los extensionistas de la UNL. También se cambió el nodo de distribución y se incorporó El Solar de las Artes, un espacio político-cultural del Sindicato Argentino de Docentes Particulares.

La intervención en los años 2021 y 2022, en un contexto pospandémico, estuvo caracterizada por la profundización en la comercialización virtual. Al mismo tiempo, se mediaron reuniones con la comuna de Monte Vera para retomar la presencialidad de la Feria. En estos dos años, se destacó el cambio del nodo de Santa Fe, que se conformó en el edificio de la carrera de Trabajo Social Ángela Teresa Vigetti, perteneciente a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJS) de la UNL (Cardozo y Zordán, 2023).

Por otro lado, luego de realizar un diagnóstico en conjunto con las productoras se relevaron las necesidades de mayor urgencia para la producción. A partir de los resultados se empezó a trabajar desde las diferentes instituciones para conseguir recursos y resolver dichas demandas. Cabe destacar que se logró acceder a subsidios del Ministerio de Desarrollo Social de provincia de Santa Fe y también a proyectos solidarios del sector tradicional de la ESS. En tanto, por medio del trabajo en común del Centro de Estudiantes de Trabajo Social y de la FCJS, se expandió el grupo de consumidores y se apuntó en este caso, al sector de los estudiantes con un bolsón particular (Cardozo y Zordán, 2023).

Para finalizar, se presenta una Tabla N° 1 con los diferentes entramados organizacionales en el proceso de intermediación solidaria con la Feria de Productoras de Monte Vera en el período 2020–2022.

Tabla 1. Entramados organizacionales en la intermediación solidaria

Año	Institución / organización	Acciones desarrolladas en la intermediación
2020	Feria de Productoras	Preparación de bolsones Distribución de los bolsones en Monte Vera y Ángel Gallardo Administración del dinero de las ventas
	UNL	Difusión de la oferta Toma de pedidos Apoyo logístico (elaboración de mapas) Acompañamiento en los nodos de distribución
	UNER	Diseño de <i>flyers</i> Difusión de la oferta Toma de pedidos Apoyo logístico Talleres de uso de las redes sociales
	INTA	Coordinación para la preparación de los bolsones Apoyo logístico: traslados Acompañamiento técnico Insumos a través del Programa Prohuerta Coordinación con el nodo de distribución
	Escuela Técnica N° 324 de Monte Vera	Venta de bolsones Acompañamiento en los nodos de distribución
	Escuela Técnica N°481 de Santa Fe	Organización de charlas virtuales con las productoras Coordinación con el nodo de distribución
	CTA	Nodos de distribución en Santa Fe
	El Solar de las Artes	

2021	Feria de Productoras	Preparación de bolsones Distribución de los bolsones en Monte Vera Administración del dinero de las ventas
	UNL	Difusión de la oferta Toma de pedidos Apoyo logístico (elaboración de mapas) Acompañamiento en los nodos de distribución Coordinación para la obtención de insumos: Gobierno de la Provincia de Santa Fe y Mutual de Jerárquicos Salud
	UNER	Diseño de <i>flyers</i> Difusión de la oferta Toma de pedidos Apoyo logístico Acompañamiento en las políticas públicas
	INTA	Coordinación para la preparación de los bolsones Apoyo logístico: traslados Acompañamiento técnico Insumos a través del Programa Prohuerta
	Comuna de Monte Vera	Acompañamiento logístico: armado de los stands de la feria en Monte Vera Comunicación con la UNL
	Escuela Técnica N° 324 de Monte Vera	Venta de bolsones Acompañamiento en los nodos de distribución Coordinación con el nodo de distribución
	SAF	Coordinación para la preparación de los bolsones Acompañamiento en los nodos de distribución Apoyo logístico: traslados Acompañamiento técnico

2022	Feria de Productoras	Preparación de bolsones Distribución de los bolsones en Monte Vera Administración de las ventas
	UNL	Difusión de la oferta Toma de pedidos Apoyo logístico Nodo de distribución Entrega de material de políticas Acompañamiento en las políticas públicas
	UNER	Diseño de <i>flyers</i> Difusión de la oferta Toma de pedidos Apoyo logístico Acompañamiento en las políticas públicas
	INTA	Coordinación para la preparación de los bolsones Apoyo logístico: traslados Acompañamiento técnico Insumos a través del Programa Prohuerta Acompañamiento en las políticas públicas
	SAF	Coordinación para la preparación de los bolsones Apoyo logístico: traslados Acompañamiento técnico Acompañamiento en las políticas públicas
	Comuna de Monte Vera	Acompañamiento logístico: armado de los stands de la feria en Monte Vera Comunicación con la UNL

Fuente: Cardozo y Zordán (2023).

Reflexiones finales

Lo expuesto en este capítulo da cuenta de la importancia que cumple la intermediación solidaria no solo para los actores involucrados en algún proyecto, sino para la comunidad en su conjunto. Tal como se expresa, la función no solamente oscila en la relación entre productores y consumidores, sino que está cargada de una serie de características que, inclusive, pueden no haber sido detalladas en este escrito. La intermediación solidaria no se encarga únicamente de las actividades comerciales propiamente dichas, además busca generar mejores condiciones para fortalecer y proyectar las actividades económicas —y productivas— de grupos asociativos (emprendimientos, ferias, cooperativas, unidades productivas, etc.) y, de esta forma, garantizar la reproducción de la vida de sus integrantes.

Como señalamos, se expusieron dos experiencias de intermediación con características totalmente diferentes. Chango 88 se conforma de organizaciones sociales y políticas, las cuales impulsaron la conformación de un grupo de consumidores, en función de eso comenzaron a buscar productores y, consecuentemente, nuclearon una amplia variedad de estos —y productos— que no contaban con oportunidades en el mercado tradicional. Aunque el análisis se presenta en un período particular, en la actualidad esta experiencia atraviesa una nueva transformación para convertirse en la proveeduría de una mutual de la ciudad de Santa Fe, con un lugar de distribución donde se pueden comprar productos cooperativos que provienen de distintos puntos de Argentina.

La experiencia de la Feria de Productoras de Monte Vera está caracterizada por la intermediación de un grupo más técnico, profesionales y actores de diferentes organizaciones estatales. A su vez, el direccionamiento de la construcción de la red de consumidores se constituyó en pos de potenciar la comercialización de las productoras y no inversamente, es decir, la oferta de las productoras no apareció como respuesta a la demanda de un grupo de consumidores, como el caso de Chango 88.

Por último, entendemos que las características de estas dos experiencias recorren una gran cantidad de funciones propias de la intermediación solidaria y que se pueden encontrar en otras propuestas similares de Argentina. Consideramos que el presente manuscrito es un pequeño aporte para pensar la comercialización agroalimentaria alternativa y el

trabajo coordinado entre distintas instituciones estatales y grupos militantes en relación con productores, cooperativas y asociaciones que tienen como fin crear espacios de comercialización *otros* que disputen las tramas del comercio capitalista.

Referencias bibliográficas

- Caracciolo, M.; Dumrauf, S.; González, E.; Moricz, M. & Real, A. (2012).** Modalidades alternativas de comercialización en la agricultura familiar: entre el supermercadismo y la soberanía alimentaria. *VI Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales en Economía Social y Solidaria: Experiencia*.
- Cardozo, L. & Zordán, M. (2023).** Intermediación solidaria para la comercialización de alimentos: Una experiencia de trabajo entre productoras del periurbano norte santafesino y equipos técnicos en el período 2020–2022. *Papeles del Centro*, 16(27), e0032. <https://doi.org/10.14409/pc.2023.27.e0032>
- Cardozo, L.; Casse, N.; Montero, J. & Vénica, A. (2020).** Extensión universitaria en el marco de la pandemia: intervenciones institucionales y coordinación con la Feria de Productoras de Monte Vera en el periurbano norte santafesino. En Colacrai, M.; Álvarez, S.T. y Mutti, G. (Comps.). *Boletín Mirando al Sur*, 192–199. <http://grupomontevideo.org/sitio/wp-content/uploads/2020/09/El-tiempo-que-vivimos-final-3.pdf>
- Cardozo, L.; Montero, J. & Vénica, A. (2021).** Nuevas ruralidades solidarias en el periurbano norte santafesino: La Feria de Productoras de Monte Vera, posibilidades y límites en el período 2016–2020. *EntreAções: diálogos em extensão*, 2(2), 38–55.
- Cendon, M.L.; Bisso Castro, V.; Kemelmajer, Y. & Galeotti, P.J. (2020).** La intermediación solidaria en el suministro de hortalizas agroecológicas en el contexto del COVID–19. *Revista Brasileira de Agroecologia*, 15, 153–166.
- Chiroque Solano, H. & Niño, L. (2019).** La experiencia de la Incubadora Universitaria de Economía, Mercados y Finanzas Solidarias de la Universidad Nacional de Quilmes. *Otra Economía*, 12(21), 248–260. <https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14786>
- Coraggio, J.L. (2007).** *Economía Social, acción pública y política (Hay vida después del neoliberalismo)*. CICCUS.
- Coraggio, J.L. (2015).** Para pensar las nuevas economías: conceptos y experiencias en América Latina. *Proceedings, Colóquio Internacional Epistemologías do Sul: aprendizagens globais Sul–Sul, Sul–Norte e Norte–Sul*, 3.
- Coraggio, J.L. (2016).** *Economía social y solidaria en movimiento*. Ediciones UNGS.
- Craviotti, C. & Soleno Wilches, R. (2015).** Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo agrario*, 16(33).

- Dziencielsky, V. (2019).** *Comercialización y consumo de alimentos en la economía social y solidaria: sistematización de tres experiencias de la Ciudad de Buenos Aires* [Tesis de Maestría en Economía Social]. Universidad Nacional de San Martín. Escuela de Economía y Negocios. <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/1343>
- Enrique, E.; Cardozo, L. & Mudrik, M.L. (2023).** Nuevas ruralidades solidarias en tiempo de pandemia. Un abordaje desde los testimonios de las integrantes de la «Feria de productoras de Monte Vera» del área metropolitana de Santa Fe (Argentina). *Redes de Extensión*, 1(10), 38–62. <https://doi.org/10.34096/redes.n10.13959>
- Laborda, V. & Dziencielsky, V. (2020).** El valor de la intermediación solidaria. *Revista Idelcoop*, 232, 13–40.
- Mance, E. (2013a).** Consumo solidario. En David Cattani, A.; Coraggio, J.L.; Laville, J.-L. (Coords.). *Diccionario de la economía* (pp. 86–91). 2da. ed. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Mance, E. (2013b).** Redes de colaboración solidaria. En David Cattani, A.; Coraggio, J.L.; Laville, J.-L. (Coords.). *Diccionario de la economía* (pp. 297–302). 2da. ed. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Micheliní, J.J. & Abad, L. (2018).** Nuevas prácticas colaborativas, cuestión alimentaria y desarrollo urbano: los grupos de consumo agroecológico en Vallecas, Madrid. En Sanz, J. y Delgadillo, J. (Coords.). *Sistemas agroalimentarios de proximidad. Contextos rurubanos en México y España*. Instituto de Investigaciones Económicas–UNAM–Consejo Superior de Investigaciones Científicas–Instituto de Economía, Geografía y Demografía.
- Polanyi, K. (1975).** *La gran transformación*. Fondo de Cultura Económica.
- Zordán, M. (2023a).** Estrategias de comercialización y consumo en la Ciudad de Santa Fe: El caso en Chango 88 [Ponencia]. *XVIII Seminario Internacional de Procesos Cooperativos e Iniciativas Asociativas de Trabajo (PROCOAS)*.
- Zordán, M. (2023b).** Redes de comercialización y consumo en la ciudad de Santa Fe: el caso de Chango 88, en el período 2016–2019 [Tesina de Licenciatura de Trabajo Social]. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional del Litoral. <https://hdl.handle.net/11185/7765>

Parte 3

**Regulaciones y prácticas sociales
en la producción agroecológica
y orgánica**

Capítulo 7

Regulación de los alimentos agroecológicos y de los alimentos orgánicos en Argentina.

Un mapeo normativo

MARÍA EUGENIA MARICHAL Y LUCENA SPANO TARDIVO

Introducción

El presente capítulo pretende describir comparativamente los marcos regulatorios que en Argentina organizan dos modalidades aparentemente similares de producción de agroalimentos. Ambas modalidades se presentan como sustentables y de algún modo alternativas al modelo de producción convencional basado en la utilización de productos de síntesis química. La agricultura alternativa ha sido definida como el «enfoque de la agricultura que intenta proporcionar un medio ambiente balanceado, rendimiento y fertilidad del suelo sostenidos y control natural de plagas, mediante el diseño de agroecosistemas diversificados y el empleo de tecnologías autosostenidas».¹

La primera modalidad a abordar es la regulación de la denominada Producción Ecológica, Biológica y Orgánica (en adelante, PEBO) la cual se encuentra contenida centralmente en la ley 25127/99 y se completa con un conjunto de decretos y resoluciones modificatorias y complementarias. La primera conceptualización legal de la PEBO se encuentra en la resolución de la —por entonces— Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca (SAGYP)

1 Este enfoque se basa en conceptos ecológicos, resulta en «un óptimo ciclaje de nutrientes y materia orgánica, flujos cerrados de energía, poblaciones balanceadas de plagas y un uso múltiple del suelo y del paisaje», así se aprovechan las «complementariedades y sinergias que surgen al combinar cultivos, árboles y animales en diferentes arreglos espaciales y temporales» (Altieri & Nicholls, 2000:13).

423/1992, que estableció las reglas a cumplir en el proceso de elaboración de productos orgánicos de origen vegetal. Se define allí el término orgánico (comprendiendo también a ecológico y biológico) como:

todo sistema de producción sustentable en el tiempo, que, mediante el manejo racional de los recursos naturales, sin la utilización de productos de síntesis química, brinde alimentos sanos y abundantes, mantenga o incremente la fertilidad del suelo y la diversidad biológica y que asimismo, permita la identificación clara por parte de los consumidores, de las características señaladas a través de un sistema de certificación que las garantice. (art. 2, resolución SAGYP 423/92)

Por otro lado, nos referimos a la agroecología, entendida como práctica socialmente regulada y como movimiento social. Se trataría de una disciplina que procura construir principios ecológicos básicos para el diseño, manejo y evaluación de los agroecosistemas desde un punto de vista integral, que pueda tomar en cuenta dimensiones culturales, socioeconómicas, biofísicas y técnicas.² Esta integralidad implica que no se observa una sola dimensión de los agroecosistemas (genética, edafología o agronomía) sino que contempla «los niveles ecológicos y sociales de coevolución, estructura y función de los sistemas agrarios», capitalizando «el conocimiento y habilidades de los agricultores» y creando «sinergias benéficas que provean a los agroecosistemas de la capacidad de permanecer e incluso retornar a un estado original de estabilidad natural» (Altieri & Nicholls, 2000:46).

2 Una identificación posible de los principios agroecológicos para el manejo sustentable de agroecosistemas es: 1) diversificación vegetal y animal a nivel de especies o genética en tiempo y en espacio; 2) reciclaje de nutrientes y materia orgánica, optimización de la disponibilidad de nutrientes y balances del flujo de nutrientes; 3) provisión de condiciones edáficas óptimas para crecimiento de cultivos manejando materia orgánica y estimulando la biología del suelo; 4) minimización de pérdidas de suelo y agua manteniendo la cobertura del suelo, controlando la erosión y manejando el microclima; 5) minimización de pérdidas por insectos, patógenos y malezas mediante medidas preventivas y estímulo de fauna benéfica, antagonistas, aleopatía, etc.; 6) explotación de sinergias que emergen de interacciones planta-planta, plantas y animales y animales-animales (Altieri & Nicholls, 2000:29).

En definitiva, ambas modalidades comparten un eje central: «el no uso del paquete de agrotóxicos que se expandió en el país de la mano de la siembra directa, la soja transgénica y el boom del precio de los commodities», pero con gran diferencia con relación «al entramado social que proponen y los objetivos que se plantean» (Lag, 2023).

A los fines de caracterizar la regulación comparativa de estas dos modalidades, se realizó un análisis documental de información contenida en dos sitios oficiales del gobierno nacional argentino.³ También se relevó información documental obrante en dos espacios vinculados, respectivamente, a los modelos productivos que se analizan: una asociación civil ligada a los programas gubernamentales de la PEBO, denominada Movimiento Argentino para la Producción Orgánica (en adelante, MAPO), y la Red Nacional de Municipios para la Agroecología (en adelante, RENAMA), que articula diversos Municipios que implementan o fomentan la agroecología.

Al inicio de cada apartado se identifican los orígenes y se recopilan antecedentes que permiten delinear las trayectorias regulatorias recorridas por cada modalidad analizada. Luego se describen los encuadres regulatorios correspondientes a cada forma de producción agroalimentaria alternativa en cuanto a tres elementos. Primero, se hace una caracterización de sus autoridades de aplicación, las principales reglas que las estructuran (derechos y obligaciones) y los incentivos estatales que contemplan. Luego, se identifica y delimita el ámbito de aplicación subjetivo, es decir, los agentes productores y personas consumidoras a los que se dirige cada uno. Más adelante, se explicitan los mecanismos de control y sanciones aplicables en caso de incumplimiento.

Si bien no se trata de regímenes equivalentes, debido a su diferente escala regulatoria, distinto tipo de instrumento normativo y alcances, se intentará realizar algún tipo de lectura comparada entre las regulaciones de ambas formas de agricultura alternativa a partir de los tres criterios mencionados.

3 Con referencia a: 1) el sitio de Información Legal y Documental del Ministerio de Justicia conocido como Infoleg: <https://www.infoleg.gob.ar/> y 2) la página web del actual Ministerio de Economía, puntualmente de la SAGP en cuanto a la PEBO: <https://www.argentina.gob.ar/senasa/programassanitarios/produccion-organica>

Marco normativo de la producción de alimentos orgánicos

El modelo de producción orgánico se presenta como pionero en los intentos por construir un modelo normativo de agricultura alternativa en Argentina.⁴ De hecho, fue el primer país latinoamericano en sancionar normativa específica en la materia. Esto se debió, en primer lugar, a la necesidad de contar con un sistema seguro equiparable a los sistemas normativos y de control de la producción ecológica de los países a los que interesaba exportar productos orgánicos argentinos.⁵ En segundo lugar, la regulación se presentaba como una respuesta a las demandas de consumidores de todo el mundo que comenzaban a exigir alimentos no solo inocuos sino también producidos de modo amigable con el ambiente. Así, en la organización del régimen, predominó una «visión de oportunidad de negocio en respuesta a la incipiente globalización del mercado frente a aquella de lograr un desarrollo agrícola más sustentable» (Mateos & Ghezán, 2010:9).

En parte por este temprano origen en 1992, el marco regulatorio del sistema orgánico se configuró, en un primer momento, como un esquema con tal superposición de normas y disposiciones a cumplimentar que lo tornó sobreabundante y desordenado (Spano Tardivo, 2013). Las dificultades provenían también de su fundamentación vinculada a facilitar el acceso a mercados externos con requerimientos disímiles entre sí y de la necesidad de responder a los permanentes cambios en las reglamentaciones europeas de la época. No obstante, en un segundo momento, que se puede marcar en el año 2016, el modelo normativo de la PEBO logró una incipiente sistematización.

4 Cabe aclarar que de las cuatro principales vertientes de la agricultura alternativa (agricultura biológica, biodinámica, natural y orgánica) pueden desprenderse otras derivaciones, como, por ejemplo: el método Lemaire-Boucher, la permacultura; la agroecología, la agricultura regenerativa, agricultura ecológicamente apropiada, el uso de tecnologías de bajo impacto o sociales, las ecoagriculturas indígenas, entre otras (Ehlers, 1999).

5 La producción orgánica en Argentina «se ha desarrollado básicamente atendiendo a las necesidades de los mercados externos (principalmente UE, EE. UU., Suiza y Japón, entre otros)» (Melilli, 2017:43).

Antecedentes y fundamentos normativos

Las primeras manifestaciones regulatorias de la PEBO se dieron en el año 1992 a nivel administrativo, es decir, provenían de los organismos competentes en la órbita del Poder Ejecutivo Nacional. Se trató de un conjunto de resoluciones de las autoridades en materia agropecuaria y sus organismos descentralizados, el Instituto Argentino de Sanidad y Calidad Vegetal (en adelante IASCAV) y el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (en adelante, SENASA).⁶

Este primer conjunto de resoluciones fue dictado principalmente en respuesta a las exigencias de la Unión Europea en la temática por esos años y concentradas en el Reglamento Europeo CEE 2092/91.⁷ Las tempranas resoluciones (1992) fijaron los criterios a seguir en la producción primaria y en las etapas de elaboración, empaque, fraccionamiento e identificación solo de los productos orgánicos de origen vegetal. Entre otros, se ordenaba el sostenimiento de la fertilidad del suelo, el manejo natural de plagas y enfermedades, todo lo relativo al empaque, fraccionamiento e identificación, y se prohibía el uso de envases utilizados anteriormente con productos de agricultura convencional. Por primera vez se estableció un sistema de control a partir de la certificación de la calidad orgánica por parte de empresas o instituciones que cumplimentaran los requisitos establecidos por la autoridad competente y estuvieran inscriptas en el Registro Nacional de Empresas Certificadoras.

6 Actualmente, el IASCAV se encuentra absorbido por el SENASA. Se trataba de las siguientes normativas: resolución SAGyP 423/92, resolución SAGyP 424/1992, resolución IASCAV 82/1992, resolución SAGyP 354/93, resolución IASCAV 116/94, resolución IASCAV 331/94, resolución IASCAV 188/95, resolución SENASA 1286/1993, resolución SENASA 1505/1993, resolución SENASA 68/1994, nota DICA 195/2008, resolución SAGyP 270/2000, entre otras. El dictado de las posteriores resoluciones a la de 1992 respondió a la necesidad de proporcionar un mayor rigor en el esquema regulatorio para continuar cumpliendo con las exigencias externas y mantener el marco legal equiparable al de otros países.

7 Hoy se encuentra en vigencia en la Unión Europea el Reglamento (UE) 2018/848 del Parlamento Europeo y del Consejo, del 30 de mayo de 2018, sobre producción ecológica y etiquetado de los productos ecológicos y por el que se deroga el Reglamento (CE) 834/2007 del Consejo. En diciembre 2024 entró en vigencia en terceros países. Reglamento disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:32018R0848>

Desde el año 1993, este esquema regulatorio de la producción orgánica se extendió también a la producción orgánica de origen animal, siguiendo los lineamientos de los terceros países. Esta ampliación permitió la proyección de un sistema regulatorio de carácter administrativo que, al menos en el ámbito interno, fue considerado como innovador, sistémico y capaz de garantizar productos de calidad. Sin embargo, no resultó suficiente para demostrar dichas cualidades en el ámbito internacional y tampoco logró fomentar el consumo interno. Este relativo fracaso del esquema administrativo⁸ llevó a reencauzar el camino regulatorio de la PEBO a través del nivel legislativo (Spano Tardivo, 2013).

En 1999 se sancionó la ley 25127, que intentó organizar el régimen. Con algunas normas complementarias (decreto PEN 97/2001 y decreto PEN 206/2001) y modificatorias, este marco mantuvo vigencia durante más de dos décadas.⁹ Así, la sanción de una ley nacional inauguró un

8 A fin de presentar un esquema completo de la normativa sobre la materia vigente en ese período, cabe agregar: resolución SENASA 1286/1993, resolución SENASA 1505/1993, resolución SENASA 68/1994, resolución SAGPyA 451/2001 y nota DICA 195/2008, resolución SAGPy 270/2000 (posterior a la sanción de la ley 25127) que establece disposiciones comunes para la producción orgánica tanto de origen vegetal como animal y presenta una novedosa limitación para el contexto temporal: la prohibición de introducir organismos genéticamente modificados en consonancia con las exigencias impuestas por el comercio internacional y sobre todo la Unión Europea.

9 Al año 2001, el esquema legal vigente se componía de la mencionada ley nacional y las siguientes normas: a) decreto reglamentario PEN 97/2001 —Producción Ecológica, Biológica u Orgánica— BO 30/01/2001; b) Decreto PEN 206/2001 —Programa Nacional de Producción Orgánica (PRONAO)— BO 20/02/2001; c) ley nacional 26295 —Día Nacional de la Producción Orgánica— BO 29/11/2007; d) resolución SAGPyA 362/2003 —SAGPyA, Creación del Área de Biotecnología— BO 08/05/2003; e) resolución SAGPyA 57/2003, Biotecnología agropecuaria —Proyecto de Experimentación: Requisitos— BO 24/07/2003; f) Resolución SAGPyA 138/2003 —SAGPyA, Comisión Asesora producción Orgánica, Representante— BO 21/08/2003; g) resolución SAGPyA 503/2005 —Calidad Agroalimentaria, Sistema de Seguridad: aprobación— BO 05/07/2005; h) resolución SAGPyA 132/2009 —Agroindustria e Industria Alimentaria, Programa Nacional de Agregado de Valor destinado a la agroindustria— BO 26/02/2009; i) nota PO 78/2008 —Registro y ubicación de establecimientos orgánicos— 06/05/2008; j) nota DICA 66/2000 —Mejoras del Sistema de Inspección y certificación de productos orgánicos e Implementación de un mejor sistema de información para su auditoría— 28/04/2000; k) nota DICA 135/2000 —Análisis del OGMs y residuos de pesticidas: ampliación de la nota DICA N° 66/00— 11/08/2000; l) nota DICA 136/2000 —Análisis del OGMs y residuos de pesticidas Adopción de medidas precautorias— 11/08/2000.

segundo período en la trayectoria regulatoria de la PEBO al sistematizar en un único cuerpo normativo toda la reglamentación, uno de los principales objetivos iniciales del movimiento de productores orgánicos. No obstante, este objetivo no se alcanzó completamente ya que, dos años más tarde, mediante el decreto PEN 206/2001 se estableció que todas las disposiciones administrativas previas (sancionadas entre 1992 y 2001) mantenían su vigencia. Esto produjo una hiperinflación normativa en el sector, con los consiguientes problemas en la interpretación y aplicación de las disposiciones relativas al procedimiento de producción y certificación orgánica.¹⁰

Puesto que persistía la necesidad de contar con un texto ordenado «que sea de fácil interpretación y aplicación»,¹¹ se aprobó la resolución SENASA 374/2016, que estableció un minucioso reglamento para todo el sistema de producción, comercialización, control y certificación de productos orgánicos. Esta resolución abrogó todo el conjunto de resoluciones administrativas que se encontraban vigentes respondiendo a la necesidad de ordenación y de actualización del régimen de acuerdo con otros sistemas normativos equiparables.¹² Además, incorporó normas específicas para la acuicultura y vitivinicultura orgánica.

10 Expresamente se estableció que «mantienen su vigencia las normas que rigen la materia dictadas por la ex Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, el ex Instituto de Argentino de Sanidad y Calidad Vegetal, el ex Servicio Nacional de Sanidad Animal, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación y el Servicio Nacional de Sanidad Animal y Calidad Agroalimentaria» (art. 6, decreto 6/2001).

11 Texto de los considerandos de resolución SENASA 374/2016.

12 Explicitamente, se establece que «se abrogan las Resoluciones Nros. 423 y 424 ambas del 3 de junio de 1992, y 354 del 4 de junio de 1993 todas de la ex Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca; 270 del 9 de junio de 2000 y 451 del 17 de agosto de 2001, ambas de la ex Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca y Alimentación, 503 del 1 de junio de 2005 de la ex Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca y Alimentación, 82 del 3 de junio de 1992, 42 del 6 de enero de 1994, 116 del 4 de marzo de 1994, 331 del 4 de agosto de 1994 y 188 del 20 de octubre de 1995, todas del ex Instituto Argentino de Sanidad y Calidad Vegetal; 1286 del 19 de noviembre de 1993, 1505 del 30 de diciembre de 1993 y 68 del 10 de enero de 1994, todas del ex Servicio de Sanidad Animal» (art. 20, resolución SENASA 374/2016). La abrogación es una de las modalidades de la derogación, que implica dejar totalmente sin efecto una norma jurídica (Suárez, 2009).

En síntesis, el marco regulatorio aplicable a la PEBO tuvo como eje central a la ley 25127/1999. Y estuvo compuesto también por un reducido grupo de normas ampliatorias y complementarias de diferente rango:

Tabla 1. Marco regulatorio PEBO

TIPO	NUM.	AÑO	TEMA
Ley	25127	1999	Producción Ecológica, Biológica u Orgánica
Ley	26295	2007	Establece el 3 de diciembre como día nacional de la producción orgánica
Ley	27734	2023	Crea instrumentos especiales de promoción de la producción orgánica para las economías regionales
Dec. reglamentario	97	2001	Reglamenta parcialmente la ley 25127
Decreto PEN	206	2001	Aprueba el Plan Nacional de Producción Orgánica y modifica parcialmente el decreto 97/2001
Res. SAGyP	1291	2012	Establece un isologotipo oficial
Res. SENASA	374	2016	Aprueba el Sistema de producción, comercialización, control y certificación de productos orgánicos
Re. Sec. de Alimentos Bioeconomía y Des. Reg.	17	2021	Crea el Plan Estratégico del sector de la producción orgánica, Argentina Orgánica 2030 ¹³
Notas aclaratorias a los reglamentos			25970605/2017, 26466664/2017, 28408075/2017, 14/2017, 54/2017, 62/2017, 108/2016.

Fuente: elaboración propia.

¹³ Plan disponible en:

<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/240111/20210127>. Ver también: https://alimentosargentinos.magyp.gob.ar/HomeAlimentos/organicos/documentos/Plan_Estrategico_Argentina_Organica_2030.pdf

Principales rasgos característicos del régimen PEBO

Presentada la trayectoria y actual configuración del esquema normativo para la PEBO en Argentina nos detendremos en la descripción de tres elementos de su marco regulatorio: a) autoridades de aplicación, principales reglas e incentivos estatales; b) ámbito de aplicación subjetivo; y c) mecanismos de control y sanciones aplicables. En este apartado delineamos los dos primeros ítems y dejamos el tercero (sistemas de certificación) para un siguiente apartado, dado su rol clave en la configuración del régimen legal de la PEBO.

La ley 25127 estableció como autoridad de aplicación a la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación (SAGPyA) y, dentro de esta, al SENASA.¹⁴ Se creó también una Comisión Asesora para la Producción Orgánica de integración mixta (público y privada).¹⁵

Una de las principales atribuciones de la autoridad de aplicación es la supervisión de los establecimientos orgánicos y las entidades certificadoras. Se encarga también de la apertura de un nomenclador arancelario para productos PEBO y la confección y actualización de las listas de insumos permitidos. En un primer momento, el decreto 206/2001 reglamentó las principales funciones de la autoridad de aplicación.¹⁶ Actualmente, el SENASA continúa detentando dichas facultades, es competente para realizar auditorías e inspecciones a las certificadoras y el seguimiento directo de los operadores. Además, interpreta la normativa vigente, presenta nuevas propuestas normativas, hace informes, acepta o rechaza solicitudes de conversión, en otras facultades.

Desde 1997, el SENASA recopila y publica ininterrumpidamente estadísticas respecto de la situación de la producción orgánica argentina a través de un informe anual. El último informe publicado, correspondiente al período 2023, refleja que se destacaron por el aumento de superficie

14 <https://www.argentina.gob.ar/senasa/programassanitarios/produccion-organica>

15 <https://alimentosargentinos.magyp.gob.ar/HomeAlimentos/organicos/comision-asesora.php>

16 A saber: dictar normas necesarias para la aplicación de la ley 25127 y establecer las prácticas que deben seguir los productores orgánicos para obtener la denominación de ecológico, biológico u orgánico; reglamentar el Registro Nacional de Entidades Certificadoras de Productos Ecológicos, Biológicos u Orgánicos; y establecer los requerimientos para un obtener un timbrado oficial a fin de favorecer a los consumidores y evitar la competencia desleal.

cosechada las provincias de Buenos Aires (11 %), Mendoza (19 %) y Jujuy (10 %), mientras que en la provincia de Salta disminuyó un 52 %.¹⁷ Los productos orgánicos continúan siendo exportados principalmente a los Estados Unidos (54 % del total de las exportaciones del año) y a la Unión Europea (27 %). El consumo en el mercado argentino sigue teniendo una baja participación del volumen total de producción orgánica certificada (SENASA, 2024).

Por su parte, la Comisión Asesora para la Producción Orgánica (en el ámbito de la Secretaría de Agricultura) posee su propio reglamento y funciona bajo la dirección de una secretaría técnica permanente a cargo de un funcionario de la autoridad de aplicación y un comité técnico asesor. Entre sus principales funciones (reglamentadas en el decreto 97/2001) se encuentran el asesoramiento con relación al sistema productivo orgánico y a la actualización normativa emitida mediante opiniones sobre proyectos de políticas y disposiciones normativas nacionales, o bien directamente a través de propuestas normativas dirigidas a la autoridad de aplicación. Desde publicaciones gubernamentales oficiales, se ha señalado que este organismo «ha jugado un papel clave en la evolución del sector (...) es el ámbito público privado donde se articula el fortalecimiento y desarrollo del sector orgánico argentino» (Melilli, 2017:44).

Entre los principales incentivos estatales se cuenta la creación de un Programa Nacional de Producción Orgánica (PRONAO) de participación mixta pública (tanto del Poder Ejecutivo como del Legislativo) y privada, a través de asociaciones y cámaras de productores y operadores orgánicos (decreto 206/2001). Entre sus objetivos se encuentra promover el desarrollo integral de la producción orgánica en todo el país, así como facilitar la producción, el comercio y las fuentes de financiamiento, fortalecer el sistema de control y potenciar la confianza de los consumidores.

Mediante la resolución 17/2021, la Secretaría de Alimentos, Bioeconomía y Desarrollo Regional creó el Plan Estratégico Argentina Orgánica 2030, que detenta como misión:

17 Solo los cereales y los cultivos industriales (olivo, arroz, avena, girasol y limón) aumentaron en superficie cosechada, mientras que el cultivo de poroto mostró una importante disminución (SENASA, 2024).

promover el desarrollo del sector orgánico argentino para posicionar a la producción orgánica como un modelo de diferenciación y agregado de valor a las producciones primarias como industriales, fomentando la adopción de este sistema productivo por su alta contribución al ambiente, sostenibilidad y la inclusión social, contribuyendo así al arraigo de la población y al desarrollo territorial. (punto 5.2, resolución 17/2021)

Entre sus objetivos estratégicos se resaltan: 1) estimular la investigación, desarrollo, difusión, transferencia y adopción de innovaciones tecnológicas orientadas a la producción orgánica; 2) promover instrumentos fiscales, comerciales, financieros y de competencia para la producción orgánica, 3) impulsar formas organizativas (primarias e industriales), como redes productivas por cadenas de valor, clusters, consorcios, cooperativas, fundaciones, entre otras, que permitan el desarrollo del sector orgánico en la región; 4) fortalecer la presencia de la agricultura orgánica en un ámbito institucional nacional, regional e internacional; 5) incrementar la cantidad de productores y elaboradores/procesadores de productos orgánicos; 6) aumentar el volumen, destinos y participación de productos orgánicos exportados; 7) incrementar el volumen y la participación de los productos orgánicos en el mercado interno con estrategias de promoción del consumo local; 8) fomentar el desarrollo y disponibilidad de insumos necesarios para la agricultura orgánica.¹⁸

Destacamos además que la ley 27734, de Promoción de la Producción Orgánica para Economías Regionales (publicada en el Boletín Oficial el 12 de octubre de 2023), creó un Régimen de Promoción de la Producción y/o Elaboración de Productos Orgánicos que se encuentren debidamente certificados y autorizados para todo el territorio argentino y por un plazo de 10 años. Las medidas de promoción previstas en esta norma están dirigidas a productores que: a) acrediten al menos un año de permanencia en el seguimiento orgánico y en cumplimiento de la normativa vigente, b) se ajusten a las disposiciones de la entonces Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP); c) que no excedan de los montos máximos de facturación fijados para Empresas medianas tramo I según la normativa fiscal argentina; y d) que se encuentren inscriptos en el

18 Cada objetivo contaba con indicadores de logro (apartado 5.4 del Plan).

Registro de Productores/as y Elaboradores/as de Productos Ecológicos, Biológicos u Orgánicos, que la misma ley creó.

El principal beneficio legal consiste en la emisión de un certificado de promoción por parte de la AFIP. Los actores beneficiados podrán convertir en un bono de crédito fiscal intransferible el cincuenta por ciento de la totalidad de las contribuciones patronales de la mano de obra empleada. Los bonos se utilizarán para la cancelación de tributos nacionales y aduaneros futuros. Con relación al impuesto a las ganancias, los beneficiarios del régimen tendrán una reducción del cincuenta por ciento en el monto total del impuesto. Así también, la ley creó el Fondo de Promoción del Producto Orgánico, fijó su constitución y el destino de los fondos.

Respecto del ámbito de aplicación subjetivo (agentes productores y consumidores) del régimen PEBO, del análisis de las disposiciones podemos identificar dos momentos: desde 1992 a 1999, el marco normativo claramente fue direccionado al productor/elaborador, procurando que este pudiera acceder a capacidades de producción particulares y, de ese modo, abrir mercados internacionales donde colocar productos agrarios con valor agregado. En esta primera etapa, focalizada en los mercados de exportación, no se detecta interés alguno en la figura del consumidor local.

En un segundo momento, de 1999 a 2016, se comenzaron a observar pautas normativas dirigidas al consumidor a fin de permitirle una «clara identificación de los productos ecológicos, biológicos u orgánicos por parte de los consumidores, evitarles perjuicios e impedir la competencia desleal» (art. 2, ley 25127). En los considerandos del decreto 206, se establecía que la actualización de ley PEBO se realizaba

a fin de dotar de una efectiva protección a los consumidores», estableciendo instrumentos para crear un timbrado oficial «que permitan la clara identificación de los productos ecológicos, biológicos u orgánicos para evitar perjuicios a los consumidores e impedir la competencia desleal.

Dichos considerandos de la mencionada resolución justificaban la modificación que se introdujo explicando que

los métodos de producción orgánicos desempeñan un papel social doble, aportando, por un lado, productos orgánicos a un mercado específico que responde a la demanda de los consumidores y, por otro, bienes públicos que contribuyen a la protección del ambiente, al bienestar animal y al desarrollo rural.¹⁹

Entre los objetivos de la producción orgánica, además de alcanzar la sustentabilidad agroalimentaria, se destaca la obtención de «productos de buena calidad que satisfagan las expectativas de los consumidores» (art. 3, Anexo I, resolución SENASA 374/2016).

Sistema de certificación

El título III de la ley 25127, eje del marco legal del PEBO, se dedica al establecimiento del sistema de control del proceso de producción orgánico. Se establece que se realizará a partir de la certificación de la condición y calidad del producto mediante entidades públicas o privadas habilitadas e inscriptas en Registro Nacional de Entidades Certificadoras de PEBO.

El Anexo I del decreto 206/2001 reglamentó dicho sistema fijando los requisitos mínimos de control a lo largo del proceso productivo. Posteriormente, la resolución SENASA 374/16 —que sistematizó el régimen normativo orgánico— consolidó el sistema de control y certificación de la PEBO. Allí se definió la certificación como la «actividad por la cual una tercera parte asegura por escrito o por un medio equivalente que un producto, incluyendo proceso y servicio cumple con requisitos especificados». A partir del artículo 124 del Anexo I se estableció un Sistema de Control que sería implementado y garantizado por el SENASA a través de, exclusivamente, entidades certificadoras responsables de llevar el control que este habilite y del seguimiento directo de los operadores. Así, el SENASA debe garantizar que los controles realizados por las certificadoras sean «objetivos, independientes y eficaces» (artículo 125, inc. d, Anexo I, resolución SENASA 374/2016).

19 Expresamente agrega que: «resulta necesario proporcionar la base para el desarrollo sostenible de sistemas de producción orgánicos, garantizando el funcionamiento eficaz del mercado, asegurando la competencia leal en la producción y el comercio, la protección de los intereses de los consumidores y la confianza de estos» (considerandos, decreto 206/2016).

Entre las normas generales de control, se pueden destacar las siguientes: la potestad del SENASA para el diseño y desarrollo del sistema de control, la supervisión tanto a las empresas certificadoras como a los operadores, la realización de muestreos de productos y la atención de las denuncias.

Por su parte, las entidades certificadoras deben: a) cumplir con los requisitos establecidos para su habilitación e inscripción en el registro oficial, realizar reinscripciones anuales y notificar toda modificación que realice en su constitución; b) permitir las auditorías e inspecciones que el personal del SENASA les realice; c) suspender o cancelar certificaciones que conceda a los operadores frente a irregularidades en el proceso de producción, d) llevar registros y anotaciones sobre los procesos productivos que certifica y los operadores; e) realizar inspecciones en los establecimiento; f) presentar informes y; principalmente g) certificar los productos cuando detentan la calidad de orgánico a partir de la firma de un «Convenio con la Entidad Certificadora para la certificación orgánica» con el productor/elaborador orgánico (arts. 136 y ss. del Anexo I, resolución SENASA 374/16).

Cabe aclarar que la reglamentación establece que las asociaciones de productores orgánicos sin fines de lucro podrán inscribirse en el registro para certificar sus propios productos destinados al mercado interno siempre que, además de cumplir con los requisitos establecidos en general, presenten el reglamento de funcionamiento y el mecanismo de certificación y cuenten con un comité de certificación integrado en su mayoría por miembros no vinculados a las asociaciones (art. 127, Anexo I, resolución SENASA 374/2016).

Al año 2024, cinco empresas conformaban en Registro de Entidades Certificadoras de Producciones Orgánicas en Argentina: Ecocert Argentina, Food Safety SA, Letis SA, Organización Internacional Agropecuaria SA (OIA SA), Instituto Argentino de Normalización y Certificación (IRAM).

La regulación de las infracciones y sanciones que puedan recaer tanto sobre operadores como certificadoras completan el sistema de control. Frente al incumplimiento de las disposiciones vigentes, en los artículos cuarto y quinto de la resolución SENASA 374/16 se estableció un reenvío a otras normativas. Así, se determina que se aplicarán las sanciones contenidas en el Manual de Procedimientos de Infracciones del SENASA, las

sanciones de la ley nacional de Sanidad Animal y Vegetal 27233 y de las conductas punibles establecidas en la propia resolución, distinguiendo en infracciones leves (acciones que no afecten la calidad de orgánico pero que transgredan la normas de producción o los requisitos del sistema de control) e infracciones graves (aquellas que afectan la condición orgánica del producto y/o al sistema de control).

Destacamos además que la ley 27734, de Promoción de la Producción Orgánica para Economías Regionales, contempla sanciones ante el incumplimiento de las normas previstas, especialmente dirigidas a la pérdida de los beneficios del régimen de promoción ante una falta grave o leve específicamente considerada en la ley (art. 18 y ss. ley 27734).

Sin dejar de tener en cuenta que las debilidades continúan en particular en el mercado interno, se ha señalado que «la normativa orgánica y su aplicación por los organismos estatales específicos están en el máximo nivel. Según los estándares internacionales, esa es una gran fortaleza y un excelente punto de partida» (Santos & Vitória Domingues, 2020:176).

Hacia una regulación de la agroecología

A diferencia de la PEBO, la agroecología no cuenta en Argentina con un marco legislativo a nivel nacional que la regule en forma sistemática y unificada. Excepto en el caso de Brasil, esta ausencia de apoyo mediante políticas públicas estatales es un denominador común en Latinoamérica. A pesar de ello, en esta región la Agroecología ha tenido un gran desarrollo (Sarandón, 2021).

La falta de marco normativo nacional obedece a diversas razones. Se puede interpretar que la profundidad de los cambios requeridos para una implementación efectiva de la agroecología (vinculados al acceso a los bienes naturales, la redistribución de la tierra, la soberanía de los pueblos en la toma de decisiones sobre políticas agropecuarias, entre otros) conllevaría reformas normativas que afectarían el funcionamiento del sistema de propiedad privada, como se suele aceptar en los ordenamientos jurídicos de sociedades capitalistas.

Para algunos, los principios agroecológicos aceptados por los movimientos sociales de la agroecología y las disciplinas científicas que los

apoyan²⁰ implicarían ciertas contradicciones con el modelo de desarrollo agroexportador al que se ha volcado la apuesta gubernamental argentina desde hace décadas. Este modelo se apoya en producciones agrícolas concentradas, con intenso uso de insumos tecnológicos, bajo la lógica del denominado agronegocio, que creció tanto por factores externos como por la flexibilización o eliminación directa de regulaciones estatales (Giaracca & Teubal, 2008). Con relación a las alternativas que presentan al agronegocio, se establece una diferencia entre la producción orgánica y la agroecología. Esta última, adoptando como «bandera ineludible» la soberanía alimentaria, cuestiona «las lógicas y las relaciones de poder inherentes al sistema e impulsa procesos importantes de acceso a la tierra, al agua o a la agrobiodiversidad, aspectos que en general no son asumidos como compromisos relevantes por la agricultura orgánica» (Fundación Heinrich Böll, 2018:42).²¹

El informe de la relatora especial del derecho humano a la alimentación de la ONU luego de su misión en Argentina (2018), consideró que a agroecología como

20 Una enumeración posible de los principios agroecológicos para el manejo sostenible de agroecosistemas es: «1. Diversificación vegetal y animal a nivel de especies o genética en tiempo y en espacio. 2. Reciclaje de nutrientes y materia orgánica, optimización de la disponibilidad de nutrientes y balances del flujo de nutrientes. 3. Provisión de condiciones edáficas óptimas para crecimiento de cultivos manejando materia orgánica y estimulando la biología del suelo. 4. Minimización de pérdidas de suelo y agua manteniendo la cobertura del suelo, controlando la erosión y manejando el microclima. 5. Minimización de pérdidas por insectos, patógenos y malezas mediante medidas preventivas y estímulo de fauna benéfica, antagonistas, alelopatía, etc. 6. Explotación de sinergias que emergen de interacciones planta-planta, plantas y animales» (Altieri & Nicholls, 2000:29).

21 Para otros, no habría debate entre los modelos de la agroecología y agricultura intensiva, ya que «la agroecología no quiere confrontar con nadie» y puede haber «lugar para todos los modelos» en la gestión ministerial de agricultura, aunque durante mucho tiempo no haya sido así. «La agroecología no busca confrontar con nadie». Entrevista a Eduardo Cerdá, diario *La Voz de Tandil*, 26/02/2021. <https://www.lavozdetandil.com.ar/2021/02/26/eduardo-cerda---la-agroecologia-no-busca-confrontar-con-nadie->

una alternativa importante para la agricultura industrial monocultivo que debería ser promovida por el Gobierno para la diversificación de la economía agrícola, la producción de alimentos en forma más sostenible, la protección de los recursos naturales, la adaptación al cambio climático, y el apoyo a los pequeños productores y a los programas de comedores escolares. (Elver, 2019:8)

Esta postura de no antagonismo radical, pero de progresivo apoyo a la producción alimentaria agroecológica, especialmente luego de la pandemia de COVID-19, se viene promoviendo desde la FAO (Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, 2021).

Intentos de legislación unificada y otras referencias a la producción agroecológica en el ordenamiento jurídico nacional

En Argentina, ha habido varios intentos por establecer un régimen legislativo a nivel nacional. Durante los últimos cinco años se presentaron ocho proyectos ante en la Cámara de Diputados de la Nación que tienen por objeto central la producción agroecológica.²² En términos generales, estos proyectos se vinculan al fomento, promoción y apoyo estatal mediante instrumentos crediticios y financieros, un plan nacional de huertas agroecológicas, creación de redes de productores y/o apoyo para la comercialización.

Tal vez el esfuerzo hacia la creación de un régimen integrador más publicitado de todos estos proyectos fue el ingresado en 2021 por un diputado de la provincia de Buenos Aires, elaborado por un equipo de trabajo interministerial en «respuesta a la crítica situación ambiental y social que tiene lugar tanto en el país como en el mundo» (Expediente 2584-D-2021). Este grupo interdisciplinario se componía de un equipo

22 Nos referimos a los siguientes proyectos de ley: 1) Transición Agroecológica. Régimen (Expediente 1740-D-2024), 2) Fomento a la Agroecología (Expediente 4852-D-2023), 3) Promoción de la Agroecología. Régimen (Expediente 6551-D-2022); 4) Transición agroecológica (Expediente 4340-D-2022); 5) Creación del Plan Nacional de Huertas Agroecológicas (Expediente 3587-D-2021); 6) Fomento a la Agroecología (Expediente 2584-D-2021); 7) Promoción a la producción, comercialización y consumo de alimentos agroecológicos. Régimen (Expediente 2553-D-2021); 8) Fomento a la producción agroecológica rural y urbana. Régimen (Expediente 0332-D-2020).

ad hoc del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (Secretaría de Agricultura Familiar Campesina e Indígena y de la Dirección Nacional de Agroecología) y un equipo ad hoc del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.²³ La presentación de este proyecto en el Congreso estaba relacionada con la creación de la Dirección Nacional de Agroecología en el organigrama del Poder Ejecutivo.²⁴ El proyecto incluía cuatro grandes medidas para promover las producciones agroecológicas: incentivos fiscales y acceso al crédito; acceso a tecnologías y prioridad de compra estatal; etiquetado de productos agroecológicos; generación de mecanismos de abastecimiento local y mercados de cercanía.

Si bien estos proyectos no prosperaron y la agroecología no cuenta aún con un régimen nacional unificado, el tratamiento legal de la cuestión reviste antecedentes en otros niveles del ordenamiento jurídico argentino. Por un lado, la agroecología aparece como elemento conceptual de otras legislaciones nacionales, siendo tal vez la más relevante la ley 27118 promulgada en enero de 2015, que declara de interés público la agricultura familiar, campesina e indígena y establece un Régimen de Reparación Histórica.²⁵ Once de las veintitrés provincias argentinas han dictado leyes de adhesión expresa a esta normativa nacional (Celaya & González Cuidet, 2023).

23 Este proyecto presentado por el diputado Leonardo Grosso no logró sanción y fue ingresado nuevamente en dos oportunidades (Expedientes 6551-D-2022 y 4852-D-2023).

24 Formalizada mediante la decisión administrativa 1441/2020, se ubicaba dentro de la órbita del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Al interior de este Ministerio, y bajo dependencia de la Secretaría de Alimentos, Bioeconomía y Desarrollo Regional, contaba con el mismo rango ministerial que la Dirección Nacional de Bioeconomía.

25 La regulación de la agricultura familiar en un marco normativo nacional acarreó otras consecuencias normativas como el reconocimiento de los establecimientos de la agricultura familiar que elaboran y/o comercializan alimentos en el Código Alimentario Argentino, norma central del Sistema Nacional de Control de Alimentos (decreto 85/99). Por el tipo de regulación estandarizada que caracteriza a esta norma codificada, presentaba dificultades para los emprendimientos de la agricultura familiar. Mediante la resolución conjunta 13/2018 (de las Secretarías de Regulación y Gestión Sanitaria del Ministerio de Salud y Desarrollo Social, y de Alimentos y Bioeconomía de la Secretaría de Gobierno de Agroindustria) se incorporó al Código la regulación de las condiciones de habilitación particulares para estos establecimientos (art. 154 quater).

Las menciones a la agroecología en la ley 27118 pueden contar como un primer reconocimiento de su existencia y del rol que juega en las agriculturas allí reguladas (familiar, campesina e indígena). Se establece que las acciones y programas creados en el marco de la ley se orientan a incrementar la productividad y competitividad rural para fortalecer el empleo. Entre otras medidas, se promueve la conservación y mejora de los suelos y demás recursos naturales «priorizando las prácticas agroecológicas a fin de preservar, recuperar y/o mejorar las condiciones de la tierra, especialmente de la productiva» (art. 21, inc. a). Se ordena la creación de un Centro de Producción de Semillas Nativas (CEPROSENA) con el objetivo de «registrar, producir y abastecer de semillas nativas y criollas» (art. 26).²⁶ Este Centro tiene entre sus funciones la de «proponer y fortalecer formas de producción agroecológica» (art. 26 inc. h).²⁷

También a nivel nacional, pero en la órbita del Poder Ejecutivo, se encuentra un reconocimiento de la agroecología en el Programa Argentina Contra el Hambre aprobado mediante resolución del Ministerio de Desarrollo Social (MDS) 8/2020. Este programa constituye uno de los principales dispositivos de implementación de la ley 25724 que estableció el Programa de Alimentación y Nutrición Nacional en 2002 bajo un enfoque de derechos humanos.²⁸ El Programa Argentina contra el Hambre se organiza en cinco componentes,²⁹ y si bien no es expresamente men-

26 Este centro se crea en el ámbito del Instituto Nacional de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (INAFCI), con colaboración del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Instituto Nacional de Semillas (INASE).

27 La reglamentación de esta ley se aprobó recién en junio de 2023 (decreto 292/23). Estableció que la implementación de las acciones relacionadas con los arts. 21 y 26 estarían a cargo del INAFCI, con plazos de 90 y 180 días, respectivamente. A la fecha de cierre de esta publicación no se registra desarrollo alguno en estos sentidos.

28 La ley 25724 asume el derecho humano a una alimentación adecuada como política de Estado, que debe respetar, proteger y promover con enfoque integral en cada ley de Presupuesto. Fue dictada en el marco de la ley de Emergencia Alimentaria 27519, sancionada en septiembre de 2019. El ordenamiento normativo argentino reconoce el derecho humano a la alimentación centralmente a través de la ratificación del Pacto de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PDESC), que goza de jerarquía constitucional por su inclusión en el art. 75 inc. 22 de la Constitución Nacional reformada en 1994.

29 A saber: A) Seguridad alimentaria; B) Asistencia alimentaria en situaciones críticas o de emergencia; C) Apoyo a la producción y comercialización de alimentos; D) Fortalecimiento de redes comunitarias; E) Monitoreo y evaluación. Considerado desde la perspectiva de la cuantía de su financiamiento, el componente principal es el A (Marichal, 2022).

cionada, la agroecología encuentra un lugar en el componente C. Tiene por objeto favorecer la producción y comercialización de alimentos de la economía solidaria, social y popular, el cooperativismo y la agricultura familiar. Para la implementación de este componente se creó el programa Sembrar Soberanía Alimentaria (resolución MDS 217/2020), que incluye líneas de financiamiento para promover la producción agroecológica. Otro importante dispositivo de política pública vinculado a la producción alimentaria agroecológica es el Programa ProHuerta, ejecutado conjuntamente entre el MDS (actualmente absorbido por el Ministerio de Capital Humano) y el INTA. Desde su creación a inicios de la década de los 90, promueve la creación de huertas y granjas con prácticas orgánicas y agroecológicas (Fernández, 2023). Sin embargo, estos incentivos y programas están vinculados a las acciones de lucha contra el hambre, y desde hace décadas se caracterizan por su impronta focalizada y asistencialista dirigida a poblaciones en situaciones de vulnerabilidad.

Uno de los grandes mitos que limita el potencial de la agroecología es que solo puede adecuarse para productores de pequeña escala, en condiciones de subsistencia, cuando se trata de un modelo capaz de producir alimentos en cantidad, calidad e inocuidad para todos (Sarandón, 2021). La creación de una Dirección Nacional de Agroecología en el ámbito ministerial de Economía en 2021 fue una señal en sentido inverso al encajonamiento de la producción agroecológica como un ítem en las líneas complementarias del área de Desarrollo Social.³⁰

Cabe destacar la articulación de los espacios regulatorios a nivel nacional con redes de promoción de la agroecología en diferentes escalas. A nivel nacional se generó una Red de Agroecología dentro del INTA y se creó una Red Nacional de Municipios y Comunidades que fomentan la Agroecología (RENAMA).³¹

Tiene por fin garantizar a las familias más vulnerables el acceso a los alimentos e incluye los siguientes instrumentos: 1) tarjeta Alimentar; 2) prestaciones para comedores escolares, y 3) prestaciones para merenderos y comedores comunitarios.

30 Sin embargo, el desfinanciamiento actual de los programas y planes nacionales vinculados a la agricultura familiar en general, y a la agroecología puntualmente, ponen nuevamente en duda el apoyo al área en el orden nacional. A través de medidas como el RIGI, instrumentado en ley nacional, el gobierno se vuelca a una apuesta productiva de matriz extractivista (FARN, 2024).

31 A nivel internacional, la Dirección Nacional de Agroecología reconoce vínculos con espacios de las ciencias, tales como la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroeco-

Desarrollos regulatorios municipales y provinciales

Por sus propias bases y dinámica de funcionamiento, vinculadas a la participación ciudadana y lo territorial, las regulaciones de la agroecología se encuentran en los niveles subnacionales.³² Especialmente en las jurisdicciones municipales se registran numerosos instrumentos jurídicos (ordenanzas) para promover la agricultura agroecológica.

Estas ordenanzas municipales sobre agroecología siguen en general para su desarrollo los lineamientos de políticas públicas trazados por la Dirección Nacional de Agroecología (2022). De las dieciséis propuestas que contiene el documento se puede inferir que, en un esquema federal, la órbita municipal es la mejor equipada para una adecuada implementación de las medidas requeridas para la promoción y desarrollo de la agroecología. Con relación al orden institucional y normativo, la guía propone el diseño y aprobación de una ordenanza que la regule en cada jurisdicción, la asignación de un área de gobierno para la promoción de la agroecología, y la creación de un Consejo o Mesa de Trabajo para la gestión de las políticas.

Además de la sanción de ordenanzas que tengan como objeto específico la agricultura agroecológica, cobra relevancia la existencia de regulaciones municipales que establezcan límites y prohibiciones a las fumigaciones con agroquímicos. Se trata de una medida previa necesaria para proteger y facilitar la producción agroecológica. En esta línea, el movimiento ambiental argentino «Paren de fumigarnos» ha generado acciones de incidencia en las políticas públicas promoviendo normas con áreas de exclusión y de amortiguamiento y franjas de no fumigación en las zonas más afectadas (Migliorati, 2016; Sarandón, 2021). La guía de la Dirección Nacional de Agroecología (2022) también identifica la utilización de agroquímicos a nivel urbano, periurbano y rural como una de las cuestiones

logía (SOCLA) y la Sociedad Argentina de Agroecología (SAAE). Junto con la FAO, estas entidades son mencionadas en la web de la SAGyP como «sitios de interés» en materia de agroecología: <https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/agroecologia/M%C3%A1s%20sobre%20Agroecolog%C3%ADa/>

32 En Argentina, el movimiento agroecológico se caracteriza por esta construcción «de abajo hacia arriba», promovida en articulación con el movimiento ambientalista y «las luchas organizadas a partir de la defensa del agua, el ambiente, y en respuesta al extractivismo» (Sarandón, 2021:5).

problemáticas a resolver para el desarrollo de la agroecología. Menciona la necesidad de prever la producción agroecológica entre los usos del ordenamiento ambiental del territorio y el acceso a tierra y las semillas.³³ Recuperando experiencias de distintos municipios integrantes de la RENAMA, la guía detalla acciones concretas tales como el establecimiento de programas de compra pública de alimentos agroecológicos, el registro y mapeo de productoras/es agroecológicas/os, la creación de ferias y mercados agroecológicos, y el establecimiento de un Sistema Participativo de Garantía de productos agroecológicos.

Si bien no son las únicas que han sancionado normativa de fomento de la agroecología, en razón de sus antecedentes, sostenimiento y desarrollo, cabe ilustrar este apartado con una breve mención y caracterización de las regulaciones dictadas en algunas ciudades del país.

En Bella Vista, provincia de Corrientes, cuentan con un Sistema Participativo de Garantía (SPG), enmarcado en la ordenanza municipal 919/09, que reconocía al Consejo de Garantía Participativa de productos agroecológicos. Este Consejo, que funciona como un espacio interinstitucional de integración plural, impulsó una nueva ordenanza de Fomento de la Agroecología en el municipio la cual fuera recientemente sancionada (ordenanza 2151/23).³⁴ En la provincia de Entre Ríos, Gualguaychú es otro municipio que registra una larga trayectoria de políticas agroambientales. Actualmente cuenta con la ordenanza 12790 del año 2021, que institucionaliza el Plan de Alimentación Sana, Segura y Soberana lanzado en mayo de 2018.³⁵

33 Incluye recomendaciones sobre la producción de bioinsumos y la valorización de residuos orgánicos, la promoción de producción urbana y periurbana de alimentos agroecológicos, de agregado de valor de las materias primas agroecológicas, y la protección de la actividad apícola (Dirección Nacional de Agroecología, 2022).

34 El consejo está integrado por Municipalidad de Bella Vista, con representación del Instituto de Cultura Popular (INCUP), la Cooperativa Agroecológica Las Tres Colonias, el INTA, el INAFCI, el SENASA, el INTI, el Instituto Agrotécnico Pedro Fuentes Godo (FCA-UNNE) y la Asociación Ecológica de Bella Vista (Cochez et al., 2023). La nueva ordenanza de 2023 lo denomina Consejo Asesor de Agroecología de Bella Vista.

35 A través de este plan la ciudad llega a tener tres ferias de productores y productoras, y acompañan a catorce huertas comunitarias en las que participan más de ciento ochenta familias. Cuenta con una reserva provincial (Las Piedras) donde se producen alimentos sin afectar la biodiversidad, una biofábrica de fertilizantes naturales y un Ecopar-

En la provincia de Santa Fe, la ciudad capital sancionó en 2021 la ordenanza 12790 para el fomento, promoción y fortalecimiento de políticas para el desarrollo de la agroecología como sistema integral «con centralidad en su carácter sustentable en lo social, económico, cultural y ambiental» (art. 1) y declaró a la ciudad «jurisdicción que promueve la producción de alimentos agroecológicos, sanos y saludables» (art. 2). Desde 2019, en el municipio de Zavalla de esta misma provincia se definió una política de producción agroecológica para el periurbano (ordenanza 40/2019) que resultó de un proceso participativo con apoyo de la RENAMA.

En el plano legislativo se registran dos regímenes específicos para fomento de la agroecología, correspondientes a las provincias de La Pampa y Misiones (Celaya & González Cuidet, 2023). Dada la inexistencia de un marco legal nacional, a los fines de efectuar un análisis comparativo con la regulación de la PEBO caracterizada en el primer gran apartado, a continuación se describirán los principales elementos normativos de estos regímenes provinciales.³⁶

Caracterización general de las regulaciones subnacionales sobre agroecología

En este apartado se tratará de delinear una caracterización de los tres puntos centrales que fueron analizados en cuanto al régimen EBO a partir de las leyes sobre agroecología vigentes en las provincias de Misiones y La Pampa.

que que produce compost para huertas familiares: <https://gualaguaychu.gov.ar/redaccion/passs:-se-convoca-a-la-conformacion-del-consejo-consultivo-del-plan>

36 Cabe mencionar que nivel provincial se registran acciones en la esfera del Ejecutivo a través de programas para el fomento de agroecología. En este sentido, se destaca la provincia de Buenos Aires, que si bien no ha aprobado una ley específica, mediante resolución 78/20 crea el Programa provincial de Promoción de la Agroecología como «estrategia para estimular las economías locales, la repoblación de espacios rurales, asegurar la producción local de alimentos de alta calidad nutricional, la generación de empleo rural dignificante, la demanda de tecnologías endógenas y la reducción del impacto ambiental de los sistemas productivos», y cuenta con una serie de instrumentos concretos: https://www.gba.gob.ar/desarrollo_agrario/agroecologia

Las autoridades de aplicación de las regulaciones provinciales de fomento de la agroecología se concentran en el área de producción. Puede considerarse una señal positiva con relación al tipo de abordaje de la materia en la medida que significan una apuesta a la agroecología como forma productiva del trabajo agrario, ya sea rural o periurbano. Esto contrasta con lo que ocurre en la mayoría de las referencias indirectas mencionadas respecto del ordenamiento nacional. En ese nivel, la agroecología aparece como medida complementaria de políticas asistenciales para poblaciones consideradas vulnerables por su situación de pobreza y recae en la órbita de desarrollo social.

Los dos marcos legislativos provinciales analizados se encuentran apoyados en principios, construyendo un andamiaje de horizontes y metas a mediano o largo plazo, con escasez de reglas conclusivas que establezcan derechos y obligaciones para los agentes del sistema.³⁷

En la ley pampeana, el término «principios» se encuentra en el artículo correspondiente a las definiciones y siglas (art. 2, ley 3298/2020) e incluye una descripción nutrida por el campo de producción de saberes de la agroecología. Se mencionan y definen los siguientes principios: diversidad; creación conjunta e intercambio de conocimientos; sinergias; eficiencia; reciclado; resiliencia; valores humanos y sociales, cultura y tradiciones alimentarias; gobernanza responsable; y economía circular y solidaria. Esta ubicación se torna un tanto confusa, pues no queda claro el estatus jurídico que puedan revestir estos principios. Podría interpretarse que configuran «mandatos de optimización» para los operadores jurídicos que aplicarán la norma, dado que, sin indicar una línea de acción concreta y delimitada, señalan bienes jurídicos a proteger y estados de cosas deseables.³⁸ Determinar este estatus jurídico de principio reviste

37 Con relación a la distinción jurídica entre reglas y principios, se siguen aquí, en líneas generales, los clásicos criterios clasificatorios de Dworkin (1993) a nivel lógico por el carácter conclusivo de las reglas frente a los principios. Es decir, si las condiciones previstas en ella se ajustan al caso, la regla se aplica y se siguen las consecuencias jurídicas previstas, de lo contrario, la regla debe ser descartada. La aplicación de un principio no procura encontrar un nexo directo del tipo que caracteriza a la subsunción, sino que requiere otra forma de razonamiento a través de la ponderación del valor relativo de cada principio en juego en un eventual conflicto concreto (Atienza, 2017).

38 Con referencia a la clásica definición de principios jurídicos acuñada por Alexy (1988).

importancia ya que de ese modo tendría una función interpretativa al momento de aplicar las disposiciones del resto del texto legal, e incluso una función de integración en caso de vacío normativo.

La ley misionera sí aclara que los «principios elementales» aludidos en la norma deben «respetarse en la producción agroecológica» (art. 3, ley VII – N° 68), por lo cual se trata de principios aplicables a la práctica productiva y no de principios propiamente jurídicos.

Por otra parte, los incentivos previstos en estas legislaciones provinciales se vinculan a medidas de apoyo para aquellos productores que cumplan los requerimientos solicitados. En la ley VII-48 de Misiones se prevé la posibilidad de solicitar créditos, tener prioridad en las políticas para acceder a los mismos, incentivos económicos y financieros adecuados, así como recibir asesoramiento para tramitación administrativa, fiscal y bromatológica. La ley 3298 de La Pampa dedica un capítulo al régimen de promoción, el cual básicamente incluye una serie de beneficios (art. 14) y la posibilidad de solicitar una reconsideración de la valuación fiscal para el impuesto inmobiliario si se localizan en la zona de exclusión de productos plaguicidas (art. 16). Los beneficios son similares a los previstos en el marco legal misionero, incluyendo la solicitud de créditos y el apoyo, asesoramiento y celeridad en la tramitación administrativa y fiscal.

Los Sistemas de Certificación Participativa

El diseño del mecanismo de control es la característica más interesante para analizar en las regulaciones de la agroecología. Si bien ninguno de los dos marcos legislativos provinciales comentados aquí incluye sanciones propiamente dichas (multa, apercibimiento, inhabilitación, etc.) regula con cierto detalle el funcionamiento del registro de agentes de la producción y el denominado Sistema de Certificación Participativa (SCP). En conjunto, estos dispositivos pueden considerarse como el modelo de control de los sujetos productores agroecológicos de forma autogestionada.

Los Sistemas Participativos de Garantía (SPG) o SCP configuran esquemas alternativos a los de tercera parte para productos ecológicos analizados en el primer apartado. Estos sistemas participativos y autogestionados son una opción respecto de los procesos de contralor y certificación en la agricultura ecológica, los cuales

atenazan —aunque no fuese su objetivo— a los pequeños y medianos agricultores a un nuevo sistema de control que, si bien utiliza instrumentos que bajan el consumo de agroquímicos y fertilizantes sintéticos, terminan siendo por un lado una nueva agricultura de sustitución de insumos y por el otro, transfieren una buena parte de la renta del productor a las certificadoras, que en general se llevan la parte del león y sus ganancias. (Pengue, 2021:1)

Los SCP funcionan bajo «formas cooperativas horizontales de construcción colectiva», atribuyendo un rol clave a los pequeños productores agropecuarios en el marco de la ESS (Mudrik *et al.*, 2020:162). Más allá de los pocos marcos jurídicos vinculantes que los prevén, se registran diversas experiencias de este tipo de sistemas de certificación de la producción agroecológica en Argentina.³⁹

A nivel nacional, una medida sobre certificaciones en general (aplicable también a la producción agroecológica) se encuentra en la ley 27118/15. Entre los instrumentos de promoción del Régimen de Reparación Histórica de Agricultura Familiar que creó esta ley, se establece que el Poder Ejecutivo Nacional debe garantizar certificaciones «de calidad u otras exigencias del mercado internacional», mediante «sus órganos técnicos autorizados (...) cuando sectores de la agricultura familiar, campesina e indígena necesiten exportar» (art. 32, inc. 4).⁴⁰

A nivel provincial, tanto para el registro como para la certificación participativa, la ley pampeana se apoya en la Red provincial de Municipios

39 A través de la SAGyP, el Ministerio de Economía puso a disposición un Mapa visor de los Sistemas Participativos de Garantía de Argentina, realizado como iniciativa de un equipo Interinstitucional sobre SPGs conformado por INTA, INAFCI, SENASA y la Dirección de Agroecología. Se explica allí que los SPGs son herramientas de la agricultura familiar, campesina e indígena, de la agroecología y de la agricultura biodinámica que «se basan en la participación activa de los actores involucrados (productores/as, consumidores/as, instituciones públicas, ONG) y se construyen a partir de la confianza, el entramado social y el intercambio de conocimiento». Se trata de herramientas que no solo garantizan la calidad de los productos sino que fortalecen «las redes de producción, comercialización y consumo que contribuyen a la Soberanía Alimentaria». <https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/agroecologia/mapa-spg/>

40 El Ministerio de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación se encargará de asegurar la certificación en procesos y productos de circulación nacional mediante un SCP (art. 32 inc. 4 ley 27118). Cabe mencionar que este inciso 4 del artículo 32 se dejó sin reglamentar en el correspondiente decreto reglamentario (decreto PEN 292/23).

y Comisiones de Fomento (a los que considera autoridades competentes) para recabar la información necesaria, junto con el Ministerio de la Producción provincial (autoridad de aplicación) que centraliza el Registro (arts. 7, 8, 9, 10 de la ley 3298). Además de una serie de datos de la persona y del inmueble afectado, entre los requisitos para la inscripción figura la presentación de un plan de trabajo realizado por un «profesional idóneo» que detalle las prácticas que se implementan y el modelo productivo agroecológico a seguir (art. 9, ley 3298). Entendemos que debería interpretarse en forma extensiva la expresión «profesional idóneo» y comprender a todo sujeto portador de saberes y conocimientos de agroecología, con o sin título profesional habilitante.⁴¹

El SCP se crea en cada Municipio y Comisión de Fomento de la provincia de La Pampa. La ley provincial lo reconoce y reglamenta de modo flexible para no entorpecer los procesos territoriales y locales. Solo se indican algunas pautas a las que deberán atender: preservar los recursos naturales y la biodiversidad, promover una red de confianza y participación activa, generar condiciones para el logro del precio justo, etc. Se deja la definición del diseño y efectivización del mecanismo participativo a cada autoridad competente, bajo el asesoramiento del Consejo de Sistemas Productivos Agroecológicos (art. 12, ley 3298), órgano de asesoramiento y consulta que se crea en el ámbito del Ministerio de la Producción (art. 4, ley 3298).

La ley VIII-68, de Misiones, crea un Registro de Productores Agroecológicos en el ámbito de la Secretaría de Estado de Agricultura Familiar (art. 4) y un Sistema Único de Certificación Participativa (SUCP). Establece seis grandes «principios y valores» del SUCP, a saber: construir siste-

41. Este es uno de los puntos en los que podría ser clave el estatus jurídico de los principios enunciados al inicio. De realizar una interpretación restrictiva del término «profesional», solo quienes ostenten título universitario habilitante podrían suscribir tal plan. Sin embargo, puede tenerse en cuenta el principio de «creación conjunta e intercambio de conocimientos», que postula: «la agroecología no ofrece prescripciones fijas, sino que sus prácticas se adaptan al contexto ambiental, social, económico y cultural. La creación conjunta y el intercambio de conocimientos desempeñan un papel fundamental en el proceso de elaboración y puesta en marcha de innovaciones agroecológicas (...). A través del proceso de creación conjunta, la agroecología combina los conocimientos tradicionales y autóctonos, como los conocimientos prácticos de los productores y comerciantes y los conocimientos científicos mundiales». La consideración de este principio conduce a interpretar el artículo 9 en el sentido extensivo apuntado.

mas productivos económicamente viables; preservar los recursos naturales y su biodiversidad; promover la soberanía, seguridad y salubridad alimentaria; promover la dignidad del trabajo de la familia de los agricultores; acceso de toda la población a los productos agroecológicos; promover los circuitos cortos de comercialización; y precio justo para el productor y accesible para el consumidor (art. 5, ley VIII-68). En cuanto a los agentes, el sistema prevé una amplia participación. Indica que «intervienen de manera conjunta la Autoridad de Aplicación, las familias de productores, las organizaciones no gubernamentales y los consumidores, verificando la calidad de los procesos productivos» en el SUCP (art. 6, ley VIII-68).

Las legislaciones provinciales analizadas no determinan los tipos de normas a las cuales estarán referidos los SPG. Se deja un amplio margen de elección de los reglamentos de referencia (o para la eventual creación de los mismos) a las comunidades.⁴²

Por último, cabe mencionar que no se encuentra una delimitación explícita de los sujetos involucrados en estos regímenes provinciales de agroecología. Sin embargo, conforme a la forma en que se diseñan los SPG, se puede inferir que estos marcos legales se apoyan en un público consumidor sensibilizado no solo por tener una alimentación sana y saludable (lo cual podría encontrar respuesta en la producción orgánica certificada) sino también por la cuestión socioambiental y las implicancias políticas de sus actos de consumo alimenticio en términos de justicia social. Más allá del nivel de institucionalidad que puedan recibir por parte de las agencias estatales, los SPG se apoyan en circuitos de productores agroecológicos y agrupaciones de consumidores trazados en torno a la confianza y credibilidad (Fundación Heinrich Böll, 2018). Así, a través de los SPG el régimen de la agroecología genera un mayor margen de acción para el consumidor, pues prevé (y necesita) un rol activo en los procesos participativos.

42 Las normas de referencia de los sistemas participativos pueden responder a estándares sobre agricultura orgánica gestados por organismos internacionales, o bien a desarrollos de la comunidad involucrada en el propio sistema (Boza Martínez, 2013).

A modo de conclusión

Luego de la presentación comparativa de los encuadres regulatorios que organizan la PEBO y la agroecología, se concluye que, si bien ambas formas se presentan como alternativas sustentables de un modo de producción convencional intensivo de alimentos, responden a finalidades estratégicas y a proyectos políticos distintos.

Se reconoce que el tipo de relevamiento documental realizado se limita a describir una sola dimensión de los regímenes de producción alimentaria alternativa, la normativa, y constituye apenas un primer paso en un estudio más detallado sobre el funcionamiento de la regulación de estas formas productivas. No obstante, brinda algunos indicios para unas primeras reflexiones en clave comparativa. Como se explicitó antes, no se trata de regímenes equivalentes debido a sus diferentes escalas, pero su relevamiento y lectura paralela permite observar algunos rasgos distintivos.

Con relación al involucramiento del Estado en la producción alternativa, cabe señalar que existen diferencias entre los tres niveles jurisdiccionales del sistema de gobierno federal argentino. Las reparticiones estatales de mayor proximidad a la ciudadanía (municipios), que cuentan con el acompañamiento de las organizaciones sociales vinculadas a los pequeños productores en territorio, progresivamente se vuelcan al modelo de la agroecología. Por su parte, el fomento y apoyo estatal del nivel nacional se concentran en la PEBO debido a la funcionalidad de este régimen con el modelo de desarrollo exportador al que apuestan todas las últimas gestiones gubernamentales nacionales. Desde los propios orígenes, este régimen muestra una trayectoria regulatoria clara a nivel nacional, primero desde la órbita administrativa, luego consolidada en un marco legislativo aprobado tempranamente. Mientras, los intentos legislativos para encauzar la agroecología en un régimen nacional no han prosperado. A nivel provincial tampoco se cuenta con una regulación extendida. Del total de las veintitrés provincias argentinas, solo en los dos casos analizados se observan medidas específicas y significativas relativas a la modalidad de agroecología.

De la comparación entre los criterios aquí analizados respecto de ambos tipos de regulaciones, resulta que la unificación de la regulación de PEBO, acelerada por su orientación a los mercados externos, presenta un esquema legal organizado que cuenta con explícitos instrumentos estatales de pro-

moción y apoyo en un sistema de funcionamiento público–privado a través de las certificaciones de tercera parte. Frente a ello, la regulación de la agroecología se presenta a diferentes escalas, con normas deliberadamente principialistas y flexibles, para permitir la adaptación por parte de las comunidades locales y redes de productores–consumidores en las que se sustentan, con apoyos estatales esporádicos y disímiles.

Dada la centralidad de este entramado social, local y territorial, cabe avizorar que una regulación nacional unificada tal vez comportaría el riesgo de homogeneizar reglas estructurando el funcionamiento de la producción agroecológica. Ello no significa negar la necesidad de una intervención y apoyo estatal para su despegue y desarrollo, el cual, sin embargo, puede canalizarse a partir de otras medidas de los gobiernos subnacionales, como la determinación de reglas claras del ordenamiento territorial que protejan el uso agrícola periurbano, restrinjan el uso de agroquímicos, establezcan y fomenten ferias y mercados locales, apoyen la compra estatal, entre otras.

Referencias bibliográficas

- Alexy, R. (1988).** Sistema jurídico, principios jurídicos y razón práctica. *DOXA*, 5, 139–151.
- Altieri, M.A. & Nicholls, C.I. (2000).** *Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sustentable*. PNUMA.
- Atienza, M. (2017).** *Filosofía del derecho y transformación social*. Trotta.
- Boza Martínez. (2013).** Los sistemas participativos de garantía en el fomento de los mercados locales de productos orgánicos. *Polis, Revista Latinoamericana*, 12(34), 15–29.
- Celaya, G. & González Cuidet, M.E. (2023).** Agua y alimentos: Abordaje legislativo de la agricultura familiar y la agroecología en la Argentina. *Revista de la Dirección de Investigación*, 1, 49–56.
- Cochez, A.; Zárate, A. & Ramírez, A. (2023).** *Estación Experimental Agropecuaria Bella Vista* [Memoria Técnica]. INTA.
- Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (2021).** *Recomendaciones sobre políticas relativas a los enfoques agroecológicos y otros enfoques innovadores a favor de la sostenibilidad de la agricultura y los sistemas alimentarios que mejoran la seguridad alimentaria y la nutrición* (CFS 2021/48/2). FAO.
- Dirección Nacional de Agroecología (2022).** *Guía de Agroecología para Municipios. Propuestas de políticas públicas para la promoción y protección de la agroecología a nivel municipal*. SAGyP.
- Dworkin, R. (1993).** *Los derechos en serio*. Planeta–Agostini.
- Ehlers, E. (1999).** *Agricultura sustentável. Orígens e perspectivas de um novo paradigma*. Editoria Agropecuaria.
- Elver, H. (2019).** *Visita a la Argentina. Informe de la Relatora Especial sobre el derecho a la alimentación*. Informe al Consejo de Derechos Humanos A/HRC/40/56/Add.3. ONU. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G19/008/80/PDF/G1900880.pdf?OpenElement>
- FARN (2024).** *Las dos caras del RIGI: fomento para las grandes inversiones y desprotección del ambiente*. Fundación Ambiente y Recursos Naturales. https://fam.org.ar/cpt_documentos/las-dos-caras-del-rigi-fomento-para-las-grandes-inversiones-y-desproteccion-del-ambiente/
- Fernández, R. (2023).** *Sistemas Participativos de Garantía Agroecológicos en la Argentina*. Documentos de trabajo del CIEP 01. INTA.
- Fundación Heinrich Böll (2018).** *Atlas del Agronegocio. Datos y hechos sobre la industria agrícola y de alimentos*. Oficina Regional de la Fundación Heinrich Böll Cono Sur.
- Giarracca, N. & Teubal, M. (2008).** Del desarrollo agroindustrial a la expansión del «agronegocio»: El caso argentino. En Mançano Fernandes, B. (Ed.). *Campesinato e agronegócio na América Latina: A questão agrária atual* (pp. 139–164). Expressão Popular.
- Lag, N. (6 de septiembre de 2023).** Producción orgánica y agroecológica: Mapa de situación. *Tierra Viva Agencia de Noticias*. <https://agenciaterraviva.com.ar/produccion-organica-y-agroecologica-mapa-de-situacion/>

- Marichal, M.E. (2022).** Política alimentaria y derechos. En Soldano, D. *Hacia un nuevo contrato social: Propuestas para pensar la igualdad y construir lo común* (pp. 29–33). UNL. <https://hdl.handle.net/11185/6747>
- Mateos, M. & Ghezán, G. (2010).** El proceso de construcción social de normas de calidad en orgánicos y la inclusión de pequeños productores en el caso de Argentina. *ISDA 2010*, 10. Traducción de E. Coudel, H. Devautour, C.–T. Soulard, & B. Hubert. <https://hal.science/hal-00566243>
- Melilli, L. (2017).** Dos décadas de producción orgánica. A toda transformación. *Alimentos Argentinos*, 71, 42–45.
- Migliorati, M. (2016).** Agroecología, una alternativa viable. *RIA. Rev. Investigaciones Agropecuarias*, 42(3), 226–233.
- Mudrik, M.; Cuatrin Sperati, E. & Cardozo, L. (2020).** Los Sistemas de Certificación Participativos en mercados de pequeños productores en el marco de la Economía Social y Solidaria. *Otra Economía*, 13(23), 161–180.
- Pengue, W.A. (2021).** Sistemas ecoagroalimentarios y procesos de certificación: Hacia una mirada integradora y acceso amplio a los alimentos de calidad. *Fronteras*, 19(19), 1–15.
- Santos, J. & Vitória Domingues, J. (2020).** ¿Agroecología o Agricultura Orgánica? Distinciones y significado en el caso argentino. *Revista Brasileira de Agroecologia*, 15(5), 167–177.
- Sarandón, S. (2021).** Agroecología: Una revolución del pensamiento en las ciencias agrarias. *Ciencia Tecnología y Política*, 4(6), 1–10.
- SENASA (2024).** *Situación de la Producción Orgánica en la Argentina durante el año 2023*. Dirección Nacional de Inocuidad y Calidad Agroalimentaria. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/1_situacion_de_la_po_en_la_argentina_ano_2023.pdf
- Spano Tardivo, L. (2013).** Agriculturas Alternativas: La articulación entre agricultura y ambiente. Estudio del sistema normativo y político de la producción orgánica en Argentina. *Revista de Derecho Ambiental*, 33, 301–320.
- Suárez, E.E. (2009).** *Introducción al derecho*. 2da. edición. Ediciones UNL.

Capítulo 8

Desafios e perspectivas no mercado de alimentos orgânicos na cidade de Santa Maria (RS), Brasil

JOÃO PEDRO FERREIRA FOLETTO, MARCELO CERVO CHELOTTI
Y CLEDER FONTANA

Introdução

O fenômeno da alimentação sempre se constituiu em um instigante objeto de estudo. Na ciência geográfica o problema dos alimentos ou da geografia da alimentação está presente em muitos trabalhos, em grupos de estudos e, em alguns casos, é componente curricular. Em *O trabalho do geógrafo no terceiro mundo*, Santos (1991:73) expressou a possibilidade de compreender as cidades tendo o fenômeno alimentar como objeto explicativo. Segundo o autor, “no que diz respeito ao comportamento alimentar da população, precisaríamos examinar os seguintes temas” e, a seguir, entre outros, elencou: “3. preço dos alimentos em função do tamanho das aglomerações e sua variação anual; 4. números de alimentos participantes dos cardápios habituais da população; 5. tipos de características do comércio alimentar urbano” e, mais adiante, dizia ser necessário estabelecer a “organização da circulação” dos alimentos no meio urbano.

Por sua vez, quando se fala em alimentos orgânicos, uma das primeiras considerações é a de que são mais caros do que os alimentos convencionais. Inclusive, em muitos casos, essa afirmação justifica a “opção” pelos produtos convencionais. Porém, na busca por uma alimentação socioecologicamente referenciada proliferam-se formas de circulação alternativa de alimentos. São tentativas de conectar as demandas comuns entre campo e cidade.

Tendo isso como base, o presente texto propõe abordar a comercialização de alimentos orgânicos na área urbana de Santa Maria/RS. O objetivo geral é compreender a dimensão e a dinâmica do mercado e dos

produtos alimentares orgânicos na cidade. Para alcançar este propósito, busca-se: i) mapear a distribuição das feiras na área urbana; ii) identificar e classificar as feiras de acordo com a forma de produção dos produtos comercializados (se orgânicos, convencionais ou se ambos - “feiras mistas”) e, por fim, iii) comparar a diferença de preço dos produtos orgânicos comercializados nas feiras (circuitos curtos) e nos supermercados (circuitos longos).

O presente texto também busca problematizar, a partir do mercado dos alimentos orgânicos em Santa Maria/RS, o que aqui se chama de (a) preço dos alimentos orgânicos. Ou seja, a (dis)junção entre o “preço” (no sentido monetário) e o “a”preço (no sentido de não preço, ou, antes, de apreciar), no sentido de que antes do preço (monetário) os alimentos orgânicos são *apreciados* e expressam valores.

Cadeias curtas e longas de alimentos

Para compreender o sistema de comercialização de alimentos, antes faz-se necessário entender o conceito de cadeias alimentares curtas e longas.

Gazolla e Schneider apontam as cadeias longas como cadeias agroindustriais:

pois envolvem uma complexa e extensa rede de agentes intermediários, que começa antes mesmo de se jogar uma semente na terra, passa por empresas de insumos, sementes, implementos e mesmo combustíveis, e vai além da porteira dos estabelecimentos agropecuários, envolvendo unidades de transformação de fibras e matérias-primas alimentares. (2017:10)

Nessa complexidade das cadeias longas, os autores dizem que a relação e interação entre produtores e consumidores torna-se quase inexistente, já que os alimentos são distribuídos por indústrias e supermercados. Dessa forma, rompe-se o elo entre o produtor rural e consumidor, o que resulta no desaparecimento da identidade do produto e a sua procedência. Assim, o sistema agroalimentar se internacionaliza e os alimentos deixam de se vincular à terra e ao ambiente local de sua produção, e o clima e a sazonalidade deixam de ser determinantes (Lang; Heasmann, 2015 apud Gazolla; Schneider, 2017).

As cadeias agroalimentares curtas de abastecimento são entendidas como uma forma de resgatar essa conexão entre produtor e consumidor, trazendo de volta a procedência e a identidade dos alimentos, o que não se resume apenas ao preço do produto, mas aos seus valores sociais, culturais e ambientais. As principais cadeias curtas são identificadas em: vendas diretas nas propriedades, feiras locais, lojas e mercados de agricultores e produtores, vendas de porta em porta e até mesmo na colheita direta dos consumidores nas unidades produtivas.

Gazolla e Schneider (2017:12) apontam que “a definição de cadeias curtas resgata uma dimensão central das economias de proximidade e de escopo que refere ao papel da geografia e da interação entre espaço e atividade econômica”. Por isso, o presente projeto tem como objetivo problematizar tais cadeias na área urbana de Santa Maria, em especial, nas feiras de alimentos orgânicos.

Agroecologia, agricultura alternativa e agricultura orgânica

A agroecologia é entendida como uma abordagem recente e em construção, que vai além da prática agrícola. Guhur e Toná (2012:59) explicam o conceito como “um conjunto de conhecimentos sistematizados, baseados em técnicas e saberes tradicionais (dos povos originários e camponeses)”. É uma ciência que resgata os princípios agrônômicos anteriores à Revolução Verde:

pois considera que as lavouras são ecossistemas nos quais os processos ecológicos encontrados em outros tipos de vegetação – ciclos de nutrientes, interações predador/presa, competição, comensalismo e sucessões ecológicas – também ocorrem. Ou seja, a agroecologia enfoca as relações ecológicas no campo e o seu objetivo é entender a forma, a dinâmica e a função das relações existentes no meio biótico, no meio abiótico, e entre eles. Além disso, considera a interação com o homem, cujas ações estão pautadas na sua cultura, hábitos e tradições. (Campanhola; Valarini, 2001:70-71)

Dessa forma, a agroecologia busca superar os danos que a prática da monocultura faz com a biodiversidade e a sociedade como um todo, uma vez que a permanência dos camponeses na terra e sua reprodução social

encontram-se ameaçadas pelo modelo hegemônico atual. Basicamente, tanto a Agricultura Orgânica quanto a Agroecologia nascem como movimentos contestatórios ao modelo de agricultura pautado pelos pressupostos da chamada modernização agrícola. A diferença é que enquanto a agricultura orgânica segue uma legislação e possui certificação, a agroecologia busca suporte técnico para várias agriculturas alternativas, tendo como objetivo a produção de gêneros agrícolas sem qualquer tipo de contaminação por agrotóxicos ou pesticidas, considerando as relações sociais nas quais os alimentos estão envolvidos.

A agricultura alternativa pode ser definida como um “sistema socio-técnico desenvolvido em resposta a bloqueios sociais, econômicos e/ou ambientais encontrados na agricultura convencionalmente praticada em contextos históricos definidos” (Petersen, 2012:42). Nessa mesma linha de pensamento, o autor aponta que os movimentos alternativos podem ser categorizados nas seguintes vertentes: Agricultura orgânica, Agricultura biodinâmica, Agricultura biológica, Agricultura natural e Agricultura ecológica. Todas elas não utilizam métodos que possam contaminar o solo ou degradá-lo, ou seja, geram equilíbrio ecológico na agricultura, o que resulta em alimentos com o sabor preservado e sem contaminação química.

Fora dos círculos curtos de alimentos, a produção orgânica torna-se voltada à mercados especiais, onde a certificação que se observa é a do produto “limpo”, e não o seu fator social. De acordo com Assis e Romeiro (2002), quando a agricultura orgânica se apresenta como uma prática agrícola voltada para o mercado, onde o agricultor e consumidor deixam de ter um contato próximo com a origem do alimento, estabelece-se uma ruptura entre o produto em si e a forma como este é produzido. Nesse caso, as preocupações ambientais, associadas à forma de produção, são consideradas uma motivação secundária para o consumo.

Procedimentos metodológicos

Como o intuito da presente pesquisa é avaliar a dimensão e a dinâmica do mercado dos produtos alimentares orgânicos e agroecológicos na cidade, utiliza-se da abordagem quali-quantitativa, uma modalidade de pesquisa que “interpreta as informações quantitativas por meio de símbolos numéricos e os dados qualitativos mediante a observação, a interação participativa e a interpretação do discurso dos sujeitos” (Knechtel, 2014:106).

Metodologicamente, os procedimentos desta pesquisa realizam-se em duas etapas: primeiro, identificar os pontos de comercialização de alimentos orgânicos e agroecológicos na área urbana de Santa Maria, a partir da lista disponibilizada no site da prefeitura e, segundo, comparar os preços entre os orgânicos vendidos nas grandes redes de supermercado com os agroecológicos que são vendidos nas feiras. Estas etapas resumem-se em um trabalho de campo, onde é aplicada a técnica de observação. A parte quantitativa da pesquisa justifica-se pela análise de dados numéricos, sendo “um estudo estatístico que se destina a descrever as características de uma determinada situação mercadológica, medindo numericamente as hipóteses levantadas a respeito de um problema de pesquisa” (Pinheiro, 2006:89).

De acordo com Gil (2008: 101), a observação simples é entendida como uma técnica onde o pesquisador, “permanecendo alheio à comunidade, grupo ou situação que pretende estudar, observa de maneira espontânea os fatos que aí ocorrem. Neste procedimento, o pesquisador é muito mais um espectador que um ator”. A observação simples é útil quando voltada ao conhecimento de fatos ou situações que tenham certo caráter público, sendo apropriada para estudos das condutas das pessoas na vida social. Nesse caso, a técnica se faz necessária para analisar a relação vendedor/consumidor nos circuitos curtos e longos da cidade.

1 <https://www.santamaria.rs.gov.br/rural/noticias/25267-feiras-que-constam-com-apoio-da-prefeitura-tem-programacao-divulgada-para-esta-semana> (acessado em 02 de jun. de 2023).

Mapeamento das cadeias curtas de alimentos em Santa Maria

Durante todo o segundo semestre de 2022, realizou-se estudos de campo em todas as feiras de alimentos localizadas na área urbana do Município de Santa Maria. O mapeamento ocorreu por meio de uma pesquisa documental no site da Prefeitura, especificamente na seção da Secretaria de Desenvolvimento Rural. As informações contemplam toda a programação de feiras livres e de produtores. Das vinte e duas (22) feiras espalhadas pela cidade foram selecionadas e visitadas dezenove, pois são essas que comercializam alimentos, sejam eles convencionais, orgânicos ou misto.

Comparação do preço dos orgânicos em diferentes cadeias de alimentos

No início do mês de setembro de 2022, iniciamos a pesquisa dividindo o mercado varejista em dois grupos, ambos representando canais de comercialização com diferentes lógicas e maneiras de apresentação dos alimentos orgânicos. O primeiro é composto por feiras de agricultores orgânicos (três feiras analisadas), onde os trabalhadores caracterizam-se pelas vendas diretas dos alimentos em uma dinâmica que não se utiliza vendedores intermediários. Nesse caso, os alimentos são orgânicos e/ou agroecológicos. O segundo grupo são as grandes Redes de Supermercados (três supermercados analisados). Nestes, os alimentos orgânicos são dispostos em espaços demarcados. Facilmente, é possível perceber que há uma preocupação estética em relação aos mesmos, chamando a atenção dos consumidores. Nesse caso, tratam-se de alimentos orgânicos.

Acompanhamento de uma certificação por Organização de Controle Social

A partir das legislações referentes aos alimentos orgânicos, tem-se diferentes mecanismos de certificação desses produtos no território nacional, buscando identificar dentre estes, quais possuem maior aproximação com a agroecologia. Atualmente, no Brasil, existem três formas de certificação da qualidade orgânica dos produtos: a Certificação por Auditoria, a Certificação pelos Sistemas Participativos de Avaliação da Conformidade Orgânica (OPAC) e a Organização de Controle Social (OCS) (Quadro 1).

Quadro 1. Formas de certificação da qualidade orgânica de alimentos

A **certificação por auditoria** é concedida por uma certificadora pública ou privada que esteja devidamente registrada junto ao Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento (MAPA). Quando as atividades do agricultor estão adequadas às normas da produção orgânica, é conquistado a certificação, com o direito de utilizar o selo SisOrg nas embalagens de seus produtos (Brasil, 2007). Devido ao seu custo elevado, essa certificação acaba sendo um procedimento inviável por parte de pequenos agricultores.

O **Sistema Participativo de Garantia** (SPG) é baseado no controle que os próprios membros realizam para garantir que todos cumpram as regras da produção orgânica. Neste tipo de certificação, um grupo de pessoas unem-se em um só registro junto ao MAPA e formam um Organismo Participativo de Avaliação da Conformidade (OPAC). O intuito do grupo é realizar visitas e fiscalizar as propriedades de todos os participantes, na qual a tomada de decisão é compartilhada entre todos os membros. As visitas são realizadas em pares: pessoas que integram o mesmo SPG avaliam o cumprimento dos critérios e práticas de produção, garantindo o direito de utilizar o selo SisOrg em todo o território nacional (Brasil, 2009). Todavia, o produtor deve participar ativamente no sistema e sempre seguir as normas estabelecidas. As exigências para a Avaliação da Conformidade dos SPGs brasileiros estão estabelecidas na IN nº 19/2009. A diferença deste método para o anterior é que ele garante maior autonomia dos agricultores, por não necessitar de órgãos externos para fazer a regulação.

A **Organização com controle social para a venda direta sem certificação** (OCS) é voltada para agricultores que realizam somente venda direta em feiras, em domicílio ou para instituições públicas. Para participar, o produtor deve estar incluído em uma Organização de Controle Social (OCS) registrada junto ao MAPA (Brasil, 2007). A credibilidade dessa certificação está assegurada na responsabilidade solidária, isto é, uma declaração assinada por todos os membros do grupo que compõem a OCS, comprometendo-se a cumprir todos os regulamentos técnicos da produção orgânica. Contudo, esse método não dá ao agricultor o direito de utilizar o selo SisOrg em seu produto ou de vendê-lo a supermercados.

Fonte: organização própria.

No mês de dezembro de 2022, foi acompanhado como é feito esse processo de certificação (Figura 1). Além dos pesquisadores, estavam presentes três integrantes da ocs e uma representante da Emater. A área certificada faz parte de um assentamento.



Figura 1. Pesquisadores e grupo responsável pela certificação de orgânicos por OCS. Fonte: Arquivos do projeto (dezembro, 2022).

Durante o processo de certificação que foi acompanhado, na área de plantação, onde é possível notar que há uma organização no que diz respeito à distribuição de determinadas plantas, como feijão, couve, amendoim, centeio e milho, todos encontrados em diversas variedades (Figura 2). Segundo os agricultores, a rotação de culturas é feita visando diminuir a exaustão do solo. É uma técnica que troca as culturas a cada novo plantio, o que resulta na melhora da absorção de nutrientes e no manejo de plantas e de insetos.



Figura 2. Propriedade rural dos agricultores que integram a OCS. Fonte: arquivos do projeto (dezembro, 2022).

Em uma conversa, um dos agricultores mencionou que estudantes de outros cursos da universidade já haviam visitado sua propriedade, procurando por “pragas” mortas e tentando descobrir o motivo de sua morte. No entanto, nenhum inseto que poderia ser considerado como tal foi encontrado, o que deixou os pesquisadores frustrados. Essa situação destaca as diferenças entre as formas de produzir. No caso da monocultura, as plantas são mais vulneráveis a ataques porque a falta de diversidade permite que as ameaças se espalhem mais rapidamente. Em contraste, os métodos de plantio utilizados pelos agricultores agroecológicos promovem a biodiversidade, preservam os ecossistemas e protegem a saúde do solo.

As feiras

A espacialização das feiras no espaço urbano de Santa Maria/RS

A importância de um povoado se mede pelo tamanho da sua feira.

Queiroz, 2003:297

Com os dados revelados pelo mapeamento (Quadro 2 e Figura 3), tornou-se possível visualizar que os bairros com maior número de feiras situam-se nas Regiões Centro e Leste da cidade, locais onde encontram-se o maior número de habitantes e, também, aqueles com maior poder aquisitivo.

Quadro 2. Feiras de alimentos na área urbana de Santa Maria/RS

Feira	Local	Ocorrência
Feirão Colonial	Praça Saldanha Marinho (de segunda a sexta) e no Centro de Referência de Economia Solidária Dom Ivo Lorscheiter, no Bairro Medianeira (no sábado)	Das 7h às 18h (de segunda a sexta) e das 7h às 11h30min (no sábado)
Polifeira do Agricultor	Avenida Roraima, entre a Faixa Velha e Faixa Nova de Camobi (terça) e ao lado do Planetário - UFSM (quinta)	Terça-feira e quinta-feira, das 7h às 13h
Feirão Regional	Praça João Pedro Menna Barreto (Praça dos Bombeiros)	Terça-feira e sexta-feira, das 7h às 14h
Feira Orgânica Ana Primavesi	Cobertura da ponta seca - UFSM	Quarta-feira, das 9h às 13h
Quinta-feira Artesã	Praça Roque Gonzales (em frente ao Hospital de Caridade Astrogildo de Azevedo)	Quinta-feira, das 8h30min às 17h30min
Feira Livre	Avenida Roraima	Quarta-feira e sábado, das 7h às 13h
Feira Livre	Praça Saturnino de Brito (Centro)	Terça-feira e sexta-feira, das 8h às 17h
Feira Livre	Rua Olavo Bilac (próximo à Avenida Borges de Medeiros – Bairro Nossa Senhora de Fátima)	Terça-feira e sexta-feira, das 7h às 13h
Feira Livre	Rua 13 De Maio (travessa da Avenida Rio Branco - Centro)	Quarta-feira e sábado, das 7h às 13h

Feira Livre	Vale Machado (próximo à Escola Cícero Barreto - Centro)	Terça-feira e sexta-feira, das 7h às 13h
Feira Livre	Rua Padre Caetano (próximo à Igreja das Dores – Bairro Nossa Senhora de Lourdes)	Sábado, das 7h às 13h
Feira Livre	Praça Roque Gonzales (em frente ao Hospital de Caridade Astrogildo de Azevedo - Centro)	Quarta-feira e sexta-feira, das 7h às 13h
Feira Livre	Em frente ao Centro Comunitário Tancredo Neves (Bairro Tancredo Neves)	Quarta-feira e sábado, das 7h às 13h
Feira Livre	Avenida João Machado Soares (Residencial Camobi – Bairro Camobi)	Quarta-feira, das 7h às 13h
Feira Livre	Avenida Capitão Vasco da Cunha (Residencial Lopes – Bairro Pinheiro Machado)	Quarta-feira e sábado, das 7h às 13h
Feira Livre	Rua Fontoura Ilha (Vila Schirmer)	Sábado, das 7h às 13h

Fonte: Secretaria de Desenvolvimento Rural,
Prefeitura de Santa Maria/RS e pesquisa de campo.

Na Figura 3, na cor verde, são apresentadas as feiras orgânicas que possuem certificação; na cor vermelha, as que possuem apenas alimentos convencionais e, na cor laranja, as feiras classificadas como mistas, que não apresentam alimentos com a devida certificação de orgânico, porém, parte dos produtos comercializados são livres de agroquímicos, especialmente as folhosas. É importante mencionar que, nesse último caso, não existe uma comprovação por meio de certificação, mas antes que existe uma relação de confiança entre produtores e consumidores – o que é frequente nesse tipo de comércio.

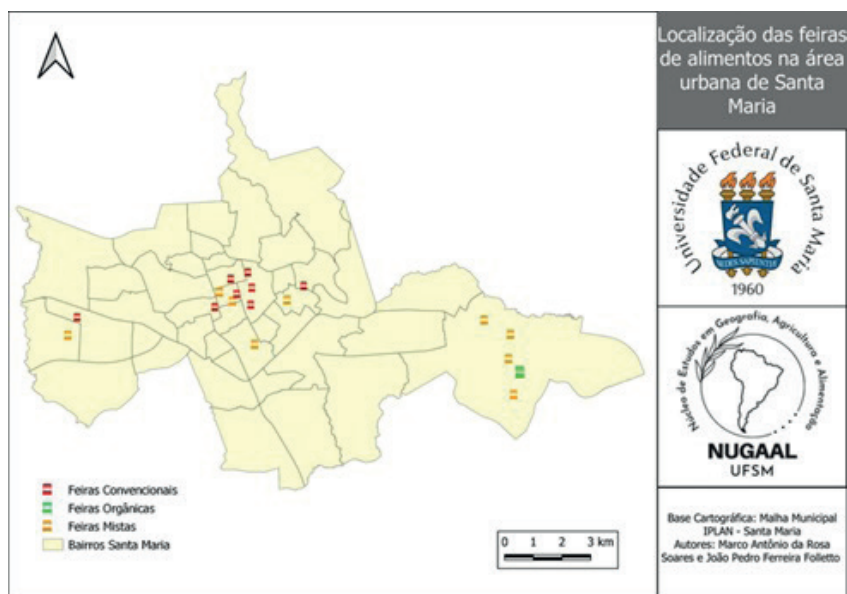


Figura 3. Localização das feiras de alimentos na área urbana de Santa Maria/RS.
 Fonte: Secretaria de Desenvolvimento Rural, Prefeitura de Santa Maria/RS e pesquisa de campo.

Das dezenove feiras visitadas, apenas três ficaram de fora da lista, pelo fato de não terem sido encontradas nos dias e horários estipulados na programação. A única feira, dentre todas as outras, que trabalha exclusivamente com produtos orgânicos certificados é a Feira Ana Primavesi (Figura 4), localizada no Bairro Camobi². Segundo os produtores e organizadores desta feira, o objetivo é produzir alimentos através de um sistema mais sustentável de agricultura, no qual é respeitado não só o ambiente, mas todos os princípios da agroecologia. Nessa forma de conhecimento, além dos consumidores adquirirem alimentos, também conhecem a identidade do produto, a sua origem e a maneira de produção. Outro diferencial é a variedade de produtos orgânicos, que apesar de ser sensível às sazonalidades é, significativamente, diversificada.

² No início da Pandemia de COVID-19, depois de um tempo sem ocorrer, a Feira Ana Primavesi mudou de lugar. Recentemente, ela voltou para onde tradicionalmente ocorria – embaixo da ponte seca, no campus da UFSM.



Figura 4. Feira Orgânica Ana Primavesi, bairro Camobi - Santa Maria/RS.
Fonte: Arquivos do projeto (setembro, 2022).

Na Feira Ana Primavesi alguns feirantes possuem certificação pelo OPAC, outros por meio da OCS. Para aqueles que desejam consumir variedades de alimentos orgânicos e/ou agroecológicos de acordo com a época de plantio, há a possibilidade de pagar mensalmente para receber, semanalmente, uma cesta de produtos. Nesse caso, a Feira é, também, um ponto de referência para grupos de CSA (Comunidade que Sustenta a Agricultura). Da mesma forma, na Feira ocorrem atividades culturais e atividades de discussão formativa sobre o tema da alimentação, revelando que a dinâmica alimentar está para além da comida. É importante ressaltar que ao participar dessa dinâmica de comercialização, apoia-se um sistema produtivo que respeita o meio ambiente e preserva a biodiversidade, além de contribuir para a promoção da qualidade de vida dos agricultores que produzem alimentos no meio rural.

Na porção mais central da área urbana da cidade, localizado no Bairro Nossa Senhora da Medianeira, está o Feirão Colonial. Na cidade de Santa

Maria, esta é a maior feira no que diz respeito à quantidade e diversidade de produtos comercializados. No caso de outras feiras localizadas no centro da cidade, observou-se que grande parte dos feirantes não produzem os alimentos que comercializam e desconhecem as técnicas de plantio que foram aplicadas nos mesmos.

O (a) preço dos alimentos orgânicos

No mês de setembro de 2022, foi realizada uma pesquisa de preço comparativo entre alimentos orgânicos comercializados nas feiras e os vendidos em redes de supermercados. Foram pesquisados preços de três supermercados e da Feira Ana Primavesi, a única que comercializa exclusivamente gêneros orgânicos e/ou agroecológicos. A pesquisa teve um caráter pontual, sem considerar a questão da sazonalidade, mas é trazida aqui no sentido de chamar atenção para a relevância do acompanhamento da dinâmica desse mercado.

Após o levantamento dos preços, para os preços encontrados nos supermercados, nos casos em que os mesmos alimentos foram encontrados, em locais diferentes com preços diferentes, aplicou-se a média aritmética simples por alimento. O número de alimentos que teve o preço pesquisado é pequeno, pois referem-se a alimentos, usualmente, mais frequentes na alimentação, bem como são aqueles que foram encontrados tanto nas redes de supermercados, como na Feira. Todos os alimentos identificados nas redes de varejo tinham o selo “Orgânicos Brasil”. Já os alimentos encontrados nas vendas diretas, eram certificados pela OPAC e ocs. O comparativo dos preços encontra-se no Gráfico 1.

Gráfico 1. Preço dos alimentos orgânicos de acordo com o tipo de circuito de comercialização na cidade de Santa Maria/RS



Fonte: pesquisa de campo, setembro de 2022.

Todos os alimentos orgânicos nas redes de supermercados são mais caros do que os alimentos orgânicos e/ou agroecológicos encontrados na Feira. Os preços da batata doce e da banana prata chamam atenção pela grande diferença entre os diferentes tipos de comercialização. Nota-se, portanto, que os alimentos com menor preço se encontram em forma de comercialização diretas, na Feira, embora estes alimentos sejam apresentados sem a mesma triagem e padronização do que nas grandes redes de supermercados.

Ainda, sob aspecto qualitativo, seguem algumas considerações sobre as observações que foram realizadas.

Em pesquisa *in loco*, foi identificado que alguns supermercados estavam vendendo alimentos convencionais junto aos orgânicos, em espaços identificados como de alimentos orgânicos. Além disso, algumas embalagens de alimentos convencionais registravam que se tratavam de vegetais saudáveis e selecionados, o que pode confundir o cliente que deseja comprar alimentos sem nenhum tipo de agroquímico, pois pode ser induzido a pensar que, aquele alimento em específico, trata-se de alimento orgânico.

Alguns estabelecimentos apresentando mais variedades do que outros. Em um dos mercados, foi feita uma tentativa de entrevista com um funcionário responsável pelo setor de hortifrutis, mas devido às normas do estabelecimento, ele não poderia responder quaisquer questionamentos. Isso deixa ainda mais evidente a diferença entre as cadeias longas e as cadeias curtas de alimentos, pois quando o produto chega ao supermercado, sua identidade é deixada de lado e as relações sociais entre comprador e vendedor se distanciam (Gazolla; Schneider, 2017).

No tempo presente, um exemplo de aprofundamento do rompimento da conexão entre produtor e consumidor é o dos pedidos de supermercado via aplicativos. O cliente torna-se um usuário que “seleciona”, online, os alimentos que deseja e, depois de algum tempo, o que foi pedido é entregue na porta da sua residência. O que implica que quem escolheu os produtos e os avaliou foi outra pessoa, que não é a mesma que irá consumi-los. Dessa forma, ações que antes eram consideradas cotidianas, como a escolha de um alimento no supermercado, torna-se inexistente. Essa situação permite questionar, quem realmente escolhe o que será consumido? Se o elo do diálogo não é possível nesse tipo de comércio, esse tipo de vendas produz um consumidor que nem mais explora a diversidade de produtos disponíveis. Desta maneira, no supermercado, o alimento, condição para a vida humana, exposto como mercadoria, atinge a máxima separação entre natureza e sociedade.

Por outro lado, as feiras podem ser vistas como um exemplo de espaço público. Lugar de encontro, onde as pessoas conversam e trocam ideias. Diametralmente oposto do que se pode observar nos comércios convencionais, onde até o cumprimento do trabalhador/a é orientação das empresas. A pergunta protocolar “encontrou tudo o que procurava?”, talvez seja a melhor síntese disso. Situação essa que revela um processo instrumental tanto para quem está fazendo compras, como por parte do atendente/trabalhador, uma vez que ambos não se veem como parte desse processo, mas apenas estão ali para buscar um meio de satisfazer as suas necessidades e desejos que serão realizadas em outros lugares. A palavra *supermercado* é própria da sociedade na qual as relações são mediadas por mercadorias. As feiras, ao contrário, são espaços de estabelecer e compartilhar utopias.

É a partir disso que se pensa em (a)preço dos alimentos orgânicos. Os alimentos orgânicos vendidos em grandes redes varejistas possuem um

preço, grifado na gôndola ou na própria embalagem. Trata-se de uma quantidade monetária, de um cifrão. Por sua vez, os alimentos orgânicos e/ou agroecológicos comercializados nas feiras possuem um (a) preço. Eles também estão inseridos em uma lógica de comercialização, mas que se revela contraditória, porque por um lado, reproduz a forma da sociedade mediada por mercadorias, mas por outro, nega a mesma. Nesse sentido, o “a” que antecede o preço, é essa negação. Que indica um *apreciar*, mas que também se trata do *não* preço ou, em outras palavras, de valores socioecológicos que tais alimentos podem conter. Portanto, os alimentos agroecológicos, para além de nutrir o corpo, estimulam horizontes que apontam para outras condições socioecológicas.

Considerações finais

A oferta de alimentos livres de agrotóxicos é maior na área central de Santa Maria/RS. Nesse caso, em redes de supermercados. Nessas lojas, a procura por esses produtos está associada a uma alimentação saudável, a preocupação com o meio ambiente e a sustentabilidade. É notável de registro que a porção centro em direção ao leste da cidade, que possui uma população com maior poder aquisitivo médio, não apresenta uma oferta significativa de alimentos orgânicos em redes de supermercados.

Por sua vez, fora do centro, a oferta se encontra muito restrita e em comercialização em uma feira, que possui um público, majoritariamente, vinculado à Universidade Federal. Nesta feira, que se auto intitula como orgânica, como se pode observar nos materiais de divulgação da mesma, os produtos para além de serem orgânicos, são de origem agroecológica e biodinâmica, entre outras. Assim, o público que busca esses produtos, recorrem aos mesmos por motivos diferentes do primeiro caso. Neste caso, os alimentos são uma forma de conexão entre as pessoas e, destas, com as condições ecológicas de produção das mesmas. Assim, o alimento extrapola a dimensão da comida e constitui-se como uma dimensão de sociobiodiversidade.

Assim como no trabalho de Dutra e Mantelli (2019) sobre o Município de Canguçu, percebe-se que a comercialização de alimentos orgânicos e agroecológicos no município de Santa Maria é uma realidade presente, mas com um potencial de desenvolvimento, como é mostrado na Feira

Orgânica Ana Primavesi, pois busca retomar o modelo de agricultura baseado em princípios socioecológicos e de proximidade da relação produção e consumo.

Observou-se que os produtores orgânicos se preocupam com a qualidade dos alimentos produzidos e com o ambiente no qual estão inseridos. Trata-se de uma dinâmica de produção-comercialização em ascensão, visto que permite a ampliação da produção no meio rural, gerando trabalho e renda para o campo e saúde na cidade. Como resultado da metodologia aplicada, observa-se que, nesse contexto, é necessário maior apoio do poder público, com objetivo de potencializar a produção e a comercialização.

Há certo incentivo público por parte da infraestrutura dos circuitos curtos, como a doação de gazebo para produtores rurais da Feira da Praça Saldanha Marinho³ e a organização das duas feiras que ocorrem no espaço físico da Universidade Federal de Santa Maria. Mas dada a restrição de oferta de produtos na cidade, afirma-se a necessidade de ações no sentido de expansão da produção e de incentivos à comercialização de produtos orgânicos e/ou agroecológicos. De modo geral, o mapeamento é capaz de expor essa problemática, já que uma cidade com uma população que se aproxima de 300 mil habitantes, possui apenas uma feira com proposta de alimentos orgânicos e agroecológicos.

Sobre os resultados da comparação de preços entre os alimentos das feiras e das redes de varejo, nota-se que mesmo os preços das feiras sendo mais baratos, ainda há certa resistência por parte do conhecimento popular, cujo argumento aponta que todo orgânico é caro. Porém, a análise dos dados revela tais contradições a respeito desse tipo de argumento.

Por fim, acredita-se que a pesquisa necessita de continuidade, pelo fato do dinamismo que ocorre nos circuitos curtos, podendo assim, em um próximo momento, analisar novamente essa comercialização, para identificar as transformações dessa dinâmica. A ideia final é que esta investigação sirva como subsídio para políticas públicas de incentivo à produção, comercialização e consumo de produtos alimentares orgânicos e/ou agroecológicos na cidade de Santa Maria/RS.

3 <https://www.santamaria.rs.gov.br/rural/noticias/25926-prefeitura-entrega-16-gazebos-para-feirantes-que-comercializam-produtos-na-praca-saldanha-marinho> (Acesso em: 06 dezembro de 2022).

Referências bibliográficas

- Assis, R.L.; Romeiro, A.R. (2002).** Agroecologia e agricultura orgânica: controvérsias e tendências. In *Revista do Programa de Pós-Graduação em Meio Ambiente e Desenvolvimento*, (6), Curitiba. <https://revistas.ufpr.br/made/article/view/22129>
- Brasil (2003).** Lei 10.831/2003. Dispõe sobre a agricultura orgânica e dá outras providências. *Diário Oficial da União*.
http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/2003/l10.831.htm
- Brasil (2007).** Decreto nº 6.323/2007. Regulamenta a Lei no 10.831, de 23 de dezembro de 2003, que dispõe sobre a agricultura orgânica, e dá outras providências. *Diário Oficial da União*. http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2007/decreto/d6323.htm
- Brasil (2009).** Instrução Normativa 19/2009. Aprova os mecanismos de controle e informação da qualidade orgânica dispostos no Anexo I da presente Instrução Normativa. *Diário Oficial da União*.
<https://www.gov.br/agricultura/pt-br/assuntos/sustentabilidade/organicos/legislacao/portugues/instrucao-normativa-no-19-de-28-de-maio-de-2009-mecanismos-de-controle-e-formas-de-organizacao.pdf/view>
- Campanhola, C.; Valarini, P.J. (2001).** Agricultura orgânica e seu potencial para o pequeno produtor. In *Cadernos de Ciência & Tecnologia*, 18(3).
<https://seer.sct.embrapa.br/index.php/cct/>
- Dutra, É.J.; Mantelli, J. (2018).** A produção e a comercialização de alimentos orgânicos e agroecológicos no município de Canguçu: o papel das feiras públicas. In *Geografia Ensino & Pesquisa*, 22. <https://periodicos.ufsm.br/geografia/article/view/30095/pdf>
- Gazolla, M.; Schneider, S. (2017).** *Cadeias curtas e redes agroalimentares alternativas: negócios e mercados da agricultura familiar*. Editora da UFRGS.
- Gil, A.C. (2008).** *Métodos e técnicas de pesquisa social*. Atlas.
- Guhur, D.M.P.; Toná, N. (2012).** Agroecologia. In Caldart, R.S.; Pereira, I.B.; Alentejano, P.; Frigotto, G. (Orgs.). *Dicionário da Educação do Campo*. Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio, Expressão Popular.
- GZH (2022).** É dia de feira: 15 lugares para comprar frutas e verduras em Santa Maria. <https://gauchazh.clicrbs.com.br/geral/noticia/2015/08/e-dia-de-feira-15-lugares-para-comprar-frutas-e-verduras-em-santa-maria-4833169.html>
- IBGE (2010).** *Censo Brasileiro de 2010*. <https://cidades.ibge.gov.br/brasil/rs/santa-maria/panorama>
- Knechtel, M.R. (2014).** *Metodologia da pesquisa em educação: uma abordagem teórico-prática dialogada*. Intersaberes.
- Petersen, P. (2012).** *Agriculturas Alternativas*. In Caldart, R.S.; Pereira, I.B.; Alentejano, P.; Frigotto, G. (Orgs.). *Dicionário da Educação do Campo*. Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio, Expressão Popular.
- Pinheiro, R.M. (2006).** *Comportamento do consumidor e pesquisa de mercado*. FGV.
- Queiroz, M.I.P. de (1976).** *O messianismo no Brasil e no mundo*. Alfa-Omega.
- Santos, M. (1991).** *O trabalho do geógrafo no terceiro mundo*. Hucitec.

Parte 4

**Trabajo, (re)producción
y mercado(s)**

Capítulo 9

Cartografías cotidianas: experiencias de mujeres productoras de Monte Vera (rururbano de Santa Fe)

PILAR CABRE, LETICIA MANASSERO Y MARÍA LAURA VISINTINI

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo principal compartir experiencias de cartografías sociales y participativas realizadas con mujeres productoras que forman parte de La Feria de Productoras de Monte Vera (Monte Vera, Santa Fe).¹ Se trata de un espacio donde un grupo de mujeres se organiza y congrega a los fines de mejorar las formas de comercialización de los productos alimenticios que ofrecen. Son productos hortícolas de producción agroecológica o convencional y también de panificados.

Presentamos aquí reflexiones en torno a las experiencias de mapeo, instancias en las cuales nos propusimos indagar sobre las prácticas de producción y comercialización que contribuyen y garantizan la reproducción de la vida en un sentido amplio. Recuperamos y sistematizamos información obtenida a partir de la aplicación del método cartográfico, efectuado a través de talleres realizados durante los años 2022 y 2023. Junto con este método, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas y registros de campo. El interrogante general que guio la investigación fue el siguiente: ¿cómo se organizan las espacialidades cotidianas que

1 Monte Vera es una localidad ubicada de forma colindante al norte de la ciudad de Santa Fe. Según los resultados del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNPHyV) 2022, Monte Vera cuenta con 9976 habitantes. La localidad, que fue declarada municipio en 2022, forma parte del Área Metropolitana de Santa Fe (AMSF). Cabe mencionar que existen diferentes criterios de delimitación de la misma. En el caso del Ente de coordinación del Área Metropolitana (ECAM), se reconocen 25 localidades que la conforman.

contribuyen al sostenimiento y reproducción de la vida de las mujeres feriantes y sus familias?

Cabe aclarar que esta propuesta no se circunscribe a las instancias de mapeo, sino que deriva de un recorrido más amplio de trabajo a partir de proyectos de investigación y de extensión universitaria. El recorrido de equipos de trabajo que han variado en su conformación se enmarca en los siguientes proyectos: Proyecto de Extensión de Interés Social (UNL-FCJS) «Nuevas Ruralidades Solidarias en el periurbano norte santafesino» (2019–2021); Acción de Extensión al Territorio (UNL-FCJS) «Fortalecimiento a experiencias socioproductivas y políticas públicas de promoción de la Economía Social y Solidaria del periurbano norte santafesino» (2021–2022); y, finalmente, el Proyecto de ciencia, tecnología e innovación con perspectiva de género (Provincia de Santa Fe, 2022–2023):² «La espacialidad de los circuitos productivos y reproductivos de las mujeres feriantes de Monte Vera (Santa Fe, Argentina)». Estos proyectos proponen una mirada del territorio periurbano y/o rururbano que recupera aportes de disciplinas como la geografía rural y la Economía Social y Solidaria (ESS). En el último caso se incorporó especialmente la geografía con perspectiva de género y algunos aportes de la economía feminista.

Este trabajo abarca parte de dicho recorrido y toma algunas herramientas conceptuales provenientes de las disciplinas mencionadas, que permiten abordar las experiencias de las mujeres, las relaciones entre espacio y trabajo, las porosidades espaciales y la puesta en tensión de las dicotomías público/privado, la exploración del ámbito cotidiano, la ruralidad y las desigualdades, el rol de las mujeres y su participación en el sostenimiento de los circuitos de comercialización. Asimismo, en articulación con ello, se justifican las decisiones metodológicas, las cuales se presentan más adelante de forma detallada debido a su relevancia para este trabajo.

Para poder responder al interrogante antes mencionado, el texto se ordena del siguiente modo: en primer lugar, se describe el espacio rururbano santafesino (usos del suelo, dinámicas productivas, devenir histórico y demográfico), así como la Feria de Productoras de Monte Vera. En segundo lugar, se detalla y se fundamenta la metodología empleada. En tercer lugar, se presentan los resultados, que están planteados en dos

2 Proyecto financiado por el Ministerio de Producción, Ciencia y Tecnología de la Provincia de Santa Fe, a través de la AsaCTel, convocatoria 2022.

direcciones: por un lado, aspectos específicos del trabajo de campo y, por otro, la cartografía resultante del proceso. Por último, se desarrollan algunas reflexiones finales.

El rururbano santafesino

La localidad de Monte Vera forma parte del rururbano santafesino³ y del denominado «cinturón verde», que comprende también los distritos de Recreo, Arroyo Aguiar y Candiotti. Tal como expone Cardoso (2018), el origen del cinturón hortícola se remonta a la década del 40, aunque varios factores confluyeron para que se consolidara dos décadas más tarde. Entre ellos, pueden mencionarse las condiciones agroclimáticas favorables para la actividad en materia de suelos y de provisión de agua. Además, el contexto de modernización productiva impulsado por la revolución verde⁴ incorporó mejoras en técnicas y tipos de cultivo que motivaron el arribo de trabajadores y trabajadoras migrantes de origen boliviano, o de hijos e hijas de migrantes que llegaron desde sus lugares de origen a través de redes de parentesco, e incorporaron sus prácticas y saberes a estas tierras. Finalmente, otro factor importante es la cercanía de estas localidades con la ciudad de Santa Fe, lo que posibilita, en parte, reducir costos de transporte para el traslado y distribución de la producción perecedera y estacional, tanto al centro de acopio como a las ferias y sitios de comercialización.

Si se consideran conjuntamente los distritos de las localidades de Recreo, Monte Vera, Arroyo Aguiar, San José del Rincón y Arroyo Leyes,

3 Hemos optado en este trabajo por utilizar la categoría de rururbano norte, siguiendo a Cardoso (2018, 2020). No obstante, en ocasiones se mencionan trabajos o fuentes que utilizan la categoría de periurbano. Para profundizar la problematización de ambas categorías puede consultarse Cardoso (2020).

4 Se denominó al proceso de introducción en gran escala de variedades modernas de alta productividad, y de incorporación de un paquete tecnológico que incluía insumos químicos, semillas producidas en el laboratorio, irrigación, mecanización, grandes extensiones de tierra. Estos cambios se produjeron a partir de la década de 1950 en países como México, India, Brasil, Argentina y dieron paso a un nuevo paradigma productivo que reemplazó el conocimiento práctico del agricultor en un conocimiento científico (Cox de Britto, 2017).

se dispone de un total aproximado de 12 000 hectáreas de áreas consideradas periurbanas. Dentro de estas quedan contenidos 1200 establecimientos agropecuarios donde se cultivan 1161 hectáreas por año de hortalizas. Monte Vera registraba, hacia 2012, 224,7 hectáreas destinadas a la producción hortícola, que representaban el 24 % de la superficie total del cinturón, siendo el tamaño promedio de superficie de las unidades 5,49 hectáreas. Si bien existe una diversidad de formas de acceso y tenencia de la tierra, predomina el arrendamiento y solamente el 28 % de los productores es propietario de las tierras (Terán *et al.*, 2013). Asimismo, solo el 24 % de los registros de propiedad de la tierra están a nombre de mujeres (Marengo & Mantovani, 2020).⁵

La producción hortícola es una actividad de tipo intensiva tanto por el uso de la tierra como el trabajo que requiere en términos de cuidado durante el desarrollo de los cultivos. A lo largo de los años, algunas tareas manuales se fueron mecanizando, pero siempre ha requerido de mucha mano de obra y conviven diversas relaciones laborales. En el 95 % de los casos la mano de obra es familiar, que ocasionalmente contrata mano de obra adicional bajo las modalidades de asalariados, jornales y mediería,⁶ en un 12 %, 14 % y 20 %, respectivamente (Terán *et al.*, 2013). En el caso de las mujeres feriantes entrevistadas, manifestaron que abandonaron la mediería, ya que no les resultaba conveniente y los dueños de la tierra no cumplían los acuerdos establecidos. A partir de allí comenzaron a practicar la actividad por medio de otras formas contractuales como el arrendamiento y el comodato.

La mayor parte de la superficie se destina a la producción de verduras de hoja (acelga, lechuga, achicoria, repollo, espinaca, rúcula, entre otras)

5 Los datos de este párrafo fueron obtenidos de dos fuentes: por un lado, del Censo del Cinturón Hortícola 2012 realizado por la Agencia de Extensión Rural Santa Fe Estación Experimental Agropecuaria Rafaela – Centro Regional Santa Fe; y por otro, del Proyecto de Ordenamiento Territorial «Parque Agrario de Santa Fe Metropolitana». El «Parque Agrario» es una figura de ordenamiento territorial proyectada en el marco del Programa provincial de Producción Sustentable de Alimentos en Periurbanos (PSAP, 2017–2019), a partir del cual se elaboró un proyecto de ley provincial de agricultura periurbana con el objetivo de promover los sistemas territoriales de producción sustentable de alimentos en toda la provincia de Santa Fe (Casella y Marengo, 2021).

6 Es un contrato agrario de naturaleza asociativa, por el que una parte aporta la tierra y parte del capital; y la otra parte, la mano de obra y el resto de los insumos, repartiéndose los beneficios (García, 2019).

y a la producción de tomate que, junto con el apio, la chaucha y el zapallito, disminuyeron considerablemente la superficie cultivada por problemas de rentabilidad. Asimismo, se evidencia una caída de la superficie ocupada con horticultura entre 2001 y 2006 en un 57 %, y la cantidad de productores disminuyó un 42 % en el mismo período (Ministerio de la Producción de Santa Fe, 2009).

Tal como da cuenta Cardoso (2018, 2019), en las últimas décadas se observan cambios relevantes en los territorios que constituyen el rurbano norte de la ciudad de Santa Fe, los cuales afectan especialmente a la actividad hortícola. Dichos cambios se expresan en nuevos usos del suelo y funcionalidades, junto con la emergencia de situaciones de tensión y conflicto en una yuxtaposición de múltiples territorialidades.

Dentro de estos nuevos usos del suelo que se incrementaron en las últimas décadas y que generan otras configuraciones en la zona rurbana, puede mencionarse la proliferación de loteos en áreas anteriormente dedicadas a la producción hortícola en el norte de la ciudad de Santa Fe. Otros usos revisten carácter estructural y están ligados al proceso creciente de agriculturización y a la búsqueda de mayor rentabilidad a través del monocultivo de soja.

Si bien estos cambios han repercutido en el sostenimiento y la continuidad de la horticultura como actividad productiva, también emergen prácticas asociadas a las Nuevas Ruralidades Solidarias (NRS) (Castro, 2018; Cardozo, *et al.*, 2022), las cuales incentivan el desarrollo de la agroecología o el turismo rural.

En este contexto, nos interesa ahondar particularmente en el rol de las mujeres productoras hortícolas de Monte Vera. Diversos trabajos con perspectiva de género sobre espacios periurbanos y/o rururbanos han dado cuenta de que las mujeres suelen tener una gran participación en el trabajo de la tierra y en la comercialización de las producciones, actividades que, al mismo tiempo, están atravesadas por la invisibilización y la desigualdad (Archetti, 2008; Garatte, 2016; Insaurrede y Lemmi, 2020).

Específicamente sobre el caso santafesino existen pocos trabajos que aborden la temática desde una perspectiva de género. No obstante, es relevante mencionar el de Soijet *et al.* (2023), quienes describen y destacan el trabajo de las mujeres productoras de todo el periurbano. A partir de la realización de encuestas, revelan información sobre la producción hortícola, el trabajo no remunerado, la tenencia de la tierra y las caracterís-

ticas de la producción que llevan a cabo, la posesión (o no) de medios de transporte para el traslado de la producción, la participación en espacios asociativos y organizaciones, entre otros tópicos.

La Feria de Productoras de Monte Vera

La feria se originó en el año 2016 a partir de un proyecto del Área de Producción de la Comuna de Monte Vera. Luego se comenzó a trabajar articuladamente con actores de diferentes instituciones (universidades, técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria —INTA— y del Instituto de Agricultura Familiar Campesina e Indígena —AFCEI— e instituciones públicas de Monte Vera), lo que permitió su consolidación. Uno de los aspectos principales de la experiencia feriante reside en la comercialización en conjunto de la producción y la participación en instancias de capacitación (Vénica y Montero, 2020).

El surgimiento de la feria, su caracterización y sus transformaciones organizativas han sido abordadas en diferentes trabajos con enfoques de investigación y/o extensión universitaria, entre los que pueden mencionarse el de Vénica y Montero, (2020), Cardozo, Montero, Vénica, y Enrique (2022), Cardozo y Zordán (2023) y Enrique, Cardozo y Mudrik (2023), entre otros.

Estos trabajos dan cuenta de que la feria surgió por medio de acuerdos entre distintos actores que se propusieron trabajar en el marco de iniciativas de ESS. Como plantean Cardozo *et al.* (2022), en un principio esta forma organizativa se denominaba Feria de Pequeños Productores de Monte Vera, pero luego se produjo un cambio de nominalización debido a la apreciación de que las decisiones más importantes eran efectuadas por mujeres, quienes constituían, a su vez, la cara visible de la comercialización. Además, en esa instancia se problematizó el adjetivo «pequeño», ya que no se trataba de «pequeñas productoras» sino de «grandes productoras con pequeñas tierras».

Desde la pandemia de COVID-19, el grupo de mujeres lleva adelante estrategias para mejorar los canales de venta de sus productos utilizando particularmente dos modalidades: la feria y venta al público por pedido. La comercialización se efectúa en la comuna de Monte Vera y en otras

localidades aledañas, ya que algunas de las mujeres participan de organizaciones, como la Unión de Trabajadores de la Tierra y la Asociación Civil La Verdecita, a través de las cuales comercializan sus productos en otros eventos feriales (Enrique *et al.*, 2023). Dicho esquema de comercialización, con varios puntos de venta, se recupera más adelante, a partir del resultado de los mapeos.

Es importante destacar que, en términos organizacionales, la feria ha ido mutando. En la actualidad, la participación de las feriantes dentro de la misma es variada, esto es, algunas mujeres deciden implicarse en las actividades con mayor frecuencia y regularidad. En tanto, las dinámicas de comercialización en la feria varían de acuerdo con la coyuntura económica, situaciones personales y decisiones de las productoras. Por diferentes razones, deciden si es conveniente o no su participación en este espacio.

Aspectos metodológicos de la propuesta

Como hemos expresado, la propuesta presentada aquí se centra en la socialización de las instancias de mapeo realizadas con mujeres que forman parte de la feria antes mencionada, quienes residen en las localidades de Monte Vera y Ángel Gallardo. Para ello, en este apartado detallamos las cuestiones metodológicas de la propuesta y su fundamentación.

En principio, señalamos que este trabajo retoma reflexiones de la epistemología feminista. En términos generales, podemos decir que esta epistemología pone en tensión la supuesta universalidad y objetividad de la ciencia y sostiene que la misma se encuentra siempre atravesada por relaciones de poder que influyen en la producción y la validación del conocimiento. Es por ello que estas perspectivas epistemológicas reconocen que, en realidad, el conocimiento siempre es parcial y situado (Suarez Tome, 2018). Aunque inicialmente ponen el foco en las relaciones de género, no se agotan allí, ya que luego incorporan enfoques interseccionales que consideran otras categorías de opresión, como la raza, clase, edad, etnia, y cualquier otra desigualdad que produzca prácticas discriminatorias de «injusticia epistémica» (Fricker, 2021).

Estas reflexiones se vinculan necesariamente con las decisiones metodológicas, en este caso, para abordar el estudio del territorio y la geogra-

fía. En palabras de la geógrafa Silvia Quintero (1996:154), y tal como enuncia la crítica feminista: «las estrategias teórico–metodológicas no solo remiten a aficiones intelectuales, sino que se articulan con los compromisos que las inspiran». Para Baylina Ferré (1997), por otra parte, el enfoque de género busca establecer una relación entre teoría y metodología que permita explorar la especificidad de las experiencias de las mujeres en tiempos y lugares particulares. Es por ello que se han valorizando las potencialidades de los enfoques cualitativos, ya que permiten poner el énfasis en la vida cotidiana y experiencias de las personas desde un enfoque más holístico (Baylina Ferré, 1997).

Es en este sentido, y para responder a los objetivos e interrogantes esbozados en este trabajo, que propusimos la utilización de un método que posibilite abordar la experiencia de las mujeres y sus prácticas espaciales cotidianas en la construcción de lo que podemos denominar, en términos de Gibson–Graham (2007), «economías diversas». Entendemos estas como aquellas que ponen en tensión de alguna manera la hegemonía capitalista liberal y que habilitan a construir otras teorías, categorías y formas de pensar una economía alternativa, aunque eso no significa que estén aisladas de la economía capitalista. Para estas autoras, es la política del lugar, entendido como categoría conceptual y política, aquella que «trae a la superficie» las prácticas económicas que, a pesar de ser frecuentes y cotidianas, se encuentran invisibilizadas. Las economías locales, entonces, son lugares con identidades y capacidades económicas específicas desde donde pueden emerger nuevos mapeos posibles.

La importancia que la cartografía reviste en este trabajo se debe no solo a lo que representa visualmente, sino también a la forma en que fue elaborada. Al respecto, nos basamos en la propuesta metodológica que nos ofrece Diez Tetamanti (2018). El autor define el método cartográfico, siguiendo a Deleuze, como el proceso donde se colocan en un plano común los sujetos involucrados. Es la experiencia la que dirige la propuesta y la que habilita el diálogo y la interacción de los sujetos participantes. La experiencia aparece como elemento que propicia el intercambio de información entre sujetos heterogéneos y singulares que comparten sucesos comunes a través de diferentes subjetividades. El método cartográfico nos permite pensar la espacialidad con los sujetos involucrados. Para la co–construcción del plano común se propone partir de experiencias individuales. En verdad, el plano común existe, lo que sucede es que, en oca-

siones, los sujetos pueden cobrar mayor o menor conciencia en cuanto al mismo. Una pregunta que guio este proceso de colectivización fue: ¿qué aspectos y problemáticas del cotidiano son comunes entre las feriantes? El método favorece, más allá de la toma de conciencia, el registro y sistematización de esta cotidianidad. En este punto, el espíritu de la metodología seleccionada busca pensar conjuntamente ciertas prácticas y diagramar actividades y soluciones colectivamente. Nos propusimos dar cuenta no solo de la espacio-temporalidad, sino también de la forma en que pensamos nuestro hacer investigativo. Allí es donde se vuelve necesario reflexionar sobre el sostenimiento de un «plano común» de trabajo con las mujeres, buscando dar horizontalidad a las prácticas que se entretajan entre la universidad y las y los sujetos. A esta idea regresaremos más adelante cuando se describan las instancias de mapeo.

Puede afirmarse que el método cartográfico se condice con la perspectiva de las geografías de la vida cotidiana (Lindón, 2006), ya que, como sostiene el autor: «el plano común, como situación compartida en un acontecimiento cotidiano, conforma una clara escena para el intercambio de experiencias a partir de las diferentes subjetividades intervinientes» (Diez Tetamanti, 2018:38). La articulación estrecha entre este método y los diferentes desplazamientos, escenarios, rutinas o patrones y prácticas en el lugar, identificados por las mujeres en el proceso de producción cartográfica, se materializa a través de un mapa-texto que da cuenta de todas estas dinámicas.

Esta propuesta de mapeo se complementa con un trabajo etnográfico de observación participante (Restrepo, 2018) desarrollado tanto en instancias de extensión como de investigación. Como el nombre lo indica, «la observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población» (Guber, 2001:57). Atento a ello, los investigadores e investigadoras del equipo hemos formado parte de reuniones llevadas a cabo por las mujeres de la Feria de Monte Vera con diferentes actores y también acompañado actividades vinculadas a la comercialización de los productos.

Taller de mapeo: diseño, objetivos y forma de trabajo

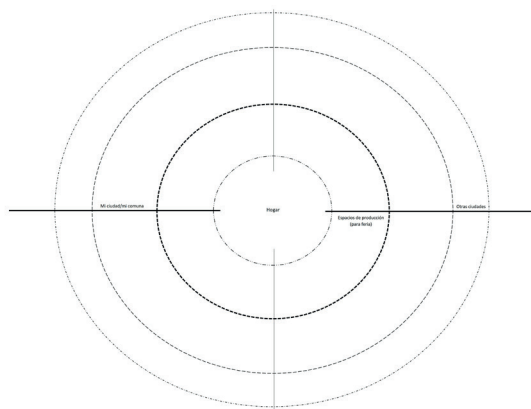
La instancia de mapeo se diseñó en función de las necesidades de las integrantes, y se propuso como principal objetivo identificar las problemáticas de producción y comercialización de las integrantes de la feria. También buscó empezar a diseñar un plan de abordaje grupal para trabajar las mismas, pudiendo concretar de manera exhaustiva el primero de estos.

El método cartográfico requiere de una serie de pasos que permiten direccionar el mapeo, de manera abierta y modificable, hacia la identificación de objetivos cartografiables predeterminados. Los objetivos cartografiables son aquellos aspectos que vamos a incorporar y espacializar en el mapa a producir. En nuestro caso particular, nos planteamos algunas preguntas que sirvieron como guías. El cuadro siguiente detalla: a) el aspecto cartografiable, b) la actividad planificada, y c) las preguntas que guiaron la misma.

Tabla 1. Derrotero del mapeo

Aspecto cartografiable	Actividad	Preguntas guías
Lugar de producción	Cada productora identificará en un mapa, cuáles son sus lugares de producción. Si sus lugares de producción NO son sus hogares, deberán identificar ambos.	¿En qué lugar (espacio físico) realizo mis productos? ¿Es en mi casa? ¿Tengo que «salir» para trabajar?
Rutinas cotidianas de las mujeres	Cada productora elegirá tres momentos claves en sus rutinas diarias, en días laborables. Explicará brevemente qué hace y por qué considera importantes estos momentos. Así también cuánto tiempo le destina. <i>Esta actividad se realizó con una planilla previamente diseñada.</i>	¿Qué momentos del día son los más importantes para mí? ¿Cuáles me gustan más? ¿Por qué? ¿Dónde transcurren?

Abastecimiento	Se incorpora aquí el detalle de compras de insumos. Si son locales o no. Tiempo de compra y pedido. <i>Esta información podía colocarse en la plantilla previa o en la siguiente.</i>	¿Dónde consigo los insumos para mí producción? ¿Cómo llegan al lugar donde los trabajo o proceso? ¿Tengo que pedirlos con anticipación? ¿Con cuánto tiempo?
Lugares de producción y reproducción de la vida	Una vez localizados sus espacios de trabajo, se pedirá que mencionen otros espacios de referencia en sus barrios o cercanos a ese lugar de trabajo: por ejemplo, escuelas, dispensarios, kioscos, centros culturales, espacios públicos.	¿Dónde vivo? ¿Dónde trabajo? ¿Trabajo donde vivo? ¿Qué lugares alrededor de mi casa son importantes?
Problemáticas del espacio que habito	Se realizó una lista de problemas que se presentan cotidianamente en dichos espacios o en sus barrios. <i>Esta actividad se realiza en conjunto en una plantilla previamente diseñada.</i>	¿Qué problemas son importantes en el lugar donde vivo?
Comercialización	Identificar espacios de comercialización, modalidades (encargo o venta al público), logística (envío de productos o traslado a ferias, etc.) y modos de transporte utilizado. <i>Esto se hizo en conjunto en una plantilla previamente diseñada.</i>	¿Dónde vendo? ¿De qué forma? ¿Sé quiénes son mis compradores? ¿Sé que les interesa comprar? ¿Sé qué producto prefieren?



entre los espacios pro-
la plantilla donde cada
zadas en 1) el hogar, 2)
ad/comuna, y 4) otras
a inquietud en torno a
o en más de un espacio.

Figura 1. Diseño de plantilla
Fuente: elaboración propia.

Luego, las prácticas y los espacios identificados fueron localizados en un plano de la localidad de Monte Vera. Mientras sucedía esto aparecieron otros emplazamientos no registrados en la plantilla y fueron incorporados (ver «lugares comunes» y «otras referencias espaciales» en Tabla 2). Diez Tetamanti nos dice, respecto de la deriva del taller:

la organización del mapeo colectivo implica un proceso de intercambio de información territorial, el cual constituye uno de los elementos más ricos de la cartografía social. Ese intercambio se realiza a partir de a) la memoria territorial, b) el territorio experimentado y c) el territorio argumentado. (2018:78)

La práctica de mapeo desarrollada con anterioridad pudo llevarse adelante solo con un grupo de mujeres pertenecientes a la feria, ya que otras de ellas se encontraban afectadas por cuestiones laborales y/o personales y no pudieron asistir al taller. En consecuencia, el equipo propuso una segunda instancia de mapeo para aquellas feriantes que no habían podido formar parte del primer encuentro. Lo que se detalla a continuación nos introduce a una pregunta que motiva la escritura de este trabajo: ¿de qué formas reconfiguramos nuestras prácticas académicas de investigación y extensión frente al contexto situacional de nuestros interlocutores?

Se pensó entonces un encuentro para reunirnos con R., E. y A.⁷ El lugar propuesto por ellas fue el campo donde trabajan. Integrantes del equipo se acercaron hasta allí para llevar adelante el mapeo. Lo cierto es que, cuando llegamos, estas mujeres estaban desarrollando sus tareas, por lo que nos pareció prudente modificar la estrategia metodológica *in situ*. Caminamos un rato para conocer el predio mientras charlábamos sobre los cultivos, horarios y formas de organización del trabajo, sus trayectorias biográficas, motivaciones, problemáticas vinculadas con el desarrollo de la actividad hortícola. De pronto, aquello que otras mujeres espacializaban a partir de las actividades del taller tomó la forma de entrevistas «al paso». Podríamos decir que «al paso» porque se desarrollaron «sobre la marcha» en el recorrido de la quinta o sentadas sobre cajones de madera en medio del camino de ingreso a las huertas. Con mayor o menor nivel de conciencia, refundamos metodológicamente nuestra forma de trabajo a partir de las posibilidades del contexto. Más tarde, sobre una mesa reconstruimos en un mapa todo aquello que nos contaban las feriantes. Nuestra memoria y registro operaron fuertemente en el proceso de transcripción del mapa. Para ello, tuvimos en cuenta la intención inicial (con la que se planificó el mapeo), las discusiones, intertextualidades, códigos que se yuxtaponen, entre otros (Diez Tetamanti, 2018). En tal sentido, en el proceso de traducción que efectuamos se manifiestan «asociaciones consensuadas» (negociaciones), esto es, qué entendemos por cada elemento del relato. Para ello, nos fueron de utilidad los resultados de la primera instancia de mapeo, ya que complementaron y/o contextualizaron algunos aspectos que, de por sí, en los registros efectuados en la segunda instancia podrían llegar a aparecer «truncos» o indefinidos (referencias que, por no ser conocedoras específicas de los lugares mencionados, no podíamos reponer con información propia).

7 Colocamos como referencia la primera inicial de sus nombres para preservar la identidad de las entrevistadas.

Resultados del mapeo: revisitando el Circuito Corto de Comercialización de la Feria de Productoras de Monte Vera

Las prácticas de comercialización asociadas a la Feria de Productoras pueden enmarcarse en los denominados Circuitos Cortos de Comercialización (ccc), término proveniente de la ESS que hace referencia a prácticas económicas y territoriales con cierta especificidad. En este caso, «corto» refiere a la distancia relativamente próxima entre los lugares de producción y venta, y al establecimiento de una relación de cercanía y sin intermediarios entre productores y consumidores, aunque no únicamente en cuestiones materiales. Siguiendo a Craviotti y Soleno Wilches (2015), esta relación de proximidad está signada también por una cercanía personal, por lo que la noción de «circuitos cortos» no solo implica el acortamiento de la distancia física, sino además el intercambio de valores sociales y culturales compartidos en torno a los productos que se comercializan, como, por ejemplo, el interés por la procedencia y garantía de los alimentos agroecológicos.

En tanto, la instancia de mapeo dio cuenta de tres dimensiones específicas que hacen al trabajo cotidiano de las mujeres feriantes y al sostenimiento de los ccc: abastecimiento, producción y comercialización. Presentamos aquí estos resultados, la cartografía realizada y algunos de los principales emergentes.

Para la elaboración de un mapa que refleje las dinámicas espacio-temporales de las feriantes, pensamos en la necesidad de representar nuestros «objetivos cartografiables» (ver Tabla 1). Como podemos observar en los mapas resultantes (Figuras 2 y 3), ubicamos los siguientes elementos: a) abastecimiento, b) producción, c) comercialización, d) espacios comunes, e) referencias espaciales.

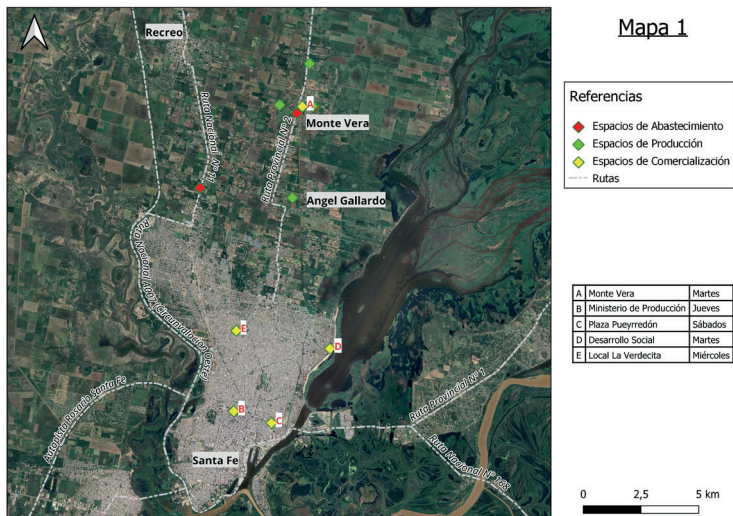


Figura 2. Mapa con puntos y recorridos del abastecimiento, producción y comercialización de las mujeres productoras en Monte Vera y otras localidades aledañas

Fuente: elaboración propia sobre la base de información recopilada en las instancias de mapeos.

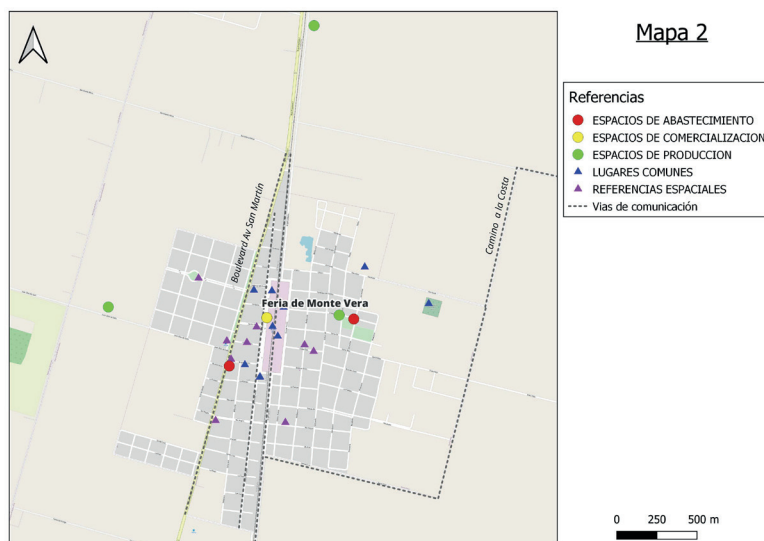


Figura 3. Mapa de puntos y recorridos del abastecimiento, producción y comercialización de las mujeres productoras en Monte Vera

Fuente: elaboración propia sobre la base de información recopilada en las instancias de mapeos.

En lo que respecta a cada uno de estos elementos, el mapeo arrojó resultados concretos que se detallan a continuación.

a) Abastecimiento:

- En cuanto a producción hortícola, corresponde al uso de semillas propias y/u otras brindadas por el INTA. También se efectúa la compra de semillas y plantines en Santa Fe, Monte Vera y Ángel Gallardo.

- Compra de insumos en supermercados y minoristas (Santa Fe, Monte Vera y Ángel Gallardo).

b) Producción:

- En quintas (producción hortícola) y en hogares (panificación y productos alimenticios).

c) Comercialización:

- Modalidad por pedido o en ferias (Santa Fe, instituciones estatales y plazas–Monte Vera, plaza).

d) Lugares comunes: espacios compartidos por varias mujeres de la feria que corresponden, por lo general a instituciones (con diversas funciones), espacios públicos, entre otros.

f) Referencias espaciales: puntos de referencia mencionados por las mujeres, como calles, barrios, lugares de la ciudad.

Cada uno de estos ítems puede sistematizarse en la siguiente Tabla.

Tabla 2. Sistematización de la información espacial surgida en el trabajo de campo (taller, entrevistas y visitas a ferias)

Aspectos cartografiables	Abastecimiento	Producción	Comercialización	Referencias espaciales	Lugares comunes
Información recuperada	a) Insumos para producción hortícola: Plantinera Esperanza, Bacega, Stamatti. Insumos para producción de panificados: Supermercado Ángel Gallardo, Supermercado Monte Vera.	Quinta Casa	Ferias: Ministerio de Producción (jueves). Plaza Pueyrredón (sábado). Ministerio de Desarrollo Social (martes). Local La Verdecita (miércoles).	Barrios: Las Moras. Vías de comunicación: Boulevard, Vía, calle Gral. López, camino a la Costa.	a) Espacios públicos de uso recreativo/ espacios verdes: Plaza Playón b) Instituciones: Comisaría, Dispensario, Comuna, Centro Cultural, Capilla, Escuela Migno Corsódromo Escuela EEMPA, Escuela Técnica Constituyente, Banco, Club GyE, Salón Reino–Testigos de Jehová. Otros: Cementerio, Estación de Servicios, Corralón.

Fuente: elaboración propia.

Diez Tetamanti (2018) nos habla de la importancia de entender al mapa–texto y la forma en que este fue construido (intenciones, omisiones, énfasis y subjetividades). En tal sentido, seguidamente aparece un relato de todo aquello que fue emergiendo en la indagación sobre la espacio–temporalidad de las feriantes. Más allá de la identificación de diferentes líneas, polígonos y puntos, se extiende un relato que da cuenta de diferentes estrategias en la cotidianidad del trabajo de las mujeres.

Respecto del abastecimiento, entre las narrativas espacio–temporales podemos mencionar la toma de decisiones en función del estudio y control sobre la producción propia, lo que implica un análisis del uso del tiempo en el cotidiano y de los costos. K. (productora de verduras) nos comenta con relación a la obtención de semillas:

El producto que me gusta más es el que yo saco, es lo que estoy haciendo yo a prueba, por ejemplo, si saco semilla de haba me gusta trabajar el haba y ver qué cantidad saco y lo que invierto es cero, mejor dicho, no gasto en semillas (...). Lo que le doy importancia es a las cosas que yo saco y con lo que llevo hago producción... Es como que lo tengo más en cuenta, lo anoto en un papel, las papas igual, ahora estoy con unos plantines que traje de allá y estoy ahí esperando a que me den algo de papa. Esa papa se tiene que adaptar acá a este clima y me dijeron que no viene pero yo no le doy mucha bolilla porque me tiene que venir una por lo menos. Y cuando me dé una esa papita la voy a guardar y el año que viene la voy a plantar y ahí me va a dar el fruto que canjeo.

Existe también una toma de decisiones en torno al precio de los insumos, tal como comenta I (productora de panificados):

Voy a diferentes supermercados. A veces voy a la «E. D.» a comprar harina, busco precio, o a Gallardo (Ángel Gallardo) y veo, si la harina me sale más barata, compro ahí la harina. La levadura la compro en la E., la grasa no porque ya tengo, el cebo que le dicen.

Con referencia a la instancia de producción, supone diversos desplazamientos y organización de la jornada diaria. En la horticultura, dicha organización, que es sobre todo familiar, cuenta con «bloques horarios» donde intervienen tareas reproductivas, otros trabajos remunerados y las

horas o días correspondientes a ferias. Para estas productoras, la comercialización se encuentra condicionada por la necesidad de una venta inmediata, ya que se ven influenciadas por el tiempo en que puede llegar a perecer la producción. En tal sentido, el trabajo cotidiano consiste también en resolver problemáticas como, por ejemplo, atravesar las distancias físicas hacia los espacios que permiten la comercialización inmediata de esos productos perecederos. Por otro lado, quienes hacen panificación suelen encargarse de la producción, mientras realizan otras tareas dentro de su hogar.

Podemos decir que, signadas por las condiciones de género, las espacialidades y temporalidades cotidianas se construyen a partir de la articulación del trabajo productivo y reproductivo de forma indisociable y se materializan en rutinas que posibilitan el sostenimiento de la vida. Una lectura teórica sobre estas porosidades espaciales es la que propone Quiroga Díaz (2009), quien manifiesta que una visión dicotómica o esencialista de las esferas público/privado impide ver que en realidad lo productivo y lo reproductivo se encuentran cotidianamente integrados. Cuando se cuestionan esas dicotomías, dice la autora que se puede establecer el verdadero funcionamiento de la economía, que se encuentra atravesada por el conflicto, la explotación, la cooperación y la solidaridad en todos sus ámbitos.

Finalmente, respecto de la comercialización de la producción, destacamos algunas características relevantes de la misma y otros emergentes de los mapeos realizados. Como mencionamos, la instancia de comercialización se hace a través de pedidos o en distintas ferias en la ciudad de Santa Fe. Además de la propiamente dicha Feria de Monte Vera, algunas feriantes comercializan en otros puntos de venta. En tanto, a través de las instancias del mapeo ha surgido un esquema semanal con concurrencia a distintos lugares disponibles (ver Figura 2). Esta organización implica una logística para poder desplazar la producción hacia los puntos de venta. Para algunas de ellas, esto se presenta como dificultoso, ya que el desplazamiento les resulta costoso o deben «perder» horas de trabajo (sobre todo quienes están día a día trabajando la tierra). Así también se ven ampliamente perjudicadas en el traslado los días de lluvia. Y otro aspecto que emerge sobre la instancia de comercialización y que se constituye como problemático es la competencia de productos ingresados desde otros cinturones hortícolas, como el de La Plata.

Reflexiones finales

El trabajo pretendió dar cuenta de los resultados del mapeo efectuado con mujeres feriantes. Podemos entonces aproximarnos a algunas reflexiones de orden teórico–metodológico que implican también una revisión sobre nuestro propio hacer en el campo.

En lo que corresponde al mapeo, fue posible identificar la espacio–temporalidad de las mujeres a partir del diseño de un itinerario flexible (taller de mapeo). El mismo permitió conocer acerca del abastecimiento, producción y comercialización, y aportó información espacial sobre el cotidiano de las mujeres, referenciado a partir de expresiones como «otras referencias espaciales» y «lugares comunes». En el hacer metodológico consignamos un proceso de flexibilidad, ya que, en ocasiones, la propuesta tuvo que adecuarse a circunstancias propias de las dinámicas cotidianas de las participantes (retiro anticipado de actividades para atender tareas de cuidado, volver al trabajo o continuar con tareas en las quintas). Estas circunstancias nos llevaron también a procesos de reflexividad de nuestro hacer en el campo y nuestro lugar como investigadoras. A partir de las indagaciones en el espacio con las mujeres, pudimos ahondar en la exploración y revisión de las dicotomías espaciales que han hecho los estudios del género y feminismos, esto es, la dificultad de (y para) escindir esferas como trabajo/casa, remunerado/no remunerado y/o público/privado. Somos conscientes de que este abordaje teórico donde se revisitan las dicotomías no supone necesariamente cambios en las estructuras sociales en torno a roles de género y división del trabajo, no obstante, marca un sendero a atravesar en la construcción de conocimiento colectivo en un contexto donde emergen discusiones relevantes vinculadas, por ejemplo, a la crisis de los cuidados.

Es desde este lugar que el artículo intenta visibilizar las prácticas que consideramos de resistencia en la intersección de desigualdades de clase y género. La feria se presenta para las mujeres como estrategia colectiva para el sustento de la economía doméstica. Esto nos permite dar cuenta de los mecanismos de resistencia en un contexto donde el acceso al capital y a la tierra es muy limitado o prácticamente nulo. Se presentan, por lo tanto, las formas asociativas para la comercialización de productos como un sostén viable que permite garantizar un ingreso económico. A su vez, el espacio de reunión de la feria se consolida como espacio de

referencia y autonomía de las mujeres dentro de la comunidad de Monte Vera y con relación a otras instituciones (educativas y gubernamentales) por fuera del ejido. Es dable mencionar que este desenvolvimiento viene acompañado por una serie de políticas públicas que presentan como beneficiarias a las mujeres, cuestiones que, por razones de recorte temático, no abordamos aquí.

Nos interesa destacar que las instancias de trabajo conjunto con las mujeres permitieron también identificar la organización y participación colectiva que permite el sostenimiento de los circuitos cortos de comercialización y el trabajo sobre el consumo consciente apostando al desarrollo de un vínculo directo con el comprador.

Finalmente, resulta imprescindible resaltar la potencialidad del mapeo como herramienta metodológica, no solo para el abordaje de la cotidianidad de las feriantes, sino, en particular, para mostrar las múltiples formas en que las desigualdades que interpelan a las mujeres se expresan en términos espaciales y temporales.

Referencias bibliográficas

- Archenti, A. (2008).** Producciones identitarias y relaciones interculturales en el periurbano platense. *Mundo Agrario*, 9 (17).
https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942008000200008&lng=es&tlng=es
- Baylina Ferré, M. (1997).** Metodología cualitativa y estudios de geografía y género. *Documentos de Análisis Geográficos*, 30, 123–138.
- Cardoso, M. (2018).** Territorios desiguales en el rururbano norte de la ciudad de Santa Fe. Análisis de la vulnerabilidad diferencial y de la multiterritorialidad de productores de origen boliviano: Array. *Estudios Socioterritoriales. Revista De Geografía*, (24), e004.
- Cardoso, M. (2019).** Aproximación a las territorialidades múltiples en espacios rururbanos. Indagaciones sobre horticultores en Santa Fe, Argentina. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(2), 88. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n2.65532>
- Cardoso, M. (2020).** El tercer territorio en los estudios latinoamericanos. Redefinición de las categorías teóricas socio–espaciales. *Párrafos Geográficos*, 19(1), 1–22.
- Cardozo, L. & Zordán, M. (2023).** Intermediación solidaria para la comercialización de alimentos. Una experiencia de trabajo entre productoras del periurbano norte santafesino y equipos técnicos en el período 2020–2022. *Papeles del Centro*, 16(27).
- Cardozo, L.; Montero, J.; Vénica, A. & Enrique, E. (2022).** Nuevas ruralidades solidarias en el periurbano norte santafesino. La Feria de Productoras de Monte Vera (2016–2020). *Documento de Trabajo N° 1*. Secretaría de Extensión y Cultura, Universidad Nacional del Litoral.
- Casella, M. & Marengo, A. (2021).** Sistema de producción sustentable de alimentos en territorios periurbanos. Una política posible. *Papeles del Centro*, 12(23). <https://doi.org/10.14409/p.v12i23.10785>
- Cox de Britto Pereira, M. (2017).** Revolución Verde. En Caldart, S.; Brasil Pereira, R.; Alentejano, I. & Frigotto, G. (Eds.). *Diccionario de educación del campo*. Batalla de Ideas.
- Craviotti, C. & Soleno Wilches, R. (2015).** Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: Un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo Agrario*, 16(33).
- Diez Tetamanti, J. (2018).** *Cartografía social: teoría y método. Estrategias para una eficaz transformación comunitaria*. Biblos.
- Enrique, E.; Cardozo, L. & Mudrik, M.L. (2023).** Nuevas ruralidades solidarias en tiempo de pandemia. *Redes De Extensión*, 1(10), 38–62. <https://doi.org/10.34096/redes.n10.13959>
- Fricker, M. (2021).** Conceptos de injusticia epistémica en evolución. *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política*, 10(19), 97–103.
- Garatte, M. (2016).** Entre la quinta, la escuela y la ciudad. Trayectorias laborales de jóvenes en el cinturón hortícola de La Plata (2003–2015) [Tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En *Memoria Académica*. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1243/te.1243.pdf>
- García, M. (2019).** Mediero hortícola (Buenos Aires, Argentina, 1948–2019). En Salomón, A. & Muzlera, J. (Eds.). *Diccionario del agro iberoamericano* (pp. 369–377). Teseo.

- Gibson-Graham, J.K. (2007).** La construcción de economías comunitarias: Las mujeres y la política de lugar. En Harcourt, W. & Escobar, A. (Eds.). *Las mujeres y las políticas del lugar* (pp. 147–174). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guber, R. (2001).** *La etnografía. Método, campo, reflexividad*. Norma.
- Insaurralde, N. & Lemmi, S. (2020).** Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017). En González Maraschio, F. y Villarreal, F. (Coords.). *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano* (pp. 107–130). Universidad Nacional de Luján.
- Lindón, A. (2006).** Geografías de la vida cotidiana. En Lindón, A. & Hiernaux, N. (Dirs.). *Tratado de Geografía Humana* (pp. 356–400). Anthropos.
- Marengo, A. & Mantovani, G. (2020).** *Parque Agrario Santa Fe Metropolitana*. Universidad Nacional del Litoral – Gobierno de la Provincia de Santa Fe.
- Quintero, S. (1999).** Los métodos en debate: La marca de los dualismos en la geografía feminista. *Documentos de Análisis Geográfico*, 35, 147–164.
- Quiroga Díaz, N. (2009).** Economías feminista, social y solidaria: Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 33, 77–89.
- Restrepo, E. (2018).** *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Soijet, M.; Mantovani, G.; Peralta Flores, M. & García, V. (2023).** Gestión y desarrollo del Parque Agrario Santa Fe Metropolitano (PASFM): Las mujeres productoras, desarrollo económico e inclusión laboral. *Labor E Engenho*, 17(00), e023001.
<https://doi.org/10.20396/labore.v17i00.8671685>
- Suárez Tomé, D. (2018).** Introducción al Dossier sobre Epistemología Feminista. *Avatares filosóficos*, 5, 96–102.
- Terán, J.C.; Gatti, M.A.; Paez, C.; Belavi, A.; Amherd, H.; Cardoso, G.; Scalise, P. (2013).** *Censo Hortícola 2012 del cinturón verde de Santa Fe*. EEA Rafaela, INTA.
- Vénica, A. & Montero, J. (2020).** *Mujeres en la Economía Social y Solidaria: Estudio de caso de mujeres rurales de familias hortícolas del periurbano norte santafesino, durante el período 2019–2020* [Tesis de grado]. Universidad Nacional del Litoral.
<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/5755/Tesina.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Capítulo 10

O papel do *Chef* de cozinha no Século XXI: um estudo sistemático sobre a gastronomia contemporânea e os mercados agroalimentares sustentáveis

ALINE PRESTES ROQUE, JANAÍNA BALK BRANDÃO

WY RAQUEL BREITEMBACH

Introdução

Os desafios para acabar com a fome, a insegurança alimentar e as formas de desnutrição continuam a aumentar em pleno século XXI (FAO, 2022). A pandemia causada pelo coronavírus (COVID-19), por exemplo, evidenciou as fragilidades dos sistemas agroalimentares e as desigualdades nas sociedades (FAO, 2022). Com isso, se fortalece a discussão internacional em torno da perspectiva de promover transição justa em direção a sistemas alimentares mais sustentáveis, por meio de mudanças nas dietas (Maluf, 2022). Os novos e mais complexos contornos adquiridos pelo abastecimento alimentar, assim como, as críticas aos padrões dominantes de produção, circulação e consumo de alimentos, estimulam iniciativas e disputas pelo controle social sobre o fornecimento alimentar (Maluf, 2022).

Apesar de sua relevância, a forma como nos alimentamos é frequentemente considerada um tema secundário no campo científico (Castro; Maciel; Maciel, 2016; Pereira; Campos; Kraemer, 2023). No entanto, Collaço (2013) já destacava que a alimentação está intrinsicamente relacionada a tradições, culturas, trajetórias e dinâmicas particulares. Essas dinâmicas alimentares ocorrem para além dos espaços designados à alimentação e têm se consolidado como potenciais agentes de transformação social, com a comida e as escolhas alimentares desempenhando um papel central na transformação das pessoas (Pereira; Campos; Kraemer, 2023).

No atual contexto das dinâmicas alimentares, em que as refeições fora do lar ocupam espaços cada vez mais relevantes, a gastronomia, por meio

dos *chefs* de cozinha, tem se integrado a redes de comunidades locais interconectadas, contribuindo para a transformação social de jovens cozinheiros e de indivíduos em situação de vulnerabilidade. Essa integração provoca debates sobre questões como sistemas agroalimentares (Pereira; Campos; Kraemer, 2023). Os autores argumentam que a cozinha deve ser entendida não apenas como um espaço físico, mas como um ambiente que reflete a interação entre o ser humano e os alimentos, expressando as relações sociais construídas ao longo da história (Pereira; Campos; Kraemer, 2023). É nesse contexto que o papel dos *chefs* tem evoluído, com a comida fornecendo uma plataforma pela qual eles podem abordar questões sociais, políticas e ambientais por meio de sua principal forma de expressão artística – a culinária (Pereira; Campos; Kraemer, 2023). Nesse sentido, observa-se um movimento crescente que posiciona a gastronomia contemporânea além do glamour dos restaurantes sofisticados e *chefs* renomados, com maior atenção ao consumo de alimentos provenientes de agricultores locais, como estratégia para o fortalecimento da segurança e soberania alimentar, além do apoio à agricultura familiar (Garcia *et al.*, 2022; Menasche, 2018; Zaneti e Schneider, 2016; Zaneti, 2017; Braga e Lorenzi, 2014). Os estudos de Zaneti e Schneider (2016) mostram que, entre as tendências da gastronomia contemporânea, cresce a utilização de insumos denominados tradicionais, produzidos localmente e provenientes da agricultura orgânica. Para os autores, no Brasil, alguns *chefs* de reputação reconhecida internacionalmente buscam por ingredientes e elementos simbólicos referentes à gastronomia emblemática da cultura brasileira. A partir da perspectiva do turismo internacional e da interconexão entre a indústria do turismo e os produtores de alimentos,¹ (Berno, 2015) é amplamente reconhecido que é viável promover melhorias tanto na agricultura quanto no turismo. Isso pode ser alcançado por meio da inclusão de uma maior quantidade de alimentos locais nos cardápios, ressaltando a importância dos produtos tradicionais e regionais. Estas

1 O turismo pode estimular a produtividade agrícola através da promoção da produção, utilização e comercialização dos produtos locais nos destinos turísticos e a sua plena integração na cadeia de valor do turismo. Além disso, o agroturismo, um segmento turístico em crescimento, pode complementar as atividades agrícolas tradicionais. O aumento de renda resultante nas comunidades locais pode levar a uma agricultura mais resiliente, ao mesmo tempo em que aumenta o valor da experiência do turismo (OMT, 2015).

estratégias empreendedoras podem se traduzir em tentativas de recuperação e revalorização de processos artesanais de um “saber-fazer”, vinculado ao patrimônio histórico e cultural e que possibilitam a captura de uma fatia maior dos valores econômicos gerados pelo consumo de alimentos (Zaneti, 2017). A emergência de novos mercados alimentares caracterizados por insumos singulares manifesta-se especialmente por meio da compra direta de alimentos, o que favorece o desenvolvimento de cadeias curtas de abastecimento alimentar. Nesse contexto, as cadeias curtas podem ser compreendidas como a interação dos atores envolvidos em uma cadeia de valor, que se dedicam a estabelecer novas formas de relação entre produção e consumo. Essa interação é pautada pelo resgate da procedência e da identidade dos produtos, os quais são avaliados não apenas em termos monetários, mas também em relação a valores sociais, princípios, e significados simbólicos, culturais, éticos e ambientais (Schneider e Gazolla, 2017).

A formação destas cadeias curtas e o processo de realocização do alimento possibilitam a criação de relações de confiança e reciprocidade, tendo como exemplo, o encadeamento entre chef, produtor e consumidor (Zaneti, 2017). Essas relações estão pautadas na qualidade e nas características do produto, do território, na procedência e na forma de produção sustentável e/ou orgânica. Com isso, possibilita que a origem e a forma de produzir recebam um valor agregado intangível e simbólico aos produtos que encontram na gastronomia contemporânea a oportunidade de inserção de ingredientes singulares para um novo público consumidor (Zaneti e Schneider, 2016). São formas de valorização dos recursos específicos, principalmente aqueles cuja imagem de tipicidade é fortemente ligada ao território (Pecqueur, 2006).

Por outro lado, esses produtos de qualidade e simbólicos, também aparecem como fatores de distinção para o chef e seu público consumidor (Warde, 2015). Nesse sentido, o desafio reside em possibilitar que o produtor local de bens (agricultor) e serviços territoriais, e não somente o chef e as categorias sociais com rendas mais elevadas (Cazella *et al.*, 2020) usufruam do produto dessa cadeia. Tendo estes fatores em vista nesse novo modelo empreendedor, as associações e cooperativas podem organizar o espaço para a interação entre os chefs, os produtores e os consumidores, descentralizando o *chef* como um mediador e colocando-o em uma função de “chamariz” ou de atrativo (Zaneti e Schneider, 2016).

Evidencia-se, portanto, que quando agentes recíprocos utilizam condicionamentos e estratégias cooperativas, têm maior chance de interagir uns com os outros, através de mecanismos institucionais que atores locais podem organizar, como, por exemplo, associações com ações políticas para resolver problemas coletivos (Sabourin, 2010). Neste contexto, o presente capítulo tem como objetivo identificar como as pesquisas têm abordado a inserção dos *chefs* de cozinha nos debates acadêmicos relacionados ao uso de produtos agroalimentares na gastronomia contemporânea e nas escolhas por alternativas agrícolas mais sustentáveis. O estudo utiliza uma revisão de literatura complementada por uma pesquisa exploratória, descritiva e bibliométrica. Para tanto, além desta introdução, o capítulo está estruturado em cinco partes: 2) Arcabouço teórico; 3) Percorso metodológico; 4) Resultados e discussões; e 5) Considerações finais.

Arcabouço teórico

Redes Agroalimentares Alternativas

Para Schneider e Gazola (2017) há algo errado com o modo como se produz e consome alimentos no mundo, pois, de um lado, se produzem cada vez mais fibras e matérias-primas agroalimentares que aumentam os impactos sobre o meio ambiente, sobre os recursos naturais e sobre os próprios agricultores e, por outro, os números da fome e da pobreza com a pandemia do coronavírus em 2021 levou à um aumento acentuado na miséria, na insegurança alimentar grave, na quantidade de pessoas obesas e mal nutridas em decorrência do tipo de comida que ingerem, sendo motivo de preocupação (FAO, *et al.*, 2022).

Nesse contexto, o desafio contemporâneo relacionado aos alimentos e à alimentação é de natureza estrutural, uma vez que a desigualdade de oportunidades presente nesse sistema impacta diretamente a democratização política e econômica (Maluf, 2022). Nesse cenário, os principais beneficiários são as empresas que produzem e distribuem alimentos, especialmente as grandes redes de supermercados e as cadeias globais de *fast food* (Schneider e Gazolla, 2017). Por outro lado, a política desempenha um papel crucial na formação de alternativas sistêmicas para a mudança das rotas alimentares, desafiando as soluções atualmente propostas pelas

grandes indústrias alimentícias, que frequentemente se baseiam na narrativa da necessidade de aumentar a produção de alimentos e na promoção da autonomia decisória dos indivíduos, fundamentadas na falsa premissa de escolha livre e informada (Maluf, 2022).

Segundo Schneider e Gazolla (2017), o modelo industrial de produção e consumo de alimentos opera em uma escala global cada vez mais internacionalizada, tendo início na metade da década de 1980. Esse processo provoca um desenraizamento da alimentação, na medida em que o sistema agroalimentar se modifica, perdendo a conexão com sua base natural, ou seja, com a procedência geográfica dos alimentos. Como resultado, a cultura alimentar das pessoas tornou-se progressivamente menos relevante (Schneider; Gazolla, 2017). No entanto, um conjunto de configurações alternativas buscam a ruptura com o sistema agroalimentar hegemônico e são diversos os termos que têm sido empregados para designá-lo, podendo ser denominados de: “iniciativas agroalimentares alternativas”, “sistemas alimentares locais”, “sistemas alimentares sustentáveis”, “práticas alimentares alternativas”, “cadeias curtas agroalimentares”, dentre outros (Devere e Lamine, 2010). Esse novo sistema, aborda novas relações entre produtores e consumidores, que já vem sendo considerados na última década como novos paradigmas do desenvolvimento rural, principalmente no que se refere ao debate sobre a realocação da produção e do consumo (Diniz e Cerdan, 2017).

Nesse contexto, as alternativas promovem a conexão entre a produção e o consumo de alimentos, ligando diretamente produtores e consumidores, o que permite uma maior participação dos primeiros no valor agregado, em contraste com a maioria dos mercados agrícolas e alimentares convencionais (Diniz e Cerdan, 2017). Para Vivero-Pol (2018), os alimentos desafiam a hegemonia tanto do mercado quanto dos tomadores de decisão estatais sobre produtores e consumidores, destacando, como exemplos, o desenvolvimento de formas sustentáveis de produção (agroecologia), novas práticas coletivas de governança (democracias alimentares) e políticas alternativas que visam recuperar o controle sobre o sistema alimentar (soberania alimentar).

Chiffolleau e Prevost (2012) já destacavam que a capacidade de estratégias construídas entre relações urbanos/rurais em patamares que possam valorizar os espaços rurais, articuladas entre agricultores familiares e outros segmentos rurais e não rurais, são capazes de ensejar uma nova governança

territorial com vistas à sustentabilidade alimentar. Nesse sentido, os atores sociais ou redes políticas são os agentes capazes de impulsionar ou dificultar os processos de transição justa através da disseminação de narrativas, ideias e proposições, assim como, das respectivas incidências nas políticas públicas frente ao debate e ações sobre alimentação (Maluf, 2022).

Intermediação nos canais de distribuição: produtor x *chef* x consumidor

O ato de comer é compreendido como um ato político e a emergência de questões relacionadas ao consumo alimentar tem influenciado decisões nesse âmbito (Pollan, 2006). Tais questões repercutem nos processos de produção e distribuição de alimentos, gerando tendências culinárias, modificando produtos e embalagens, promovendo inovações tecnológicas, alterando mercados e orientando políticas públicas (Menasche, 2018). Em 2014, um estudo realizado por Braga e Lorenzi indicou que a alta gastronomia representa uma oportunidade de mercado para agricultores familiares em todo o Brasil. De acordo com a pesquisa, as demandas de centenas de restaurantes brasileiros são por produtos que possuam qualidade territorial diferenciada, preferencialmente orgânicos e comercializados de forma direta entre *chefs* e produtores. Observa-se, portanto, uma ascensão dos mercados da agricultura familiar, que oferecem produtos com valor agregado e características singulares, ocupando um espaço ainda pouco explorado (Braga; Lorenzi, 2014).

Zaneti (2017) argumenta que a inserção de produtos orgânicos oriundos da agricultura familiar e do pequeno produtor rural na alta gastronomia brasileira ocorreu a partir de um processo de valorização de fora para dentro, ou seja, principalmente quando esses produtos começaram a ganhar notoriedade internacional. A autora menciona a castanha-do-brasil como exemplo de um produto típico que, inicialmente, despertou interesse no exterior, passando a ser demandado após alguns profissionais da gastronomia utilizarem-na como ingrediente em receitas sofisticadas.

A gastronomia contemporânea tem se configurado como um espaço de inovação para práticas de sustentabilidade no sistema alimentar (Garcia *et al.*, 2022). Neste novo contexto, observa-se um aumento no número de *chefs* que optam por insumos emblemáticos com características sus-

tentáveis, como aqueles produzidos de forma orgânica e artesanal, além de serem típicos ou nativos da biodiversidade de suas regiões (Zaneti, 2017; Garcia *et al.*, 2022). A expansão dos cursos de gastronomia no Brasil nos últimos anos modificou o perfil dos profissionais responsáveis pela preparação de alimentos. O *chef* de cozinha passou a ser um profissional com sólida formação teórica, aplicada de maneira prática, o que ampliou sua atuação para além do ambiente da cozinha e dos utensílios culinários (Cunha e Bursztyn, 2021).

Com o envolvimento da gastronomia com a alimentação contemporânea, algumas pesquisas evidenciam que os *chefs* assumem um papel social e político em relação à alimentação: o ativismo gastronômico, que através do uso de insumos em suas cozinhas e pela justificativa da escolha, passam a exercer influência e a educar seus consumidores em direção a uma gastronomia sustentável (Garcia *et al.*, 2022). Como exemplo de articulação entre o urbano e o rural e a relação *chef* x produtor, tem-se o Festival Feira Viva, que ocorre na cidade de São Paulo (Brasil) e é caracterizado pelo conceito de integrar o produtor artesanal aos consumidores, sejam eles *chefs* de cozinha, profissionais de gastronomia ou o consumidor final. Em geral, no festival ocorre a presença de um *chef* renomado com um produtor. O espaço busca proporcionar um diálogo entre os atores que fortalecem e multiplicam conhecimentos de valor sociocultural. Caracterizando-se como um canal singular de apresentação dos produtos ao mercado consumidor, visto que, esses micros produtores, encontram dificuldades para a inserção e o reconhecimento de seus produtos no mercado convencional (Meneghel e Tricárico, 2019).

Em Brasília, no Brasil, estudo realizado em um restaurante da cidade por Garcia *et al.* (2022), concluiu que a gastronomia local está voltada para práticas sustentáveis, como o uso de produtos locais. Porém, para as autoras, ainda é notória a fragilidade da relação restaurantes x produtor, pois nem sempre os restaurantes inseridos na lógica comercial conseguem manter a periodicidade e o volume de compra suficiente para gerar impacto positivo na renda dos agricultores. Mesmo assim, os restaurantes ensinam ações voltadas a parceria *chef* x produtor, dentre elas: educação alimentar, formação (oficinas), pontos de encontro de coprodutores, pontos de venda de produtos da agricultura familiar, o que contribui para o estabelecimento de sistemas alimentares mais sustentáveis (Garcia *et al.*, 2022). Essas diversidades de iniciativas produtivas, de consumo, de abas-

tecimento e de beneficiamento, buscam reconectar os elos “perdidos” da cadeia alimentar com vistas à construção de um modelo agroalimentar alternativo, mais sustentável e equitativo, no qual a confiança é restabelecida (Grisa, 2022). Apesar disso, ainda é necessário compreender melhor a relação entre a gastronomia, o consumo desses produtos e os impactos, tanto positivos como negativos, gerados nessas relações (Garcia *et al.*, 2022, Zaneti, 2017, Zaneti e Schneider, 2016).

Percurso metodológico

Este é um estudo de natureza exploratória e descritiva, buscando contribuir para uma temática que é relativamente nova e pouco discutida nas pesquisas sobre gastronomia. Sendo assim, o estudo está estruturado metodologicamente em três fases exploratórias e duas fases descritivas, conforme ilustrado na Tabela 1. A pesquisa exploratória foi utilizada nas etapas 1, 2, e 4, já a pesquisa descritiva foi empregada nas etapas 3 e 4 da investigação.

Tabela 1. Etapas da pesquisa: compreendendo fases exploratória, descritiva e aplicação de instrumento de análise

Etapa 1 – Fase exploratória – coleta de dados: 27 Artigos encontrados na pesquisa bibliométrica	
Palavras pesquisadas	agrifood markets or chef and food and agriculture or contemporary gastronomy
Período	2010–2023
Tipo de documento	Artigo
Idioma	Inglês
Etapa 2 – Fase exploratória – Análise Bibliométrica Qualitativa	
Leitura dos títulos e resumos dos 27 artigos e exclusão de 12 artigos que não atendem o objetivo do estudo.	
Etapa 3 –Fase descritiva -- Análise Bibliométrica Quantitativa.	
Seleção dos 8 artigos mais citados.	
Etapa 4- Fase exploratória e descritiva - Pesquisa dirigida em literatura ampla e nos resultados encontrados na análise bibliométrica	
Discussão sobre como pesquisas científicas vêm abordando a inserção dos chefs de cozinha nos debates e movimentos sociais sobre o uso de produtos agroalimentares na gastronomia contemporânea e nas escolhas por alternativas agrícolas mais sustentáveis.	

Fonte: elaborado pelas autoras (2023), a partir do Elsevier's Scopus.

Na sequência serão descritas as fases do estudo que foram apresentadas na Tabela 1.

1) Etapa 1: Definição da base de dados internacional Elsevier's Scopus.² A base de dados *Elsevier's Scopus* é um instrumento oportuno para busca de revisão bibliográfica em diversos temas, relacionados à sua dimensão internacional, com rigoroso controle de qualidade dos conteúdos inseridos em sua plataforma. O acesso à base de dados foi realizado via sistema Comunidade Acadêmica Federada (CAPES/Brasil). Foram selecionadas publicações com base em “título do artigo, resumo, palavras-chave” e “intervalo de datas” abrangendo o período de 2010 a 2023. Esse intervalo foi escolhido considerando que a gastronomia é uma área científica ainda recente. Posteriormente, foram inseridas as seguintes palavras-chave e suas combinações: *agrifood markets* or *chef e food* and *agriculture* or *contemporary gastronomy* or *small producer* or *family farming* and *sustainable agrifood markets* or *short chains and gastronomy*. Entretanto, os termos comumente utilizados no Brasil, como *small producer*, *family farming* and *sustainable agrifood markets*, assim como a combinação das palavras *short chains* and *gastronomy*, relacionados aos objetivos da pesquisa, não retornaram arquivos encontrados.

Na sequência foram selecionados o tipo de documento “artigos”, pois refere-se a fonte do conhecimento mais atualizado e provavelmente têm um impacto científico maior (López-Fernández; Serrano-Bedia; Pérez-pérez, 2016). Foram consideradas as publicações em língua inglesa.

11) Etapa 2: Dos 27 artigos encontrados, após a leitura dos resumos foram excluídos 12, visto que não atendiam o propósito da pesquisa, pois apresentavam dados relacionados a alimentação infantil, alimentação de adolescentes e abordagens mais voltadas à saúde. Dessa forma, restaram 15 artigos. Após a seleção dos arquivos, foi realizada análise bibliométrica com o auxílio do Software Bibliometrix (Rstudio Software). Os artigos foram tabulados nas seguintes dimensões: evolução temporal; área dos estudos predominantes; produção científica por país; principais periódicos; amostra das 50 palavras mais utilizadas nas palavras-chave dos artigos; mapa conceitual - análise de *cluster* baseado nas palavras dos títulos dos artigos.

2 Pesquisa realizada no dia 19 de janeiro de 2023.

iii) Etapa 3: Essa etapa corresponde à fase descritiva, fornecendo uma análise do conteúdo dos 8 artigos mais citados, conforme os resultados encontrados com auxílio do Software Bibliometrix, considerando este um indicativo de relevância acadêmica. Especificamente, foram analisados na revisão sistemática elementos que pudessem corroborar com os objetivos da presente pesquisa.

iv) Etapa 4: Por fim, essa etapa toma como base os dados coletados na etapa anterior. Apresenta a discussão sobre como pesquisas científicas vêm abordando a inserção dos *chefs* de cozinha nos debates e movimentos sociais sobre o uso de produtos agroalimentares na gastronomia contemporânea e nas escolhas por alternativas agrícolas mais sustentáveis.

Resultados e discussão

Análise Bibliométrica

A Tabela 2 apresenta a análise e evolução temporal dos 15 artigos selecionados na Etapa 2 da pesquisa. Como pode-se observar na Tabela 2, a partir do ano de 2010 se iniciou a produção científica relacionada a gastronomia contemporânea e as redes agroalimentares alternativas, com 1 artigo publicado.

Tabela 2. Produção científica global anual de artigos que abordam a gastronomia contemporânea e as redes agroalimentares alternativas

Produção Científica	
Ano	Artigos publicados
2010	1
2012	1
2015	1
2016 2	
2018 3	
2019 3	
2020	3
2022	1

Fonte: elaborado pelas autoras (2023) a partir do Bibliometrix (RStudio Software).

As áreas de estudos que predominam são: Ciências Sociais (37,8 %), seguido das Ciências Agrárias e Biológicas (27 %), Negócios, Gestão e Contabilidade (18,9 %), Artes e Humanidade (8,1 %) e Ciências Ambientais (8,1 %).

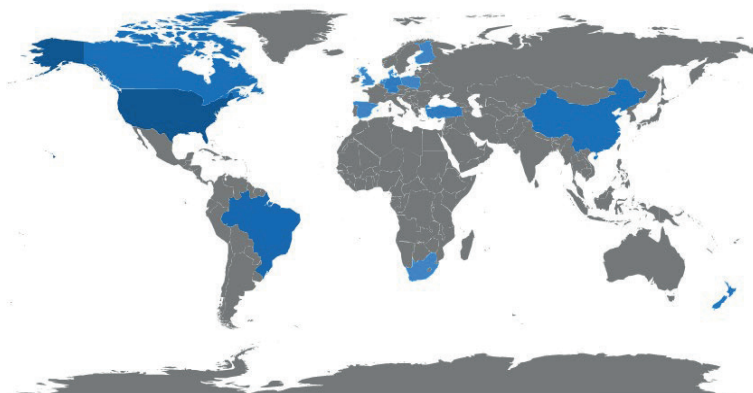


Figura 1. Produção científica por país de artigos que abordam a gastronomia contemporânea e as redes agroalimentares alternativas

Fonte: elaborado pelas autoras (2023) a partir do Bibliometrix (RStudio Software).

Como ilustrado, os Estados Unidos da América (EUA) lideram o *ranking*. No país foram publicados um total de 7 documentos, seguido do Brasil (2 documentos), Canadá, Alemanha, Dinamarca, África do Sul, Polónia e Espanha (1 documento cada). A Tabela 3 apresenta os periódicos com maior número de publicações.

Tabela 3. Principais periódicos que publicaram sobre a gastronomia contemporânea e as redes agroalimentares alternativas

Periódicos	Documentos
Journal of Rural Studies	3
Food, Culture and Society	2
International Journal of Gastronomy and Food Science	2
Journal of Tourism and Cultural Change	2
Cultural Studies – Critical Methodologies	2
Crop Science	1
Tourism Geographies	1
Place Branding and Public Diplomacy	1
International Journal of Instructional Cases	1

Fonte: elaborado pelas autoras (2023) a partir do Bibliometrix (RStudio Software).

Dentre os periódicos que contemplam o maior número de publicações sobre o tema, destacam-se *Food, Culture and Society*, com 3 artigos publicados que abordam críticas sobre estudos alimentares, comportamentos alimentares e a construção social de práticas culinárias; *International Journal of Gastronomy* e *Food Science*, com 2 artigos que concentram as interfaces entre gastronomia e ciência dos alimentos; e *Journal of Tourism and Cultural Change*, também com 2 artigos publicados. Além disso, *Cultural Studies - Critical Methodologies* apresenta 2 artigos, incluindo um que discute a relação entre *chefs* de cozinha e a mídia contemporânea. Por sua vez, *Crop Science*, *International Journal of Instructional Cases* e *Tourism Geographies* possuem 1 artigo publicado cada, sendo que o primeiro aborda o melhoramento genético de culturas de vegetais e o segundo explora a relação entre gastronomia e educação.

A Figura 2 apresenta uma nuvem de palavras que ilustra os termos com maior frequência nas palavras-chave dos artigos. Observa-se que as palavras-chave “gastronomia contemporânea” e “redes agroalimentares alternativas” estão associadas a questões de públicos específicos, como *female*, *adolescente*, *child* e *male*. Além disso, destacam-se as atividades que perpassam a discussão da temática *agriculture* e *human*. Por fim, destaca-se a ligação do público específico com as atividades da temática *controle study*, *food production* e *humans*.



Figura 2. Word-Cloud com as 50 palavras mais utilizadas nas palavras-chave dos artigos. Fonte: elaborado pelas autoras (2023) a partir do Bibliometrix (RStudio Software).

A nuvem de palavras (Figura 2) apresenta ainda a complexidade em torno da gastronomia contemporânea e das redes agroalimentares alternativas. Estas discussões constroem relações como gênero, família, revitalização do meio rural, aspectos éticos na relação com o reino animal, entre outras questões relacionadas a agrobiodiversidade e cultura alimentar (Azevedo, 2017).

Em relação às temáticas tratadas nos títulos dos artigos, o *software Bibliometrix* elabora mapas de *cluster* utilizando análise fatorial, considerando a centralidade e densidade dos assuntos tratados. A análise de *cluster* é uma técnica estatística, por meio da análise pode-se classificar elementos em grupos, desta forma, os elementos dentro do mesmo *cluster* são agrupados por suas semelhanças e os elementos em diferentes *clusters* são apresentados por serem distintos (Radanliev *et al.*, 2020). Os parâmetros aplicados na análise fatorial representada por meio de mapa de *cluster* (Figura 3) apresentam as palavras que constam nos títulos da amostra (15 artigos) com agrupamento automático.

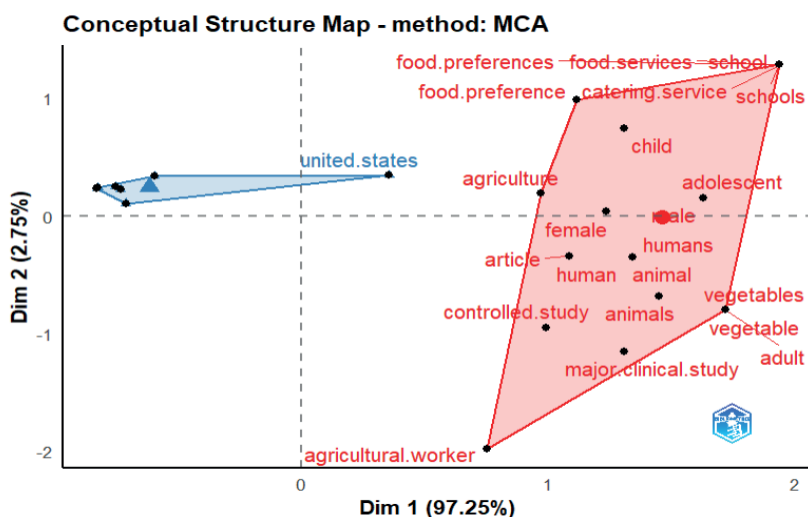


Figura 3. Mapa conceitual baseado nas palavras dos títulos dos artigos.
Fonte: elaborado pelas autoras (2023) a partir do Bibliometrix (RStudio Software).

De acordo com os parâmetros eleitos para seleção algorítmica (palavras constantes nos títulos), no *cluster* entre os temas mais desenvolvidos e importantes para o campo de pesquisa (temas motores) ressalta-se: *United States*. Quanto aos (temas nichos) destacam-se: *child*, *adolescente*, *female*, *humans*, *human* e *animal*, *animals*. E por fim, os (temas emergentes ou decrescente) apresentam: *food preferences*, *food services*, *school*, *food preference*, *catering service*, *schools*, *controled study*, *vegetables*, *vegetable*, *adult*, *major clinical study* e *agricultural worker*.³ Decorre disso que os estudos tabulados, em sua maioria, foram desenvolvidos nos EUA, e as pesquisas estão relacionadas a preocupações com o público específico, as dietas e preferências alimentares, exemplo o veganismo. Além disso, o *cluster* indica a inter-relação entre o trabalho agrícola, os serviços de alimentação e as instituições educacionais.

3 Pessoa que trabalha na agricultura, geralmente um trabalhador manual.

Análise bibliométrica qualitativa

A análise bibliométrica qualitativa da literatura pertinente pode evidenciar quais artigos apresentam maior número de citações. Essas informações fundamentaram a realização da Etapa 3 da fase descritiva, a qual consiste em uma análise aprofundada dos oito artigos mais citados na comunidade acadêmica, conforme ilustrado no Quadro 1.

Quadro 1. Nome do artigo, origem das publicações, autores, ano e número de citações

Ordem e título	Periódico	Autores	Ano	Citações
Local food: a social movement?	Cultural Studies – Critical Methodologies	Starr, A.	2010	73
2. The changing role of the chef: a dialogue	International Journal of Gastronomy and Food Science	Mcbride, A. E.; Flore, R.	2019	15
3. How does veganism contribute to shape sustainable food systems?	Journal of Rural Studies	Niederle, P.; Schubert, M. N.	2020	14
4. Linkagens between tourist resorts, local food production and the sustainable development goals?	Tourism Geographies	Schewens, R.; Laeis, G.	2021	7
5. Can a farm-to-table restaurant bring about change in the food system? A case study of Chez Panisse	Food, Culture and Society	Pesci, S.; Brinkley, C.	2022	5
6. Food-based place branding as holistic place ecosystems: the case of Basque gastronomic ecosystem	Place Branding and Public Diplomacy	Muñiz-Martinez, N.; Florek, M.	2021	4
7. Cooking up diverse diets, advancing biodiversity in food and agriculture through collaborations with chefs	Crop Science	Moreau, T.; Speight, D.	2019	3
8. Cuisine: a new concept for analysing tourism-agriculture linkages?	Journal of Tourism and Culture Change	Laesis, G.; Scheyvens, R. A., Morris, C.	2020	3

Fonte: elaborado pelas autoras (2023) a partir do Bibliometrix (RStudio Software).

Os 8 artigos com maior número de citações apresentados na Quadro 1, em sua maioria, trabalham com pesquisas empíricas em relação a alimentação, o profissional *chef* de cozinha/restaurantes, os produtores/agricultores, os consumidores/clientes e a agricultura sustentável, as tradições alimentares e o turismo como sistema de promoção dos produtos locais. Como forma de organizar as principais informações contidas nos 8 artigos e buscando apresentar como as pesquisas vêm abordando a inserção dos *chefs* de cozinha nos debates e movimentos sociais sobre o uso de produtos agroalimentares na gastronomia contemporânea, foi realizada uma sistematização dos temas mais recorrentes, apresentada no Quadro 2.

Quadro 2. Revisão sistemática dos temas mais recorrentes

O papel do chef de cozinha no século XXI	Autores	Principais Temas abordados nos artigos	Principais resultados e conclusões
Desafios	McBridea; Floreb (2019). Laeis; Scheyvens; Morrisc (2020). Starr (2010). Niederle; Schubert (2020). Moreau; Speight (2019).	Política, cultura, sustentabilidade, nutrição, mídia e movimentos sociais.	- O <i>chef</i> atualmente precisa entender questões complexas, assumir posições em seus restaurantes e por meio de ação política direta estar profundamente cientes das mudanças sociais que influenciam os valores de seus clientes. - A expansão da profissão de <i>chef</i> de cozinha e sua relação com questões sociais é um fenômeno majoritariamente ocidental. - A ciência e a academia podem se comunicar melhor sobre seu trabalho usando alimentos, ajudar os <i>chefs</i> a entender melhor a comida e a cozinhar por meio da ciência.
Sistemas de produção de alimentos	Laeis; Scheyvens; Morrisc (2020). Scheyvens; Laeis (2021). Muñizy-Martinez; Florek (2021).	Construção de vínculos entre o turismo e os sistemas de produção de alimentos.	- Apesar do entusiasmo da 'comida local' entre os turistas, pouco mudou na forma como a indústria do turismo nos países em desenvolvimento adquire alimentos. - Os vínculos entre processos de colaboração/cocriação de valor agrícola e gastronômico por meio da integração de sistemas de produção e a gastronomia, perpassam os lugares e seus meios culturais. - A alimentação e a gastronomia são elementos importantes da identidade das cidades, regiões e países, contribuindo assim de forma significativa para a sua identidade.

Gastronomia, alimentação e agricultura	Pesci; Brinkley (2022).	<i>Chefs</i> e restaurantes estão posicionados de forma a gerar interesse do consumidor em determinados alimentos e motivar os agricultores a cultivar produtos de seu interesse.	- Estudos comprovaram que restaurantes inspiram os agricultores a práticas agrícolas mais sustentáveis. - A inserção social do agricultor familiar é pertinente para promover a agricultura sustentável. - Os <i>chefs</i> têm desempenhado um papel relevante para a integração dos diferentes aspectos da produção e consumo de alimentos. - <i>Chefs</i> têm sido protagonistas na criação de um modelo de gastronomia que parte de uma tradição agroalimentar, reencontrada no seu interior rural de forma equilibrada, revitalizando a produção de alimentos locais sustentáveis e de qualidade.
	Muñizy-Martinez; Florek (2021).		
	Moreau; Speight (2019).		

Fonte: elaborado pelas autoras (2023) a partir do Bibliometrix (RStudio Software).

Analiticamente, para McBridea e Flored (2019) o campo de influência do *chef* de cozinha atualmente é amplo e seu movimento é seguido de perto por um público que gosta de conhecer e provar preparações gastronômicas, impulsionadas muitas vezes pelas mídias sociais, criando uma mudança gradual na profissão. Os *chefs* são solicitados a colaborar com cientistas, *designers*, artistas e inventores para desenvolver novas ferramentas, técnicas e pratos, muitas vezes ganhando reconhecimento da mídia no processo e desenvolvendo novos níveis de especialização. Sua aparição em eventos públicos, como festivais de comida e vinho, jantares a quatro mãos e demonstrações de culinária, destacam a profissão (McBridea; Flored, 2019).

A narrativa de McBridea e Flored (2019) consiste em que ser *chef* não significa apenas cozinhar comida para os outros. Estes devem opinar sobre questões culturais e políticas, entender sobre temas complexos de sustentabilidade e nutrição, assumir posições em seus restaurantes e, por meio de ação política direta, estar profundamente ciente das mudanças sociais que influenciam os valores de seus clientes (McBridea; Flored, 2019). Para Starr (2010) vários estudiosos já questionaram a estrutura alimentar em relação ao 'local' e o entusiasmo da agricultura. Sobre a política da alimentação local, segundo o autor, deve-se incluir posição de classe e compromisso com a justiça social. Do ponto de vista de um movimento social, os interesses e atividades da elite podem fortalecer alternadamente o sis-

tema existente ou fornecer um recurso para a atividade de movimentos sociais (Starr, 2010). Essas políticas podem ser vistas nas mudanças no papel do *chef* desde a década de 1970 (Mcbridea; Flored, 2019). A saber: o *chef* como empresário (1970-1990), que se materializa através da *nouvelle cuisine*; o *chef* como artista (1991-2000), que atinge a maioria com o *food network*, o *chef* como especialista (2000 – atual), que surge na tensão entre o consumidor que confia neles e um desejo de expandir seu alcance além da cozinha (Mcbridea; Flored, 2019), este último, quer falar sobre sustentabilidade ou química, por exemplo. O *chef* como empresário aprendeu habilidades de negócios, o *chef* como artista aprendeu habilidades de mídia, já o *chef* como especialista tem que aprender sobre uma gama mais ampla de questões, porque o consumidor olha para os *chefs* como difusores de conhecimento confiáveis, com ou sem razão (Mcbridea; Flored, 2019). A academia também está iniciando esse caminho de mudança, adotando o *FoodLab*⁴ como promoção de desenvolvimento de tecnologia centradas no ser humano, produtos alimentícios e soluções sustentáveis para os desafios globais (Mcbridea; Flored, 2019).

Nesse sentido, vemos um aumento no número de fóruns e projetos colaborativos que constroem comunidades e dão aos *chefs* um propósito comum (Moreau; Speight, 2019) e exemplos de culinária inovadora acontecendo em grandes e pequenas escalas. O *Menus of Change* é uma iniciativa dos EUA que trabalha para apoiar *chefs* e a indústria de *Food service*⁵ a mudar cardápios para impulsionar melhorias na saúde das pessoas e no planeta (Moreau; Speight, 2019). Em Mineápolis (EUA), por exemplo, Sean Sherman, conhecido como o “*chef* Sioux” está trabalhando para reviver as dietas indígenas por meio da educação e do uso de ingredientes tradicionais, são exemplos como esses que os *chefs* conectam consumidores e agricultores à produção e são aliados importantes no avanço da biodiversidade em sistemas alimentares (Moreau; Speight, 2019).

Os vínculos entre processos de colaboração de valor agrícola e gastronômico por meio da integração de sistemas de produção (agricultura) e a gastronomia (consumo), foram analisados por Muñiz-Martinez e

4 *Foodlab* é uma abreviação para “laboratório de fabricação” em inglês – um espaço em que pessoas de diversas áreas se reúnem para realizar projetos.

5 *Food service* é a palavra em inglês para serviço de alimentação. O termo define as empresas, estabelecimentos e instituições que fornecem refeições preparadas fora de casa.

Florek (2021). Os agroalimentos vinculados à territórios específicos foram revalorizados pela população basca nos últimos anos, depois da massiva produção agroalimentar industrial (resultante da globalização), que promoveram longos canais de comercialização e conduziram a uma separação e distanciamento entre produtores, fornecedores e consumidores (Muñiz-Martinez; Florek, 2021). Os *chefs* bascos, por exemplo, têm sido protagonistas na criação de um modelo de gastronomia que parte de uma tradição agroalimentar, reencontrada no seu interior rural de forma equilibrada, revitalizando a produção de alimentos locais sustentáveis e de qualidade (Muñiz-Martinez; Florek, 2021). O contexto local, através de seus *chefs* de cozinha oferece alimentos de alta qualidade e uma identidade sociocultural centrada na alimentação como elemento principal da interação social humana, convertendo os *chefs* e a sua cozinha numa marca de um lugar de prestígio que atrai turistas e amantes da boa mesa (Muñiz-Martinez; Florek, 2021). No Brasil, os estudos de Niederle e Schubert (2020) avaliaram como as práticas dos *chefs* em restaurantes veganos e dos consumidores destes estabelecimentos convergem para a construção de sistemas alimentares sustentáveis. A pesquisa classificou três arranjos de práticas: religação produção-consumo, segurança alimentar e nutricional e engajamento político. Foi identificado que apesar de um fraco engajamento com movimentos veganos e outros movimentos alimentares, os *chefs* de restaurantes veganos (e seus consumidores) desenvolvem várias práticas que contribuem para moldar modelos mais sustentáveis de produção, distribuição e consumo (Niederle; Schubert, 2020). Para McBridea e Flored (2019) os *chefs* também podem ganhar confiança como agentes “neutros” de mudança. Um exemplo disso, foi na conferência “Mistura” no Peru em 2013, em que o *chef* Gaston Acurio ganhou reconhecimento global por seus restaurantes peruanos e esforços em prol de sua culinária nativa. Por isso, foi apresentado como um intermediário confiável para pequenos agricultores e consumidores, ao tratar com agricultores e políticos (agricultores em comunidades rurais no Peru tinham uma profunda desconfiança em relação aos políticos), essa confiança foi conquistada por meio das escolas que o *chef* estabeleceu em suas comunidades (McBridea; Flored, 2019). O *chef* conversa com os políticos em Lima sobre as necessidades e desafios dessas comunidades rurais (McBridea; Flored, 2019). Para os autores, esse processo de colaboração está mudando a natureza da cozinha e da academia, que muitas vezes

concentram apenas em sua própria perspectiva, considerando os outros apenas como sujeitos de estudo e não como colaboradores⁶ (Mcbridea; Flored, 2019).

À vista disso, a pesquisa de Pesci; Brinkley (2022) examinou até que ponto um restaurante *Farm-to-Table*⁷ provocou mudanças sociais e ecológicas no sistema alimentar. As autoras traçaram as origens e a expansão da rede de fornecedores do restaurante Chez Panisse, ao longo de um período de quase 50 anos e examinaram os mecanismos complexos pelos quais essa rede provocou mudanças nas práticas agrícolas em Berkeley, na Califórnia. O restaurante fundado pela *chef* Alice Waters (revolucionária alimentar e mãe dos movimentos de alimentos orgânicos), trabalha com princípios de confiança, reciprocidade, apoio e benefício mútuo em suas relações “restaurante x agricultores”. Os participantes da pesquisa enfatizaram quanto a parceria com o restaurante estimulou o início de novos relacionamentos, influenciando canais curtos e a escala de mercados (Pesci; Brinkley, 2022). Contudo, em Fiji, que é um pequeno país com uma economia amplamente impulsionada pelo turismo, não são todos os *chefs* de cozinha que trabalham em consonância com as questões destacadas neste artigo (agricultura sustentável, pequeno produtor, política, movimentos sociais e cultura alimentar), evidencia-se que embora haja crescimento turístico e interesse dos turistas pela comida local, a indústria do turismo e os *chefs* dos *resorts* locais não compram insumos produzidos pelo país e muito menos valorizam a cultura alimentar local (Laeis; Scheyvens; Morris, 2020). O Ministério do Turismo estimou que, no geral, 80 % dos alimentos vendidos aos turistas (vegetais, frutas, proteínas e laticínios) eram importados (Laeis; Scheyvens; Morris, 2020).

6 Claramente, para muitos, não se trata mais apenas de deliciar e criar uma experiência agradável para os clientes, mas sim de um novo conjunto de preocupações. Essa *nouvelle époque* dos *chefs* também se caracteriza pelo engajamento científico e pela inovação tecnológica para levar alimentos de melhor qualidade a mais pessoas, combater a fome, valorizar as comunidades indígenas e reduzir os impactos ambientais da produção de alimentos (Mcbridea; Flored, 2019).

7 *Farm to Table* é um conceito proposto pelo *chef* americano Dan Barber para estimular a compra de alimentos produzidos por pequenos produtores e com distância máxima de 100km, eliminando o atravessador, oportunizando a comercialização com preços mais justos e a obtenção de alimentos mais frescos (Barber, 2015).

Nas perspectivas particulares das ligações da indústria do turismo com os produtores de alimentos (Scheyvens; Laeis, 2021) e com base na noção de que deve ser possível melhorar, tanto a agricultura quanto a indústria do turismo, os *chefs* de cozinha podem criar parcerias com produtores locais, dessa forma, colocando mais alimentos locais no cardápio e impulsionando a venda de produtos oriundos de pequenos agricultores. Além disso, o encurtamento da cadeia de abastecimento de alimentos também reduziria o uso de energia para transporte e refrigeração, economizaria quilômetros de alimentos (Scheyvens; Laeis, 2021). No entanto, a indústria do turismo ao inserir-se em pequenos países, muitas vezes, cria um abismo entre o turista/consumidor, a cultura alimentar local destes países e a agricultura, bem como entre *chefs* e suas heranças alimentares, visto que a gastronomia praticada nos *resorts*, geralmente é ocidental e principalmente francesa. Contrariando o pensamento de que cardápios de restaurantes regionais podem, por sua vez, mostrar e promover cultura, produtos e produtores (Scheyvens; Laeis, 2021). Do ponto de vista gastronômico, o consumo apreciativo de cozinhas estrangeiras revela a atitude que uma cultura tem em relação a outras (Laeis; Scheyvens; Morris, 2020). A culinária é um bloco de construção essencial da identidade nacional e, o papel do *chef* de cozinha também é de preservar a identidade culinária, que é frequentemente construída por meio de uma variedade de receitas regionais ou étnicas, as quais refletem longas e complexas histórias culinárias, bem como produtos singulares da culinária regional (Laeis; Scheyvens; Morris, 2020).

A expansão do papel do *chef* discutida aqui, para McBridea e Flored (2019) ainda é um fenômeno majoritariamente ocidental. Isso acontece mais facilmente em lugares com fortes culturas de mídia e mais especificamente, fortes culturas de mídia de alimentos (McBridea; Flored, 2019). Os *chefs* desempenham um papel importante no estudo e preservação das tradições, mesmo quando as adaptam às suas cozinhas modernas e as utilizam como ponto de partida para a inovação (McBridea; Flored, 2019).

Ao nível da agricultura, a gastronomia turística dominada pelo ocidente está ligada a um setor largamente incapaz de suprir a sua procura, consequentemente, um espaço que pode ser conquistado por produtos e produtores localizados (Laeis; Scheyvens; Morris, 2020). Dessa forma, quando produtores e consumidores possuem relações sociais próximas, é mais provável que os produtores incorporem o *feedback* do consumidor

em relação à qualidade do produto e demandas do serviço (Pesci; Brinkley, 2022). Nesse sentido, os *chefs* podem parecer ter a agência para negociar esse espaço e defender uma mudança para *menus* mais localizados, estimulando os movimentos de alimentação lenta, local e orgânica, bem como em incentivar a compra de produtores locais e motivar a economia baseada nas cadeias curtas de mercado (Pesci; Brinkley, 2022).

Considerações finais

Este artigo analisou o papel do *chef* de cozinha como um profissional influente nas dinâmicas de produção e nas redes agroalimentares mais sustentáveis, bem como a forma como essa temática tem sido abordada na literatura acadêmica, considerando as principais revistas científicas, as contribuições dos países e os exemplos práticos dos estudos empíricos identificados na análise sistemática.

Neste contexto, o estudo ressalta a importância das áreas de pesquisa predominantes, com ênfase nas Ciências Sociais, Ciências Agrárias e Biológicas, e Negócios, Gestão e Contabilidade. A liderança dos Estados Unidos na publicação de documentos sobre o tema, seguida por uma representação significativa do Brasil, evidencia a relevância internacional da pesquisa em gastronomia e suas intersecções.

Além disso, a utilização do *software Bibliometrix* para a elaboração de mapas de *cluster* permitiu uma visualização clara das inter-relações temáticas. Os resultados indicam uma crescente preocupação com as dietas e preferências alimentares de públicos específicos, como crianças e adolescentes, e suas implicações para os serviços de alimentação e para a educação. Verificou-se que, à medida que a profissão de *chef* de cozinha evolui ao longo dos anos, o profissional tem se envolvido cada vez mais na criação de novos conceitos, visando expressar suas opiniões e visões de mundo. Para muitos *chefs*, não se trata mais apenas de proporcionar experiências agradáveis ao consumidor, mas de atuar dentro de um conjunto ampliado de preocupações, que inclui o contexto social. O engajamento dos *chefs* pode ser observado em fóruns científicos, feiras voltadas à agricultura familiar, apoio ao avanço científico em tecnologias que promovem a melhoria da qualidade dos alimentos, discursos sobre a erradicação da fome e da insegurança alimentar, valorização de povos tradicio-

nais e redução dos impactos ambientais decorrentes da produção de alimentos.

Contudo, constatou-se que, em países mais pobres e não ocidentais, a inserção desses pensamentos e práticas por meio dos *chefs* de cozinha enfrenta barreiras estruturais e culturais. As indústrias alimentícia e turística nesses países frequentemente se beneficiam das suas economias, sem demonstrar preocupação com a priorização das tradições e produções locais.

A expansão do papel do *chef*, conforme discutido no artigo, ainda é um fenômeno predominantemente ocidental, manifestando-se com maior facilidade em contextos em que há culturas midiáticas robustas, especialmente no que se refere à mídia gastronômica. Um exemplo dessa dinâmica é a valorização de certos produtos brasileiros, que ocorreu apenas a partir de um processo de reconhecimento externo, quando esses produtos ganharam notoriedade internacional. Nesse contexto, a academia, especialmente através dos cursos de Gastronomia, desempenha um papel fundamental ao discutir as desigualdades culturais e estruturais, visando formar futuros *chefs* que priorizem o saber-fazer tradicional e as diversas heranças culturais. Exemplos como a colaboração entre agricultura e gastronomia promovida pelos *chefs* bascos; as ações do *chef* Gastón Acurio no Peru, que fortaleceram a confiança entre pequenos agricultores e transformaram as relações políticas locais; e a parceria estabelecida entre restaurante e agricultores, liderada pela *chef* Alice Waters, identificados nesta pesquisa, demonstram que é possível construir uma relação entre *chef*, agricultor e consumidor baseada em princípios de confiança, reciprocidade, apoio e benefício mútuo. Segundo os estudos, tais parcerias podem criar redes e escalas de mercado para pequenos produtores, que enfrentam dificuldades de inserção e reconhecimento de seus produtos no mercado convencional.

Em suma, este estudo amplia a compreensão das dinâmicas da pesquisa em gastronomia e enfatiza a necessidade de uma abordagem multidisciplinar que considere os aspectos sociais, culturais e éticos na produção e no consumo de alimentos. Entre as limitações deste estudo, destaca-se que a representação da gastronomia nas mídias está predominantemente associada à glamourização da comida e à espetacularização do ato de comer, aspectos que não foram contemplados nesta pesquisa. As interconexões entre o trabalho agrícola, os serviços de alimentação e as instituições educacionais oferecem oportunidades significativas para futuras investigações,

promovendo um diálogo abrangente sobre sustentabilidade e agrobiodiversidade. Ademais, a análise aprofundada do papel da formação de *chefs* nos cursos de gastronomia, bem como das questões sociais associadas à alimentação, é essencial para uma compreensão mais ampla do tema.

Referências bibliográficas

- Azevedo, E. de (2017).** Alimentação, sociedade e cultura: temas contemporâneos. *Sociologias*.
- Barber, D. (2015).** *O terceiro prato*. Bicicleta Amarela.
- Berno, T. (2015).** Turismo, tradições alimentares e comunidades de apoio em Samoa: o projeto mea. In Sloan, P.; Legrand, W. y Hindley, C. (Eds.). *O manual Routledge de alimentos sustentáveis e gastronomia* (pp. 338–347). Routledge.
- Braga, D. y Lorenzi, C.O. (2014).** Da roça ao chef. *Revista Hortifruti Brasil*. CEPEA – ESALQ – USP.
- Castro, H.C.; Maciel, M.E. y Maciel, R.A. (2016).** Comida, cultura e identidade: conexões a partir do campo da gastronomia. *Ágora*, 18(7), 18–27.
- Cazella, A.A.; Medeiros, M.; Desconsi, C.; Schneider, S. y De Paula, L.G.N. (2020).** O enfoque da Cesta de Bens e Serviços Territoriais: seus fundamentos teóricos e aplicação no Brasil. *Revista Brasileira de Gestão e Desenvolvimento Regional (G&DR)*, 16(3), 193–206.
- Chiffoneau, Y. y Prevost, B. (2012).** Les circuits courts, des innovations sociales pour une alimentation durable dans les territoires. *Noréis*, (224), 7–20.
- Collaço, J. (2013).** Gastronomia: a trajetória de uma construção recente. *Habitus*, 11(2), 203–222.
- Cunha, E.P.C. y Bursztyn, I. (2021).** Potencial do gastrônomo como promotor do diálogo entre campo e cidade: um estudo de caso sobre o projeto de cestas agroecológicas do condomínio BH, no Rio de Janeiro. *Raízes*, 41(2). <https://doi.org/10.37370/raizes.2021.v41.711>
- Deverre, C. y Lamine, C. (2010).** Les systèmes agroalimentaires alternatifs. Une revue de travaux anglophones en sciences sociales. *Économie Rurale*, (317), 57–73.
- Diniz, J.D.A.S. y Cerdan, C. (2017).** Produtos da sociobiodiversidade e cadeias curtas: aproximação socioespacial para uma valorização cultural e econômica. In Gazolla, M. y Schneider, S. (Orgs.). *Cadeias curtas e redes agroalimentares alternativas: negócios e mercados da agricultura familiar*. Editora da UFRGS.
- FAO (2022).** Versión resumida de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles*. Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/cc0640es>
- Garcia, J.P.; Zaneti, T.B.; Diniz, J.D.A.S. y Guéneau, S. (2022).** Dinâmicas alimentares alternativas e gastronomia: consumo de produtos locais em restaurantes de Brasília. *Grifos*, 31(57), 1–18.

- Grisa, C.; Rozendo, C.; Gomes, R. y Zimmermann, S.A. (2021).** Sistemas agroalimentares contemporâneos: dinâmicas, perspectivas e desafios. *Raízes*, 41(2). <https://doi.org/10.37370/raizes.2021.v41.756>
- Laeis, G.; Scheyvens, R.A. y Morris, C. (2020).** Cuisine: a new concept for analysing tourism-agriculture linkages? *Journal of Tourism and Cultural Change*, 18(6), 643–658. <https://doi.org/10.1080/14766825.2019.1624763>
- López-Fernández, M.C.; Serrano-Bedia, A.M. y Pérez-Pérez, M. (2016).** Entrepreneurship and family firm research: A bibliometric analysis of an emerging field. *Journal of Small Business Management*, 54(2), 622–639. <https://doi.org/10.1111/jsbm.12161>
- Maluf, R.S. y Burlandy, L. (2022).** *Sistemas alimentares, desigualdades e saúde no Brasil: desafios para a transição rumo à sustentabilidade e promoção da alimentação adequada e saudável*. Fundação Oswaldo Cruz.
- Mcbride, A.E. y Flore, R. (2019).** The changing role of the chef: A dialogue. *International Journal of Gastronomy and Food Science*, 17, 100157. <https://doi.org/10.1016/j.ijgfs.2019.100157>
- Menasche, R. (2018).** Tendências da alimentação contemporânea: percurso e elementos para uma agenda de pesquisa. *Campos*, 19(2).
- Meneguel, C.R. de A. y Tricárico, L.T. (2019).** Feira viva ou viva a feira? In Vilani, R. M., Vanzella, E. y Brambilla, A. (Orgs.). *Alimentação e sustentabilidade*. Editora do CCTA.
- Moreau, T. y Speight, D. (2019).** Cooking up Diverse Diets: Advancing Biodiversity in Food and Agriculture through Collaborations with Chefs. [s. l.]: Open Access, CC BY-NC-ND.
- Muñiz-Martinez, N. y Florek, M. (2021).** Food-based place branding as holistic place ecosystems: the case of Basque Gastronomic Ecosystem. *Place Branding and Public Diplomacy*. <https://doi.org/10.1057/s41254-021-00222-6>
- Niederle, P. y Schubert, M.N. (2020).** How does veganism contribute to shape sustainable food systems? Practices, meanings and identities of vegan restaurants in Porto Alegre, Brazil. *Journal of Rural Studies*, 78, 304–313. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2020.06.021>
- OMT (2015).** *Tourism and the Sustainable Development Goals*. <https://www.e-unwto.org/doi/pdf/10.18111/9789284417254>
- Pecqueur, B. (2006).** Qualidade e Desenvolvimento Territorial: a hipótese da Cesta de Bens e de Serviços Territorializados. *Eisforia*, 1(1), 135–154.
- Pereira, C.; Campos, F.M. y Kraemer, F.B. (2023).** Chefes usam produtos da agricultura familiar: narrativas jornalísticas sobre o consumo de alimentos. In *Comensalidades e Subjetividades. Sabor Metrópole*. CRV.
- Pesci, S. y Brinkley, C. (2022).** Can a farm-to-table restaurant bring about change in the food system? A case study of Chez Panisse. *Food, Culture & Society*, 25(5), 997–1018. <https://doi.org/10.1080/15528014.2021.1948754>
- Pollan, M. (2006).** *The Omnivore's Dilemma: A Natural History of Four Meals*. Penguin Press.

- Radanliev, P. et al. (2020).** What country, university or research institute, performed the best on COVID-19? Bibliometric analysis of scientific literature. *Bibliometric Analysis of Scientific Literature*.
- Sabourin, E. (2010).** Manejo dos recursos comuns e reciprocidade: os aportes de Elinor Ostrom ao debate. *Sustentabilidade em debate*, 1(10), 143–158.
- Scheyvens, R. y Laeis, G. (2021).** Linkages between tourist resorts, local food production and the sustainable development goals. *Journal of Sustainable Tourism*, 23(4), 787–809. <https://doi.org/10.1080/14616688.2019.1674369>
- Schneider, S. y Gazolla, M. (2017).** Cadeias curtas e redes agroalimentares alternativas. In Gazolla, M. y Schneider, S. (Orgs.). *Cadeias curtas e redes agroalimentares alternativas: negócios e mercados da agricultura familiar*. Editora da UFRGS.
- Starr, A. (2010).** Local Food: A Social Movement. *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies*, 10(6), 479–490. <https://doi.org/10.1177/1532708610372769>
- Vivero-Pol, J.L. (2018).** Alimentos como bens comuns: uma nova perspectiva sobre a narrativa do sistema alimentar. In Correa, L. (Org.). *Diálogos sobre direito humano à alimentação adequada* (pp. 41–90). Faculdade de Direito/Universidade Federal de Juiz de Fora.
- Warde, A. (2015).** *The Practice of Eating*. Polity Press.
- Zaneti, T.B. (2017).** *Cozinha de raiz: as relações entre chefs, produtores e consumidores a partir do uso de produtos agroalimentares singulares na gastronomia contemporânea* [Tese de doutorado]. Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Zaneti, T.B. y Schneider, S. (2017).** O boom gastronômico como ferramenta para o desenvolvimento rural: uma análise do caso da Sociedad peruana de gastronomía – APEGA – Peru. In Collaço, J.H.L.; Barbosa, F.A.C. y Roim, T.P.B. (Orgs.). *Cidades e consumo alimentar: Tradição e modernidade do comer contemporâneo* (pp. 53–79). Editora da Imprensa Universitária.
- Zaneti, T.B. y Schneider, S. (2016).** A conversa chegou à cozinha: um olhar sobre o uso de produtos agroalimentares singulares na gastronomia contemporânea. *Mundi Meio Ambiente e Agrárias*, 1(1), jan./jun.

Sobre las autoras y los autores

Janaína Balk Brandão Professora Associada na Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS) e do Programa de Pós-Graduação em Extensão Rural da UFSM. Janaína Balk Brandão, engenheira agrônoma, mestre e doutora em Extensão Rural pela UFSM (2005; 2011). Professora visitante Universidade de Oviedo/Espanha (PVE-UFSM CapesPrint) 2021-2022. Pós-Doutorado na Universidade de Oviedo/Espanha. Grupo Interdisciplinar de Pesquisas Agroalimentares Georreferenciadas (GIPAG).
orcid.org/0000-0002-3044-3473

Raquel Breitenbach Professora do Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Rio Grande do Sul Campus Sertão na área de Gestão Rural, Agronegócio, Políticas Agrícolas. Bacharel em Desenvolvimento Rural e Gestão Agroindustrial pela Universidade Estadual do Rio Grande do Sul (2005), Licenciatura em Desenvolvimento Rural e Gestão Agroindustrial pela UFSM (2011), Mestrado (2008) e doutorado (2012) na linha de pesquisa em Dinâmicas Econômicas e Organizacionais na Agricultura pelo Programa de Pós-graduação em Extensão Rural da UFSM.
orcid.org/0000-0002-9431-3766

Pilar Cabre Licenciada en Geografía (Universidad Nacional del Litoral). Diplomada en Género, Cultura y Poder (Universidad Nacional de San Martín). Becaria del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (UNL-CONICET). Doctoranda en Geografía (Universidad de Buenos Aires). Se desenvuelve en el área de la investigación y la extensión llevando adelante trabajos con comunidades originarias y mujeres rurales de la provincia de Santa Fe.
orcid.org/0000-0002-3685-4820

Lucas Gabriel Cardozo Magíster en Economía Social (Universidad Nacional de General Sarmiento). Licenciado en Geografía (Universidad Nacional del Litoral). Doctorando en Humanidades, mención en Geografía (Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL). Miembro del Programa de Economía Social y Solidaria (Secretaría de Extensión Social y Cultural y Observatorio de Economía Social, UNL). Dirige proyectos de extensión e investigación. Docente adjunto ordinario (Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNL), en la Licenciatura de Trabajo Social, cátedras de Ambiente & Sociedad y Territorio & Economía Social y Solidaria (UNL). Docente adjunto interino en Geografía Cultural (Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos). Personal de Apoyo a la investigación (Instituto de Estudios Sociales, UNER-CONICET).
orcid.org/0000-0003-4073-372X

Marcelo Cervo Chelotti Geógrafo, mestre em Ensino de Geografia em Rede Nacional, doutor e pós-doutor em Geografia. Professor Associado no Departamento de Geociências do Centro de Ciências Naturais e Exatas (CCNE) da UFSM. Vinculado ao Programa de Pós-Graduação em Geografia (PPGGEO), e ao Mestrado Profissional em (PROFGEO). Líder do Núcleo de Estudos em Geografia, Agricultura e Alimentação (NUGAAL-CNPq).
orcid.org/0000-0002-5236-7272

Emiliano Joaquín Enrique Magíster en Economía Social (Universidad Nacional de General Sarmiento). Licenciado en Sociología (Universidad Nacional del Litoral). Doctorando en Estudios Sociales (UNL). Becario doctoral de CONICET con sede en el Centro de Investigaciones (Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNL). Se desempeña como docente en la cátedra de Economía Política (FCJS-UNL).
orcid.org/0000-0001-5264-3188

João Pedro Ferreira Foletto Estudante de Geografia, graduado em Comunicação Social Jornalismo, especialista em Mídias Sociais Digitais. Integrante do Núcleo de Estudos em Geografia, Agricultura e Alimentação (NUGAAL) – UFSM.
orcid.org/0000-0002-3031-9288

Cleder Fontana Geógrafo, licenciado em Filosofia, especialista, mestre e doutor em Geografia. Professor do Departamento de Geociências da Universidade Federal de Santa Maria (UFSM). Vinculado ao Programa de Pós-Graduação em Geografia (PPGGEO-UFSM). Integrante do Núcleo de Estudos em Geografia, Agricultura e Alimentação (NUGAAL) – UFSM.
orcid.org/0000-0002-3755-6681

Fabiene Silva Batista Rosa Guasch Administradora de Empresas, graduanda em Economia pela UFSM, mestre em Administração Pública (UFSM), especialista em Recursos Humanos pela Universidade UniFanor Wyden/Ce e administradora de Empresa (UniFanor Wyden/Ce). Integrante do Grupo de Pesquisa gpea/UFSM e do Grupo de Pesquisa Disgos PP-GE&D/UFSM.
orcid.org/0000-0002-9439-8667

Carmen Lozano-Cabedo Licenciada e Doutora em Antropologia Social, professora titular do Departamento de Sociología II da Universidade Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid, España. Participante do Grupo de Investigación en Sociología de la alimentación (SOCIALIMEN).
orcid.org/0000-0002-8260-5470

Leticia Manassero Licenciada en Geografía (Universidad Nacional del Litoral). Especialista en Metodologías de la Investigación (Universidad Nacional de Entre Ríos). Se desempeña como docente universitaria en las cátedras Corrientes Geográficas Contemporáneas (Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL) y Geografía Económica (Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos). Realiza actividades de investigación y extensión en relación con perspectiva de género en Geografía.
orcid.org/0000-0002-2035-5541

María Eugenia Marichal Investigadora asistente de CONICET. Doctora en Derecho (Universidad Nacional del Litoral). Magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad (Universidad Nacional de Quilmes). Abogada, Profesora Adjunta (Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNL). Directora del proyecto «La Protección del Derecho Humano a la alimentación. Un análisis de la regulación de la seguridad alimentaria en Argentina».
orcid.org/0000-0002-4250-9337

Jamison Pinheiro Ribeiro Doutorando e mestre pelo Programa de Pós-Graduação em Extensão Rural (PPGEXR), da UFSM, Graduado em Agronomia na Universidade Federal Rural da Amazônia (UFRA), Técnico em Agropecuária, formado pelo Instituto Federal do Pará (IFPA), Atualmente participa do Núcleo de Estudos e Pesquisas em Economia Agroindustrial (NEPEA-UFSM), desenvolvendo pesquisa com Dinâmicas Econômicas e Organizacionais na Agricultura.
orcid.org/0000-0001-9952-8144

Gustavo Pinto da Silva Zootecnista, mestre e doutor em Extensão Rural. Professor do Colégio Politécnico da UFSM e do Programa de Pós Graduação em Extensão Rural da UFSM. Participante do Grupo Interdisciplinar de Pesquisas Agroalimentares Georreferenciadas (GIPAG). Professor Visitante na Universidade Nacional de Educación a Distancia/Espanha (PVE-UFSM CapesPrint) 2023-2024.
orcid.org/0000-0002-8567-7664

Aline Prestes Roque Doutoranda na Universidade Federal de Santa Maria (Programa de Pós-Graduação em Extensão Rural). Professora do Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia Farroupilha – Campus São Borja na área de Gastronomia. Bacharel em Gastronomia pela Universidade do Vale do Itajaí (2012). Mestre em Desenvolvimento pela Universidade Regional do Noroeste do Estado do Rio Grande do Sul (2017).
orcid.org/0000-0001-9076-3922

Helena Silva Oliveira Mestre em Extensão Rural (PPGEXR) – da Universidade Federal de Santa Maria (UFSM), Graduada em Agronomia pela UFSM, acadêmica do Programa Especial de Graduação de Formação de Professores para a Educação Profissional (PEG) pela UFSM. Participou do Núcleo de Extensão e Pesquisa em Territorialidade, Extensão Rural e Reforma Agrária (NEP TERRA/UFSM).

orcid.org/0000-0002-6947-5069

Lucena Spano Tardivo Máster en Derecho Ambiental y Urbanístico (Universidad de Limoges, Francia). Especialista en Derecho Ambiental y Tutela del Patrimonio Cultural, Mediadora y Abogada (Universidad Nacional del Litoral). Codirectora del proyecto «La Protección del Derecho Humano a la alimentación. Un análisis de la regulación de la seguridad alimentaria en Argentina». Jefa de Trabajos Prácticos (Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNL).

orcid.org/0009-0004-7691-843X

María Laura Visintini Profesora en Geografía (Universidad Nacional del Litoral). Doctora en Geografía (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Profesora adjunta en las cátedras Introducción a la Geografía y Geografía Rural (Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL) y en la cátedra de Geografía Rural (Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos).

orcid.org/0000-0002-8109-930X

Marcos Zordán Licenciado en Trabajo Social (Universidad Nacional del Litoral). Integrante de proyectos de investigación y extensión (UNL). Maestrando en Salud Mental (Universidad Autónoma de Entre Ríos)

orcid.org/0009-0000-7617-0514

El presente libro discute algunas cuestiones que movilizan los bordes, no solo de la (re)producción de la vida sino también en cuanto a las temáticas de los estudios rurales que aquí son centrales. Los casos con sus objetos y sujetos de investigación se encuentran en pleno devenir y hace más de una década cobraron interés en las ciencias sociales.

En particular, las autorías de las contribuciones del libro se constituyen desde un campo interdisciplinario: geografía, sociología, economía, administración, derecho, trabajo social, gastronomía y agronomía. Es menester destacar que esta mirada transversal es crítica; es decir, no solo priorizamos la elaboración de propuestas que contribuyan a mejorar las experiencias, sino que también se examina analíticamente cuando se trata sobre la mercantilización de producción de alimentos y del territorio.

Balk Brandão · Breitenbach · Cabre · Cervo Chelotti · Enrique ·
Ferreira Foletto · Fontana · Guasch · Lozano–Cabedo · Manassero ·
Marichal · Pinheiro Ribeiro · Prestes Roque · Silva Oliveira · Spano
Tardivo · Visintini · Zordán